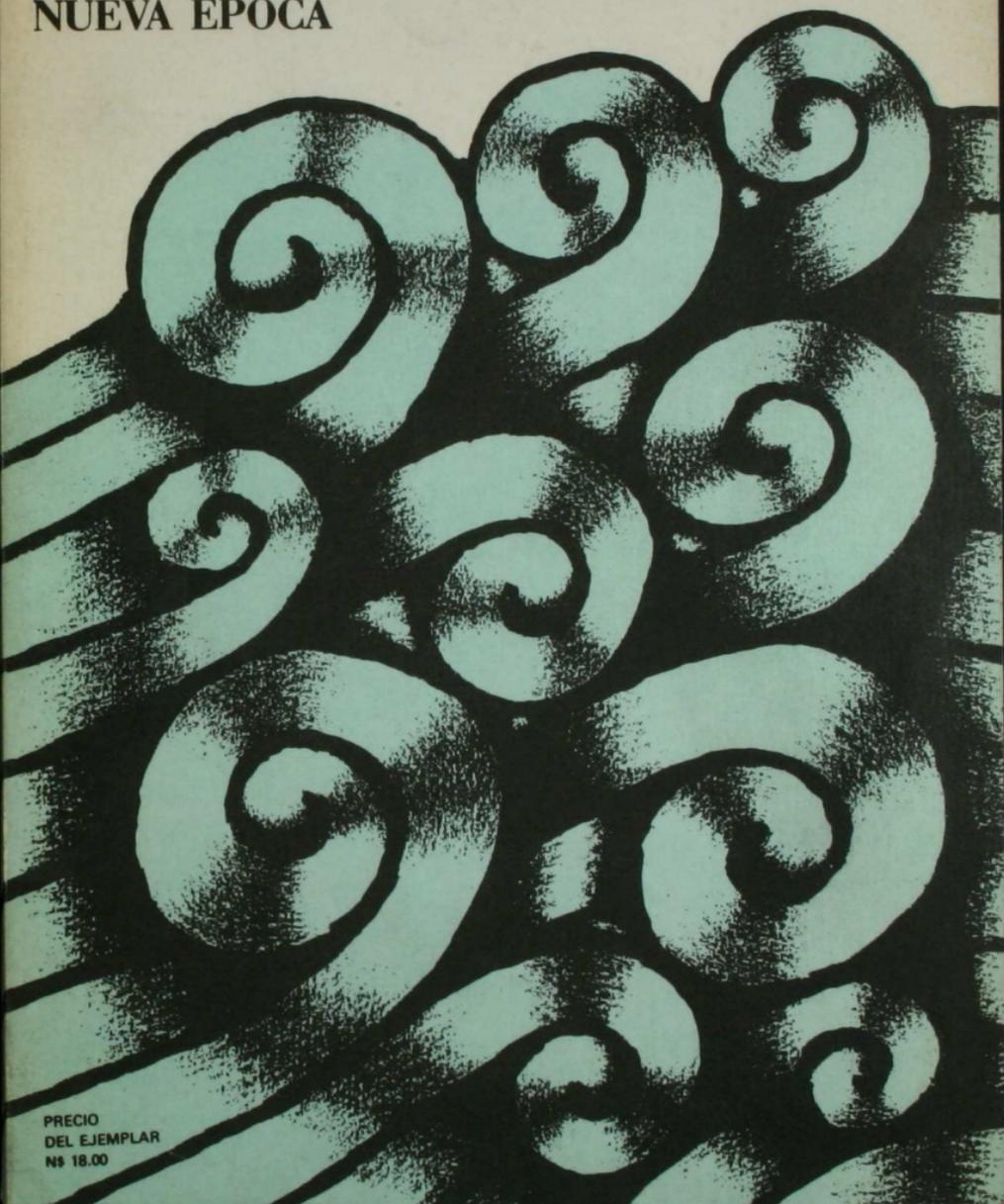


# CUADERNOS AMERICANOS 46

NUEVA ÉPOCA



PRECIO  
DEL EJEMPLAR  
Ns 18.00

CUADERNOS AMERICANOS  
NUEVA ÉPOCA

FUNDADOR: JESÚS SILVA HERZOG

DIRECTOR: LEOPOLDO ZEA

EDITORA: LILIANA WEINBERG

*COMITÉ TÉCNICO:* Arturo Azuela, Fernando Benítez, Héctor Fix Zamudio, Pablo González Casanova, Marcos Kaplan, Miguel León-Portilla, Jesús Silva-Herzog Flores, Diego Valadés, Ramón Xirau, Leopoldo Zea

*CONSEJO INTERNACIONAL:* Antonio Cándido, Brasil; Rodrigo Carazo, Costa Rica; Federico Ehlers, Ecuador; Roberto Fernández Retamar, Cuba; Enrique Fierro, Uruguay; Laura Furci, Video-concepto; Domingo Miliani, Venezuela; Francisco Miró Quesada, Perú; Edgar Montiel, Perú; Otto Morales Benítez, Colombia; Germánico Salgado, Ecuador; Samuel Silva-Gotay, Puerto Rico; Gregorio Weinberg, Argentina.

Fernando Ainsa, UNESCO; Giuseppe Bellini, Italia; Grazyna Grudzinska, Polonia; Hiroshi Matsushita, Japón; Tzvi Medin, Israel; Sergo Mikoyan, Rusia; Charles Minguet, Francia; Magnus Mörner, Suecia; Richard Morse, Estados Unidos; Amy Oliver, SILAT; Guadalupe Ruiz-Giménez, España; Hanns-Albert Steger, Alemania.

*CONSEJO EDITORIAL:* Sergio Bagú, Horacio Cerutti, Ignacio Díaz Ruiz, Elsa Cecilia Frost, Francesca Gargallo, Jorge Alberto Manrique, Adalberto Santana, Valquiria Wey.

*EQUIPOTÉCNICO:* Hernán G. H. Taboada, Norma Villagómez Rosas, Raúl Arámbula Paz, Liliana Jiménez Ramírez y David Bazaine Zea.

DIFUSIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Gisela Olvera Mejía

CONSEJO DE APOYO: Juan Manuel de la Serna, Margarita Vera.

Impresión al cuidado de Porfirio Loera y Chávez

Redacción y administración:

P.B. Torre I de Humanidades

Ciudad Universitaria

04510 México, D.F.

Apartado Postal 965

México 1, D.F. Tel. (Fax) 616-25-15

No nos hacemos responsables de los ejemplares de  
la revista *Cuadernos Americanos* extraviados  
en tránsito a su destino.

CUADERNOS AMERICANOS  
NUEVA ÉPOCA

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

**CUADERNOS  
AMERICANOS**

NUEVA ÉPOCA

AÑO VIII

VOL. 4

**46**

JULIO-AGOSTO 1994



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

MÉXICO 1994

NUEVA ÉPOCA  
1994  
AÑO VIII, NÚMERO 46, Julio-Agosto 1994

Se prohíbe reproducir artículos de esta Revista  
sin indicar su procedencia.  
Las ideas contenidas en los artículos son  
responsabilidad de sus autores.  
No se devuelven originales. No nos hacemos responsables  
de trabajos no solicitados ni nos comprometemos a  
mantener correspondencia sobre los mismos.  
Autorización de la Dirección General de Correos:  
Registro DGC Núm. 017 0883. Características 2 2 9 1 5 1 2 1 2  
Autorización de la Dirección Gral. de Derecho de Autor No. 1686  
Certificado de licitud de contenido No. 1194  
Certificado de licitud de título No. 1941

ISSN 0185-156X

## CUADERNOS AMERICANOS

NUEVA ÉPOCA

Número 46

Julio-Agosto

Volumen 4

### ÍNDICE

	<i>Pág.</i>
DESDE EL MIRADOR DE <i>CUADERNOS AMERICANOS</i>	
LEOPOLDO ZEA. Latinoamérica y el problema de la modernidad . . . . .	11
OTTMAR ETTE. La puesta en escena de la mesa de trabajo en Raynal y Humboldt . . . . .	29
FRANÇOIS RIGOLOT. Montaigne, lector europeo de América . . . . .	69
EDGAR MONTIEL. Nuestra América y la UNESCO . . . . .	82
JACQUELINE MARTÍNEZ URIARTE Y CARMEN PÁRAMO FERNÁNDEZ. Partidos de izquierda y elecciones en México . . . . .	96
DIANA GUILLÉN. ¡Y el poder se queda en familia! Pistas sobre el desarrollo político de América Latina . . . . .	111
DANILO MARTUCELLI Y MARISTELLA SVAMPA. Notas para una historia de la sociología latinoamericana . . . . .	132
INTEGRACIÓN Y DESINTEGRACIÓN DE AMÉRICA LATINA	
Palabras del Lic. Raúl Padilla López, rector general de la Universidad de Guadalajara . . . . .	155
Palabras de Leopoldo Zea . . . . .	158
GABRIEL VARGAS LOZANO. Filosofía y autenticidad en la cultura latinoamericana hoy . . . . .	163
ALFONSO IBÁÑEZ. La difícil democracia . . . . .	172

PUERTO RICO

JOSÉ LUIS ABELLÁN. La realidad puertorriqueña a la luz del último referéndum sobre su <i>status</i> político . . . .	179
MARÍA E. ESTADES FONT. Poder militar y política en Puerto Rico, 1898-1918. . . . .	187
LUIS FERRAO. Puerto Rico y México: un vínculo cultural perdurable . . . . .	205
JOSÉ FERRER CANALES. Significación de Rafael Cordero, maestro puertorriqueño . . . . .	224
ADRIANA ARPINI. Auto y heteroimagen en los escritos de Eugenio María de Hostos . . . . .	239

RICAURTE SOLER

ADALBERTO SANTANA. Ricaurte Soler, conciencia de Panamá	259
---	-----

*Desde el mirador  
de  
Cuadernos Americanos*

## LATINOAMÉRICA Y EL PROBLEMA DE LA MODERNIDAD\*

Por *Leopoldo ZEA*  
PROGRAMA UNIVERSITARIO  
DE DIFUSIÓN DE ESTUDIOS  
LATINOAMERICANOS, UNAM

### *1. Caen muros*

1989 FUE EL INICIO DE UNA NUEVA HISTORIA, fin de siglo y fin de milenio. Año clave de una historia que cambiara en su totalidad. Ese mismo año se cumplía el Bicentenario de la Revolución Francesa. Michel Rocard, de Francia, recuerda con euforia las palabras de Victor Hugo: "En el siglo xx habrá una nación extraordinaria, no se llamará Francia, se llamará Europa, y al siglo siguiente se llamará Humanidad". Es el punto de partida de una globalización que abarcará a toda la Humanidad. Mijail Gorbachov, el hombre de la *perestroika* en la Unión Soviética, el artífice, acaso sin proponérselo, de los cambios que habrán de seguir a esta euforia, asiste a los festejos del Bicentenario de la Revolución Francesa que se relaciona con la Revolución socialista rusa de 1917, que ve como prolongación y ampliación de la francesa. Una sola y gran revolución que hará del siglo xxi esa nación que se llamará humanidad. "La nueva época —dice Gorbachov—, exige interpretar desde una óptica nueva las célebres consignas de la Revolución Francesa: libertad, igualdad, fraternidad. Al conservar su vitalidad histórica, estas consignas adquieren contenido distinto. A saber: la humanidad tendrá futuro, si se reconoce que la libertad y el bienestar de todos condiciona el bienestar y la libertad de cada pueblo y de cada hombre". No basta declararse libre para serlo plenamente, hay que posibilitar el

---

\* Trabajo presentado en el Foro del Consejo de Investigaciones Sociales de América Latina realizado dentro del XLVIII Congreso de Americanistas, en Estocolmo, Suecia, entre el 4 y el 9 de julio de 1993.

bienestar de otros hombres como algo propio del hombre. Así la Revolución iniciada en el siglo XVIII es sólo un anticipo de la Revolución socialista del siglo XX. Esto ya implica un reparto equitativo de esfuerzos, sacrificios y beneficios.

Empiezan los derrumbes de muros, murallas y de todo lo que divide a Europa del resto del mundo. Se perfila una sola y gran ideología al servicio de todos los hombres, sus libertades y necesidades. Los mismos países dentro del bloque socialista se emancipan de la Unión Soviética, justificados con la *perestroika* y sin resistencia de su conductor. Se abren para estos pueblos las posibilidades de ingresar al llamado mundo libre que tantos guñíos les había hecho para que se sacudiesen el comunismo. No hay resistencia alguna en la Unión Soviética. Dentro de ella los pueblos que la forman hacen demandas semejantes de autodeterminación, lo propio de pueblos que se descubren distintos entre sí. Se derrumban los muros, termina la guerra fría y con ello los arsenales de esta guerra quedan obsoletos. Termina igualmente la lucha de ideologías. Sin embargo, también se desatan demonios hasta entonces ocultos. Serán estos demonios los que pongan fin a la euforia de 1989.

## 2. Se levantan nuevos muros

LA euforia respecto de la posibilidad de una Nación que en el siglo XXI se llamará Humanidad, Casa Común Europea, que podría ser Casa Común del Hombre, va encontrando obstáculos. Gorbachov encuentra de inmediato resistencias como la de Mitterrand que pregunta: ¿Casa Común? ¡Sus inquilinos siempre podrán seleccionar a sus posibles vecinos! En este mismo año de 1989, aparece el ensayo del filósofo estadounidense Francis Fukuyama: *El fin de la historia*. Aquí no se habla de la Casa Común del Hombre, ni siquiera de la Casa Común Europea, sino del mundo liberal del siglo XIX que truncó la Primera Guerra mundial en el siglo XX, luego la segunda y con ellas dos revoluciones: la socialista de 1917 y la nacionalista de los pueblos que se denominarán tercermundistas. Francis Fukuyama escribe: "Es posible que lo que estamos presenciando no sea simplemente el final de la guerra fría o el ocaso de un determinado periodo de la historia de posguerra, sino el final de la historia en sí, es decir, el último paso de la evolución ideológica de la humanidad y la universalización de la democracia liberal occidental como forma final del gobierno humano". Un estado homogéneo "con democracia liberal en la esfera política combinada con el fácil acceso a las videocaseteras y estéreos en la economía". La economía de

libre mercado, que por serlo es excluyente de los que no estén preparados para la competencia que ella implica. Fuera están, por ello, el llamado Tercer Mundo y con ellos los países que han roto con la integración que les había impuesto el socialismo real. Es obvio que el filósofo estadounidense piensa que son los Estados Unidos los más capacitados para garantizar esta nueva, aunque más bien vieja, historia frenada en el siglo XX. Poco después, al iniciarse 1991, el presidente de los Estados Unidos, George Bush, al declarar la Guerra a Irak, dice ante la Cámara de Representantes: "Estados Unidos asume una proporción importante de liderazgo en esta iniciativa. Entre las naciones del mundo, sólo Estados Unidos tiene tanto la estatura moral como los medios para sostenerla". No es el triunfo del hombre sin más, sino el de un grupo de hombres que no están dispuestos a convivir y a compartir sus éxitos con gente que no ha demostrado estar a su altura. El Tercer Mundo, y con él la América Latina, deberán perder toda esperanza de ingresar al mundo neoliberal si antes no están capacitados para ello. Capacitación difícil para estos pueblos porque en una sociedad de competencia los triunfadores no estarán dispuestos a formar competidores. Estados Unidos, al finalizar el mismo 1989, cuando cae el último bastión del comunismo real en Rumania, bombardea y ocupa Panamá para castigar a un bribón que había estado a su servicio y que había dejado de estarlo. Luego la guerra del Golfo Pérsico, en que se castigó a otro pueblo cuyo líder había sido potenciado para enfrentarse a un peligroso obstáculo de la hegemonía occidental, Irán.

Si para la Europa del Este el fin de la guerra fría significó su emancipación de la hegemonía soviética, para la Europa Occidental significará la posibilidad de hacer realidad un sueño puesto en marcha en 1959, la integración de la misma y con ella la posibilidad de la Casa Común Europea. En ello no se contempló la entrada de la Europa del Este, libre del dominio soviético. Para la Europa Occidental era la oportunidad de romper con la dependencia que su protector Estados Unidos le imponía como garante de su integridad frente a la Unión Soviética, integridad que debería pagar sometándose a los intereses del poderoso protector. Como resultado de la retirada unilateral del líder de la Unión Soviética, Gorbachov, de la carrera armamentista, que impedía a su pueblo entrar en un mundo que no estaba reñido con el modo de vida capitalista, los Estados Unidos se vieron obligados a retirarse de la Europa Occidental. Su poderoso armamento resultaba entonces obsoleto. Europa no sólo

podía ser parte del mundo del que hablaba Fukuyama, sino ser su propio líder. Algo semejante sucedió en el Pacífico, donde podían entrar en la economía de mercado pueblos como el japonés que, al igual que los europeos, estaban mejor preparados que Estados Unidos porque no estaban obligados a construir armas. En su lugar fabricaban utensilios domésticos, como lo reclamaba la economía de mercado. La guerra de Irak, encabezada por Estados Unidos, no era sino una advertencia a Europa de que aún existían enemigos para vencer: la gente del Tercer Mundo podría amenazar el desarrollo de Occidente. Pero fue inútil, Europa sabía que podría seguir su propio camino sin dependencia alguna.

### 3. *Se desatan los demonios*

EUROPA Occidental pronto empezó a ver como una carga a la otra Europa, la que se había formado dentro del socialismo real. En eso tenía razón Fukuyama. En cuanto a la América descubierta por Europa quinientos años antes, ya se podía prescindir de ella. Pero no sólo de la América Latina, sino también de los Estados Unidos, atrasados como estaban en esa economía de mercado. Los dos grandes perdedores de la Segunda Guerra mundial, Alemania en Europa y Japón en el Pacífico, se convertían en líderes en la elaboración de mercancías domésticas al alcance de la gente común que pudiera pagarlas.

Frente a la Europa del Este, habría que levantar nuevos muros, esta vez para no dejar entrar, y hacer igualmente frente a los países del llamado Tercer Mundo. Rechazar y expulsar de sus mercados a la misma potencia militar, Estados Unidos, que había dejado de ser necesaria en un mundo sin guerra fría. Los demonios empezaban a emerger, por lo pronto Estados Unidos y Europa Occidental estuvieron de acuerdo en desarticular la Unión Soviética, estimulando los nacionalismos que estaban brotando. El reconocimiento de la independencia de los países bálticos por Estados Unidos será el principio del fin de la Unión Soviética y del mismo detonador del orden que estaba surgiendo, Mijail Gorbachov. Las ambiciones de la Alemania Occidental la llevarán a asimilar a la otra Alemania para luego reconocer la independencia de Eslovenia y Croacia y con ello desarticular, también, Yugoslavia. Los demonios ocultos quedaban sueltos, presentes en las tragedias de la división de la Unión Soviética y Yugoslavia.

### 4. *Estados Unidos necesita de América Latina*

EN 1992, Estados Unidos, la potencia surgida en el mundo descubierto por Colón hace 500 años, había crecido lo suficiente para imponer su presencia a Europa, pero ahora Europa tomaba conciencia de que, como el resto de esa América, resultaba prescindible. Los problemas que se plantean a Europa y al Pacífico son en relación con la nueva economía. El presidente Bush ve cómo el liderazgo universal de los Estados Unidos está en entredicho. Este país ha sido desplazado de los grandes mercados de Europa y Asia. ¿Qué hacer?

Al sur de sus fronteras existe un gran conjunto de pueblos hasta ahora visto como simple traspaso de sus intereses. Pueblos a los que se quiere mandar al vacío en el mundo occidental para recuperar las metas que se frustraron en el siglo xx. Pero al sur de las fronteras estadounidenses, en América Latina, hay algo más que materias primas baratas, que la nueva tecnología hace prescindibles, algo más que mano de obra barata que el robotismo hace cada vez menos necesaria. Allí están quinientos millones de gentes que, en lugar de ser un lastre, pueden ser un gran mercado para la nación desplazada de los grandes mercados mundiales, quinientos millones de potenciales compradores. Pero para ello será menester que esta región, América Latina, supere su ancestral miseria, el atraso material y político que le fue impuesto en quinientos años de historia colonial y neocolonial. Estas gentes pueden transformarse en un gran consumidor; pero pueblos pobres, miserables, nunca podrán ser buenos consumidores. Será menester que esta región se incorpore a la Modernidad, que participe en el desarrollo de la potencia que considera es la gran triunfadora con el fin de la guerra fría. George Bush hace la propuesta para que primero México, y luego el resto de América Latina se integren con Estados Unidos a un gran mercado capaz de enfrentar y superar los que ya se están formando en Europa y en Asia. Primero con México, con el Tratado de Libre Comercio de América del Norte, a continuación con el resto de los países de América Latina según la Iniciativa para las Américas del mismo presidente George Bush.

Para la América Latina esto puede ser la posibilidad de realización de un viejo sueño, el de su incorporación a la Modernidad de la que son motores Europa Occidental y Estados Unidos. Estados Unidos sabe que por su propio bien esto debe posibilitarse. Por ello la derrota del presidente Bush en las elecciones de 1992, lejos

de anular esta posibilidad, hizo que fuese recogida por el candidato triunfante, William Clinton. Su aplastante triunfo fue el triunfo de las minorías que juntas forman mayoría, que luchan contra la marginación de que había venido siendo objeto el poderoso país. También allí empiezan a desencadenarse los demonios, expresos en sucesos como los de Los Ángeles, California, en 1992. Clinton comprende el mensaje, y por ello su principal preocupación serán los problemas internos de los Estados Unidos, esto es, los del pueblo estadounidense que incluye a esos millones de marginados. Se abandonará el supuesto predominio imperial, que todavía Bush trató de mantener porque es muy alto el costo social que tienen que pagar por él los más pobres de Estados Unidos y sus débiles vecinos al sur de sus fronteras. El Tratado de Libre Comercio y la integración económica del resto de América Latina siguen siendo una prioridad para los Estados Unidos en un más amplio contexto.

##### 5. Resistencia a la integración de las Américas

No será fácil el primer paso, el Tratado con México, que encuentra grandes obstáculos, internos y externos. Internos porque implican para México cambios económicos y políticos que afectarán intereses creados en el sistema que surgió de la Revolución de 1910. Externos porque hay muchos grupos de interés que consideran que tal tratado les afectará, no importando que beneficie a Estados Unidos como nación. Son éstos los que lamentan el abandono hegemónico de Estados Unidos sobre el mundo. La resistencia se hace patente preguntando *¿cómo puede integrarse económicamente a Estados Unidos un pueblo económicamente inferior como el mexicano?* Así lo plantea un Ross Perot, quien piensa que esto debe hacerse con Europa y Japón. Pero precisamente Europa y Japón son los que están planteando el problema económico a los Estados Unidos. Las resistencias son vencidas en uno y otro lado. El Tratado lo aprueba el Congreso de Estados Unidos en noviembre de 1993. De inmediato se hace patente la importancia que para Estados Unidos tiene el TLC; el presidente Clinton se reúne en Seattle con los países del área del Pacífico para superar las diferencias entre Estados Unidos y los pueblos de la Cuenca del Pacífico. De inmediato Clinton se traslada a Europa para poner fin a las diferencias que existen en el GATT con Europa. Estados Unidos se fortalece económicamente, lo cual representa una gran esperanza para México y América Latina respecto de su inclusión en la Modernidad. El 1o. de enero de 1994 se pondrá en marcha el Tratado que,

pese a los obstáculos, se muestra como una gran oportunidad para realizar de los sueños de modernización de Latinoamérica.

Pero ese 1o. de enero, los mexicanos despiertan sorprendidos al ver en la televisión a un hombre sin rostro que desde la Selva Lacandona declara la guerra "al Ejército Federal Mexicano, pilar básico de la dictadura que padecemos, monopolizada por el partido en el poder y encabezada por el ejecutivo federal que hoy detenta su jefe máximo e ilegítimo Carlos Salinas de Gortari". Se pide a los otros poderes que depongan al dictador y dicen que marcharán a la capital "venciendo al ejército federal". Declaración de guerra hecha por gente sin rostro, poderosamente armada, pero seguida de una tropa de jóvenes indígenas insuficientemente armados, que llevan inclusive fusiles de madera pintada.

##### 6. El sueño de la modernidad latinoamericana

ALFONSO Reyes habló ante la inteligencia europea de la inteligencia americana o latinoamericana y de las desgracias que le habían impedido ingresar en la Modernidad encarnada en la Europa Occidental y Estados Unidos. Entre ellas, la "muy específica de ser americano", es decir, nacido y arraigado en un suelo que no era el foco de la civilización. Otra, la de su "formación cultural latina y no sajona". A su lado, otra fatalidad, la "de pertenecer al orbe hispánico", al de un pueblo que había perdido la carrera de la historia en 1588 contra Inglaterra y en 1898 contra Estados Unidos, derrotado en el Golfo de México y el Pacífico, por los descendientes de los mismos hombres que le habían vencido en 1588. Otra desgracia, la de ser parte de un mundo cargado de indígenas y el mestizaje con indios y gente de otra raza, como la africana. Diversidad de razas que al integrarse formaban lo que José Vasconcelos dignificó como "Raza Cósmica". La dominación ibera fue expulsada de América por la insurrección de sus colonias y la derrota que le impuso la América Sajona, dejando un "vacío de poder", que de inmediato buscaron ocupar países de la Europa Occidental y los Estados Unidos. Frente a esta situación, la larga lucha de los pueblos que habían entrado a la historia bajo el signo de la dependencia y trataban de salir de ella para poder ser parte activa y no pasiva de la Modernidad. A todo a lo largo del siglo XIX y XX, una Modernidad que había alcanzado un desarrollo jamás imaginado.

Para entrar en la Modernidad, en el siglo XIX la inteligencia de América Latina intentó borrar la única historia que tenía, la formada por tres largos siglos de coloniaje. Había que cambiar la piel

y lavarse el cerebro. Renunciar a una identidad impuesta por el coloniaje y apropiarse de la identidad de los pueblos que eran motor del progreso y la civilización de la Modernidad. Había que ser como los europeos o los yanquis del Sur. "Seamos como los Estados Unidos", gritan los civilizadores en la América Latina. Por la emancipación mental, claman los reformadores y educadores de la región; para ello es necesario utilizar las filosofías y doctrinas que se suponía habían hecho de la Europa Occidental y Estados Unidos adelantados de la Modernidad.

Vano empeño, porque esto implicaba enfrentar y vencer hábitos y costumbres impuestos a lo largo de tres siglos de coloniaje y vencer igualmente los intereses internos y externos que se oponían a la Modernidad, ya que ello implicaba un gran peligro para sus intereses. Pero también enfrentar a los mismos conductores de la Modernidad. Modernidad que implicaba una competencia en que se imponían los mejores en una lucha como la descrita por Darwin en *El origen de las especies*. Los señores de la Modernidad, el Mundo Occidental, no iban a permitir el libre surgimiento de gente que pudiese en entredicho los triunfos alcanzados. Los latinoamericanos tenían que luchar, dentro y fuera, para entrar en la Modernidad.

Pero ¿qué es la Modernidad? Se parte de la idea de que el hombre no sólo es parte de la naturaleza sino que la domina y la pone a su servicio. Así se hizo en Europa y se continuaba en Norteamérica. Pero para ello era menester estar capacitado para instrumentar la naturaleza a su servicio. Y dentro de ésta hay otros hombres, aquéllos que la expansión iniciada en 1492 va sometiendo tanto en América, como en Asia, África y Oceanía. Son los indígenas, de los que habla Arnold Toynbee cuando dice: "Cuando nosotros los occidentales llamamos a cierta gente 'indígenas' es que los vemos como árboles que caminan o como animales selváticos que infestan al país, a los que sólo se les debe tratar como sabandijas por exterminar o como animales domesticables para utilizar". Ésta es la obligada relación que se establece entre colonizadores y colonizados: los indígenas vistos como parte de la flora y fauna por utilizar o desbrozar. Una larga y casi inútil lucha tendrán que realizar estos llamados indígenas, para que los reconozcan como hombres, esto es, como semejantes a sus colonizadores y como tales poder participar en el uso de la naturaleza, lo que implica poner fin al sometimiento del hombre como si fuera parte de la naturaleza.

A estos esfuerzos se ha contestado con diversas formas de violencia, como la guerra sucia para hacer de los males de esta región

un instrumento adecuado para mantener el dominio sobre ellos. Expresión de esta lucha por romper las trabas que impiden entrar a la Modernidad será la Revolución Mexicana de 1910. Revolución que pudo alcanzar algunos logros a partir de las situaciones que ahora tiene que enfrentar el mismo Mundo Occidental, como ha sido el desgaste que para la misma significaron las dos grandes guerras mundiales, la Revolución Nacionalista iniciada en 1910 en México y la Socialista en 1917 en Rusia. Las primeras revoluciones que en Latinoamérica trataron de seguir los pasos de la mexicana fracasaron por la guerra sucia a que fueron sometidas, con el triunfo de los intereses de las oligarquías latinoamericanas, impulsadas como el instrumento de represión al servicio del mundo desarrollado, como lo fueron las dictaduras militares que surgieron en el Cono Sur y las que azotaron a Centroamérica. La Revolución Mexicana, a través de la organización política que se dio a sí misma, pudo frenar los intereses internos que fácilmente se ponían al servicio de intereses externos. Frank Tannenbaum habló con énfasis de "México como yunque de la política exterior de los Estados Unidos". Considero que lo que pasara a México en su resistencia, pasaría también al resto de la América Latina y al mundo en vías de desarrollo. Esto es, precisamente, lo que ahora se está haciendo patente.

### 7. Esperanza interrumpida

Los problemas de los Estados Unidos al término de la guerra fría, anulando su relación con los pueblos bajo su protección armada en Europa y la Cuenca del Pacífico, hicieron de la América al sur de sus fronteras algo necesario para salir de la propia marginación de la que estaban siendo objeto. Sin embargo, la posibilidad de que América Latina entrase en la Modernidad en otra relación que no fuese ya la de simple instrumento encontrará muchas dificultades expresas, precisamente, en los anuncios que de sí mismo hacía el próspero Mundo Occidental. Ahora se anuncia, no ya el fin de la historia, sino el fin del posible desarrollo para los pueblos que no lo alcanzaron.

La explotación de la naturaleza sobre la que se había levantado la Modernidad no podía ya ser continuada. La naturaleza ya pasaba la cuenta a sus prósperos explotadores. El presidente de Estados Unidos, George Bush, en la Conferencia sobre Ecología realizada en Río de Janeiro en 1992, anunció el fin de esta explotación. El desarrollo no podía ya seguir por este camino. Para ello el

Mundo Occidental se comprometía a detener una explotación que la naturaleza no iba ya a admitir. Al mismo tiempo se pidió a los pueblos que no alcanzaron el desarrollo, se abstengan de hacerlo; que tendrían que renunciar al desarrollo por esta vía. Todo deberá detenerse. Los pueblos subdesarrollados deberán renunciar al desarrollo. Pero además el mundo desarrollado, aun siéndolo, no podía compartir lo logrado porque entonces la miseria se generalizaría.

Luis Donaldo Colosio, en junio de 1993, como encargado del Instituto Nacional de Solidaridad, organizó un Seminario Internacional sobre "Libertad y justicia en las sociedades modernas", al que asistieron expertos de Europa, Estados Unidos, México y de varios países de América Latina. Se planteó allí el problema mismo de la Modernidad como expresión del desarrollo que podrán alcanzar las sociedades. Europeos y estadounidenses sostuvieron el fin del desarrollo mismo. No se podía ir más lejos, pero tampoco hacer nada por los pueblos que no habían alcanzado el desarrollo. Todo lo alcanzado por el Mundo Occidental, todo lo acumulado por el mismo, no podía ser compartido, porque esto sólo originaría la miseria total a la que obviamente no estaban dispuestos quienes por su propio esfuerzo habían alcanzado el desarrollo. Sólo se podía pensar en pequeñas compensaciones, esto es, limosnas, que poco o nada servirían en un mundo condenado al subdesarrollo, esto es, a quedar fuera de una Modernidad que había agotado sus posibilidades.

Fue dentro de este contexto de esperanzas originadas en los problemas que afrontaban los Estados Unidos y las premoniciones que auguran que el desarrollo era imposible, que los mexicanos despertaron el pasado 1o. de enero con la noticia del levantamiento armado que, de tener éxito, pondría fin, o al menos aplazaría, aún más, sus sueños de modernización. El Ejecutivo, superando el desconcierto de esta sorpresiva declaración de guerra, enfrentó a los sublevados, expulsándolos fácilmente de los pueblos en Chiapas tomados sorpresivamente por ellos; los acorraló para darles el golpe final. Sin embargo, el presidente de la República, Carlos Salinas, declara un alto al fuego unilateral, ofreciendo amnistía total, hace cambios en su gabinete y propone el diálogo. No se iba a seguir el camino de la represión que se siguió en otros países al sur de América Latina, ampliando la guerra sucia que tanto daño ha causado a esa región.

Obviamente, y así lo expresaron los alzados sin rostro, era una acción para impedir que se pusiese en marcha el Tratado de Libre

Comercio. Las mismas voces que en México se habían opuesto a su firma justificaron la revuelta y condenaron la contraofensiva del ejército. Pero también, tanto en Estados Unidos como en Europa, se hizo la defensa y magnificación de la rebelión montada sobre las miserias de los pueblos que a lo largo de quinientos años no habían sido resueltas. Se condenó la respuesta armada de la declaración de guerra y la violencia iniciada. Se habló de gente armada con palos y fusiles de madera que eran precisamente lo que les habían entregado los conductores de la sublevación. Prensa interna, externa y organismos no gubernamentales condenaron a México por haber respondido a la declaración de guerra con la ofensiva que el mismo presidente detuvo de inmediato. En Estados Unidos, los mismos opositores al Tratado con México que sería posteriormente extendido al resto de América Latina, pidieron la anulación del Tratado porque México no había respetado los derechos humanos de los indígenas ni su gobierno había hecho nada por poner fin a la miseria de quinientos años de coloniaje. Se habló inclusive del reconocimiento del ejército comandado por gente que ocultaba el rostro.

A este golpe siguió el del asesinato del candidato del PRI a la presidencia de la República, Luis Donaldo Colosio. El asesino declaró que no hablaría y que sólo lo haría ante los medios de comunicación y los organismos no gubernamentales. Se trataba de repetir el mismo ambiente del levantamiento en Chiapas. Mario, el asesino, como Marcos el subversivo, eran sólo patriotas que al violar las leyes de la nación y de la convivencia lo hacían en beneficio de la democracia y libertad en México. Por la democracia había que hacer de todo México una gran Selva Lacandona. Se insistía en condenar a México y su gobierno, con la condena pedir la anulación del Tratado. ¿Integrarse con un pueblo que no respetaba siquiera la vida de sus candidatas? En México respondían: ¿Qué pasó con John y Robert Kennedy en Estados Unidos?

#### *8. Marginar la miseria*

LA posibilidad de la entrada de México y Latinoamérica a la Modernidad se encuentra así sometida a dos fuegos que se complementan para mantener la región en la marginación. La entrada a la Modernidad, se volvió a replicar, implica estar preparados para ella y en obligada competencia que ha posibilitado un desarrollo supuestamente infinito. Preparación para la que pueblos como los

de América Latina, el llamado Tercer Mundo y los pueblos hasta ayer bajo el socialismo real, están incapacitados. Por ello, capacitarlos ha sido y sigue siendo la preocupación central, expuesta en la educación que ha de ofrecerse para ello. Capacitación que una y otra vez tropieza con los intereses dominantes a partir de la larga colonización en que se han ido turnando potencias y oligarquías para mantener sus privilegios. Capacitarse para el cambio es capacitarse para poner fin a los obstáculos que impiden el desarrollo de la nación. Nuestras universidades y otras instituciones educativas y de cultura hacen grandes esfuerzos para alcanzar la excelencia académica, la capacitación para el buen uso de las ideas, la ciencia y la técnica que han hecho posible la Modernidad.

La oposición interna parte de fuerzas que saben perderán sus privilegios al desaparecer la ignorancia, la falta de preparación, y se oponen diciendo: ¿cómo se puede pedir a pueblos que apenas pueden sobrevivir, que tengan además que esforzarse en el conocimiento de ideas, ciencias y técnicas que les permitirán enfrentar la dominación externa? Se reclama la gratuidad absoluta de la educación, que ha de ser pagada por el gobierno, que se cargará sobre un pueblo con escasos recursos para trabajar en la propia supervivencia. Sólo podrá superarlo la gente de alguna forma privilegiada como instrumento de la dependencia impuesta interna y externamente. Unos deberán simplemente trabajar y otros superarse con el trabajo de éstos, para mantener intacta la situación heredada de la dependencia impuesta.

Se habla también de la supuesta pérdida de identidad de los pueblos bajo colonización, ya que es obvio que los pueblos, al desarrollarse, serán distintos de lo que son bajo el subdesarrollo. Esto implica la pérdida de la propia identidad. ¿Cuál identidad? Si por identidad se entiende el modo de ser concreto, propio de cada hombre, esto no puede perderse si el mismo se beneficia con los extraordinarios elementos que le ofrece la Modernidad. Pensar de esta manera es continuar con la absurda pretensión de los civilizadores y positivistas latinoamericanos del siglo XIX, que intentaron dejar de ser lo que eran, para poder semejarse a quienes en Europa y Estados Unidos habían sido el resorte de la Modernidad. El intento por borrar la propia e ineludible historia, aunque fuera colonial, por arrancarse la propia piel, de lavarse el cerebro para convertirse en yanqui del sur, nunca funcionó. Japón, y con él los pueblos de la Cuenca del Pacífico, están mostrando que sus gentes no han tenido que renunciar a su historia, a su identidad, a su peculiar modo

de ser para poder asimilar la ciencia y la técnica de la Modernidad; simplemente adaptar esto a su peculiar identidad y así competir con éxito con los mismos pueblos que originaron la Modernidad.

Los pueblos que iniciaron la Modernidad lo hicieron no sólo dominando a la naturaleza, sino también a los hombres y pueblos sobre los que se expandieron, por lo que tienen obviamente ventajas sobre los pueblos manipulados. Los pueblos manipulados, que con sus riquezas y trabajo hicieron posible la Modernidad, para romper el dominio, tendrán que mostrar su capacidad en una lucha desigual. Romper las limitaciones, propias de la miseria, impuestas por el colonización, superar y mostrar su capacidad para una ciencia y una técnica que no ha estado antes a su alcance. ¿Cómo hacerlo? Improvisando, y al improvisar, fracasando, y al fracasar, aprendiendo una y otra vez hasta triunfar. Así lo hicieron los pueblos del mismo Mundo Occidental, Europa y Estados Unidos, pero a lo largo de varios siglos. Será más difícil para pueblos como los de América Latina, formados bajo el colonización que es un gran obstáculo. Obligado a hacer en años lo que el Mundo Occidental hizo en milenios. En este sentido aprender, asimilar, adoptar y transformar lo ya hecho para crear lo propio. Así lo están ya haciendo los asiáticos, ¿por qué no los latinoamericanos?

Desde el punto de vista del Mundo Occidental, este salto es imposible; para entrar a la Modernidad, los pueblos que con sus riquezas y trabajo servil la han hecho posible, sólo podían esperar. Ahora se dice que la naturaleza y el desarrollo han llegado a su fin, por lo que simplemente tendrán que quedarse donde están. Unos pueblos arriba, otros abajo o lanzados al vacío de la supermarginalización. "Hagas lo que hagas", dice Próspero a Calibán en *La tempestad* de Shakespeare, "nunca serás mi semejante". Con esta gente, se insiste, no se puede nadie asociar; para que esto sea posible deberá aprender en años lo que el Mundo Occidental aprendió en siglos.

De allí los obstáculos para el Tratado de Libre Comercio de México con Estados Unidos y Canadá. Economías desiguales, que son sólo expresión de gente desigual. Se debe tratar con europeos y ahora con asiáticos, pero no con gente cuya pobreza, cuya miseria, puede a su vez desestabilizar a una gran nación como Estados Unidos. Esta desigualdad puede provocar que industrias ávidas de ganancias se instalen donde la mano de obra es más barata y al hacerlo dejen sin empleo a los trabajadores de Estados Unidos o de otras regiones desarrolladas de la Tierra. Ningún esfuerzo, se sostiene,

puede superar la miseria y la ignorancia. Invertir en esta miseria será sólo ampliar la miseria a los mismos pueblos que han alcanzado el desarrollo.

### 9. La obligada convivencia

ESTO fue, ni más ni menos, lo expresado por Francis Fukuyama al hablar del fin de la historia. Fin de la historia para los pueblos que han alcanzado el desarrollo y con él un mundo libre en donde los mejores serán siempre recompensados. Fuera de este mundo, en la historia, los pueblos del llamado Tercer Mundo, entre ellos la América Latina y los pueblos que se formaron en el comunismo. Negativa absoluta a compartir el desarrollo, los frutos de una Modernidad que se considera ha llegado a su fin. Negativa hecha expresa por la Europa Occidental en relación con sus ya libres vecinos de la Europa del Este, liberados de la hegemonía soviética. Resistencia en la Alemania Occidental a asimilar a una Alemania tan distinta como la que fue comunista. Igual resistencia a la gente que bajo el coloniaje se llevó a los grandes centros de la Modernidad, a las propias entrañas, para hacer el trabajo que se negaban a hacer los prósperos señores. Resistencia también en Estados Unidos a las múltiples etnias que en su expansión llevaron a sus entrañas y que ahora sienten los corroen. Europa, Estados Unidos, el Mundo Occidental en general, sueñan en una autarquía que la realidad muestra ahora imposible. De alguna manera hay que contar con los pueblos al otro lado de las fronteras y al otro lado de los mares que llevan ya dentro de sus entrañas.

Los Estados Unidos, marginados de Europa y Asia, capacitados para hacer armas, pero no los utensilios domésticos que reclaman ahora los pueblos para los cuales la guerra fría ha terminado, se han quedado sin el obligado mercado para una producción que hay que acelerar y no frenar. Obligados así a tomar en cuenta a las gentes al otro lado de sus fronteras y a las que ya tiene en sus propias entrañas, obligadas a buscar la integración continental en la que materias primas, producción y consumo están ligados, y con ello también los pueblos que antes estaban incapacitados para consumir. Así lo entendió el presidente George Bush y más ampliamente su sucesor, el presidente William Clinton. Había que establecer una nueva relación con México y el resto de América Latina. De esta relación iba a depender la relación misma de los Estados Unidos con los pueblos que ya se empeñaban en Europa y Asia en la búsqueda de algo común que supere la pura competencia.

El vicepresidente de Estados Unidos, Albert Gore, al hablar del TLC con México, dijo: "La aprobación del Tratado pone fin al mito de que es imposible celebrar acuerdos de libre comercio entre países de diferente nivel económico". Desniveles que el mismo Tratado debe superar, como han de ser superados los desniveles que los mismos Estados Unidos tienen con varios pueblos de Asia y Europa. El imperialismo de Estados Unidos ha pasado a la historia; el mismo sólo originó la fabricación de armamentos disuasivos, demasiado caros para una economía cuyos pies de barro se hicieron patentes al término de la Segunda Guerra mundial, algo que también se está haciendo patente en la Europa Occidental. Estados Unidos debe ahora competir, pero también negociar con los pueblos ayer bajo su hegemonía. Por ello "de las relaciones con México —agrega Gore— depende el futuro de nuestras relaciones con el continente y nuestra relación con el resto del mundo". Todos se necesitan entre sí; por ello es ahora más válido lo dicho por Frank Tannenbaum: "México es el yunque en donde se forja la política internacional de Estados Unidos". Una extraordinaria oportunidad para que la Modernidad no se agote y limite frenando a los pueblos que quieren todavía ser parte de ella.

### 10. ¿El futuro como *pandemónium*?

ARNOLD Toynbee, en su *Estudio de la Historia*, habló de los determinismos que se hicieron presentes al inicio de la Modernidad y en este último siglo xx. El determinismo inspirado en la Reforma protestante que dividió a la Iglesia cristiana en el siglo xvi; de allí surgió el puritanismo del cual a su vez, en opinión de numerosos sociólogos como Tawney y Weber, se derivó el determinismo que posibilitó la ideología capitalista. Y en el siglo xix fue la filosofía de Carlos Marx la que dio origen a otro determinismo, el comunista, que a lo largo de la tierra enfrentó el determinismo puritano-capitalista. "Los adictos a los credos deterministas sobre quienes su fe ha tenido un efecto estimulador, parten de la suposición de que su voluntad coincide con la voluntad de Dios, la ley de la naturaleza o los decretos de la necesidad que están por lo tanto destinados *a priori* a prevalecer. El Yahvé calvinista es un dios que defiende a sus elegidos, a los destinados a vencer; la necesidad histórica de los marxistas es una fuerza impersonal que produce la dictadura del proletariado. Ambos suponen su triunfo de antemano". La aparición del determinismo marxista puso en duda los supuestos del

determinismo calvinista. Los deterministas calvinistas empezaron a pensar que posiblemente Dios no estaba con ellos. A lo largo del siglo xx el nuevo determinismo puso en duda al anterior: "El determinista desilusionado que ha aprendido —dice Toynbee— por dura experiencia que su Dios no está después de todo con él, se ve condenado a llegar a la devastadora conclusión de que él y sus congéneres homúnculos, no son sino piezas de un juego que mueve Dios a su voluntad y no la de él".

Los Estados Unidos, prolongación de Europa en América, partieron del determinismo puritano expreso en el *Destino Manifiesto*, el cual empezó a imponer a los vecinos al sur de sus fronteras, como México, después al Golfo de México y las Antillas, desplazándose luego a lo largo de la tierra para ocupar los "vacíos de poder" del coloniaje europeo en Latinoamérica y el Caribe, Asia y África. Desplazan a España, a partir de ese Destino Manifiesto que los llevó, no sólo a expulsar a Europa de sus colonias, sino también a tomar parte en los destinos de la misma Europa. Así se enredan, contra las advertencias de los padres de la nación, en dos guerras mundiales iniciadas en Europa. En ambas guerras los Estados Unidos fueron los que se beneficiaron e hicieron de este beneficio instrumento para imponer su protección sobre la misma Europa. Protección contra el mal por excelencia, encarnado en el otro determinismo, el comunista. El comunismo que con la Unión Soviética se había transformado en una potencia capaz de poner en jaque al puritanismo capitalista. La larga guerra fría fue la expresión de la lucha entre estos dos determinismos. La desarticulación de uno, el comunismo, mostró la supuesta predestinación del otro, el capitalismo.

El determinismo calvinista se hizo patente en la retórica estadounidense durante la guerra fría, como lo fue en los discursos de los presidentes Ronald Reagan y George Bush. Una retórica que pudo continuar si el líder de la Unión Soviética, Mijail Gorbachov, no se hubiese cansado de ser el mal por excelencia. Cansado de desempeñar el papel de Satanás, o del Bien frente al demonio capitalista, lo cual sólo había impedido que el pueblo ruso alcanzase el bienestar económico y social ofrecido por el mismo socialismo. Poner fin a esta absurda situación será la propuesta de Gorbachov en el Bicentenario de la Revolución Francesa en 1989. La Unión Soviética abandonaba, unilateralmente, la carrera armamentista poniendo así fin a la guerra fría.

Estados Unidos, como líder del Mundo Occidental, tanto en la filosofía de Fukuyama como en los discursos del presidente George

Bush, declara triunfador absoluto al determinismo puritano, al capitalismo. Nada quiere saber este mundo de la solicitud de Gorbachov para que se ayude a su pueblo a hacer menos difícil su entrada al modo de vida capitalista, sin abandonar la solidaridad socialista. Para el Occidente era ésta la gran oportunidad de poner fin a una potencia que sería más peligrosa si entraba en la competencia de la economía de mercado. Habrá que anular a esta potencia en forma definitiva. Para ello se estimularán los nacionalismos que ahora surgieron. Lo mismo se hará en Alemania, en Yugoslavia, para imponer la propia hegemonía regional. Los demonios de los nacionalismos, las viejas etnias dominadas por los determinismos fueron así despertados y liberados. Demonios que ahora se extienden a lo largo de toda Europa y los Estados Unidos, poniendo en entredicho la idea del supuesto triunfo del determinismo capitalista y liberal. Demonios que golpean en las fronteras de Europa como golpean en las fronteras de Estados Unidos, demonios que están ya en las entrañas mismas de los pueblos que los llevaron dentro al expandirse a lo largo de la tierra.

Resumiendo, los problemas de México para incorporarse a la Modernidad, como los del resto de América Latina y otras regiones del mundo, provienen de la resistencia de los pueblos que han entrado a la misma a compartir sus frutos con pueblos que sólo han sido objeto de manipulación únicamente en beneficio de quienes han gozado y gozan de sus exclusivos privilegios. Los ocultos demonios que los determinismos puritanos y marxistas escondían han salido a flote. Los determinismos abrían, después de todo, esperanzas; su fin anula las mismas. No se puede ya volver al siglo xix, al capitalismo salvaje que sólo hizo de los pueblos que lo sufrieron su propio instrumento. Por ello salen ahora a flote los múltiples resentimientos de los no menos múltiples marginados de la tierra. Los viejos dioses de las mitologías germanas, eslavas, latinas, indígenas, están brotando, saliendo a flote como salió el Wotán al final de la Primera Guerra mundial, el dios germano ensalzado por Wagner y utilizado para satisfacer a los marginados de la derrota.

Algo semejante está sucediendo en América Latina: en la Selva Lacandona en México ya se habló de Wotán-Zapata. Se resucitan los dioses mayas y con ello se habla de una raza que, como la germana, se ha de imponer en un continente que ha de ser de indios puros. Se habla de los dioses incas de Sendero Luminoso en el Perú. Fuera de este continente supuestamente indio quedarían criollos y mestizos, la gente que no es de la raza de los primeros habitantes

del continente descubierto hace quinientos años. Todo esto es producto del caldo de cultivo de gente decepcionada por la falta de solidaridad que ha encontrado y que ahora trata de cobrarse viejos sufrimientos. Es gente marginada por su etnia, piel, sexo, inclinaciones sexuales, religión, nacionalidad, situación social. Es éste el fantasma que recorre ya el mundo entero, que ya no el del comunismo, del que habló Marx, sino el de los múltiples marginados de la tierra.

## LA PUESTA EN ESCENA DE LA MESA DE TRABAJO EN RAYNAL Y HUMBOLDT

Por *Ottmar* ETTE  
UNIVERSIDAD CATÓLICA DE EICHSTÄTT

LA *Histoire philosophique et politique des établissements et du commerce des Européens dans les deux Indes*, publicada por Guillaume-Thomas Raynal (1713-1796), y los trabajos americanistas de Alexander von Humboldt (1769-1859) son las obras europeas que ciertamente han formado, precisado y transformado la concepción de la expansión colonial del Viejo Mundo y la visión del Nuevo Mundo que se tenía en los siglos XVIII y XIX. Si la obra de Raynal obtuvo uno de los éxitos más sonados ante el público francés de la segunda mitad del XVIII —y llegó a alcanzar los del *Candide* de Voltaire y la *Nouvelle Héloïse* de Rousseau—<sup>1</sup> fue eclipsada en el ámbito americanista por los escritos de Humboldt, que inauguraron la visión moderna del continente americano no sólo en Europa sino también en América.

Tanto los *Tableaux de la nature* o el *Cosmos* de Humboldt como la *Histoire des deux Indes* de Raynal se convirtieron, como acaban de demostrarlo trabajos recientes,<sup>2</sup> en *best sellers* no sólo en Euro-

<sup>1</sup> Sobre este punto véase Hans Jürgen Lüsebrink, "Die Geschichte beider Indien —ein verdrängter Bestseller", en Guillaume Raynal, Denis Diderot, *Die Geschichte beider Indien*, selección y edición de Hans-Jürgen Lüsebrink, Nördlingen, Greno Verlag, 1988, p. 329.

<sup>2</sup> Cf. Gilles Bancarel, "L'Histoire des deux Indes. Un best-seller du siècle des Lumières", *Impressions du Sud*, 25 (printemps 1990), pp. 54-57; Hans Jürgen Lüsebrink, Manfred Tietz, *Lectures de Raynal. L'Histoire des deux Indes en Europe et en Amérique au XVIII siècle*, en *Actes du Colloque de Wolfenbüttel*, Oxford, The Voltaire Foundation, 1991, pp. 341-359. El enorme éxito de las obras humboldtianas no sólo está subrayado por buena cantidad de estudios publicados en América Latina (y de los que aquí sólo mencionaremos en el ámbito mexicano a José Miranda, *Humboldt y México*, México, UNAM, 1960); de la presencia de Humboldt sobre el continente americano dan asimismo testimonio los numerosos lugares geográficos, ríos, montañas y corrientes marítimas que llevan su nombre.

pa sino en ambas orillas del Atlántico. Si la obra del naturalista y geógrafo prusiano hará olvidar la de su ilustre predecesor, a su vez será eclipsada por la obra y el pensamiento darwinianos, en la segunda mitad del siglo XIX.<sup>3</sup> Así, los escritos de Raynal y Humboldt, después de una fase de celebridad, cayeron ante el gran público en un olvido casi total, evidentemente más largo y más profundo en lo que toca al autor francés. Si bien ciertos especialistas no han dejado de frecuentar los escritos publicados por estos dos hombres, es forzoso hablar de un “redescubrimiento” al constatar el renovado interés por Alexander von Humboldt que se manifiesta a partir de los años cincuenta y, en parte más tarde aún, por la *Histoire des deux Indes* de Guillaume-Thomas Raynal. A partir de los trabajos de Hanno Beck, Kurt-R. Biermann y Charles Minguet<sup>4</sup> por una parte, y de Hans Wolpe, Herbert Dieckmann y Michèle Duchet<sup>5</sup>, por otra —para no citar sino a algunos especialistas pioneros— hemos tomado conocimiento de aspectos importantes en torno a la génesis, el funcionamiento textual o la significación histórica de las obras de Humboldt y Raynal. Sin embargo, es poco lo que sabemos sobre las relaciones entre sus textos y las imágenes o ilustraciones que acompañan sus obras. El presente estudio tratará de arrojar luz sobre la importancia de esas relaciones.

Evidentemente, no se tratará de *ilustrar*, en el marco restringido de un estudio de este tipo, la complejidad de las relaciones de intermediación entre las diferentes ediciones del *Voyage aux régions équinoxiales du Nouveau Continent*, de los *Tableaux de la Nature* o de las *Vues des Cordillères et monuments des peuples indigènes de l'Amérique*, o de analizar las ilustraciones de las numerosas ediciones de la

<sup>3</sup> Cf. Stephen Jay Gould, “Church, Humboldt and Darwin: the tension and harmony of art and science”, en Franklin Kelly et al., eds., *Frederic Edwin Church*, Washington, National Gallery of Art, 1989, pp. 94-107.

<sup>4</sup> Véase, por ejemplo, Hanno Beck, *Alexander von Humboldt*, Wiesbaden, Franz Steiner Verlag, 1959-1961, 2 vols. [hay trad. al español, México, FCE, 1971]; Kurt-R. Biermann, *Alexander von Humboldt*, tercera edición aumentada, Leipzig, Teubner Verlagsgesellschaft, 1983, y Charles Minguet, *Alexandre de Humboldt: historien et géographe de l'Amérique Espagnole, 1799-1804*, París, François Maspéro, 1969 [hay traducción al español, México, CCYDEL-UNAM, 1985]; evidentemente, entre muchos otros, deberíamos por lo menos mencionar también los ensayos biográficos de Helmut de Terra o Adolf Meyer-Abich.

<sup>5</sup> Cf. Hans Wolpe, *Raynal et sa machine de guerre*, París, Éditions Génin, 1956; Herbert Dieckmann, “Les contributions de Diderot à la *Correspondance littéraire* et à l'*Histoire des deux Indes*”, *Revue d'Histoire Littéraire de la France*, 4 (oct.-déc. 1951), pp. 417-440; Michèle Duchet, *Diderot et l' Histoire des deux Indes ou l'écriture fragmentaire*, París, Nizet, 1978.

*Histoire des deux Indes*, cuyo número, según las investigaciones tan precisas como precisas de Gilles Bancarel, sobrepasa ya las ciento cincuenta sólo en el ámbito de las ediciones publicadas en francés en el curso de los cincuenta años que siguieron a la primera.<sup>6</sup> Trataremos más bien de limitarnos a la representación de lo que Michel Foucault, en un pequeño texto que se ha vuelto célebre, ha llamado la “función de autor”. Vamos pues a centrar nuestro estudio en la indagación del modo en que Raynal y Humboldt han tratado de concretar y transmitir, de manera paratextual, su propia imagen, para a su vez dar forma a la que los lectores contemporáneos y futuros de sus textos debían hacerse de un Guillaume-Thomas Raynal o de un Alexander von Humboldt. Problema simple a primera vista, pero que nos llevará muy lejos en el análisis de las relaciones entre texto escritural y texto icónico, entre las estructuras narrativas y las realizaciones iconográficas, y entre los fundamentos epistemológicos y la puesta en escena del autor representado en pleno trabajo: el de la escritura.

\*\*\*

La primera edición de la *Histoire des deux Indes*, publicada en 1770, no contenía aún ilustraciones. Impresa probablemente en Holanda, indicaba una dirección falsa en Amsterdam y no descubría en absoluto el nombre de su autor. Dado el carácter subversivo de buen número de los pasajes contenidos en los seis volúmenes de esta primera edición, esto no podía sorprender a nadie. Incluso algunos de sus contemporáneos comprendían muy bien este juego de escondidas. Así, la correspondencia de La Harpe nos señala, en 1774, a propósito de esta obra, publicada en el anonimato, “que sería aún más temerario confesarla que haberla hecho”.<sup>7</sup> En efecto, a partir de 1772 la obra se había convertido en blanco de las primeras prohibiciones y persecuciones, medidas oficiales que, al testimoniar “oficialmente” (tanto por su insistencia como por las citas de la obra presentadas en ciertos ataques), el espíritu subversivo de esta obra sobre la expansión colonial, aumentaban y reforza-

<sup>6</sup> Cf. Gilles Bancarel, “L'*Histoire philosophique et politique des établissements et du commerce des européens dans les deux Indes* de Guillaume-Thomas Raynal et ses multiples éditions”, *Université Populaire du Sud Rouergue*, 5 (1988-1989), pp. 202-232.

<sup>7</sup> Citado según Gilles Bancarel, “L'*Histoire des deux Indes*...”, p. 55.

ban considerablemente su renombre y sus repercusiones en el público francés.

Para aquellos que frecuentaban los salones parisinos o se mantenían al corriente de las noticias aparecidas en la prensa manuscrita de la época, es decir, las correspondencias literarias o las “*nouvelles à la main*”,<sup>8</sup> el anonimato distaba de ser absoluto. El abate Raynal no ocultaba demasiado el hecho de que él era por cierto el autor de la obra incriminada. En el contexto de una creciente publicidad, incrementada incluso por las prohibiciones oficiales, no sorprende en absoluto encontrar no sólo informaciones sobre el autor de la *Histoire des deux Indes* en noticias manuscritas, sino incluso, a partir de 1772, en el *Journal littéraire de Berlin*, que atribuía la obra a un cierto “M. l'Abbé R.\*\*\*”. Para los iniciados, la alusión no podía ser más clara, en un periódico “controlado por la Academia de Prusia”,<sup>9</sup> uno de cuyos miembros oficiales era, desde 1750, Raynal.

Comienza entonces un juego literario cuyas implicaciones estéticas o poéticas abrirán muchas perspectivas sobre el conjunto de esta obra fascinante y de múltiples facetas. La segunda edición de la *Histoire des deux Indes*, publicada en La Haya en 1774, llevará de manera inédita un cierto número de grabados,<sup>10</sup> el primero de los cuales, puesto en el frontispicio, nos interesa muy particularmente (figura 1), dado que, si bien la página que lleva el título de esta edición tampoco indica todavía el nombre del autor, el retrato en el frontispicio satisface la curiosidad del público lector. Se encuentra allí en forma de medallón un retrato de Raynal visto de perfil derecho, una inscripción que precisa el nombre “G<sup>ME</sup>. T<sup>MAS</sup>. RAYNAL,” y su pertenencia a la “Société Royale de Londres et de l'Académie/des Sciences et Belles-Lettres de Prusse” —justamente

<sup>8</sup> Cf. las observaciones contenidas en la correspondencia de La Harpe, así como Hervé Guénot, “La réception de l'*Histoire des deux Indes* dans la presse d'expression française (1772-1781)”, en Lüsebrink y Tietz, pp. 67-84.

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 72.

<sup>10</sup> En su reciente comunicación presentada al coloquio internacional sobre Raynal, reunido en Passau en julio de 1992, Lise Andries ha analizado las ilustraciones en la *Histoire des deux Indes*. Ese trabajo, basado en unas quince ediciones, muestra representativa aunque limitada dado el número de ediciones francesas de esta obra, demuestra acabadamente la importancia de un estudio en profundidad de las relaciones que existen entre el texto y sus “ilustraciones”. La publicación de las actas de este congreso, editadas por Hans-Jürgen Lüsebrink y Anthony Strugnell, está programada para 1994 en The Voltaire Foundation.

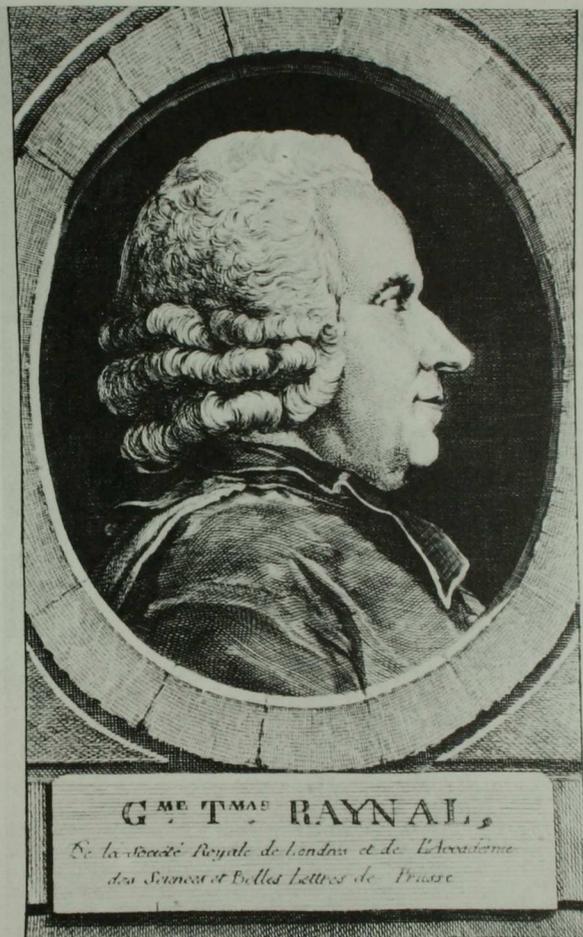


Fig. 1: Raynal, frontispicio de la segunda edición, seis volúmenes en octavo, La Haya, 1774.

aquella Academia cuyo *Journal littéraire* había señalado al abate como el autor de la obra que nos ocupa. Si la inscripción en la parte inferior del retrato no menciona su condición de abate, el lenguaje de su vestimenta no deja lugar a dudas sobre este punto: Raynal está vestido de eclesiástico y muestra lo que se podría llamar “un rostro apacible reflejo de bonhomía”.<sup>11</sup>

El anonimato (relativo, como hemos visto) queda por tanto eliminado sin que el nombre del autor figure sobre la página del título. No es más que el comienzo de un complejo juego entre las diferentes partes escriturales y no-escriturales del paratexto<sup>12</sup> y la estructuración semiótica de la *Histoire des deux Indes*. Un juego sutil que implica por cierto las convenciones iconológicas de la época: incluso el dibujante escogido para hacer este retrato se contaba entre los artistas más célebres y solicitados de su tiempo. El nombre de Charles Nicolas Cochin (1715-1790), que figuraba en el frontispicio donde se encontraba también indicado el nombre del grabador, tenía la virtud de subrayar la importancia de la persona representada. Siguiendo las convenciones relativas al frontispicio —entre las cuales<sup>13</sup> no mencionaremos aquí más que la relación de identificación entre la imagen de la persona representada y la leyenda o inscripción que indican el nombre y (en este caso) los títulos académicos—,<sup>14</sup> la entrada de este libro confería una mayor autenticidad y legitimidad a la obra entera. Así comienza un proceso

<sup>11</sup> Gilles Bancarel, “G. Thomas Raynal. De la séduction à la sévérité”, *Revue de Rouergue*, 28 (hiver 1991), p. 480.

<sup>12</sup> Para una definición de este concepto, véase Gérard Genette, *Seuils*, París, Éditions du Seuil, 1987; volveremos sobre el tema en la parte final de este estudio.

<sup>13</sup> La separación entre el dibujante y el grabador se había hecho cosa común en el curso del siglo XVIII; véase sobre el tema Peter Wagner, *Lust & Liebe im Rokoko. Lust & love in the Rococo period*, Nördlingen, Delphi, 1986, p. 12. En Europa, los artesanos franceses se contaban entre los ilustradores de libros más buscados en el siglo XVIII.

<sup>14</sup> En un contexto más vasto, sería posible hablar de una función de anclaje en el sentido propuesto por Roland Barthes: “el texto dirige al lector entre los significados de la imagen, le hace evitar algunos y recibir otros; a través de un *dispatching* a menudo sutil, lo teleguía hacia un sentido elegido de antemano. En todos estos casos de anclaje, el lenguaje tiene evidentemente una función de elucidación, pero esta elucidación es selectiva; se trata de un metalenguaje aplicado no a la totalidad del mensaje icónico, sino solamente a algunos de sus signos; el texto es verdaderamente el derecho de mirada del creador (y por lo tanto de la sociedad) sobre la imagen. El anclaje es un control, detenta una responsabilidad, frente a la potencia proyectiva de las figuras, sobre el uso del mensaje; en relación con la libertad de los significados de la imagen, el texto tiene un valor *represivo*, y se comprende que sea

de *autorización (auterisation)* que analizaremos en la estructuración global de la *Histoire des deux Indes*.

Este primer frontispicio, que data de 1773, ha conocido, desde la segunda edición de la obra, publicada en La Haya en 1774, numerosas variantes basadas en los dibujos de Cochin, que representan el perfil derecho o el perfil izquierdo de nuestro autor. La mirada del personaje dibujado se dirige por tanto ya a la derecha (sobre la página del título) o a la izquierda (en la edición de 1775), pero jamás al lector. Esto no cambiará más que con la tercera edición de la *Histoire des deux Indes*, publicada en 1780 en Ginebra en una edición de lujo en cuatro volúmenes en cuarto. Y es allí donde encontramos por fin al autor en su gabinete de trabajo, pluma en mano (figura 2).

Y este autor mira al lector. El lector, al mirar a su vez al “autor”, encontrará en este grabado varias diferencias respecto del frontispicio de la segunda edición de la *Histoire des deux Indes*. Evidentemente, esta mirada del lector no puede ser nunca inocente; está predispuesta, orientada, es selectiva: “No miramos de la misma manera un rostro del cual nos dicen que tiene diez años o seiscientos años, que fue Papa, capitán o matemático. Lo interrogamos de otra manera”.<sup>15</sup>

Si el aire reposado de un hombre del clero establecía una cierta tensión entre la imagen querida por el autor y la vehemencia de sus propósitos, el retrato en el frontispicio establecerá una relación completamente diferente entre esta imagen y el conjunto de la obra. Contrariamente a la recepción de un texto escrito, los ojos del lector escrutarán la superficie del frontispicio no de manera lineal sino sobre todo en un movimiento selectivo, saltando de un elemento visual a otro y recontextualizando al primero, etc., estableciendo una relación directa entre la inscripción identificadora y el hombre representado, integrando a continuación las diferentes partes de este frontispicio que vamos a analizar. Nosotros mismos quisiéramos proponer uno de los recorridos posibles a partir de una tal lectura. El cambio más visible concierne al aspecto del rostro del autor, cambio que evidentemente notaron sus contemporáneos, como un

a su nivel que se dispongan sobre todo la moral y la ideología de una sociedad”, Roland Barthes, “Rhétorique de l'image”, en *L'obvie et l'obtus. Essais critiques* III, París, Seuil, 1982, p. 32.

<sup>15</sup> Michel Butor, *Les mots dans la peinture*, Ginebra-París, Skira-Flammarion, 1969, p. 11.



Fig. 2: Raynal, frontispicio de la tercera edición, cuatro volúmenes en cuarto, Ginebra, Pellet, 1780.

Grimm, quien formula un juicio negativo en su *Correspondance littéraire*, donde considera al retrato de 1780 "muy poco parecido".<sup>16</sup> Tampoco se dudó en definir en el siglo XIX a esa representación como "un falso Raynal, un *pastiche* de fantasía que engañó al público".<sup>17</sup> El artista dibujante era, sin embargo, el mismo Cochin: así lo precisaba una indicación puesta sobre el frontispicio, como para descartar toda sospecha de incompetencia artística: "Dessiné par C.N. Cochin, chevalier de l'ordre du Roi, secrétaire perpétuel de l'Académie Royale de peinture et de sculpture". Imposible sospechar que el grabador hubiera hecho un mal trabajo, ya que se trataba de Nicolas de Launay (1739-1792), grabador de Fragonard y uno de los más renombrados de su época.<sup>18</sup> El frontispicio lo precisaba: "Gravé par N. de Launay de la même Académie. Membre de celle des Beaux Arts du Danemark". Se había tenido el cuidado de recurrir a los artistas más reconocidos para ejecutar ese retrato. Por lo que respecta a las estampas integradas a la *Histoire des deux Indes*, se puede decir que estaban particularmente bien cuidadas.

El frontispicio de 1780 dibujado por Cochin era sin ninguna duda una especie de retrato-robot. La imagen no era referencial, pero si no mostraba al lector el "verdadero Raynal", tampoco nos muestra a un Raynal "falso" (fuera de una semejanza puramente física). La imagen del autor ya había adquirido, como se ha dicho a justo título, "un valor de símbolo".<sup>19</sup> Pero hay más. Por empezar, podemos constatar que el vínculo convencional entre retrato y leyenda había sido tácitamente borrado. Esta subversión de las convenciones en el dominio de las ilustraciones de libros es particularmente sorprendente cuando se tiene en cuenta la estrategia seguida por las tres ediciones sucesivas de la *Histoire des deux Indes*. Si la primera edición de 1770 no llevaba nombre de autor ni retrato (y por consiguiente ninguna leyenda o inscripción), la segunda no indicaba nombre de autor sobre la página del título, aunque lo precisaba en la leyenda de un retrato que era, al decir de sus contemporáneos,

<sup>16</sup> Citado según Gilles Bancarel, "G. Thomas Raynal. De la séduction à la sévérité", p. 482.

<sup>17</sup> *Ibid.*

<sup>18</sup> Se destacaba sobre todo en lo que se llamaba, en el siglo XVIII, la "estampa galante"; cf. Wagner, p. 12.

<sup>19</sup> Gilles Bancarel, "Le succès inattendu d'un rouergat au XVIII siècle", *Procès Verbaux des Sciences de la Société des Lettres, Sciences et Arts de l'Aveyron*, XLV, 20. fasc. (1988), p. 221.

“semejante”. La tercera edición en cuarto daba el nombre del autor en la página del título y en la leyenda del retrato, pero esta vez el retrato no se parecía a Raynal. Este juego con la autenticidad de la función de autor sólo era perceptible a los ojos de un lector que siguiera la evolución de la presentación (del paratexto) de las diferentes ediciones. Las implicaciones de este juego no nos serán accesibles, sin embargo, sino tras haber analizado otros elementos del frontispicio. Queda claro que si hemos hablado de “autor” en lo que concierne a los retratos presentados a la entrada de la obra, no hemos utilizado esta expresión más que en un sentido figurado: evidentemente no se trata de un autor, de *el* autor a secas, sino de una construcción, de una ficción de autor. Si la sucesión de las diferentes ediciones testimonia una creciente *autorización* (*auterisation*), y por eso mismo una mayor autorización de la *Histoire des deux Indes*, el juego sutil y complicado actúa de manera subversiva en relación con este proceso. La conjugación interactiva de estructuras lingüísticas y no-lingüísticas (icónicas) instaura una estructuración semántica que desbarata la puesta en escena de un autor concreto, Guillaume-Thomas Raynal, para operar una verdadera desconstrucción del “autor” o, más exactamente, de la función de autor.

El nombre completo de Raynal se encuentra inscrito en letras mayúsculas (que terminan en un punto después de “RAYNAL”),<sup>20</sup> entre el retrato rectangular y una escena alegórica. Esta última recibió la forma de un bajorrelieve encuadrado y limitado por dos pilares, sin arabescos u ornamentos exuberantes, nota que subraya el carácter de severidad de todo el frontispicio. En el centro de la escena alegórica está entronizada la diosa de la Razón que, ignorando al genio de la Discordia, representado a su izquierda, alumbraba a su derecha a la diosa de la Libertad que —con una pica y un gorro frigio en la mano—<sup>21</sup> domina una escena de liberación de esclavos que se deshacen de sus cadenas.<sup>22</sup> Sobre la base del bajorrelieve se encuentran inscritas, como escritas a mano, las palabras “*Au Défenseur de l'Humanité, de la Vérité, de la Liberté*” seguidas del nombre

<sup>20</sup> La estructura frástica es elíptica y sería fácil de reconstruir: sigue el esquema “esto es eso”.

<sup>21</sup> Representación alegórica que había escogido —para no citar sino un ejemplo— Jean-Jacques Rousseau para integrarla a la página del título de su *Discours sur l'origine et les fondements de l'inégalité parmi les hommes*.

<sup>22</sup> Véase la comunicación mencionada de Lise Andries, manuscrito, p. 14.

de Eliza Draper, escrito en letras mayúsculas puestas a la derecha sobre un nivel ligeramente inferior.

Es posible interpretar estas palabras —tal como lo hace Lise Andries— como la expresión de una “legitimidad” que inscribiría la empresa de Raynal “en la línea directa de la filosofía de las Luces”.<sup>23</sup> En efecto, el retrato de “Raynal” no nos muestra ya a un hombre en traje eclesiástico, sino a un escritor investido con todos los signos convencionales que en el lenguaje de las vestimentas designan al hombre de letras, al filósofo. Pero olvidaríamos así el hecho de que estas palabras son atribuidas, por la forma tipográfica de las inscripciones, a Eliza Draper. Se trata de una cita intratextual que pondrá en relieve la complejidad de las relaciones de intermediación entre el frontispicio y el texto publicado bajo el nombre de Raynal. Así, encontramos hacia la mitad del tercer libro que se ocupa de los “Establecimientos, comercio y conquistas de los ingleses en las Indias Orientales”, el siguiente pasaje:

Eliza decía a menudo que no estimaba a nadie tanto como a mí. Hoy en día le puedo creer.

En sus últimos momentos, Eliza se ocupaba de su amigo; y yo no puedo trazar una línea sin tener bajo los ojos el monumento que ella me ha dejado. ¿Cómo no habría podido ella dotar también mi pluma de su gracia y de su virtud? Me parece al menos oírle: “Esta musa severa que te mira, me decía ella, es la Historia, cuya función augusta es determinar la opinión de la posteridad. Esta divinidad alada que vuela sobre el globo es la Fama, quien no desdeñó hablarnos un momento sobre ti; ella me trajo tus obras y preparó nuestro enlace por la estima. Ve ese fénix inmortal entre las llamas: es el símbolo del genio que no muere. Que estos emblemas te exhorten sin cesar a mostrarte el defensor DE LA HUMANIDAD, DE LA VERDAD, DE LA LIBERTAD!”<sup>24</sup>

A partir de las eruditas investigaciones de Herbert Dieckmann y de Michèle Duchet en el Fondo Vandeul, podemos atribuir con alta probabilidad este pasaje, así como en general el “Elogio de Eliza Draper”, a la pluma de Denis Diderot (1713-1784).<sup>25</sup> Más aún, este elogio aparece por primera vez en la tercera edición cuyo frontispicio estudiamos, o sea en la edición de 1780, publicada dos años

<sup>23</sup> *Ibid.*

<sup>24</sup> Citamos según la edición de Guillaume-Thomas Raynal, *Histoire philosophique et politique des établissements et du commerce des Européens dans les deux Indes*, Ginebra, Pellet, 1781, vol. 2, pp. 71 ss. Volveremos sobre este hecho: es a través del oído, a través de la oreja, que el discurso de Eliza se presenta al yo del historiador filósofo.

<sup>25</sup> Véase sobre este tema Duchet, p. 69.

después de la muerte de Eliza. Elizabeth Draper (1744-1778), nacida en la India y casada muy joven con un oficial de la East India Company, es un personaje conocido en las letras inglesas y francesas. Laurence Sterne, quien se enamoró locamente de la joven, le dedicó entre otros escritos su *Journal to Eliza*, redactado en 1767. Si esta obra no aparece sino hasta mediados del siglo XIX, el personaje de Eliza fue por el contrario evocado a menudo en *A sentimental journey*. Para más datos, bajo el título de *Letters from Yorick to Eliza*, apareció, muy probablemente en 1773, un pequeño libro que presentaba al público diez cartas que el autor inglés había escrito a esta mujer. Fue en 1776 cuando el abate Raynal encontró a Eliza, que acababa de dejar Bombay; es posible que también él se enamorara de quien en un principio le suministró informaciones sobre la situación existente en la zona de las colonias británicas que ella conoció.<sup>26</sup> De cualquier manera, los nombres de Sterne, Diderot y Raynal se mezclan en torno a Eliza, produciendo una figura emblemática, la del *filósofo*.<sup>27</sup>

En el elogio de Eliza por Diderot, los llamados patéticos al lector son frecuentes: "¡Que me sea permitido expandir aquí mi dolor y mis lágrimas! Eliza fue mi amiga. Oh lector, quienquiera que seas, perdóname este movimiento involuntario. Déjame ocuparme de Eliza".<sup>28</sup>

La sacralización de la joven mujer, muerta (según la *Histoire*) a los treinta y tres años,<sup>29</sup> como el hijo de Dios, y cuya "alma celeste" no habría dejado aquí abajo más que "sus cenizas sagradas",<sup>30</sup> y

<sup>26</sup> Debemos a Peter Wagner la información que en un libro sobre Laurence Sterne (Arthur H. Cash, *Laurence Sterne. The later years*, Londres, Methuen, 1986, pp. 345 ss.) el abate Raynal aparecía como autor probable del "Elogio de Eliza". Esta hipótesis está basada en una publicación de Alice Green Fredman (*Diderot and Sterne*, New York, 1955) anterior a las investigaciones de Michèle Duchet.

<sup>27</sup> Michel Delon precisaba, partiendo de una cuestión diferente a la nuestra, este punto: "Eliza Draper ha sido amada por Sterne, luego, después de su muerte, por Raynal. Diderot interviene como el tercer rostro de esta lista de escritores que, vistos en perspectiva, produce una figura emblemática del *Filósofo*, mientras que Eliza, como su inspiradora particular, personal, toma la dimensión de una Musa de la historia", Michel Delon, "L'appel au lecteur dans l'*Histoire des deux Indes*", en Lüsebrink-Tietz, p. 57. El subrayado es nuestro.

<sup>28</sup> Raynal, vol. 2, p. 69.

<sup>29</sup> Si las informaciones dadas por Cash son pertinentes, Eliza murió sin embargo después de su 34o. aniversario; cf. Cash, pp. 270-273.

<sup>30</sup> *Ibid.*

la cercanía con Laurence Sterne, llevará el yo patético no sólo a la declaración de un amor ya imposible, sino también a un juramento de fidelidad a sí mismo: "De lo alto de los cielos, tu primera y última patria, Eliza, recibe mi juramento. JURO NO ESCRIBIR UNA SOLA LÍNEA DONDE NO PUEDA RECONOCERSE A TU AMIGO".<sup>31</sup>

El frontispicio representa esta escena. Por empezar, el filósofo establece con su severa mirada un contacto directo con su lector, así como lo hace a través de las frecuentes invocaciones al lector en las pasajes citados. Además, sobre la mesa de trabajo, el lector podrá encontrar objetos emblemáticos —entre los cuales se descubren un obelisco, una trompeta y una corona de laureles— alusivos a la posteridad y a la fama, a los cuales Eliza, según el pasaje citado, se había referido. ¿El frontispicio del primer tomo es pues la ilustración de una escena localizada en el tercer libro?

Las ilustraciones de la tercera edición de 1780 se caracterizan —como con razón hace notar Lise Andries—<sup>32</sup> por una "neta politización" y un "cambio de tonalidad" en las estampas publicadas. El carácter alegórico de las imágenes de la segunda edición ha cedido efectivamente su sitio a una función más precisa de ilustración de ciertos pasajes de la obra. Antes de ocuparnos de las relaciones que existen entre estos cambios y la estrategia editorial, así como de las dimensiones epistemológicas de la *Histoire des deux Indes*, debemos volver a la textura de elementos lingüísticos y no lingüísticos del frontispicio de 1780.

Evidentemente, la cita intratextual inscrita en la base del bajo-relieve nos permitiría concebir la escena representada en cuanto ilustración del pasaje evocado. El texto cumpliría así su función de anclaje, aunque de una manera mucho menos represiva que la que ve Roland Barthes.<sup>33</sup> Pero las relaciones que se establecen entre los elementos de tipo icónico y escriturales del frontispicio van más allá de una interpretación de este tipo. En efecto, estas inscripciones están muy diferenciadas en el plano tipográfico, y revisten tal importancia que el aspecto *gramatextual*<sup>34</sup> del frontispicio nos per-

<sup>31</sup> *Ibid.*, p. 72

<sup>32</sup> Lise Andries, "Les illustrations...", pp. 14 ss.

<sup>33</sup> Véase *supra*; aquí se trataría más bien de un juego con ese carácter de control de represión que ejercen las leyendas según la concepción barthesiana.

<sup>34</sup> Utilizamos el concepto de *gramatextualidad* en el sentido propuesto por Jean Gérard Lapacherie, "Der Text als ein Gefüge aus Schrift (Über die Grammatextualität)", en Volker Bohn, ed., *Bildlichkeit. Internationale Beiträge zur Poetik*, Frankfurt am Main, Suhrkamp, 1990, pp. 69-88.

mitirá concebir las relaciones de intermediación como unidad indisoluble. El pasaje "manuscrito", firmado, por así decirlo, con el nombre de Eliza Draper en mayúsculas, puede ser de este modo puesto sin ninguna duda en relación con el movimiento de la mano del filósofo que traza las líneas de un texto manuscrito sobre su papel o, para ser más precisos, acaba de hacerlo, dado que su mirada ya no está puesta sobre el papel sino sobre el lector. La frase atribuida a Eliza Draper, y que sabemos se nos presenta en un texto escrito por la mano de Diderot, no cumple por tanto sólo una función de legitimación y de autorización (función que ya cumple el bajorrelieve alegórico). Éste desconstruye al mismo tiempo la función de autor al aplicar a un retrato-robot del filósofo una frase ficticia de un personaje histórico escrita por otro filósofo que declara haberla escuchado. En este juego a múltiples niveles, se pierde el origen de la frase. En el momento mismo en que la página del título subraya la autenticidad de Guillaume-Thomas Raynal como autor —quien, perseguido por el Estado francés, deberá buscar en adelante asilo en diferentes países europeos—, la función de autor es puesta en tela de juicio, de manera tan sutil como subversiva.

Mucho más allá de un simple retrato de autor, y mucho más allá inclusive de una función puramente ilustrativa, el frontispicio de la edición en cuarto se presenta como una estructuración semántica altamente compleja en la cual los elementos de tipo lingüístico y no lingüístico son fuertemente interactivos y forman una unidad indisoluble. Como consecuencia, consideramos este frontispicio como un verdadero *iconotexto*,<sup>35</sup> y su estructuración iconotextual en cuanto poética immanente de la *Histoire des deux Indes*.

Esta obra voluminosa es, como se sabe, resultado de un trabajo colectivo. Para realizar tal proyecto, el abate Raynal había constituido cuidadosamente una red de informantes y colaboradores tanto en Francia como en ultramar. Con el instinto de un hombre de letras experimentado, Raynal había entrevisto las posibilidades

<sup>35</sup> La definición que nos da M. Nerlich es la siguiente: "Una unidad indisoluble de texto(s) e imagen(es), en la cual ni el texto ni la imagen tienen una función ilustrativa", cf. Michael Nerlich, "Qu'est-ce un iconotexte. Réflexions sur le rapport texte-image photographique dans 'La femme se découvre', d'Evelyne Sinnasamy", en Alain Monandon, ed., *Iconotextes*, París, Ophrys, 1990, p. 268. En su presentación del libro, Alain Montandon define este término como "una obra en la cual la escritura y el elemento plástico se dan como una totalidad inseparable" (p. 7). Trataremos de aplicar esta noción, forjada para caracterizar obras del siglo XX, a una obra del siglo XVIII en vista de una diferenciación de los elementos paratextuales.

de una obra sobre la expansión colonial de los diferentes países europeos en el curso de un periodo de intensas discusiones sobre la política colonial de Francia. El trabajo en las bibliotecas y archivos coloniales franceses, la confección de cuestionarios o el hábil reclutamiento de posibles colaboradores permitieron al abate publicar una primera edición de la obra en 1770, texto que provocó tanto la prohibición oficial como el éxito de público que ya se conocen. Una vez eliminado el anonimato (muy relativo, como hemos visto) de la primera edición, surgieron rumores en torno a la colaboración de otros autores en la *Histoire des deux Indes*. Sin querer insistir demasiado sobre un punto que ya hemos tenido ocasión de analizar,<sup>36</sup> los aportes del colaborador más importante y renombrado de la *Histoire* de Raynal, Denis Diderot, se hicieron, de edición en edición, más pronunciados.<sup>37</sup> El anonimato del filósofo, sin embargo, no fue eliminado sino hasta después de su muerte.<sup>38</sup>

A pesar de todo, el nombre de Diderot estaba presente sobre el frontispicio de la edición ginebrina de 1780, de la que nos ocupamos: al fondo del retrato hecho por Cochin y grabado por De Launay, se perciben sin mayor esfuerzo tres de los grandes volúmenes de la *Enciclopedia*. Las palabras incluidas en el grabado nos abren, una vez más, múltiples posibilidades interpretativas. En el plano de la legitimación del autor, es claro que el saber acumulado bajo forma de libro no podía articularse en un objeto más emblemático. Por otra parte, como todo paratexto, la presencia de la *Enciclopedia* suministra al lector una suerte de orientación de su lectura: la *Histoire des deux Indes* se inscribía pues —tal era uno de los mensajes posibles— en la tradición filosófica marcada por esta obra colectiva.

Más aún, la representación de tres volúmenes de la *Enciclopedia* podía señalar al mismo tiempo en el plano de la producción del

<sup>36</sup> Véase Ottmar Ette, "Diderot et Raynal: l'oeil, l'oreille et le lieu de l'écriture dans l'*Histoire des deux Indes*", comunicación presentada en el coloquio internacional de Passau en julio de 1992, de próxima aparición en el volumen de las actas publicadas por Hans-Jürgen Lüsebrink y Anthony Strugnell en Oxford, The Voltaire Foundation.

<sup>37</sup> En un reciente estudio, Gianluigi Goggi ha aportado pruebas convincentes en lo que concierne a la colaboración de Diderot desde la primera edición de la obra; cf. Gianluigi Goggi, "Quelques remarques sur la collaboration de Diderot à la première édition de l'*Histoire des deux Indes*", en Lüsebrink-Tietz, pp. 17-52.

<sup>38</sup> Véase sobre este tema Hans-Jürgen Lüsebrink, "Le livre qui fait naître des Brutus...". Zur Verhüllung und sukzessiven Aufdeckung der Autorschaft Diderots an der *Histoire des deux Indes*", en Titus Heydenreich, ed., *Denis Diderot, 1713-1784. Zeit-Werk-Wirkung*, Erlangen, Erlangen Forschungen, 1984, pp. 107-126.

texto que la *Histoire des deux Indes* seguía una tradición colectiva en la realización de un proyecto vasto y ambicioso que quería agotar un tema tan heterogéneo y multiforme como el que constituía la expansión colonialista de los países europeos. Y, en efecto, aunque organizada de una forma diferente, la *Histoire des deux Indes* se constituía en una suerte de prolongación de la *Enciclopedia* de Diderot. De este modo, no se ha dudado en hablar de una primera historia enciclopédica del colonialismo,<sup>39</sup> situando la obra, con razones bien fundadas, en el contexto que indicaba el frontispicio del filósofo. Desde el "umbral" del libro, se abre un espacio literario interno<sup>40</sup> que establece relaciones intertextuales explícitas con otros textos. Con tal apertura, las relaciones de intermediación presentes en el frontispicio inauguran una poética que se inserta en un sistema complejo de relaciones intra e intertextuales.

Sin embargo, el iconotexto en el frontispicio de esta edición no articula solamente una poética sino también una epistemología inmanente, concerniente a la prioridad de las "fuentes" de información sobre las cuales se basa la escritura misma. Para concebir con propiedad esta dimensión del frontispicio, partamos de nuevo de la presencia explícita de los tres volúmenes de la *Enciclopedia*. En el conjunto del espacio iconotextual del frontispicio, las informaciones escritas, textualizadas, constituyen el fundamento único sobre el cual se basa el acto de escribir: un acto de apropiación y de transformación de textos. Esta simple constatación remite a las bases epistemológicas de esta "enciclopedia del mundo colonial". En un pasaje fundamental del undécimo libro de la *Histoire des deux Indes*, Diderot precisaba el diferente *status* que concedía a las distintas "fuentes" de información:

El hombre contemplativo es sedentario; y el viajero es ignorante o mentiroso. Quien ha recibido el genio como suerte, desdeña los detalles minuciosos de la experiencia; y el hacedor de experiencias carece casi siempre de genio. Entre la multitud de agentes que la naturaleza emplea, no conocemos más que algunos, e inclusive no los conocemos más que imperfectamente. ¿Quién sabe

<sup>39</sup> Cf. Lüsebrink, "Le livre...".

<sup>40</sup> Sobre la utilización de esta noción, véase mi artículo "Rezeption, Intertextualität, Diskurs. Ein Diskussionsbeitrag zur wissenschaftsgeschichtlichen Erforschung der französischen 'Idéologues'", en Brigitte Schlieben-Lange et al., eds., *Europäische Sprachwissenschaft um 1800. Methodologische und historiographische Beiträge zum Umkreis der 'Idéologie'*", Münster, Nodus Publikationen, 1992, vol. 3, pp. 15-27.

si los otros no son de naturaleza tal que escapen siempre a nuestros sentidos, a nuestros instrumentos, a nuestras observaciones y a nuestros ensayos?<sup>41</sup>

Sin querer insistir ni en las implicaciones filosóficas de tal teoría del conocimiento ni sobre las relaciones intertextuales de este pasaje,<sup>42</sup> insistiremos aquí en la condena casi total del "hacedor de experiencias", de sus instrumentos y de sus observaciones. El viajero no constituye de ninguna manera una base de informaciones digna de fe: sufre de una falta de saber (es "ignorante") o de una falta de veracidad (es "mentiroso"). A este *homo faber* descalificado, Diderot opone el *homo contemplativus* definido como sedentario. Poco le importan los detalles minuciosos que proporciona la información: su lugar de escritura es el gabinete de trabajo, cerrado a la experiencia directa de la naturaleza. Los movimientos del filósofo serán discursivos o interdiscursivos, pero en absoluto topográficos. Sus viajes se limitarán a los archivos y bibliotecas. En el centro de una vasta red de informaciones textuales, el gabinete de trabajo será el espacio propio de la filosofía, de la escritura.

A partir de tal contexto epistemológico, comenzamos a entrever la importancia de la puesta en escena de la mesa de trabajo. Es allí donde poética y epistemología se funden en la escritura del texto. Es a partir de la mesa de trabajo que el Otro se discute y que el objeto del discurso se constituye. La escritura del filósofo no se legitima en absoluto por la experiencia y el conocimiento directos de este objeto. La legitimación del filósofo obedece antes bien a un doble movimiento. Por un lado, su saber se funda sobre su trabajo con otros textos, su "crítica de las fuentes", como se podría formular de manera un poco eufemística. Hoy sabemos cuánto debe la *Histoire des deux Indes* no sólo a las contribuciones de numerosos colaboradores o al estudio de archivos y bibliotecas: esta obra se apropió también de textos contenidos en grandes colecciones de viajes como la del abate Prévost. Se sabe hasta qué punto la *Histoire générale des voyages* del autor de *Manon Lescaut* constituía a su vez una gigantesca reescritura de otros textos, una vez más sin conocimiento directo del objeto del discurso. La *Histoire des deux Indes* del abate Raynal se fundaba por tanto en un trabajo intertextual en varios niveles, en varios grados: una sucesión de interven-

<sup>41</sup> Raynal, vol. 5, p. 43.

<sup>42</sup> Se trata de una réplica de Diderot a una nota contenida en el *Discours sur l'origine et les fondements de l'inégalité parmi les hommes* de Jean-Jacques Rousseau; Cf. Ette, "Diderot et Raynal...".

ciones intertextuales. Y en el proceso de su elaboración sucesiva, de la primera a la tercera edición, conoció —en el plano intertextual, por así decirlo— un movimiento análogo y complementario en el discurso de Diderot que se añadía al discurso heterogéneo del *patchwork* de esa obra colectiva: esas intervenciones de Diderot eran sobre todo de carácter filosófico y/o patético —el “Elogio de Eliza Draper” es un buen ejemplo de ello. Por otro lado, la legitimidad de su discurso reposa sobre sus fines universalistas: nuestra lectura del frontispicio de 1780 ha puesto en claro esta función legitimadora del bajorrelieve alegórico de la Razón que alumbra a la Libertad, y la inscripción atribuida a Eliza Draper se dirige “Al defensor de la Humanidad, de la Verdad, de la Libertad”. Asistimos a una universalización del discurso europeo que, investido de un poder suprahumano, el de la Historia, cree poder responder a las necesidades de la humanidad entera.

En el centro de este doble movimiento de legitimación se encuentra el lugar de la escritura, el lugar del poder discursivo. Efectivamente, si en la *Histoire des deux Indes* la mesa de trabajo del filósofo se convierte en un espejo ardiente en el cual se concentran todas las informaciones textuales, este espejo ardiente se transforma en parábola emisora de un filósofo que, a través de la escritura y el libro, propaga sus principios universalistas.<sup>43</sup> Este doble movimiento brevemente esbozado aquí devuelve a la mesa de trabajo todo su *pathos*:<sup>44</sup> en una historia del mundo colonizado por los europeos, se convierte en un punto de focalización, el centro de la recepción, de la transformación y de la propagación de informaciones que conciernen al globo entero. El “Elogio de Eliza Draper” y los objetos emblemáticos puestos sobre la mesa de trabajo subrayaban la presencia exhortativa de la posteridad, de la verdad, de la Historia universal.

Y es allí donde reencontramos ese fenómeno de *autorización* que caracteriza la progresiva apropiación de la obra por el abate Raynal, apropiación realizada sobre todo —lo hemos visto— en el

<sup>43</sup> Para un estudio detallado de este doble movimiento, remitimos a nuestro artículo sobre la *Histoire des deux Indes* ya citado.

<sup>44</sup> Se entiende que esta valorización de la mesa de trabajo no se limita a Raynal sino que obedece a una forma históricamente determinada de intertextualización, a una epistemología: se conoce el orgullo de Buffon por haber pasado cincuenta años de su vida trabajando en su escritorio. A causa de las limitaciones del presente estudio, remitimos por el momento a un estudio más general sobre la forma de ver la mesa de trabajo en el siglo XVIII para una fecha posterior.

plano paratextual. El orgullo de proclamarse públicamente autor de esta obra no alcanza a explicar, a nuestro juicio, esta estrategia editorial que debía poner en peligro la vida del “abate del Nuevo Mundo”. Sólo la estructuración (inter)textual y discursiva, así como el doble movimiento de legitimación esbozado nos parecen explicar de manera satisfactoria por qué era necesario *autorizar* esta obra, es decir, dar un autor concreto e individualizado a la *Histoire des deux Indes*. Como consecuencia, también tenemos a la vista tanto el complicado proceso de génesis de este mosaico de intertextualidades como su recepción, cuyo clamoroso éxito atestigua la efectividad de las estrategias utilizadas por el filósofo de Rouergue. El carácter profundamente heterogéneo e híbrido de la textualización demandaba una instancia centralizadora capaz de dar una mayor coherencia al discurso de la *Histoire*. La introducción de la voz narrativa de un historiador filósofo que invoca a los poderosos de este mundo o que apela directamente al lector era uno de los medios —y el llamado al lector, sobre el cual volveremos, se introducirá en el frontispicio de la edición en cuarto de 1780. Así, Raynal esperaba distraer la atención del público que, desde la aparición de la primera edición, se había dado cuenta de las numerosas contradicciones y rupturas estilísticas en la *Histoire des deux Indes*.<sup>45</sup> Más aún, la legitimación de tal obra ante el tribunal de la Historia, de la posteridad, demandaba, por así decirlo, la figura de un autor responsable. La construcción de un autor resultaba por tanto una estrategia necesaria tanto sobre el plano de la estructuración interna como sobre el de la recepción de la obra. Hemos visto que se trataba más precisamente de la construcción de una ficción de autor, de un juego irónico con ciertas convenciones literarias que, a causa de su carácter eminentemente subversivo, nos permite concebirla como una verdadera desconstrucción del autor.

Pero volvamos por última vez a la mirada que el filósofo dirige al lector en el frontispicio dibujado por Cochin. El edificio de la *Histoire des deux Indes* reposa, lo hemos visto, sobre el trabajo textual. La división entre un saber formado por el conocimiento de los textos y un saber basado en la experiencia directa se remonta a las reflexiones epistemológicas de los historiadores de la Antigüedad. En el libro XII de la *Historia* de Polibio, la vista y el oído son discutidos como los medios fundamentales del historiador para obtener

<sup>45</sup> En el artículo citado de Guénot se encuentran reunidos algunos testimonios de un público muy atento a este tipo de incoherencias.

y controlar informaciones sobre regiones lejanas. Para Polibio, el ojo representa el conocimiento directo adquirido por los viajes en esas comarcas lejanas mientras que el oído cumple, para él, una doble función: controla los resultados adquiridos por la experiencia directa al interrogar al mayor número posible de informantes, pero también extiende su control al interrogar los textos disponibles sobre un tema determinado. Aunque Polibio atribuye una superioridad epistemológica al ojo, es decir, al conocimiento directo, el ojo y el oído se complementan mutuamente en las concepciones de este historiador del siglo II antes de Cristo.

Al analizar la *Histoire des deux Indes* según la división epistemológica propuesta por Polibio, es evidente que por su concepción, su génesis y su estructuración interna, la obra más conocida del abate Raynal se pondría del lado del oído. De este modo el ojo no funciona como medio de conocimiento directo sino más bien como uno de los medios de expresión de la instancia narrativa (de la ficción) del narrador-autor. La dirección de las informaciones que pasan por la oreja queda pues invertida: el ojo puede mojar-se con lágrimas,<sup>46</sup> enturbiando la visión, o puede dirigirse al lector para establecer un contacto directo entre narrador y narratario. La invocación al lector, omnipresente en la *Histoire des deux Indes* se completa y refuerza por la mirada que el historiador filósofo dirige al lector. La mirada del filósofo tal como la establece el frontispicio de 1780 es por tanto una trasposición iconográfica del llamado al lector contenido en la obra firmada a partir de esta fecha por el abate Raynal.

\* \* \*

Reencontramos la mirada al público en uno de los retratos más célebres de Alexander von Humboldt. Pero el contexto de esta mirada es profundamente distinto del que corresponde al frontispicio raynaliano. En su cuadro acabado en 1806, Friedrich Georg Weitsch (1758-1828) nos presenta al naturalista prusiano en medio de una naturaleza exuberante, sentado sobre una roca (fig. 3). Contrariamente a la representación de un gabinete de trabajo separado

<sup>46</sup> Entre los numerosos ejemplos de una tal puesta en escena del ojo del historiador-filósofo no citaremos aquí más que un pasaje retórico escrito por Diderot para la tercera edición: "Yo escribo la historia y yo la escribo casi siempre con los ojos bañados en lágrimas", Raynal, vol. 4, p. 1.



Fig. 3: Cuadro al óleo de Friedrich Georg Weitsch: Alexander von Humboldt, 1806.

del mundo exterior, el gabinete de trabajo humboldtiano está improvisado sobre el lugar y se abre sobre un paisaje del trópico: un árbol tropical crea, por así decirlo, el espacio en el que se sitúa el trabajo de Humboldt. El cuadro de Weitsch se hizo muy popular y fue retomado varias veces por los dibujantes y grabadores de la época. El primero de estos intentos fue quizás el más feliz: es en 1808 que el talentoso Johann Josef Freidhof (1768-1818), profesor de la Academia de Berlín, grabó el retrato de Alexander von Humboldt compuesto por Weitsch,<sup>47</sup> respetando fielmente la estructura espacial creada por este último.

La mirada que se cruza entre el naturalista y el espectador no es una mirada de estructura simplemente bilateral. En efecto, una vez que la mirada de este último ha caído sobre la mano izquierda del viajero, el "lector" de este cuadro se dará cuenta de que se le propone una orientación de su mirada —y no olvidemos que también allí la mirada del espectador sobre un naturalista viajero es necesariamente una mirada preorientada por este tipo de información biográfica: el índice de la mano izquierda de Humboldt atrae la atención sobre una planta tropical que el joven botánico tiene en la mano derecha, posada sobre un libro abierto. En el centro del cuadro se encuentra pues una especie de mesa de trabajo improvisada: puestos sobre la rodilla del viajero, el libro abierto y la planta analizada indican un modo de trabajo y, más aún, una epistemología. En efecto, la clasificación de la planta por el botánico se apoya en una observación minuciosa y un análisis detallado; pero el resultado de esta experiencia directa será inmediatamente controlado por las informaciones contenidas en el libro, en vistas a una clasificación futura. El saber determinado por la observación será pues, en una segunda etapa, modificado por el saber basado en el conocimiento de los textos preexistentes. Siguiendo la escisión epistemológica introducida por Polibio, las informaciones recogidas por el ojo y la oreja, los medios más importantes del conocimiento humano, se completan, se perfeccionan mutuamente.

Nos encontramos así en el centro de un cambio epistemológico que producirá un nuevo discurso sobre el mundo no europeo. Los dos pilares de este discurso moderno serán el fundamento del saber

<sup>47</sup> En numerosas ocasiones H. Schröder representaba a un Humboldt calcado sobre el cuadro de Weitsch pero que, en lugar de la planta tropical, sostenía un barómetro en su mano (volveremos sobre esto); cf. Halina Nelken, *Alexander von Humboldt. Bildnisse und Künstler. Eine dokumentierte Ikonographie*, Berlín, Dietrich Reimer Verlag, 1980, p. 73.

sobre la observación exacta y sobre aquello que Michel Foucault o Wolf Lepenies han caracterizado como *temporalización* del saber. De allí se desprenden las diferencias más importantes entre la obra humboldtiana y la enciclopedia colonial dirigida por Raynal. La puesta en escena de la mesa de trabajo enfatiza sobre el primero de estos dos aspectos, es decir la observación directa: de manera casi emblemática, el barómetro subraya, como instrumento científico de base, esta dimensión epistemológica de manera casi obsesiva. También lo reencontraremos en la mayoría de los retratos de Humboldt que se refieren a su viaje a América.

El barómetro, instrumento mágico del naturalista, está presente en un grabado anónimo según un dibujo de Ferdinand Keller (1842-1922) que nos muestra un Humboldt "en pose byroniana"<sup>48</sup> (pero barómetro en mano) o bien en otro cuadro de Weitsch que muestra a Humboldt y Bonpland (1773-1858) cerca del Chimborazo (fig. 4). En esta obra expuesta en 1810 en la Academia de Berlín domina el paisaje andino, que recontextualiza así la importancia (y las posibilidades) del hombre frente a una naturaleza cuyas dimensiones ya no corresponden a la "norma" europea. El catálogo<sup>49</sup> de la primera exposición berlinesa daba cuenta de las pretensiones casi científicas de ese cuadro, y explicaba al público las características climáticas, botánicas o geomorfológicas de los altos Andes. Bien se sentía que estas informaciones detalladas provenían directamente de Humboldt.<sup>50</sup> Éste, representado al pie del Chimborazo, cuya ascensión fue uno de los grandes desafíos de su viaje, acababa de tomar un sextante que le entregaba un indio. Bajo un árbol, del cual

<sup>48</sup> Nelken, p. 70.

<sup>49</sup> El texto del catálogo correspondiente a este cuadro es citado por Nelken, pp. 71-73.

<sup>50</sup> La influencia de las concepciones humboldtianas sobre los paisajistas de su tiempo fue inmensa; es por lo tanto imposible esbozar, en el marco del presente trabajo, la realización de concepciones que el viajero prusiano, un excelente dibujante él mismo, había desarrollado en el curso de su vida y recogido por última vez en el segundo tomo de su "obra de madurez", el *Cosmos*; cf. Alexander von Humboldt, *Kosmos. Entwurf einer physischen Weltbeschreibung*, Stuttgart-Tübingen, Cotta, 1847, vol. 2, pp. 76-94. Mencionemos por lo menos, entre los numerosos paisajistas que seguían sus pasos y sus concepciones científicas o estéticas, a Johann Moritz Rugendas, Ferdinand Bellermann y Frederic Church. Esta influencia profunda de Humboldt ha sido estudiada, entre otros, por Gould y por Renate Löschner, "Die Amerikailustration unter dem Einfluss Alexander von Humboldts", en Wolfgang-Hagen Hein, ed., *Alexander von Humboldt. Leben und Werk*, Frankfurt am Main, Weisbecker Verlag, 1985, pp. 283-300.

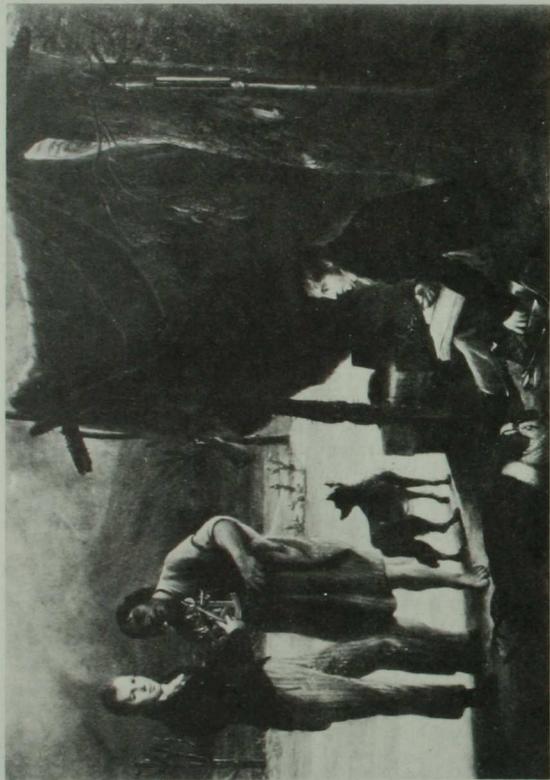


Fig. 4: Cuadro al óleo de Friedrich Georg Weitsch: Humboldt y Bonpland en el Chimborazo (detalle), 1810.

colgaba el infaltable barómetro, estaba sentado el amigo del prusiano, Aimé Bonpland,<sup>51</sup> quien sostenía un libro sobre las rodillas y una planta en la mano: él también acababa de recoger muestras para su herbario, y en su trabajo interrumpido se encontraba en una actitud comparable a la de Humboldt en el cuadro de 1806. El cuerpo de un magnífico cóndor, símbolo de los Andes, estaba acostado al lado de este gabinete de trabajo improvisado.

El tema de los dos viajeros que improvisan su mesa de trabajo en plena naturaleza tropical seguía ejerciendo una cierta atracción sobre los pintores de la época. Quizás la realización más avanzada sea el cuadro de Eduard Ender (1822-1883), que muestra a Humboldt y Bonpland en una choza india surtida con todo tipo de instrumentos científicos, libros, frutas y plantas que invaden, por así decirlo, este gabinete de trabajo a través de una entrada que se abre sobre un paisaje tropical de coloración romántica.<sup>52</sup> Esta preocupación por la representación visual del espacio de saber europeo en medio de la naturaleza americana testimoniaría la importancia de este tema en el imaginario (colectivo) europeo a comienzos del siglo XIX (y mucho después). Pero remite al mismo tiempo a la multiplicidad y a la variedad de los lugares de la escritura que las obras americanistas de Alexander von Humboldt indicaban incansablemente. Entre estos lugares de la escritura, Humboldt nos cita, por ejemplo, el espacio móvil y precario de una piragua, la casa de unos misioneros catalanes, la choza de unos indios que viven en las selvas del Orinoco, la hamaca utilizada para un vivac improvisado sobre los bordes del río o un horno indio en el cual Bonpland se había refugiado para protegerse de los mosquitos. Se podría pues decir que ciertos pintores que no habían recibido órdenes precisas de un Humboldt que se mostraba siempre preocupado por su iconografía realizaban una especie de hipotiposis concreta al ejecutar sus cuadros, hipotiposis o *bricolage* que ponía en relación los textos humboldtianos con otros elementos del imaginario colectivo de su época.

Siempre la escritura, amenazada por un contexto extranjero y aun hostil a su práctica, constituye un espacio en el cual el saber europeo se instala para realizar sus tareas científicas en persecución

<sup>51</sup> Humboldt consideraba que el retrato de su colega francés tenía un gran parecido con su modelo: Weitsch lo había preparado durante la visita del joven botánico a la capital prusiana. La información es dada en una carta de Humboldt al librero Duncker, citada por Nelken, p. 73.

<sup>52</sup> El dibujo de O. Roth, *Humboldt y Bonpland en su choza del Orinoco* pertenece a la misma tradición iconográfica.

del "progreso" de la humanidad entera. Si estos fines universalistas unen a los viajeros del siglo XIX con las concepciones del XVIII, ha cambiado ciertamente el lugar de la escritura. Por contrarias que puedan haber sido las concepciones de un Diderot o de un Rousseau en lo concerniente a la importancia de los viajes para el conocimiento del mundo, los filósofos de las Luces no dudaban que el único lugar adecuado para escribir la historia de esos viajes fuera Europa. Era en las grandes ciudades europeas como París, Londres, Madrid o aun Gotinga —convertidas por sus bibliotecas, sus museos o sus archivos en centros de acumulación del saber europeo sobre el mundo no europeo— donde el viajero encontraba naturalmente las mejores condiciones para realizar una obra que, por su carácter escritural, era la única en posibilidad de convertir una "aventura" en saber controlado y controlable, de insertarla en un conocimiento preexistente y abrirla sobre la posteridad. Con el viaje de Humboldt se crea un espacio diferente para la escritura europea: es el continente americano que no se convertirá solamente en el teatro de las experiencias y hazañas de los europeos sino también en el lugar donde estas "aventuras" (científicas) y sus resultados se fijarán para ser integrados al saber europeo sobre el Otro.

De allí la importancia y la significación de la representación visual de este espacio cultural europeo que formaba una especie de enclave territorial del mundo científico europeo. Es evidente que Humboldt, después de su regreso del viaje por América (1799-1804) había controlado cuidadosamente la iconografía científica y no científica de un viaje que habría de hacer época tanto en el conocimiento del mundo americano en Europa como en el desarrollo de las relaciones comerciales y políticas entre el Viejo y el Nuevo Mundo.<sup>53</sup> Esto no sólo concierne a las ilustraciones particularmente ricas y costosas<sup>54</sup> de los treinta volúmenes en cuarto de su *Voyage aux Régions équinoxiales du Nouveau Continent*, edición en la cual

<sup>53</sup> Sobre las implicaciones geopolíticas y económicas de este viaje a las regiones equinocciales, véase mi artículo "Unser Welteroberer: Alexander von Humboldt, der zweite Entdecker, und die zweite Eroberung Amerikas", en *Amerika: 1492-1992. Neuen Wölten-Neue Wirklichkeiten. Essays*, editado por el Ibero-Amerikanischen Institut Preussischer Kulturbesitz und Museum für Volkerkunde Staatliche Museen zu Berlin, Braunschweig, Westermann, 1992, pp. 130-139.

<sup>54</sup> Se sabe que ni aun Alexander von Humboldt había podido darse el lujo de poseer una edición completa de su *Voyage* en cuarto. Véase Gerhard Engelmann, "Alexander von Humboldt über seine Arbeit am *Kosmos*", en *Alexander von Humboldt. Eigene und neue Wertungen der Reisen, Arbeit und Gedankenwelt*, Wiesbaden, Franz Steiner Verlag, 1970, pp. 23-48; también véase nuestro trabajo (actualmente

las diferentes ilustraciones realizadas por los artistas más calificados de la época desempeñaban funciones alegóricas, simplemente ilustrativas o con frecuencia informativas. Humboldt era igualmente consciente de que la iconografía personal debía influir sobre las concepciones que sus contemporáneos y los futuros lectores de su obra iban a hacerse de su persona y de su viaje americano.

Este viaje se preparó particularmente bien en el plano científico. El joven naturalista y geógrafo había tratado de reunir la mayor cantidad posible de informaciones sobre el mundo de ultramar en disciplinas tan diferentes hoy para nosotros como la geología, la botánica, la antropología, la lingüística, el dibujo, la astronomía, la química o la historia. Partió pertrechado con los mejores instrumentos científicos existentes en Europa a fines del siglo XVIII para realizar experiencias o análisis concernientes a las corrientes marítimas, la flora y la fauna del continente americano, la precisión (a menudo dudosa) de las cartas geográficas, la diferenciación tridimensional de los fenómenos botánicos y geomorfológicos o las actividades volcánicas en distintas partes de América. Su propio viaje fue muy diferente de los del XVIII: Humboldt no encontraba ningún interés en un viaje marítimo interrumpido por periodos más o menos prolongados en tierra. Recordaría más bien una inmensa parte de las colonias españolas a pie o en piragua. La travesía por extensos espacios americanos fue "interrumpida" por largas estadías en las bibliotecas y archivos de las grandes ciudades que la administración colonial española le había abierto. El viaje mismo de Alexander von Humboldt y de Aimé Bonpland se caracterizaba pues por un movimiento ritmado en el cual se alternaban la experiencia directa de los objetos analizados y la consulta de fuentes de información escriturales. Los dos científicos recorrían tanto el espacio del continente americano como sus archivos. Saber tópico (*topisches Wissen*) y saber basado en la experiencia (*Erfahrungswissen*), informaciones orales y escriturales, documentos históricos y experimentos científicos entraban pues en un diálogo fecundo que iba a producir una visión de América muy diferente de la del siglo XVIII, visión que —a pesar del surgimiento de la epistemología darwiniana y la reorganización de las diferentes disciplinas académicas— ha influido ampliamente la concepción del mundo americano (por lo menos de manera indirecta) hasta nuestros días.

en prensa) "Von Surrogaten und Extrakten: Eine Geschichte der Übersetzungen und Bearbeitungen des amerikanischen Reisewerks Alexander von Humboldts im deutschen Sprachraum".

Es en este contexto<sup>55</sup> de concepciones humboldtianas y de su realización en el curso de un viaje como hay que "leer" las representaciones iconográficas del viajero y la puesta en escena de su mesa de trabajo en medio de una naturaleza extraña y fascinante a los ojos del espectador europeo. Ningún grabado, ningún cuadro nos muestran mientras toma notas en las bibliotecas del Nuevo Mundo o en los archivos de la administración colonial. Se encuentra, por el contrario, una trasposición iconográfica de lo que Humboldt había llamado "la escritura a la vista de las cosas" (*Schreiben im Angesicht der Dinge*). No es el trabajo textual el que legitima el discurso humboldtiano sobre el continente americano: es la relación directa entre la mirada, la percepción retinal y el trabajo científico, la escritura realizada en el lugar. Es el diario de ruta, la escritura a la vista de las cosas, aquello que da la legitimación profunda al saber del naturalista y autor prusiano.<sup>56</sup>

Después de su regreso a Europa, el lugar de la escritura humboldtiana se desdobra: Humboldt eligió París como centro de sus actividades con el objeto de publicar su inmensa obra. Sin embargo, durante la redacción definitiva de su *Viaje*, recurría siempre a su diario, y aún medio siglo más tarde se refería a él durante la redacción de pasajes relativos a América de su *Cosmos*; así, la escritura en América y la escritura en Europa entran en una relación dialógica intratextual. La elección de París estuvo bien fundada: la capital francesa poseía las bibliotecas, museos y colecciones necesarios para la realización de una obra que quería reunir, también ella "enciclopédicamente", la totalidad del saber sobre el mundo americano tomando en cuenta las últimas investigaciones científicas e

<sup>55</sup> Para un análisis más detallado de este contexto, véase nuestro ensayo "Der Blick auf die Neue Welt", en Alexander von Humboldt, *Reise in die Äquinoktial-Gegenden des Neuen Kontinents*, Ottmar Ette, ed., Frankfurt am Main-Leipzig, Insel Verlag, 1991, vol. 2, pp. 1563-1597.

<sup>56</sup> En el curso de los últimos años, las investigaciones en torno al diario de viaje humboldtiano se han intensificado considerablemente. A través de las investigaciones de la Alexander von Humboldt Forschungstelle de la Academia de Ciencias de Berlín y gracias al trabajo minucioso realizado sobre todo por Margot Faak tenemos un conocimiento mucho más preciso de esta escritura a la vista de las cosas. No citamos aquí más que la edición de aquella parte del diario relativa al viaje sobre el río Magdalena que Humboldt, en su *Relation historique*, no había podido integrar; véase la edición del diario humboldtiano (preparada en la antigua RDA pero cuya segunda parte fue publicada después de la llamada reunificación) aparecida bajo el título: Alexander von Humboldt, *Reise auf dem Río Magdalena, durch die Anden und Mexico. Teil I: Texte; Teil II: Übersetzung, Anmerkungen, Register*. Traducida y editada por Margot Faak, Berlín, Akademie-Verlag, 1986-1990.

innovaciones técnicas. También (para no dar más que un ejemplo) los mapas humboldtianos, que ilustran el recorrido del científico, representaban el nivel tecnológico más avanzado de su tiempo. En lo que concierne a la realización material de su obra, París le ofrecía posibilidades claramente mayores que su ciudad natal berlinesa.

Sin embargo, de esos largos años de preparación de su obra mayor no poseemos ningún cuadro, ningún grabado que nos muestre su mesa de trabajo, el lugar de su escritura en París. Muy por el contrario, fue en París donde Humboldt encargó un cuadro a Karl von Steuben (1788-1856), quien, sin duda por primera vez, lo puso en un marco dominado por el Chimborazo. La pose del autor, lápiz y papel en mano, estaba calcada sobre ciertos modelos de Gérard (que Steuben conocía muy bien, ya que trabajaba en su taller), mientras que los elementos del paisaje seguían los consejos y, lo que es más, los dibujos del propio Humboldt.<sup>57</sup> Las lagunas iconográficas tienen aquí una importancia casi comparable a la de los retratos. Habría entonces que modificar la juiciosa observación de Mitchell según la cual no comprendemos nunca una imagen si no concebimos la manera en que esta imagen nos muestra lo que no se puede ver;<sup>58</sup> deberíamos tomar en cuenta una serie de imágenes cuyas lagunas nos señalan lo que no se puede ver. Y aquí, las lagunas no se deben en absoluto al azar.

No será sino hacia el fin de sus días que reencontraremos a Humboldt en su gabinete de trabajo, ya no en medio de la naturaleza americana sino en su ciudad natal. En 1848, el paisajista Eduard Hildebrandt (1818-1869) presenta una acuarela que servía de modelo a numerosas litografías. Nos muestra a un Humboldt sentado en su mesa de trabajo en su gabinete de la Oranienburger Strasse, en Berlín (fig. 5). El joven pintor que, siguiendo las concepciones estéticas de Humboldt, había hecho largos viajes en los que recorrió el mundo entero y se contaba entre los paisajistas más importantes de Alemania, había entrado desde 1843 en relaciones amistosas con el ya septuagenario científico.<sup>59</sup> Humboldt juzgó a

<sup>57</sup> Véase Nelken, pp. 82 y ss. Reencontramos este esquema iconográfico poco tiempo antes de la muerte de Humboldt. La pintura de Steuben lleva la fecha de 1812. En una carta de 1813 a Caroline, la esposa de su hermano Guillermo, subrayaba el hecho que esta vez se encontraba representado "sin instrumentos, nada que pudiera hacer pensar en la *boutique de l'opticien*" (en francés en el original, cf. *ibid.*, p. 81).

<sup>58</sup> W. J. T. Mitchell, "Was ist ein Bild?", en Bohn, p. 50.

<sup>59</sup> Nelken, p. 134.

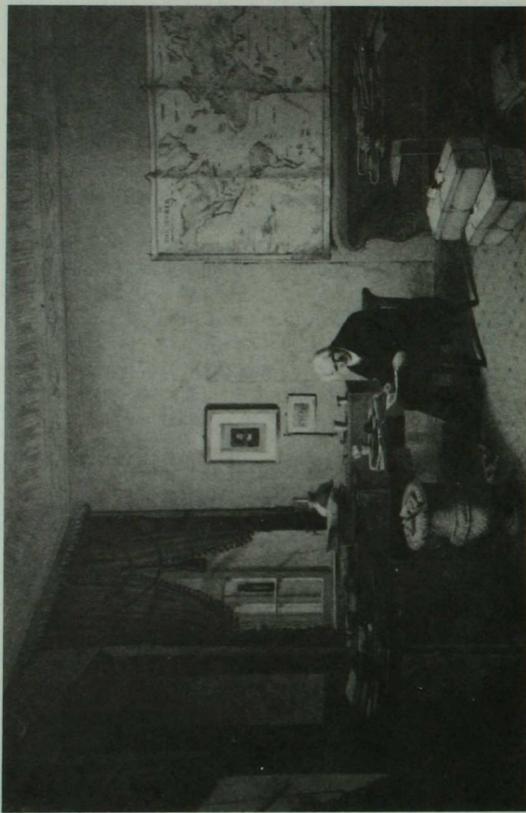


Fig. 5: Litografía a color de acuerdo con una acuarela de Eduard Hildebrandt: Alexander von Humboldt en su cuarto de trabajo, 1848.

esta acuarela de 1848 muy parecida, de carácter casi documental. Así lo prueba una inscripción facsimilar sobre la litografía coloreada: “*Ein treues Bild meines Arbeitszimmers, als ich den zweiten Theil des ‘Kosmos’ schrieb, A. v. Humboldt*”.<sup>60</sup> Todos los testigos de este periodo coincidieron en la fidelidad de la creación de Hildebrandt,<sup>61</sup> pero no es fácil, en cambio, deshacerse de la idea que los testimonios de algunos de estos testigos estaban calcados sobre la representación hildebrandtiana muy conocida en la época. Así, James Baylard Taylor (1825-1878), viajero, escritor y traductor norteamericano, evocó el gabinete de trabajo de Humboldt que había visto en 1856, siempre subrayando el hecho de que la “maravillosa litografía de Hildebrandt” había adornado el gabinete de trabajo del propio Taylor. No nos sorprenderá poder constatar que nueve años después de la realización de la litografía, la descripción de Taylor, en su *At home and abroad* de 1860, siguiera punto por punto los objetos representados por Hildebrandt. Nada parece haber cambiado en ese gabinete de trabajo, donde todavía se encuentran los libros y los manuscritos en los lugares precisos que Hildebrandt les había asignado. Es difícil, si no imposible, separar hoy la preocupación “documental” de Taylor del carácter ecrástico de su descripción.

De cualquier modo, uno de los numerosos detalles de la acuarela de Hildebrandt debería atraer nuestra atención en el contexto del presente estudio: Alexander von Humboldt está efectivamente sentado en su mesa de trabajo, pero escribe sobre sus rodillas. Detalle de carácter referencial (o testimonial, si se quiere), es cierto, pero que cumple sin embargo otras funciones. Es bien sabido por los investigadores que el científico tenía la costumbre de escribir sobre sus rodillas: es así como se explica la ubicación de la escritura humboldtiana sobre sus páginas manuscritas, donde las líneas trazadas por su mano suben a menudo vertiginosamente hacia la derecha.

No olvidemos sin embargo que se trata, fuera de toda preocupación de tipo documental, de una puesta en escena, o sea de una construcción meditada y cuidadosamente ejecutada después. Los gruesos volúmenes y los manuscritos desplegados sobre la mesa de

<sup>60</sup> “Una imagen fiel de mi gabinete de trabajo cuando estaba escribiendo la segunda parte del *Cosmos*”, citado según *ibid.* Esta segunda parte contenía —lo hemos visto— el conjunto de las concepciones estéticas y científicas de Humboldt sobre la representación paisajística de las regiones tropicales.

<sup>61</sup> Nelken, *ibid.*, p. 134 ss., da algunos ejemplos.

trabajo o las cajas que encierran objetos coleccionados por el naturalista nos señalan la continuidad del trabajo intelectual y un clima de saber al cual el mapamundi, al tiempo que establece un contrapeso estético a la claridad del día proveniente de la ventana, agrega connotaciones universalistas. Sin ninguna duda se trata de un espacio construido, e incluso los más grandes defensores del "realismo" de esta representación deberán reconocer que ya en un nivel referencial se trata por cierto de un espacio consciente y simbólicamente construido y puesto en escena por este cuadro. Al igual que en esa obra de Hildebrandt de 1856 que nos muestra a un Alexander von Humboldt sentado en su biblioteca (fig. 6) llena de libros, mapas, de objetos coleccionados y obras de arte,<sup>62</sup> la acuarela de 1848 construye el espacio del saber europeo sobre el mundo entero, representado por un lado por un mapamundi, y por el otro por un globo colocado simétricamente con respecto a la cabeza del científico berlinés.

Y es en un espacio así donde el autor y geógrafo escribe, no sobre su mesa de trabajo sino como si estuviera haciéndolo en un lugar improvisado, sentado en una choza o en plena selva virgen. La actitud corporal elegida para significar el acto de la escritura continúa, sin ninguna duda, la posición epistemológica de Humboldt. Esta posición que hemos intentado iluminar en cuanto epistemología inmanente a su retrato ejecutado por Weitsch remite al mismo tiempo a una dimensión poética. Aún al escribir su *Cosmos*, Humboldt había recurrido a su diario de ruta escrito medio siglo antes. Esta fidelidad intratextual continúa asignando una legitimidad superior a la "escritura a la vista de las cosas", que un hombre de su edad no podía ya practicar. Podrá sin embargo mantener una posición corporal que corresponde siempre a ese tipo de escritura que ya le resultaba imposible. Es así que la puesta en escena de

<sup>62</sup> Una vez más, un texto muy detallado subraya el afán documental de una obra dedicada a Humboldt: se trata de un texto en alemán, en francés y en inglés publicado en ocasión de una exposición de la obra que explicaba los diferentes objetos representados en la biblioteca del científico. Entre los objetos que este texto menciona, se encontraba el busto del rey de Prusia realizado por Christian Rauch o una estatuilla de la reina, un modelo del obelisco de Luxor o una pintura de Bellermann que mostraba la entrada de la caverna de los Guácharos que Humboldt había visitado en el curso de su viaje, así como los instrumentos que el viajero había utilizado en América cincuenta años antes (Nelken, p. 136). En el marco del presente estudio, es imposible abundar sobre las relaciones complejas entre estos diferentes objetos que inscriben la obra y la vida de Humboldt en el espacio (universalista) del saber europeo.

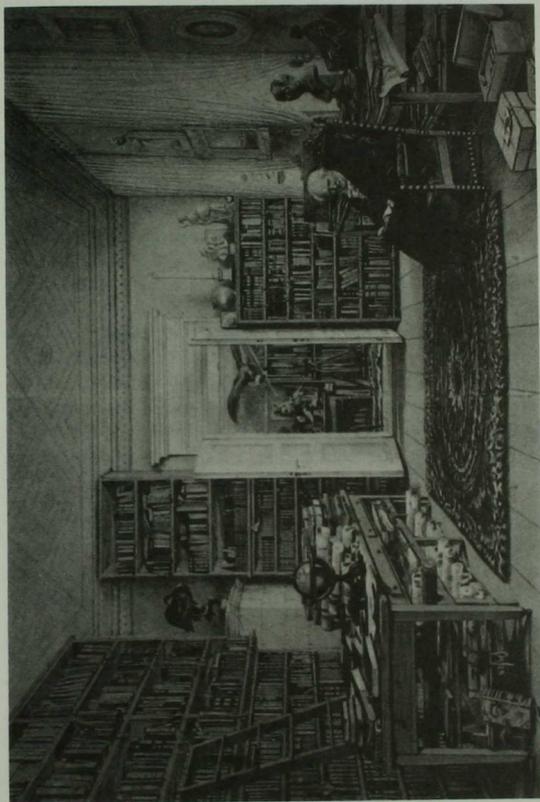


Fig. 6. Litografía a color de acuerdo con una acuarela de Eduard Hildebrandt: Alexander von Humboldt en su biblioteca, 1856.

la mesa de trabajo nos comunica secretamente una epistemología científica y una poética (intratextual) que constituían la base de la obra humboldtiana.

Allí se encuentra una de las razones profundas de la última puesta en escena de un lugar de la escritura, de un espacio de trabajo construido por Humboldt. En la pintura realizada por Julius Schrader (1815-1900) poco antes de la muerte del gran científico, este último está representado en una pose casi idéntica a la utilizada por Hildebrandt en 1848 (fig. 7). Sentado sobre una roca como en la pintura de Weitsch, Humboldt mira al espectador interrumpiendo su trabajo de escritura: acaba de escribir en una pequeña libreta puesta sobre sus rodillas. La pose es por cierto la misma, pero el lugar de la escritura ha cambiado: el viejo ya no está sentado en su gabinete de trabajo sino delante de las cimas nevadas del Chimborazo y el Cotopaxi. Era Humboldt quien había elegido este decorado, este espacio en el cual se inscribían su escritura y su vida. Por última vez, casi a los noventa años, encargaba la puesta en escena de una mesa de trabajo improvisada. El cuadro realizado magistralmente por Schrader y dominado por el contraste entre el negro y el blanco sobre un fondo azulado, evocando así el fin de una vida de viajero,<sup>63</sup> proyectaba la imagen casi sobrenatural de un viejo "desplazado" a su contexto preferido, poniendo en escena una última vez la práctica de la escritura a la vista de las cosas.

\*\*\*

Antes de concluir nuestro análisis, se imponen dos cuestiones, hasta ahora eludidas: la primera concierne al *status* intertextual e intermediario de las relaciones entre las obras artísticas y los textos literarios, filosóficos o científicos aquí analizados. En lo que concierne a los frontispicios utilizados en las diferentes ediciones de la *Histoire des deux Indes*, su *status* es evidentemente paratextual. A la entrada de sus libros o de sus obras, proyectan una cierta imagen que el lector podrá poner en relación con el conjunto del texto que abren. Los frontispicios cumplen por lo tanto una evidente función de orientación, independientemente del hecho que esta orientación sea de carácter "serio" e informativo o lúdico y hasta satírico.

Por el contrario, los cuadros, acuarelas, grabados y litografías que nos transmiten la imagen de Alexander von Humboldt nunca

<sup>63</sup> El contraste con los colores vivos utilizados en el retrato de Weitsch es llamativo.

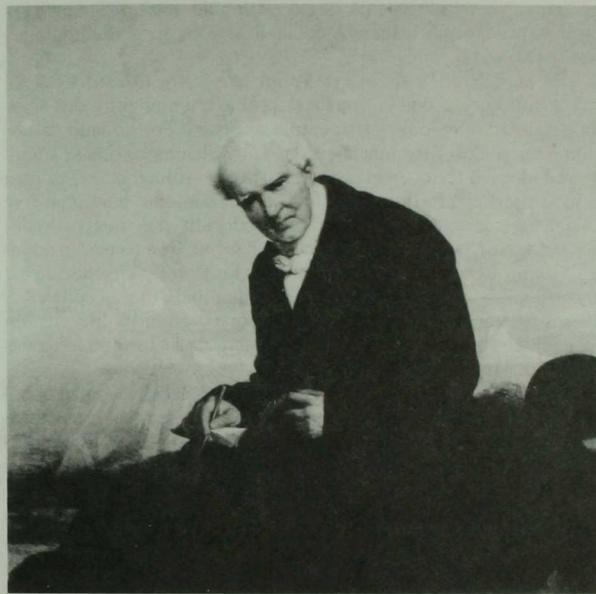


Fig. 7: Cuadro al óleo de Julius Schrader: Alexander von Humboldt, 1859.

sirvieron como frontispicio en los textos publicados en vida del autor. Nunca formaron parte de alguno de los textos publicados por el científico de Tegel. En el contexto de nuestro estudio, su *status* podría de este modo parecer más precario, más indeciso frente a las relaciones que se establecen entre los frontispicios y los textos publicados por Raynal. Es posible sin embargo atribuirles un lugar textual capaz de dar cuenta de las profundas relaciones entre las obras artísticas que acabamos de analizar y los textos humboldtianos.

En su definición de lo que es un paratexto, Gérard Genette había introducido una diferenciación fundamental entre dos tipos de paratexto definidos por su emplazamiento. Por un lado, la noción de peritexto reagrupa la categoría de elementos que se sitúan “alrededor del texto, en el espacio del mismo volumen”.<sup>64</sup> Por otro lado se encuentran alineados, por su emplazamiento puramente espacial, los elementos del epitexto que se localizan de nuevo alrededor del texto “pero a una distancia más respetuosa (o más prudente)” según Genette.<sup>65</sup> Por consiguiente, los frontispicios de Raynal corresponden al peritexto, los cuadros humboldtianos al epitexto, y ambos forman parte del paratexto, aunque a un nivel diferente en relación con la proximidad relativa al acto de lectura de las obras literarias.

La segunda cuestión no concierne a las relaciones entre el paratexto y el texto mismo, sino más precisamente a las estructuras en el interior de estos elementos paratextuales. Hemos visto que la complejidad de las relaciones de intermediación en el interior del frontispicio de la edición ginebrina en cuarto era tal que sería imposible cambiar ciertos elementos visuales o lingüísticos sin destruir la unidad formada por una semantización recíproca en varios grados. El frontispicio de 1780 es por consiguiente un iconotexto en el pleno sentido de la palabra. Ahora bien, al frontispicio de la edición en cuarto suceden, desde 1780 y según el mismo editor Pellet de Ginebra, copias diferentes<sup>66</sup> que, en general, no retoman más que un solo elemento: el retrato del “autor” presentado en medallón (fig. 8). Si este tipo de copia parcial hace mención del mismo dibujante, Cochin, y del mismo grabador, De Launay, si reproduce la mirada

<sup>64</sup> Genette, p. 10.

<sup>65</sup> *Ibid.*

<sup>66</sup> Gilles Bancarel menciona “diez copias diferentes” localizadas en las diversas ediciones raynalianas; véase Bancarel, “G. Thomas Raynal. De la séduction à la sévérité”, p. 482.



Fig. 8: Raynal, frontispicio de la tercera edición, diez volúmenes en octavo, Ginebra, Pellet, 1780.

del "autor" sobre el lector, ya no se trata de un iconotexto en el sentido fuerte del concepto. En efecto, este retrato en medallón ya no coloca al filósofo en medio de su gabinete de trabajo: en medio por tanto de un sistema de alusiones extremadamente rico, no conserva más que el lenguaje de la vestimenta y la relación visual mantenida con el lector. El emplazamiento de los diferentes elementos icónicos y lingüísticos sobre el conjunto de la página en el frontispicio se encuentra reemplazada, por ejemplo, en la tercera edición de la *Histoire des deux Indes* publicada en 1780 en octavo por Pellet de Ginebra, por una relación "unívoca" entre el retrato en medallón y una inscripción sobre placa en cartela rectangular que no lleva más que el nombre de "GUILLAUME THOMAS RAYNAL" en letras mayúsculas. El bajorrelieve alegórico y su sobrio encuadre han desaparecido al igual que la inscripción atribuida a Eliza Draper. El complejo juego de relaciones de intermediación ha sido borrado. La construcción de un espacio literario interno caracterizado por sus relaciones intratextuales (con el "Elogio a Eliza") e intertextuales (con la *Enciclopedia*) ha sido eliminado. El iconotexto del frontispicio de la edición en cuarto ha sido destruido.

Sería sin duda interesante analizar a fondo las razones que han podido llevar al autor o a sus editores a tal destrucción. Nos parece evidente que la solución elegida refuerza el lazo de identificación entre el retrato del "autor" y el nombre de Raynal inscrito debajo de él. El carácter lúdico y "desconstruccionista" del frontispicio con el filósofo en su gabinete de trabajo ha sido reducido en extremo. Si es cierto que se trata siempre de un "retrato robot" del filósofo y que así se ha mantenido una cierta subversión respecto de las convenciones que identifican un retrato con el nombre indicado bajo la imagen, el cambio profundo del frontispicio, desde 1780, nos parece obedecer siempre a la misma estrategia de una apropiación sucesiva de la obra por parte de Raynal, a una creciente *autorización* de esta enciclopedia de la expansión colonial. Quizá se encuentre allí una de las razones profundas de la eliminación de un juego intermediario de una complejidad tal que el frontispicio, a pesar de sus lazos múltiples con el texto mismo, podría concebirse como una unidad aparte, es decir, como una creación (iconotextual) de gran autonomía artística.

Vamos a insistir finalmente sobre el lazo que une las dos cuestiones tratadas en esta última parte de nuestro trabajo. Es aquí donde se presenta la interdependencia entre el *status* peri o epitextual y el carácter iconotextual o no iconotextual. El retrato de Alexander

von Humboldt en su gabinete de trabajo realizado por Hildebrandt llevaba por cierto una inscripción manuscrita del sabio viajero que subrayaba y avalaba el carácter documental de esta acuarela. Pero esta relación de intermediación no constituye, a nuestro juicio, un verdadero iconotexto, por lo menos en el sentido fuerte del término. La inscripción limitaba más bien la creación artística al simple valor de un documento. Al igual que el retrato de Humboldt en su biblioteca hecho por el mismo pintor, esta acuarela construye un espacio cuyas implicaciones semánticas —como ya lo hemos visto— van por cierto más allá de un valor puramente documental.<sup>67</sup>

Las puestas en escena de los lugares de la escritura humboldtianos, contrariamente al frontispicio de Raynal que hemos analizado, no son iconotextos, y su *status* epitextual implica siempre una distancia y (sobre todo) una autonomía mucho mayores respecto del texto mismo de los escritos del autor de la *Relation historique du voyage aux régions équinoxiales du Nouveau Continent*. No obstante, esto no implica que sus funciones paratextuales sean más débiles o menos determinadas. Al igual que los frontispicios de la *Histoire des deux Indes*, entran en una relación compleja y pluridimensional con la escritura. Y si el lugar de la escritura desempeña siempre, a nuestro juicio, un papel esencial en la construcción semántica, narrativa o discursiva de un texto, la puesta en escena de este lugar implica a menudo —como lo acaban de demostrar las obras elegidas para nuestro análisis — dimensiones poéticas y epistemológicas. La puesta en escena de la mesa de trabajo nos remite al trabajo artístico sobre la escena de la escritura, representada a menudo como acto interrumpido, en el cual el autor acaba de interrumpir su trabajo para mirar al lector-espectador que aparece en la escena. La puesta en escena de la mesa de trabajo está integrada en una na-

<sup>67</sup> La puesta en escena de esta *parte* del gabinete de trabajo humboldtiano nos parece presentar inclusive una serie de alusiones a uno de los más célebres cuadros de Jan Vermeer (1632-1675), la "Alegoría de la pintura". La luz proveniente de la ventana de la izquierda ilumina una mesa (de trabajo) y una carta geográfica (no un mapamundi entonces, sino la representación de Holanda) que domina la parte derecha del cuadro que representa un esquema pictórico al que *podría* responder la puesta en escena realizada por Hildebrandt. Siguiendo el esquema propuesto por Vermeer, el lugar de Clío, representación alegórica de la musa de la historia y de la posteridad es ocupado, en la acuarela del pintor alemán, por quien es llamado en varias ocasiones "historiador del continente americano". La invocación a la musa de la historia y de la posteridad, presente bajo una forma emblemática y textual en la obra de Raynal, se reencontraría pues disfrazada bajo la representación de un gabinete de trabajo cuyo valor documental habría subrayado siempre Humboldt.

rratividad, en una escena en el curso de la cual intervienen el autor, el pintor, el espectador, el lector y el texto escrito. Y, como toda escena originaria, esta escena de la escritura es siempre reveladora.

*Traducción de Liliana Irene Weinberg*

## MONTAIGNE, LECTOR EUROPEO DE AMÉRICA\*

Por *François RIGOLOT*  
UNIVERSIDAD DE PRINCETON

*Nuestro mundo acaba de encontrar otro...  
Mucho temo que le hayamos vendido bien caro  
nuestras opiniones y nuestras artes.*

*Ensayos* III, 6, 908-909b

EL AÑO DE 1992 HA VISTO desarrollarse varias conmemoraciones culturales importantes, de las cuales la más célebre, el quinto centenario del "descubrimiento" de América, parece haber eclipsado, por lo menos en el continente americano, el cuarto centenario de la muerte de Montaigne (1533-1592).

No nos pareció pues inapropiado interrogar la mirada del autor de los *Ensayos*<sup>1</sup> sobre este tema muy trillado por los ideólogos de todos los rumbos, del "encuentro" tan memorable como discutible entre el "Nuevo" Mundo y el "Antiguo".<sup>2</sup>

\* Una primera versión de este texto fue leída en París el 14 de enero de 1993 en ocasión del Coloquio "Lectures de Montaigne", organizado por la UNESCO y con la participación de las Escuelas Normales Superiores.

<sup>1</sup> Todas nuestras referencias a los *Ensayos* de Montaigne se remiten a la edición que ha hecho Pierre Villey, 3. ed., París, PUF, 1978. El subrayado es mío. Daremos generalmente, entre paréntesis en el texto, el número del libro (en números romanos) seguido de los números del capítulo y de la página (en arábigos). Las letras a, b y c servirán, según la tradición, para diferenciar entre las principales ediciones de 1580 (a) y 1588 (b), así como las adiciones manuscritas (c) hechas por Montaigne sobre su ejemplar personal de la edición de 1588 (el famoso "ejemplar de Burdeos"), texto que difiere de la edición de 1595 al cuidado de Marie de Gournay.

<sup>2</sup> Se prefiere hoy hablar más bien de "encuentro" entre dos mundos, incluso de "invasión" del "Nuevo" por el "Viejo". Remitimos sobre este asunto a la obra muy controvertida de James Axtell, *Beyond 1492 Encounters in Colonial North America*, Oxford, Oxford University Press, 1992 y al artículo de Pauline Maier, "Have we lost our bearing or found them?", *The New York Times Review of Books*,

El problema general de la actitud de Montaigne frente a las poblaciones indígenas de América ha sido largamente estudiado a la vez por los historiadores, los antropólogos, los filósofos y los críticos literarios, sobre todo desde hace algunos años.<sup>3</sup> Montaigne obtiene su información de una gran variedad de fuentes, la mayoría de las cuales ha sido minuciosamente inventariadas y analizadas, a menudo con cuidado, por los especialistas.<sup>4</sup> No es cuestión de volver aquí sobre esos conocimientos sólidamente adquiridos sino más bien de inclinarnos sobre el origen y la originalidad de la visión que da Montaigne del Nuevo Mundo, que se considera generalmente a la luz de las teorías modernas del relativismo cultural.<sup>5</sup>

Digámoslo claramente de entrada: el autor de los *Ensayos*, en quien hoy quizás estamos demasiado dispuestos a ver al defensor incondicional de la cultura indígena y al retador de la colonización europea —una suerte de Las Casas cuya *political correctness* sería

13 sept. 1992, pp. 15-18. A las dos conmemoraciones mencionadas habría que agregar la de la expulsión de los judíos de España, que quizás no careció de relación con el parentesco materno de Montaigne.

<sup>3</sup> Esta bibliografía es demasiado larga para que podamos dar aquí el detalle. Preferimos remitir a uno de los últimos artículos sobre este tema que hace referencia, entre otros, a los trabajos de Marcel Bataillon, Gérard Defaux, Marcel Gutwirth, Raymond Lebègue, G eralde Nakam, Jean-Claude Margolin y André Tournon: Frank Lestrigan, "L'Amérique des 'Coches', fille du Brésil des 'Cannibales': Montaigne la rencontre de deux traditions historiques", en *Montaigne et l'histoire*, textes réunis par Claude-Gilbert Dubois, Paris, Klincksieck, 1991, pp. 143-160.

<sup>4</sup> Para simplificar, recordemos que el capítulo "De los canibales", I, 31, se inspira sobre todo en las obras de André Thevet, *Les singularitez de la France antarctique*, 1557, de Jean de L ry, *Histoire d'un voyage fait en terre du Brésil*, 1578, y de Urbain Chauveton, traductor y comentarista de Girolamo Benzoni, *Histoire nouvelle de Nouveau Monde*, 1579. Por el contrario, en el capítulo más reciente "De los coches", III, 6, Montaigne recurre sobre todo a la *Historia general de las Indias*, 1552, de López de Gómara, en la traducción francesa de Martin Fumée, 1569, así como, muy probablemente, a la *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*, 1552, de Bartolomé de Las Casas, el defensor español de los indios, en la traducción de Jacques de Migrode, 1579. Cf. Pierre Villey, *Les livres d'histoire moderne utilisés par Montaigne. Contribution à l'étude des sources de Montaigne*, Paris, Hachette, 1908, pp. 76-77, que debe completarse con el estudio de Juan Durán Luzio, "Las Casas y Montaigne: escritura y lectura del Nuevo Mundo", *Montaigne Studies*, 1 (1989), pp. 88-106.

<sup>5</sup> Para una afirmación reciente en este sentido, véase Edgar Montiel, "Amérique-Europe: le miroir de l'altérité", *Diogen *, 159 (1992), p. 31.

siempre irreprochable—<sup>6</sup> se muestra vehemente en su denuncia de las costumbres inhumanas de los indígenas del Nuevo Mundo. Nunca elude el problema de la violencia inherente a su cultura. Muy por el contrario, en una adición de 1588 a su capítulo "De la moderación" (I, 30) y que generalmente se deja en silencio, lo vemos retomar de su modelo español, López de Gómara, el horrible cuadro de los sacrificios humanos a los que se dedican los aztecas de México:

En esas nuevas tierras descubiertas en nuestra época, todav  puras y vírgenes en comparación con las nuestras, esta costumbre es aceptada por todos: todos sus ídolos se nutren de sangre humana, no sin diversos ejemplos de horrible crueldad. Se los quema vivos, y a medio asar, se los saca de la parrilla para arrancarles el corazón y las entrañas. A otros, inclusive a las mujeres, se los desolla vivos, y con su piel sangrante se revisten y enmascaran a otros... Estas pobres gentes sacrificadas, viejos, mujeres, niños, van, unos días antes, pidiendo ellos mismos las limosnas para la ofrenda de su sacrificio, y se presentan a la carnicería cantando y bailando con los asistentes (I, 30, 201b).<sup>7</sup>

Montaigne trata aquí a su lector sin miramientos, como para mostrarle mejor la violencia de los ritos religiosos entre quienes piensan actuar para aplacar la crueldad de los dioses. Arremete, dice, contra "esta opinión tan antigua de pensar agradar al Cielo y a la naturaleza por nuestra masacre y homicidio, que fue universalmente abrazada en todas las religiones" (201b).

Sin embargo, en el contexto inmediato del capítulo "De la moderación", que sirve de preludeo al ensayo "De los canibales", este ataque con toda saña sirve también para preparar la segunda parte de su argumentación: aquélla donde nos mostrar  que si los sacrificios de los aztecas son repugnantes, la crueldad cometida por los conquistadores en América lo es más aún —y mucho menos excusable. Al final de este mismo capítulo, y como para encadenarlo con el siguiente ("De los canibales"), Montaigne marcha brutalmente junto con López de Gómara, su fuente principal, que había presentado a la Conquista como una Cruzada llevada a cabo con absoluta buena conciencia, "una gran muestra de servicio a Dios, a la Iglesia y a los Reyes de España".<sup>8</sup>

<sup>6</sup> Para un estudio esclarecedor de la posible influencia de Las Casas sobre Montaigne, véase Durán Luzio.

<sup>7</sup> Véase nota 2 *supra*. El pasaje de Montaigne citado se inspira en la *Histoire générale des Indes* de Gómara en la traducción de Fumée, II, 7.

<sup>8</sup> Cf. Durán Luzio, p. 104.

En lugar de la cantinela que hacía suspirar a los cruzados para invitarlos a aplastar a los infieles en nombre de la “douce France”, Montaigne nos ofrece reflexiones de filosofía moral nutrida de una antropología tan antigua que ya se la cree completamente moderna: ¿por qué tantos crímenes han sido cometidos en nombre de la religión? Se reconoce aquí al lector de Lucrecio: “*Tantum religio potuit suadere malorum!*”<sup>9</sup> La inmolación de víctimas inocentes parece corresponder a una tendencia casi universal del alma humana, y de ella se encuentra sin duda un último ejemplo, por desgracia europeo, entre los conquistadores del Nuevo Mundo. La última página del ensayo “De la moderación” merece ser citado aquí:

Los embajadores del rey de México, al hacer oír a Hernán Cortés la grandeza de su señor, después de haberte dicho que tenía treinta vasallos, de los cuales cada uno podía reunir cien mil combatientes, y que él residía en la más hermosa y fuerte ciudad que existe bajo el cielo, agregaron que había sacrificado a los dioses cincuenta mil hombres por año. De verdad, dicen que llevaban a cabo guerra con ciertos grandes pueblos vecinos no solamente para el ejercicio de la juventud de su país, sino sobre todo para tener con qué suministrar prisioneros de guerra para sus sacrificios. En otro lugar, en una cierta aldea, para la bienvenida de Cortés, sacrificaron cincuenta hombres, todos a la vez (201b).

Sin duda nunca estaríamos dispuestos, como europeos “civilizados”, a aceptar la inmolación gratuita de tantos seres inocentes. Pero Montaigne no detiene aquí su pluma. Agrega una última anécdota que va a dar un giro inesperado a su disertación:

Mencionaré aún otro ejemplo. Algunos de estos pueblos, habiendo sido derrotados por él [Cortés], enviaron para reconocerle y buscar su amistad; los mensajeros le presentaron tres tipos de regalos, de esta manera: “Señor, he aquí cinco esclavos, si tú eres un dios feroz, que vives de carne y sangre, cómelos, y te traeremos más; si eres un dios bondadoso, he aquí incienso y plumas; si eres un hombre, toma estos pájaros y frutas” (201b).<sup>10</sup>

El capítulo concluye aquí, abruptamente. Si Montaigne no cree necesario decirnos cuál fue la respuesta de Cortés, es que la histo-

<sup>9</sup> *De rerum natura*, I, 102; este verso está citado en un añadido a la *Apologie de Raymond Sebond* (II, 12, 521c).

<sup>10</sup> Este pasaje se inspira muy cercanamente en Gómara, probablemente en la traducción italiana, *Istoria di don Fernando Cortez*, Venecia, 1576, pp. 66, 73 y 85.

ria la conoce muy bien. Los indios aprenderán rápidamente a sus expensas qué suerte de “dios feroz” puede esconderse bajo los rasgos del europeo. Podría haberse pensado que las virtudes cristianas dictan a los descubridores esta “moderación” que es objeto del capítulo de Montaigne. Pero no fue desgraciadamente así. Bajo el pretexto de “civilizar” a los indígenas, los invasores han pecado no sólo contra la caridad cristiana sino también contra ese ideal humanista del cual Montaigne tenía nostalgia en su época, el de la moderación, de la *via media*, de la *aurea mediocritas*.

Así, el autor de los *Ensayos* fuerza a su lector a revisar sus prejuicios en nombre de lo que ya se puede llamar un cierto “relativismo cultural”.<sup>11</sup> Antes de apropiarse del derecho de “civilizar” a otros, es necesario preguntarse en qué consiste la “civilización”. Algunos críticos modernos han creído su deber poner en duda lo bien fundado de la posición montaigniana al respecto. A sus ojos, el autor de los *Ensayos* permanecería prisionero, pese a las apariencias, de sus prejuicios etnocéntricos. No podría nunca liberarse realmente de sus anteojeras de humanista europeo, y su liberalismo cultural no sería sino la última astucia de la buena conciencia occidental. Tzvetan Todorov, entre otros, es particularmente severo en su análisis:

Ante el Otro, Montaigne se ve movido, indiscutiblemente, por un impulso generoso: antes que despreciarlo, lo admira; y no se cansa de criticar a su propia sociedad. Pero ¿acaso se hace justicia al Otro en esta maniobra? Podemos dudar de ello. El juicio de valor positivo se funda en el equívoco, en la proyección sobre el Otro de una imagen propia, o más exactamente, de un ideal del yo, encarnado para Montaigne en la civilización clásica. Lo cierto es que el Otro jamás es percibido ni conocido... Él quisiera ser relativista, y sin duda cree que lo es, en realidad jamás ha dejado de ser universalista.<sup>12</sup>

Útil como es esta puesta en guardia contra una tentativa anacrónica de anexión, nos parece olvidar el hecho que, contrariamente

<sup>11</sup> Véanse sobre este tema los conceptos ya viejos pero siempre esclarecedores de Richard A. Sayce en su obra *The Essays of Montaigne. A critical exploration*, Londres, Weidenfeld & Nicolson, 1972, pp. 194-197, 216-217. Véase también una pequeña obra, publicada bajo la égida de la UNESCO, donde Ruggiero Romano reagrupa todos los pasajes de los *Ensayos* relativos a América: Montaigne, *De América*, París, Ed. Uitz, 1991, pp. 18-19. Para un estudio diacrónico de esta cuestión remitimos al estudio ya citado de Edgar Montiel, pp. 28-40.

<sup>12</sup> *Nous et les autres. La réflexion française sur la diversité humaine*, París, Ed. du Seuil, 1989, pp. 60-61. [Hay traducción al español, *Nosotros y los otros. La reflexión sobre la diversidad humana*, México, Siglo XXI, 1991, p. 63].

te a la mayoría de sus contemporáneos, el autor de los *Essays* se las ingenia para desorientar a su lector obligándolo a repensar sus propios prejuicios. Por cierto, no puede hacerlo más que empleando un lenguaje que es suyo, referencias culturales que son suyas.<sup>13</sup> ¿Cómo podría, por otra parte, hacerlo de otra manera él, heredero de la tradición humanista? Sin embargo, forzando al lector a encontrar al más extraño de los extranjeros que se pueda imaginar, le hace justamente poner en duda los *a priori* de su lengua y de sus referencias culturales: "Cada uno llama barbarie a aquello que no es su costumbre" (I, 31, 205).

Sin duda el medio familiar de Montaigne (un padre católico, una madre de origen sefardí, dos hermanos convertidos al protestantismo) lo disponía a aceptar un visión más pluralista del mundo y a romper las pretensiones universalistas de una cultura monolítica que trataba de imponerse, costara lo que costara, en nombre de principios de cuyo monopolio se apropiaba.<sup>14</sup> Montaigne había encontrado, en todo caso, en la forma del ensayo, forma abierta por excelencia, el medio literario ideal para expresar la complejidad de su punto de vista y las diversas perspectivas según las cuales se podía ver el "deseo de civilizar".

\* \* \*

Antes de seguir adelante, no es inútil quizás detenerse aquí sobre una obra, generalmente descuidada, y que puede no ser extraña a esta asombrosa toma de posición de Montaigne o, más bien, a la estrategia que ha elegido para hacer comprender a su lector que, a pesar de las apariencias, lo más bárbaro no es forzosamente aquello que se cree. Esta obra, cuya pertinencia "ame-

<sup>13</sup> Es por cierto lo que ha mostrado Gérard Defaux en su artículo titulado "Un cannibale en haut de chausses: Montaigne, la différence et la logique de l'identité", *Modern Language Notes*, 97 (mayo 1982), pp. 919-957, retomado en *Marot, Rabelais, Montaigne: l'écriture comme présence*, París, Ginebra, Champion-Slatkine, 1987, pp. 145-177.

<sup>14</sup> Como indica Edwin M. Duval, "Drawing on his own pluralistic background, he is able... to consider a foreign culture on its own terms, and to judge his own culture from the point of view of another", "Lessons of the New World: Design and meaning in Montaigne's 'Des cannibales' and 'Des cochés'", *Yale French Studies*, 64 (1983), p. 95.

ricana" no salta inmediatamente a la vista, es la *Cosmografía universal* de Sebastian Münster.<sup>15</sup>

Se sabe que Montaigne poseía un ejemplar de la traducción francesa de esta obra del científico de Basilea; conservada en la Biblioteca Nacional, lleva en la página del título la firma del autor de los *Essays*.<sup>16</sup>

Antes de emprender el camino para su gran viaje a través de Europa, Montaigne, cuyo amable desenfado —por otra parte más fingido que real— es bien conocido, había probablemente compulsado las guías turísticas de su época. A su llegada a Alemania, lamentará no haber llevado con él un ejemplar de la *Cosmografía universal* de Münster. El secretario nota el hecho: "M. de Montaigne lamentaba... que antes de hacer el viaje no hubiera visto los libros que lo podrían haber instruido de las cosas raras y notables de cada lugar, o no haber tenido un Münster o algún otro en su baúl".<sup>17</sup>

El viajero poseía probablemente esta obra antes de su partida, y esta queja por no tenerlo a mano en el momento oportuno es indicio del conocimiento que podía tener el autor de los *Essays* de la vasta enciclopedia de Basilea.<sup>18</sup>

Ahora, por razones que no nos parecen enteramente justificadas, la crítica no ha creído deber retener hasta aquí los pasajes de la *Cosmografía* que Münster consagra al Nuevo Mundo. Aun si André Thevet, el cosmógrafo de los últimos Valois, se sirve sobre todo

<sup>15</sup> Para la bibliografía de Münster véase Karl Heinz Burmeister, *Sebastian Münster. Eine Bibliographie*, Wiesbaden, Guido Pressler, 1964. La primera edición de la *Cosmografía* en francés se remonta a 1552. La sexta edición, que data de 1575, será refundida (más exactamente "raspada") por François de Belleforest. Sobre este último, véase la tesis de Michel Simonin, *Vivre de sa plume au XVIe. siècle. La carrière de François de Belleforest*, Ginebra, Droz, 1992.

<sup>16</sup> Basilea, Heinrich Petri, 1568 (Res. Fol. Z. Payen 494). Sobre este ejemplar se encuentra, al pie del frontispicio, la firma de Montaigne. Véase Pierre Villey, *Les sources et l'évolution des Essais de Montaigne*, París, Hachette, 1908, t. I, pp. 180-181; Frank Lestrigan ha dado precisiones útiles sobre este tema en "Montaigne topographe et la description de l'Italie", en *Montaigne e l'Italia, Atti del Congresso Internazionale di Studi di Milano-Lecco*, 26-30 oct. 1988, Ginebra, Slatkine, 1991, p. 640, n. 30.

<sup>17</sup> *Journal de voyage*, François Rigolot, ed., París, PUF, 1992, p. 32.

<sup>18</sup> Esto no significa que Montaigne haya querido por ello imitar el contenido y el estilo en su *Journal de voyage*. Todo lo contrario. Pero debía reconocer su utilidad, y esto inclusive si, como piensa F. Lestrigan, los subrayados y las anotaciones al margen del ejemplar autógráfico no fueran de su mano; cf. "Montaigne topographe", pp. 640-641, n. 30.

de la parte europea de la enciclopedia de Basilea por su cuenta, esto no significa que todos sus contemporáneos hayan hecho necesariamente lo mismo.<sup>19</sup> Ciertos elementos de la versión americana que propone Münster en las páginas de su manual de viajes nos parecen, por el contrario, haber podido ayudar a Montaigne a formular algunas de sus propias opiniones, hasta el punto que no es quizás inútil arriesgar algunas comparaciones.

\* \* \*

Al comienzo del capítulo de la *Cosmografía universal* titulado "De los caníbales, los comedores de carnes humanas", Münster nos hace asistir a la llegada de los españoles a la isla de La Española. La primera reacción de los indígenas es la de darse a la fuga porque creen, precisa el narrador, que los recién llegados son en realidad peligrosos caníbales: "Esto, que los insulares huyeran primero ante los españoles, fue porque ellos pensaban que eran caníbales" (p. 1322).<sup>20</sup>

Por su efecto de simetría entre españoles y caníbales, esta asombrosa frase liminar ha dado quizás el impulso a la reflexión de Montaigne sobre el relativismo de las culturas. Le presentaba en todo caso, en forma lapidaria, una puesta en cuestión radical de la oposición entre salvajes y civilizados. "¿Y si los europeos eran, pese a las apariencias, aun peores que los caníbales?". La pregunta era inevitable, Münster echaba un cable a nuestro amante de paradojas.<sup>21</sup> La ocasión era demasiado buena como para dejarla pasar.

Puede ser, por otra parte, que Montaigne haya tenido otras razones, políticas y personales, para denunciar, en el surco de la famosa Leyenda Negra, las ambiciones y la crueldad de los españoles. La traducción francesa de la *Cosmografía universal* de la que se servía nuestro ensayista, publicada en los medios ganados a la Reforma, reflejaba un sentimiento polémico netamente desfavorable a la po-

<sup>19</sup> Nuestra posición difiere sensiblemente de la que sostiene Frank Lestringant en su obra *André Thevet, Cosmographe des derniers Valois*, Ginebra, Droz, 1991, capítulo III, "Entre Allemagne et Angleterre", pp. 65 ss.

<sup>20</sup> Daremos desde ahora la paginación de la obra entre paréntesis en el texto. Somos nosotros quienes subrayamos para mejor resaltar el paralelismo entre españoles y caníbales.

<sup>21</sup> Véase sobre este tema el libro de Alfred Glauser, *Montaigne paradoxal*, París, Nizet, 1972.

tencia hispánica. Montaigne compartía ciertamente el resentimiento de los "políticos" molestos por la intervención de España en las guerras de religión. Puede ser también que el recuerdo de los judíos sefardíes, expulsados de España treinta años antes de su nacimiento, haya obsesionado su memoria, justamente en razón de su parentesco materno.<sup>22</sup> Lejos de nosotros la idea de que haya podido haber aquí una reacción de espíritu sectario. Montaigne no es Voltaire; sería inexacto e injusto intentar rebajar los impulsos del moralista al nivel de un arreglo de cuentas personal por la vía de la propaganda antihispánica.<sup>23</sup>

Es que la responsabilidad de la destrucción del Nuevo Mundo por el Viejo debía ser asumida por todos los europeos: "todos nosotros" tenemos nuestra parte, repite Montaigne en el capítulo "De los coches", empleando la primera persona del plural para incluirse mejor entre los culpables:

¡Qué reparación hubiera habido, y qué reparación a toda esta máquina, que los primeros ejemplos y comportamientos *nuestros* que se han presentado allí hubieran llamado a estos pueblos a la admiración e imitación de la virtud y hubieran erigido entre ellos y *nosotros* una fraternal sociedad e inteligencia! ¡Qué fácil hubiera sido aprovechar de almas tan nuevas, tan hambrientas de aprendizaje, teniendo la mayoría tan bellos comienzos naturales! Por el contrario, *nosotros* nos hemos servido de su ignorancia e inexperiencia para dirigirlos... hacia la traición, lujuria, avaricia y hacia todo tipo de inhumanidad y de crueldad, a ejemplo y patrón de *nuestras* costumbres [es decir las costumbres de Europa] (III, 6, 910b).

Sin duda existen en otros documentos de la época alusiones a la crueldad "canibalesca" de los europeos. Pero no hemos encontrado en ningún otro lado más que en Münster una fórmula tan explícita de la analogía entre españoles y caníbales.<sup>24</sup> Planteado en

<sup>22</sup> Esta sugerencia ha sido hecha en varias ocasiones por la crítica erudita. Véase la reciente exposición de André Comparot, "De l'ouverture à l'humanisme à la responsabilité politique: l'apparement maternel de Montaigne", en Ilana Zinguer, ed., *Le lecteur, l'auteur et l'écrivain: Montaigne 1492-1592-1992*, París, Champion, 1993, pp. 104-118.

<sup>23</sup> Sobre este punto, véase Géralde Nakam, "Ibériques de Montaigne. Reflets et images de la Péninsule Ibérique dans les *Essais*", en *Montaigne et l'Europe, Actes du Colloque International de Bordeaux*, 1992, textes réunis et présentés par Claude-Gilbert Dubois, Mont-de-Marsan, Éditions Interuniversitaires, 1992, pp. 153-175.

<sup>24</sup> Y esto incluso si, como recuerda F. Lestringant, Montaigne se inspiró por otra parte en el comentario de Urbain Chauveton sobre la traducción de la *Histoire*

términos no equívocos, un paralelo tan llamativo como éste debía de escapar mucho menos a los lectores de la *Cosmografía universal* por cuanto estaba colocado en el umbral del primer capítulo de esta obra, consagrada a América. Los términos elegidos eran claros:

Así esos pobres insulares se lamentaban a los *españoles* de las costumbres de esos *caníbales*, quejándose que *esas bestias tragonas* no ejercían menos crueldad *hacia ellos* que un tigre o un león hacia una bestia dulce y pacífica (p. 1322).

La estructura de la frase puede prestarse a una lectura ambigua: ¿quiénes son “esas bestias tragonas”? ¿Los españoles o los caníbales? ¿Y a cuál de estos dos pueblos se refiere el pronombre personal complemento (“hacia ellos”)? Hay ya, bajo el tejido mismo del texto, el presagio funesto de que esta crueldad ejercida contra los indígenas va a pasar de los “salvajes” a los “civilizados”. La cercanía misma entre las dos razas sugiere en todo caso la posibilidad de un deslizamiento metonímico. Pero se ignora aún cómo los españoles se van a comportar realmente.

El tono se hará premonitorio en la continuación del texto: “Pues ellos [los caníbales] pueden capturar a los jóvenes que no tienen aún barba, les arrancan los testículos, *así como se hace entre nosotros a los gallos jóvenes, que se quiere capar y engordar*”<sup>25</sup> (*ibid.*).

La comparación inesperada entre la castración de los jóvenes por los indios y la de los jóvenes gallos por los europeos es, por lo menos, sorprendente: ¿Cómo podría derivar de un azar? Su intención no es inocente. Deja entender que los dos continentes comparten prácticas culturales cuya diferencia no es una cuestión de grado. Por la vía de la figura de similitud, la alteridad radical del Nuevo Mundo se encuentra potencialmente suprimida. El “Otro” no es más que una forma del “yo”. El ejemplo de la Europa moderna no hará sino confirmar esta observación: la frontera entre civilización y barbarie es increíblemente pequeña, increíblemente fácil de atravesar.

Como para mejor hacer entender esta verdad, Münster acumula las analogías entre los crímenes más crueles de los salvajes de América y los actos más triviales de la vida cotidiana en Europa:

*nouvelle du Nouveau Monde* de Girolamo Benzoni, Ginebra, 1579, en particular en el exordio del capítulo I, 31; cf. “Le cannibalisme des *Cannibales*”, *Bulletin de la Société des Amis de Montaigne*, 6 série, núms. 9-10 (1982), pp. 27-40; núms. 11-12 (1982), pp. 19-38.

<sup>25</sup> El subrayado es nuestro.

Y en cuanto a los que llevan barba, ellos [los caníbales] los matan en el acto: y después que los han cortado por el medio, toman sus tripas, que aún están frescas, y las comen; hacen lo mismo con sus extremidades, pero hacen trozos de los otros miembros, los salan y guardan, *como nosotros hacemos aquí salchichas y jamones*. No comen a las mujeres, sino que las conservan para tener descendencia, *como nosotros conservamos las gallinas para tener huevos* (p. 1322).

Todo ocurre como si la singularidad monstruosa del Nuevo Mundo entretuviera una relación de similaridad potencial con la trivialidad familiar al Viejo; más bien como si la trivialidad de nuestra vida cotidiana contuviera en ella los gérmenes de una monstruosidad latente que podría un día tomar libre curso por la vía de analogías en apariencia inocentes.

En efecto, los indígenas que huyen al ver desembarcar a los españoles no serán más que momentáneamente burlados. Podrán ofrecer presentes a sus huéspedes extranjeros, “llevando oro con ellos” y acogiéndolos “honorablemente” con “amistad”. Se conoce el resto: los europeos no tardarán en abusar de la situación. Münster dará a su capítulo siguiente un título que aparece retrospectivamente del todo sintomático: “Cómo los españoles *abusaron* del servicio de los insulares” (p. 1325). Se ve en él a los conquistadores que se instalan como amos en las islas, se adueñan de los bienes de los habitantes, los reducen a la esclavitud y comienzan a dirigir el genocidio que les asegurará la conquista sobre un continente entero: “Entretanto los españoles, que debían aplicarse a gozar del oro, se daban a la ociosidad y lujuria, comenzaron a odiar mortalmente a su gobierno e hicieron tanto que los bárbaros, ya desenfrenados, se desenfrenaron mayormente, y pervirtieron toda su vida honesta” (p. 1325).

Tal es el resultado lamentable contra el cual Montaigne se indignará en el capítulo “De los coches”, denunciando la voluntad de poder de los invasores europeos:

¿Quién puso nunca a tal precio el servicio de la mercancía y el tráfico? Tantas ciudades arrasadas, tantas naciones exterminadas, tantos millones de gentes pasadas a filo de espada, y la más rica y bella parte del mundo desquiciada por el comercio de las perlas y de la pimienta, mecánicas victorias. Nunca la ambición, nunca las enemistades públicas empujarán a los hombres unos contra otros a tan horribles hostilidades y calamidades tan miserables (III, 6, 910b).

Intentando acercar el discurso "americano" de los *Ensayos* al de la *Cosmografía universal*, no hemos querido restringir el campo de las fuentes de Montaigne. Éste, se sabe, había hecho otras lecturas llenas de enseñanzas.<sup>26</sup> Nos parece sin embargo que el viajero europeo que poseía un ejemplar de la traducción francesa de la obra de Münster ha podido encontrar en este último, si no señalamientos nuevos sobre América, por lo menos fórmulas narrativas que han podido asombrarlo e incluso seducirlo. En efecto, es más bien sobre el plano del estilo que hay que situar una influencia posible de Münster. La expresión de la alteridad, en efecto, abreva gustosa en los recursos de una retórica de la paradoja que ha podido cautivar al autor de los *Ensayos*: empleo del *adunaton*, alternancias cautivadoras, asociaciones inesperadas. La estructura oximórica de la narración contribuye a trazar un horizonte de espera donde podía inscribirse con toda naturalidad la inversión paradójica del discurso montaigniano sobre la barbarie. Así, los pasajes que consagra Münster al Nuevo Mundo en la *Cosmografía universal* se caracterizan por una sucesión de cuadros donde alternan imágenes edénicas (la América como *locus amoenus* insospechado de los europeos) y escenas de una crueldad insoportable, que muestran las horribles carnicerías perpetradas por salvajes "inhumanos" (pp. 1322 ss). Estas alternancias cautivadoras encuentran su equivalente, en el plano del estilo, en asociaciones verbales inesperadas que se podría calificar de oximóricas. Así, los europeos que abordan La Española están asombrados de encontrar, contra toda espera, "serpientes inofensivas" y "tórtolas salvajes" (p. 1323). En pleno mes de noviembre oyen "infinitos cantos de pájaros" como si la naturaleza, tal como los europeos la conocen, se burlara de sus ciclos, como si, para retomar la expresión imaginada por un contemporáneo, las estaciones estuvieran "fuera de estación".<sup>27</sup>

Una visión tan paradójica del Nuevo Mundo no podía más que estimular la curiosidad y provocar una subversión sutil de las categorías mentales en vigor. Quizás hay allí un eco, si no el origen, de una reflexión que, en Montaigne, invertirá los datos del sentido común y pondrá radicalmente en cuestión la idea transmitida

<sup>26</sup> Entre otros, Thevet, Léry y Chauveton, para el capítulo "De los caníbales"; Martin Fumée y Jacques de Migrode para el ensayo "De los coches". Véase *supra*, n. 5.

<sup>27</sup> La fórmula es empleada por Jean-Antoine de Baïf para evocar su sentimiento de desorientación en *Mimes*, I, v. 33.

europea según la cual los americanos no pueden ser más que bárbaros. El ejemplo más célebre de esta puesta en cuestión oblicua se encuentra, por supuesto, al final del capítulo "De los caníbales". Evocando el diálogo que mantuvo en Ruán en 1562 con un jefe indio recién desembarcado del Brasil, Montaigne elogia el buen sentido de este pretendido "salvaje". Pero este elogio se detiene inmediatamente para volver, sin razón aparente, a los prejuicios precedentes: "No está mal del todo, pero ¡no llevan calzas!" (I, 31, 214a).

Si los indios no llevan vestidos europeos, no pueden ser civilizados. Evidentemente, sólo el lector ingenuo creerá que sigue siendo Montaigne quien habla aquí. El "*suffisant lecteur*" habrá reconocido inmediatamente otra voz, la del conquistador impenitente que juzga con base en la apariencia y piensa que fuera de las costumbres europeas no hay salvación.

Así, al manipular diestramente la situación enunciativa de su discurso, Montaigne se permite el lujo de ironizar a expensas de sus lectores descuidados. Este juego placentero sobre la vestimenta de los caníbales invita, de golpe, a releer todo el discurso montaigniano sobre América bajo una nueva luz: para saborear una vena humorística que, sin sacar nada a las graves cuestiones que son debatidas, da a la exposición su dimensión propiamente humana. "¿Llevar o no llevar calzas?". Tal es la cuestión que Montaigne nos obliga a plantear cada vez que pretendemos juzgar a los otros. Pero esta cuestión es también una respuesta a todos los fanatismos del mundo, ya que invita a hacer un lugar a la ironía y al humor en nuestra acepción de la "humana condición".

Traducción de Hernán G. H. Taboada

## NUESTRA AMÉRICA Y LA UNESCO

Por *Edgar* MONTIEL  
ENSAYISTA Y DIPLOMÁTICO PERUANO

*En los cimientos de toda Cultura se encuentra el Hombre.*

Jaime Torres Bodet

I

ALGUNA VEZ LA UNESCO tuvo su sede en América Latina. Fue en uno de los trances más inciertos para la humanidad: la Segunda Guerra mundial. Como se sabe, el Instituto Internacional de Cooperación Intelectual, órgano ejecutivo de la Sociedad de las Naciones, fue la institución que a la vuelta de la guerra se convirtió en la UNESCO, guardando ésta algunas de las características del Instituto (como es la participación activa de intelectuales a través de Comisiones Nacionales).

Desde la Comisión Internacional presidida por Henri Bergson, los latinoamericanos —Victoria Ocampo, Ventura García Calderón, Leopoldo Lugones, Baldomero Sanín Cano, entre otros— brindaron una colaboración esmerada y creativa al Instituto. Y desde 1926, en el Secretariado, la joven poeta Lucila Godoy (conocida luego como Gabriela Mistral y consagrada por el Premio Nobel), hizo una paciente labor de promoción del pensamiento y las letras de América.<sup>1</sup> Bajo su cuidado apareció la primera edición francesa de *Nuestra América*, de José Martí, con sustancioso prólogo y notas de los también jóvenes Jorge Mañach y Juan Marinello (quien cuarenta años después sería miembro del Consejo Ejecutivo de la

<sup>1</sup> “En 1926 se instala en Francia para encargarse de la sección letras internacionales del Instituto de Cooperación Internacional”, recuerda Serge I. Zaitzeff en “Cartas de Gabriela Mistral a Genaro Estrada”, *Cuadernos Americanos* (México), núm. 37 (1993), pp. 115-131.

UNESCO). Con esa prosa limpia que le distinguió, Pedro Henríquez Ureña prologó y escogió los ensayos del pensador puertorriqueño Eugenio María de Hostos.

Además de libros e investigaciones, el Instituto convocaba a científicos, artistas y pensadores para unos *Entretiens*, a fin de deliberar libremente —más allá de opiniones oficiales— sobre tópicos que importaban a la evolución del mundo. Uno de los *Entretiens* más polémicos fue el realizado en Buenos Aires en 1936, cuando ya se extendía la incertidumbre. Allí se confrontaron pensadores europeos y americanos para discutir estos problemas. Por el lado de Europa estuvieron hombres de la talla de Jacques Maritain, Emil Ludwig, el Conde de Keyserling, Jules Romains, Stefan Zweig, Georges Duhamel, y por el lado de América Latina, Alfonso Reyes, Francisco Romero, Pedro Henríquez Ureña, Baldomero Sanín Cano, Alcides Arguedas, entre otros. Es aquí donde Alfonso Reyes lee sus celebradas *Notas sobre la inteligencia americana*, que concluyen así:

Me atrevo a asumir un estilo de alegato jurídico. Hace tiempo que entre España y nosotros existe un sentimiento de nivelación y de igualdad. Y ahora yo digo ante el tribunal de pensadores internacionales que me escucha: reconocednos el derecho a la ciudadanía universal que ya hemos conquistado. Hemos alcanzado la mayoría de edad. Muy pronto os habituaréis a contar con nosotros.<sup>2</sup>

Desatada la guerra, los ejércitos del Eje ocupando países vecinos, instalado el odio en las mentes y en los campos de concentración, la “société des esprits”, que era la filosofía que Paul Valéry proponía a la Sociedad de Naciones, quedó negada bajo la implacable voluntad de dominación que imperaba. Los americanos no entendían cómo la civilizada Europa del humanismo y las Luces podía hacerse una guerra tan feroz, ofreciendo un espectáculo nunca antes visto. O tal vez comprendieron que ese humanismo, de tanto abstraer el hombre como “concepto”, se olvidó del hombre real (ese de “carne y hueso” del que hablaba Unamuno), convirtiéndose en una especie de falsa conciencia o conciencia selectiva, acomodada a vivir en países que habían crecido gracias a prácticas de conquista, esclavitud y colonialismo. De modo que si esos países

<sup>2</sup> Nuestro estudio “Alfonso Reyes, el centauro pensativo” está dedicado al análisis de estas *Notas*. Véase *Cuadernos Hispanoamericanos* (Madrid), octubre de 1989 (*Los Complementarios*, 4).

JOSÉ MARTÍ

# AMÉRICA

*Traduit de l'espagnol par* FRANCIS DE MIOMANDRE

AVEC DES PRÉFACES DE JORGE MANACH,  
JUAN MARINELLO ET FÉLIX LIZASO



INSTITUT INTERNATIONAL DE COOPÉRATION INTELLECTUELLE  
2, RUE DE MONTPENSIER, PARIS

*Dépot pour la France:* LIBRAIRIE STOCK  
7, RUE DU VIEUX COLOMBIER, PARIS

eran capaces de dominar a otros continentes, más fácil les resultaba cometer fratricidio contra pueblos vecinos, que tenían la misma raza y religión. Y entonces el mundo tornó una vez más los ojos a "América, refugio de la libertad y del hombre", como se decía por esos años.

Con los censores del ejército de ocupación adentro, el Instituto no podía continuar libremente sus tareas. Los círculos intelectuales se movilizaron intensamente para defender los valores humanísticos y de libertad (eran los primeros en caer ante los pelotones de ejecución). En esas circunstancias, en Cuba se realizó en noviembre de 1941 la Segunda Conferencia Americana de Comisiones de Cooperación Intelectual (la primera tuvo lugar en Chile, en 1939). En la reunión de La Habana participaron personalidades políticas e intelectuales de América y España, como Germán Arciniegas, Alfonso Reyes, Samuel Ramos, Xavier Abril, Juan Marinello, Fernando Ortiz, María Zambrano, Pedro Bosch Gimpera, y los norteamericanos George Zook, Richard Mc Keon, entre otros. Preocupada por el futuro del Instituto, la conferencia acordó en primer término "crear en este continente un organismo de cooperación intelectual que, mientras duren las circunstancias que imposibilitan el funcionamiento del instituto internacional, permita la continuación de su labor aquí con la cooperación de americanos y europeos", palabras que en buen romance significaban trasladar el instituto a suelo americano. Y así fue. Durante esos años, a partir de La Habana, se crearon grupos de trabajo en diversos países de la región (además del de Londres, creado por los gobiernos europeos en el exilio). Este acuerdo se completó con un mandato moral impartido a los hombres de cultura: "la obligación que asiste a los intelectuales de todos los países que se han mantenido independientes, de defender la libertad de los pueblos, los derechos del hombre y del ciudadano, y los principios de la justicia económica y social".

Con toda la solemnidad del caso, la Conferencia proclamó que "corresponde a América velar por el patrimonio común amenazado y asegurar la continuidad de la obra espiritual colectiva". Tamaño encargo para América: ¡Proteger el patrimonio de la Humanidad! ¿Y cómo cumplió América con tan excepcional misión? Lo primero que había que proteger era al hombre concreto, ese animal metafísico tan fraterno como guerrero, amenazado de muerte... por el hombre.

México, Brasil, Argentina, Uruguay, Venezuela, Chile, Perú, recibieron emigrantes venidos de Europa occidental y oriental. Según



# EUROPA AMERICA LATINA

DUHAMEL P. HENRIQUEZ UREÑA J. B. TERAN  
 PIERARD F. DE FIGUEIREDO MARITAIN  
 SANIN CANO ARGUEDAS E. LUDWIG  
 KEYSERLING ROMERO MOTTRAM  
 C. IBARGUREN W. ENTWISTLE  
 A. PEIXOTO ESTELRICH  
 A. REYES C. REYLES  
 E. DIEZ CANEDO  
 G. UNGARETTI  
 J. ROMAINS  
 S. ZWEIG



COMISION ARGENTINA DE COOPERACION INTELECTUAL  
 INSTITUT INTERNATIONAL DE COOPERATION INTELLECTUELLE  
 BUENOS AIRES  
 1937

cálculos de la Conferencia Mundial de Población, en esos años se refugiaron en América tres millones de europeos. Entre ellos figuras intelectuales como André Breton, Georges Bernanos, Jean Cassou, Roger Caillois, Jules Romains, Jules Supervielle, Leonora Carrington, Remedios Varo, Rafael Alberti, José Gaos, José Ortega y Gasset, Rosa Chacel, María Zambrano, entre muchos otros. Así como el Instituto se trasladó a tierra americana, otras instituciones hicieron lo mismo, como la Academia de Derecho Internacional, que se instaló en Montevideo; los exiliados franceses crearon en Río de Janeiro las ediciones Chantecler para continuar difundiendo en el mundo los clásicos de la literatura francesa censurados en París; los *transferrados* españoles crearon en México la Casa de España y la editorial Séneca, y se asociaron a mexicanos para fundar la revista *Cuadernos Americanos* (que se mantiene hasta nuestros días con una renovada vitalidad). En casi todas las capitales de América Latina se crearon Comités de Apoyo a la Resistencia y Liberación.<sup>3</sup> Desde Buenos Aires, Victoria Ocampo tuvo una iniciativa feliz y eficaz: la "Operación encomiendas", que consistía en el envío de pequeños paquetes a los escritores franceses. "Ya saben —decía Doña Victoria a sus seguidores— los gustos de todo escritor: buen café, cigarrillos, chocolates, azúcar, galletitas; y contra el frío buenas bufandas, suéteres, guantes, pantuflas, medias y muchas novedades literarias". En París, las hermanas Monnier, de la Maison des Amis des Livres, distribuían por las tardes tan preciadas encomiendas. Henri Michaux se ponía muy contento cuando recibía un aromático café colombiano que le enviaba un anónimo poeta porteño.

De modo que, más rápido de lo previsto, se cumplió la frase profética de Reyes: "muy pronto os habituaréis a contar con nosotros". Si miramos los americanos nuestra relación con Europa en el largo plazo —en el "ciclo largo" y no episódico—, estos hechos confirman un mensaje surgido de la filosofía de la historia: los "encuentros" de América y Europa están marcados por signos de violencia e inseguridad. Después de resentir los efectos de la Conquista, América recibió por oleadas a los perseguidos por la Reforma y la Contrarreforma, luego a los exiliados de las revoluciones del siglo XVIII (incluida la Revolución Francesa), en el siglo pasado

<sup>3</sup> Edgar Montiel, "La culture latino-américaine et les relations internationales", en *De Gaulle et son siècle*, París, La Documentation française, 1992, vol. VI, *Liberté et dignité des peuples*.

a los excedentes pobres del campo europeo, y en el presente siglo a las víctimas de las guerras mundiales (sólo entre 1854 y 1924, Magnus Mórner calcula que emigraron a Latinoamérica 11 millones de europeos).<sup>4</sup> De modo que se ha consolidado a través del tiempo la idea de que América es, desde el Renacimiento, la “Tierra prometida”, el continente de “libertad y refugio”.

El pedido hecho en la Conferencia de La Habana se inscribe en esta historia. ¿La tradición de hospitalidad e integración que caracteriza a América ha sido correspondida con la misma liberalidad? En esta hora de rupturas y globalismos, de la instauración de un peligroso *tribalismo neoliberal*, éste es un bonito tema de reflexión para la política y la diplomacia latinoamericana... Así lo entendió la última Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado, en Bahía, al condenar los brotes de xenofobia que surgen hoy en países que normalmente dan lecciones de humanismo y tolerancia.

## II

TENIENDO en cuenta estos antecedentes, era coherente que acabada la guerra los países de Latinoamérica se asociaran con China y Francia para proponer en la Conferencia de San Francisco (junio 1945), convocada precisamente para estructurar el nuevo ordenamiento mundial, la creación de una entidad que “se ocupara de la cooperación intelectual”, de cuya génesis salió la actual UNESCO. Vale la pena recordar que al término de la primera Conferencia General de la UNESCO, presidida por Léon Blum en el Anfiteatro de la Sorbona (diciembre de 1946), el Instituto entregó a la nueva organización su mandato, y con él su valioso acervo intelectual, a cuya riqueza había contribuido con tanta dedicación Gabriela Mistral y sus cómplices latinoamericanos. En esta mutación se producirán cambios significativos que van a marcar la evolución futura de la nueva organización: perderá su carácter gremial y autónomo de cooperación intelectual y ganará el de “organización intergubernamental”, con la consecuente oficialización, diplomatación y politización de sus programas.

<sup>4</sup> Los estudios de Magnus Mórner, autoridad en la materia, señalan que de los 11 millones de europeos emigrados a Latinoamérica entre 1854 y 1924, los porcentajes significativos corresponden a los países siguientes: 38% Italia, 28% España, 11% Portugal, y Francia, Alemania y Rusia 3% cada uno. Véase *Adventurers and proletarians. The story of migrants in Latin America*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 1985.

La segunda Conferencia General —y primera fuera de la sede de París—, se efectuó en México en 1947. Ese mismo año se crean en Río de Janeiro, El Cairo, Nanquín y Nueva Delhi las primeras “antenas de coordinación científica”, que años después se convertirán en oficinas regionales. El año siguiente el escritor y educador mexicano Jaime Torres Bodet fue elegido director general, para un mandato que duró hasta 1952. En plena reconstrucción de la guerra, la gestión de Torres Bodet dio a la UNESCO textura y flexibilidad institucional (tenía la tesis de que la buena administración era aquella que “no se sentía”, no la que daba “pesadez a la institución”), además de darle una vocación genuinamente universal, al invitar a incorporarse a la acción de la UNESCO a los profesionales e intelectuales más idóneos y probos con que contaba la comunidad internacional. Torres Bodet y los hombres de su generación entendieron la Misión de la UNESCO como un mandato ético, como una cruzada en favor de la paz, la solidaridad internacional, la comprensión de los pueblos a través de la cultura y el progreso a través de la ciencia y la educación, es decir como un humanismo internacional, auténtico y activo. “Un funcionario de la UNESCO —decía con humor— no es un humanista sólo en las horas de oficina”.

Una decisión que marcó la presencia de la UNESCO en América fue la creación en 1952 de la primera oficina regional, en La Habana. Se llamaba Centro Regional de la UNESCO en el Hemisferio Occidental, y cubría todos los sectores de la organización y todos los países del continente americano. ¿Qué se puede decir desde entonces de la participación de Latinoamérica en la vida de la UNESCO?

Para una región con una notable vitalidad cultural, ello constituye un espacio privilegiado de intercambios entre las viejas culturas autóctonas y las culturas venidas del mundo helénico, latino, árabe y africano, traídas por la Europa de la Conquista. Una comunidad que se ha forjado en el choque y la síntesis, la identidad y la otredad (acostumbrada a mirarse en los espejos de la alteridad), es por imperativo histórico una comunidad ecuménica, cosmopolita, con un largo y doloroso aprendizaje de la tolerancia. Y lo que fue una desventaja en el pasado es ahora una virtud, pues la pluralidad de hombres y culturas es una de las características distintivas de las sociedades de hoy, que deben hacer su aprendizaje de la convivencia. La unidad en la diversidad configura hoy la identidad de América, reconocible y distinguible en el mundo. Un continente así, dotado de un alto voltaje creativo y una cultura a flor de piel, no podía ser ajeno a la promoción de un organismo dedicado a la cultura y

la educación como es la UNESCO. Por eso me atrevería a decir que es la organización que corresponde por excelencia a la vocación de América.

Latinoamérica ha tenido una participación relevante en la UNESCO cuando los gobiernos (e intelectuales) le han dado a la institución el debido interés. Eso ocurre con alguna frecuencia, no siempre. Cuando ocurre, intelectuales y hombres políticos eminentes de la región tienen una participación calificada en sus quehaceres, ya sea como delegados, miembros del consejo o funcionarios. Hubo poetas como Pablo Neruda, César Fernández Moreno o Jorge Enrique Adoum; historiadores como Silvio Zavala, Julio Le Riverend o Miguel León-Portilla; filósofos como Víctor Massuh, Alberto Wagner de Reyna, José Guilherme Merquior o Luis Villoro; narradores como Arturo Uslar Pietri, Julio Ramón Ribeyro o René Depesstre (Julio Cortázar se quejaba por sus impecables traducciones que "los burócratas de la UNESCO pagaban mal y tarde"); y estadistas como Luis Echeverría, Felipe Herrera y actualmente Javier Pérez de Cuéllar.

Pero más allá de los nombramientos oficiales, conviene destacar que la inteligencia latinoamericana ha participado en los programas de la UNESCO. En unos momentos más que en otros, con muchos altibajos, a veces ignorada por algunas divisiones. Nuestra experiencia personal, iniciada en 1977 cuando la UNESCO nos concedió la beca internacional de Ciencias Sociales (luego continuada como experto en diversos sectores), nos ha permitido conocer la *maison* desde dentro, pero también desde el lado de la actividad académica y la representación oficial. Atenido a esta visión de conjunto, si nos preguntaran cuándo se han producido los momentos culminantes de la relación UNESCO-Latinoamérica, respondería historiando tres momentos.

En los años sesenta la organización brindó un apoyo sostenido a los esfuerzos de la región para combatir el analfabetismo; en esos años Latinoamérica se convirtió en la "vitrina" de los logros educativos, ya que los niveles de escolaridad aumentaron significativamente, al punto que el analfabetismo es hoy casi marginal en la región.

En la década de los setenta se produce otro período fecundo: el Centro de La Habana —ya convertida en Oficina Regional para la Cultura— pone en ejecución un vasto programa: América Latina en su Cultura, que movilizó, como nunca, cerca de trescientos intelectuales (entre historiadores, filósofos, poetas, críticos literarios,

antropólogos, músicos, arquitectos) para concebir y escribir un inventario de la cultura americana, plasmado en una serie de volúmenes que se reeditan periódicamente hasta hoy, pues son estimados como una valiosa fuente de estudio. El volumen *América Latina en su literatura*, que tiene nueve reediciones, fue coordinado por César Fernández Moreno; *América Latina en sus ideas*, por Leopoldo Zea; *América Latina en su arquitectura* por Roberto Segre; *América Latina en su música* por Isabel Aretz; *América Latina en sus artes* por Damián Bayón. El volumen *África en América Latina* fue coordinado por Manuel Moreno Fragnals; *Europa, Asia en América Latina* por Birgitta Leander, y *América Latina en sus lenguas indígenas* por Bernard Pottiers.<sup>5</sup> Estos volúmenes le han dado a la UNESCO visibilidad e influencia en los medios culturales y educativos de América Latina.

### III

EL tercer momento es el que se está fraguando ahora. Iniciado hace unos años (después de un claro descenso en los años ochenta), gracias al renovado interés que generó la región con motivo de la conmemoración del V Centenario del Encuentro de Dos Mundos. En respuesta la UNESCO creó en su seno una Unidad que organizó múltiples manifestaciones —coloquios, exposiciones, concursos, ediciones—, de modo que el tiempo nos dirá (como en el caso del Programa América Latina en su Cultura) la repercusión real de estas manifestaciones.<sup>6</sup>

Pero se cuenta ya con un resultado político tangible, de primera importancia, como es la institucionalización de la Conferencia Iberoamericana de Jefes de Estado, que se propone vigorizar el proceso de integración de esta comunidad de naciones. A este proceso

<sup>5</sup> Salvo este último título, publicado por Monte Ávila (Caracas), el resto ha sido publicado por Siglo XXI Editores, de México y España.

<sup>6</sup> La Unidad de Conmemoración del V Centenario, coordinada por Gloria López Morales, desplegó una intensa actividad. Entre los libros que auspició vale la pena destacar, por la calidad de las contribuciones, el volumen *Raíces de América*, coordinado por Xavier Albo, y *Destins croisés*, coordinado por María Luisa Fernández; *Cuadernos Americanos* publicó las ponencias del coloquio internacional "Itinerarios de la alteridad" (núm. 36, nov.-dic. 1992). Por su parte la *Colección UNESCO de Obras Representativas* publicó el volumen *Memoria de América en la Poesía*, antología de mil años de poesía americana, con selección y estudios de Fernando Ainsa y Edgar Montiel.

la UNESCO podría brindar su valiosa experiencia en materia de educación, ciencia, cultura y comunicación, y en particular ofrecer un marco de reflexión intelectual que pueda dar luces sobre los complejos procesos de integración. La UNESCO podría proponerse como la instancia idónea para juntar la inteligencia de los hombres de cultura con la inteligencia política de sus hombres de Estado. Desde este punto de vista, el Foro de Guatemala "Visión Iberoamérica 2000", que convocada por la UNESCO reunió a intelectuales y dirigentes políticos, resultó muy propicio. En ese mismo sentido puede inscribirse la preparación del volumen *Ideario iberoamericano*, que reunirá la diversidad y afinidad de pensamientos de esta comunidad, destinada a ser una contribución a la próxima cumbre de Jefes de Estado.<sup>7</sup>

Desde el punto de vista latinoamericano, ¿qué se podría hacer para potenciar la cooperación entre la UNESCO y la región? En el concierto de naciones, América Latina aporta una sensibilidad propia, una especificidad cultural. El mundo se interesa por nosotros atraído por la cultura, por la historia milenaria, por la originalidad mostrada en la novela, la poesía, el cine, la pintura, la música, la arquitectura. Obras magníficas en las que se ha ganado excelencia y reconocimiento mundial. Quien se acerque a América por la cultura, descubrirá su historia, su economía, sus hombres. Este mensaje de espiritualidad, creatividad artística, vitalismo existencial y tolerancia, son los valores que puede transmitir América a un mundo marcado hoy por la ruptura brutal de las matrices sociales que ligan a los hombres (el nuevo orden tribal fractura naciones, etnias, religiones, clases, partidos, sindicatos, familias, dando lugar al resurgimiento de particularismos beligerantes).

En estas circunstancias, el mensaje y la experiencia histórica de América pueden ser importantes para la humanidad. La UNESCO podría ser el foro idóneo para transmitir al mundo este mensaje. Carlos Fuentes tiene razón cuando observa que, en un mundo paradójico,

<sup>7</sup> La entrega de *Cuadernos Americanos*, núm. 39 —verdadero número de antología, que merecería una difusión masiva en los medios políticos y diplomáticos latinoamericanos— ofrece las principales contribuciones al Foro de Guatemala. Contiene los textos de Rigoberta Menchú, Federico Mayor, Jorge Carpizo, Miguel de la Madrid, Ricardo Diez, Guillermo León, Aldo Ferrer, Miguel León-Portilla, Orlando Morales, Eduardo Portella, Guadalupe Ruiz-Giménez, Cintio Vitier y Leopoldo Zea. El volumen *Ideario iberoamericano* lo estamos preparando en colaboración con Fernando Ainsa.

el movimiento generalizado hacia la integración económica es negado a cada instante por una explosión en cadena de particularismos étnicos, religiosos, culturales, territoriales. Iberoamérica puede participar con mayor seguridad que muchas otras regiones del mundo en un orden económico planetario y sin sacrificio de su variedad cultural, sino potenciándola en el contacto con lo diferente.<sup>8</sup>

¿Cómo, desde la cultura y pensando en la UNESCO, se podría ayudar a América a ubicarse en el nuevo orden planetario? Se pueden señalar algunas pistas que permitirían dar pie a programas debidamente estructurados:

1. Del mismo modo que en el pasado hubo programas sobre "Europa y África en América", ahora es necesario corresponder, a fin de mostrar al mundo la experiencia cultural e histórica acumulada por la región. ¿Qué significó la aparición de América en la revolución filosófica y científica que consagró la Modernidad?, ¿cuál fue la contribución de la fauna y la flora americana —papa, maíz, cacao, tomates, etc. — en la revolución agrícola de Europa?, ¿qué significa la incorporación de América, sus metales y sus productos, para crear la economía-mundo?, ¿en qué reside la "latinidad" de América?, ¿cuáles son las actuales escuelas literarias, pictóricas, filosóficas o musicales?, ¿quién sabe el mundo de la filosofía, ética, educación y teología de la liberación? El mundo tiene muchos estereotipos de América; la creación de un programa, "Latinoamérica en el mundo", podría servir para fines de una mejor comprensión internacional.

2. Los vínculos seculares de América con Europa y África han sido ya motivo de programas de estudio, pero no así los de América con Oriente. En el nuevo contexto geopolítico, donde compartimos con China, Japón, Australia y los nuevos países industrializados, la Cuenca del Pacífico, es necesario renovar las afinidades históricas, humanas y geográficas, que unen a este inmenso territorio. El tráfico marítimo de los puertos de América con el Asia data ya de varios siglos (la famosa Nao de Acapulco, la de Callao-Hong Kong). Asia y Oceanía son una zona de antiguos intercambios para Sudamérica. Hay una densidad histórica a explorar. Los antropólogos afirman que hace treinta mil años las migraciones asiáticas atravesaron el estrecho de Behring para instalarse en América. Ahora es necesario recurrir a la etnohistoria para investigar los vínculos

<sup>8</sup> "Mensaje a la primera Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado", *El País* (Madrid), 16 de junio de 1991.

de civilización que se establecen entre los pueblos de la Cuenca del Pacífico desde entonces hasta las migraciones de los últimos siglos, cuya contribución al acervo identitario de algunos países de la región es notoria hoy en día. Un programa pluridisciplinario de estudios Iberoamérica-Asia resulta de imperiosa necesidad, teniendo en cuenta las condiciones de evolución del mundo actual.

3. A fin de que la UNESCO recupere su universalidad, es conveniente que la región contribuya activamente a la reincorporación plena de los Estados Unidos. La cultura puede ser un campo estratégico de interés para ambas regiones de América. Con gran dinamismo se han tejido vínculos sociales, culturales y económicos entre el norte y el sur. Treinta millones de "hispanos", "latinos", viven en Estados Unidos y Canadá, participando activamente en la comunidad norteamericana. Más que nunca el dicho "yo tengo un primo en América" es verdad. Los Ángeles es la segunda ciudad hispanohablante más importante del mundo. El encuentro de "anglos" y "latinos" está produciendo en la literatura, la música, las artes plásticas, uno de los fenómenos culturales más novedosos del mundo. Léase la literatura *chicana*, escúchese la *salsa*, pruébese la cocina *tex-mex*, mírese el arte *jibarito*. La UNESCO y los gobiernos de América no pueden vivir de espaldas a esta efervescencia cultural. La Oficina Regional de Cultura, la ORCALC, podría sumar sus valiosos esfuerzos al de ese centenar de centros de investigación, universidades y fundaciones de Estados Unidos y Canadá que se interesan por estos temas; intercambios entre el Norte y el Sur destinados a vencer los prejuicios, y que por tanto se inscriben en los grandes objetivos de la UNESCO de comprensión internacional entre los pueblos. En esta misma perspectiva de "desenclavar" la región, la América continental requiere reforzar sus vínculos con el Caribe; a veces parece olvidarse que Bolívar escribió su célebre *Carta de Jamaica*, y que salió de Haití para la Independencia definitiva. Ésta es otra zona de América con un poderoso imaginario, que está produciendo una literatura de expresión inglesa, francesa y española de gran calidad y novedad. El Premio Nobel Derek Walcott, un "Homero en la Isla de las Iguanas", está allí para recordárnoslo.

En estas tres propuestas he concentrado lo que América y la UNESCO podrían realizar en los años que vienen en el plano de la cultura. Los gobiernos de la región requieren una diplomacia cultural menos empírica y la UNESCO requiere asomarse más a las realidades americanas. Es necesario reforzar las oficinas regionales de la UNESCO en el continente; descentralizar para que estas oficinas

puedan ejecutar la parte sustantiva del Programa que concierna a América Latina y el Caribe.

La huella de América se ha dejado sentir tanto en el antiguo Instituto de Cooperación Intelectual como en la actual UNESCO. Como en el caso del mexicano Jaime Torres Bodet, Iberoamérica se reconoce hoy en la obra que lleva adelante Federico Mayor, quien con una vocación ecuménica que corresponde al temperamento hispanoamericano, conduce la Organización en un período particularmente turbulento, encaminando las transformaciones institucionales que las circunstancias exigen. Por eso podemos hacer nuestro su mensaje con motivo del V Centenario del Encuentro, que es ya un augurio y una propuesta: "América es el crisol que anuncia el único futuro posible para el resto del mundo: la convivencia en paz de seres humanos provenientes de horizontes y culturas muy distintos, y donde todas las voces se mezclan, entreveran y entrecruzan, formando la urdimbre, densa y compleja, de la existencia futura de la humanidad".<sup>9</sup>

<sup>9</sup> Federico Mayor, "Redescubrir 1492", *El Correo de la UNESCO*, mayo de 1992.

## PARTIDOS DE IZQUIERDA Y ELECCIONES EN MÉXICO

Por *Jacqueline MARTÍNEZ URIARTE*  
y *Carmen PÁRAMO FERNÁNDEZ*  
ITAM, MÉXICO

### 1. Antecedentes

EN MÉXICO NO HA HABIDO una tradición socialista fuerte, como la europea. Sin embargo, los postulados de esta corriente de pensamiento han permeado, se han acoplado y han acompañado las movilizaciones de grupos organizados a favor de reivindicaciones económicas y sociales, o también como protesta contra el gobierno del momento.

En las últimas tres décadas del siglo pasado, y seguramente debido al bajo nivel de industrialización del país, predominaban las sociedades mutualistas relacionadas con el sector obrero y artesanal. A diferencia de las organizaciones sindicales, no luchaban por reivindicar derechos económicos y sociales, sino que procuraban facilitar la ayuda mutua entre trabajadores, creando, por ejemplo, fondos de dinero para ayuda en caso de accidentes, enfermedades, etcétera.

En 1876, durante el primer congreso obrero, se identifican dos corrientes predominantes de pensamiento: el socialismo y el anarquismo. Este último, de origen español, es acogido por el movimiento político de Ricardo Flores Magón, que influyó en el desarrollo de las grandes huelgas de Cananea y Río Blanco, que antecedieron la Revolución Mexicana de 1910.

Entre 1912 y 1918, la Casa del Obrero Mundial (COM) se considera como la fuerza dominante dentro del movimiento obrero. Aquí se discutían ideas anarquistas, reformistas y socialistas. Representaba un centro de adoctrinamiento y fusión que se fue extendiendo a otras ciudades del país: Pachuca, Puebla, Jalapa, Orizaba, Guadalajara y Veracruz.

A la COM le sucedió la CROM como centro de poder obrero, a la cabeza de la cual estuvo Luis N. Morones. Ésta fue la primera organización obrera que tuvo influencia política real, sobre todo en la época callista. En esta organización prevaleció la corriente reformista y los miembros más radicales abandonaron la organización. Casi paralelamente se fundó en 1919 el Partido Comunista Mexicano, alineado al movimiento socialista europeo, a la Revolución Rusa y a la Tercera Internacional. Sin embargo, el PCM no contaba con una base de apoyo obrera y el pensamiento marxista-leninista no encontró en él un arraigo real, aunque sí se difundió en pequeños círculos artísticos e intelectuales.

La CROM comenzó a perder fuerza debido a que no apoyó la segunda candidatura de Obregón y al posterior asesinato de éste. En su interior crecía la facción lombardista, que apoyaba una línea más reformista en la acción sindical. Finalmente, esta facción salió de la CROM en 1931 y apoyó a Cárdenas en su enfrentamiento con Calles. Fue, por último, el pilar en el que se fundó la CTM en 1936, lo cual significó la incorporación formal y definitiva de las principales organizaciones obreras al régimen posevolucionario. De esta manera se canalizaron por vías institucionales las fuerzas más vigorosas de la izquierda y se amplió la base de legitimidad del Estado. El resto de la izquierda, de la cual formaban parte destacada los comunistas agrupados en el PCM, quedó marginada. Es importante destacar que más tarde esta bifurcación de la izquierda se reproduce en la creación de partidos políticos "colaboracionistas" e independientes (Klesner 1988).

Como último punto en este apartado, es importante señalar que la izquierda mexicana no sólo ha representado a las corrientes socialistas, sino también a aquellos sectores que apoyan una mayor intervención del Estado en la vida económica y social (Sánchez Susarrey 1992). Este último punto es una característica que ha acercado o hecho coincidir a la izquierda mexicana con algunos gobiernos como el de Cárdenas o el de Echeverría, y que ha tomado como punto de referencia ideológico una cierta interpretación de la Revolución Mexicana.

### 2. Transición del modelo de legitimidad política

LA Revolución estalló, entre otras razones, porque el régimen porfirista excluía de la toma de decisiones y de los beneficios del desarrollo a la mayor parte de la población. Los regímenes revolucionarios tuvieron que resolver los problemas de inclusión y participación

y, al mismo tiempo, la cuestión de la consolidación del poder del Estado. El corporativismo fue el modelo que resolvió de la forma más eficiente ambos problemas. La prueba de ello es la estabilidad política combinada con el "milagro mexicano" que se alcanzó hacia fines de los años sesenta.

En un sentido formal, existían varios partidos políticos. Sin embargo, con la excepción del PRI, ninguno tenía una base social real y significativa para hacer efectivos sus intereses políticos. Los sectores corporativos de ese partido, fundamentalmente el obrero y el campesino, eran los medios de canalización de las demandas de la población.

A finales de los sesenta, México había pasado a ser ya un país urbano. El modelo económico de desarrollo comenzaba a mostrar signos de agotamiento y el sistema político empezaba a enfrentar crecientes dificultades para atender las demandas de nuevos grupos sociales. Estas disfunciones de la realidad económica, política y social mexicana provocaron la movilización de diferentes grupos de la población. Ejemplo de ello fueron los movimientos de ferrocarrileros y médicos a finales de los cincuenta y el caso paradigmático del movimiento del 68, que finalmente se tradujo en acciones guerrilleras y clandestinas de grupos de izquierda en la década de los setenta. A esto se le sumaron el sindicalismo independiente y los movimientos urbanos que cobraron importancia en la década de los ochenta.

El sistema corporativo, aun cuando eficiente desde un punto de vista organizacional (ya que hasta ahora sigue siendo base y apoyo para el gobierno), empezó a ser cuestionado como mecanismo de legitimidad del régimen político.

El costo de mantener un sistema corporativo se incrementó con la crisis económica al reducirse los incentivos que se podían repartir. De allí que desde entonces cobre importancia un sistema electoral que permita la expresión ideológica y la negociación autónoma de la fuerza de los grupos (North 1990).

La respuesta ante esta situación fue la de abrir paso a la Reforma Política de 1977, por medio de la cual se promulgó una nueva ley electoral, la Ley Federal de Organizaciones Políticas y Procesos Electorales (LFOPPE). Uno de los principales objetivos de esta ley fue la creación de espacios institucionales para la participación de organizaciones políticas que surgieron a raíz del movimiento estudiantil, canalizando y encauzando su participación para sacarlos de la ilegalidad. Es decir que se integró a la oposición a los cau-

ces institucionales para conducir la inconformidad activa dentro de los marcos del control político (Molinar Horcasitas 1991) y además se intentó ensanchar las bases de apoyo y de consenso del sistema, logrando que nuevos grupos políticos aceptaran las reglas de una democracia regulada (Avramov Gutiérrez 1989). A su vez, la nueva ley abría el espectro ideológico para el elector, pero contenía incentivos en favor de la fragmentación de la izquierda dentro del proceso electoral y se evitaba que estos grupos se manifestaran directamente en sindicatos, en el medio rural o por vías no institucionales en general (Klesner 1988).

Si bien el corporativismo representó en su momento un obstáculo para el desarrollo de la izquierda independiente, porque captó a las que eran sus bases naturales de apoyo, su ingreso en la arena electoral le ha abierto otras posibilidades de desarrollo. Las elecciones han representado para la izquierda independiente, en cierto modo, lo que la formación de la CTM significó para el movimiento obrero en los años treinta. La incorporación al régimen se traduce en ambos casos en una desradicalización e incluso burocratización, con efectos estabilizadores y legitimadores.

Hasta ahora hemos esbozado el papel general de la izquierda en México en el proceso de transición del sistema político mexicano y está claro que no es sino hasta el proceso electoral de 1979 que realmente se puede hablar de la participación de la izquierda en la arena electoral. La pregunta que ahora nos proponemos resolver es por qué la izquierda independiente, que representa a grupos de oposición al gobierno, acepta participar dentro de las vías institucionales y actuar en la arena electoral, siendo que su origen, historia, pensamiento y formas de acción política se oponen a ello, más aún, cuando no hay consenso sobre unas reglas electorales que le son desfavorables y el proceso electoral no goza todavía de plena credibilidad.

Aun que responder a esta pregunta no es sencillo, sí podemos afirmar que la izquierda independiente pagó su radicalismo con un alto costo en represión y marginación. De allí que cuando se le abrió la oportunidad de participar formalmente en la política, haya preferido desempeñar un papel institucional más creativo y positivo.

Al respecto, no hay que perder de vista que, aun cuando el PCM y las organizaciones que lo sucedieron entraron en la escena institucional, todavía sobreviven muchas células de la izquierda independiente que no se han podido integrar al sistema político formal, y

mantienen su posición radical; y si bien las opciones revolucionarias han perdido en mucho su viabilidad y legitimidad, dichos grupos todavía pueden aprovechar las circunstancias para impulsar su lucha contra las estructuras políticas que no les dan cabida. Tal es el caso de la recién aparecida guerrilla en Chiapas. Como veremos más adelante, este Estado, a diferencia de Michoacán, por ejemplo, que es otro Estado con un alto nivel de conflictividad política y pobreza, carece de la presencia de partidos políticos de izquierda que en una situación de conflicto sean capaces de canalizar las fuerzas políticas. La guerrilla puede considerarse como una estrategia de las organizaciones de base que puede tener éxito para que se las tome en cuenta, pero de ninguna forma como una opción constructiva, por el alto precio que implica. La arena electoral ofrece mejores posibilidades para la participación y la negociación, pero para ello, debe antes asegurar el consenso de los actores y la credibilidad de las instituciones.

A la LFOPE le siguieron el Código Federal Electoral (CFE) en 1987 y el Código Federal de Instituciones y Procedimientos Electorales en 1990. Estos cuerpos legislativos han respondido a realidades políticas concretas: conflictos internos de la élite política que se han trasladado al ámbito de la competencia electoral; conflictos que se ha tratado de canalizar por la vía partidista y la necesidad de ajustar el sistema electoral a las características que presenta la convivencia partidista (Lujambio 1987). Además, las reformas electorales han aumentado y animado la participación de los partidos en las contiendas electorales a partir de 1979. Sin embargo, también es necesario apuntar que las numerosas leyes y las constantes reformas han representado un obstáculo para el aprendizaje y la acumulación de experiencias de los partidos de izquierda. Esto también ha influido en la racionalidad de su comportamiento electoral.

El gobierno y la oposición tienen una concepción diferente de la transición que está siguiendo el modelo político de legitimidad. Mientras que la oposición identifica las elecciones como mecanismo único y definitivo de renovación institucional y de legitimidad, el gobierno lo ha utilizado como un medio para canalizar demandas políticas y no ha aceptado someterse al riesgo de la competencia real. El choque de estas dos visiones explica los avances y retrocesos de la esperada transición democrática. Ésta es una de las razones por las que no ha habido consenso en las reglas fundamentales del juego electoral.

### 3. Desempeño electoral

PARA ayudar a entender el comportamiento electoral de los partidos de izquierda a partir de 1979, podemos recurrir a la distinción entre partidos colaboracionistas e independientes, en cuanto que los primeros han cooperado abiertamente con el gobierno y con el partido oficial (Klesner 1988). Dentro de esta línea se encuentran el PPS, el PST y el PARM.<sup>1</sup>

#### a) Partidos de izquierda "colaboracionista"

El PPS surgió en 1948 a partir de una escisión del PCM. Su fundador fue Vicente Lombardo Toledano, líder reformista de la CROM y fundador de la CTM. A diferencia de otros partidos de izquierda, este partido inició una pronta carrera electoral en 1949, aunque ésta no fue significativa, y después se fue acercando cada vez más al gobierno y al PRI. Este acercamiento se manifiesta en que a partir de 1958 y hasta 1982, el PPS postuló al mismo candidato presidencial que el partido oficial. En 1968 fue el único partido de izquierda que se pronunció en contra del movimiento estudiantil y ha obtenido beneficios electorales derivados de su cercanía a la línea gubernamental. Este partido muestra una presencia más consistente en algunos distritos del Estado de México, Puebla y sobre todo en Veracruz, especialmente en 1953.

El PST proviene del Comité Nacional de Auscultación y Coordinación (CNAC), del cual también se desprendería el Partido Mexicano de los Trabajadores (PMT) de Heberto Castillo. Ambas organizaciones pueden considerarse como una derivación del movimiento de 1968. El PST nació en 1975 con apoyo del entonces presidente de la República Luis Echeverría, con la intención de conducir a la legalidad a los líderes y a las organizaciones de izquierda vinculados al movimiento estudiantil. En noviembre de 1987 cambió su nombre a Partido del Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional. Al igual que el PPS, este partido ha actuado como aliado del gobierno y ha encontrado mayor apoyo en algunos distritos del Estado de México, Distrito Federal, Baja California, Coahuila, Guanajuato e Hidalgo y especialmente en varios distritos de Veracruz, sobre todo en 1985, y en Morelos en 1988.

<sup>1</sup> Aunque el PARM no se considera un partido de izquierda, a partir de 1988 se une al Frente Democrático Nacional y con ello da un giro ideológico y estratégico.

Es posible identificar un patrón general de comportamiento electoral de los partidos "colaboracionistas", ya que hasta 1985 obtuvieron resultados de votación poco significativos. Sin embargo, en 1988 aumenta notablemente este apoyo, esto es, casi lograron triplicar el voto obtenido. A pesar de este cambio, en 1991 disminuye otra vez dicho apoyo, pero con excepción del PPS, mantienen un porcentaje de votación mayor a los niveles anteriores de 1988.

Cuadro 1

RESULTADOS ELECTORALES 1979 A 1991  
DIPUTADOS DE MAYORÍA RELATIVA  
VOTACIÓN EFECTIVA<sup>1</sup>

Año electoral	Partidos políticos Espectro ideológico											
	Izquierda			Centro				Derecha				
	PRT	PT	PCM <sup>1</sup> PSUM PMS PRD	PMT	PSD	PPS	PST <sup>2</sup> PFCRN	PEM	PARM	PRI	PAN	PDM
1979	--	--	5.28	--	--	2.75	2.26	--	1.93	74.13	11.47	2.20
1982	1.27	--	4.37	--	0.19	1.88	1.78	--	1.37	69.36	17.54	2.26
1985	1.33	--	3.38	1.63	--	2.05	2.59	--	1.74	68.05	16.37	2.87
1988	0.48	--	4.42	--	--	9.20	9.41	--	6.19	51.01	18.04	1.25
1991	0.59	1.16	8.25	--	--	1.80	4.36	1.44	2.13	61.46	17.72	1.08

<sup>1</sup> Se dan los porcentajes de la votación efectiva (no se cuentan los votos anulados y/o registrados en los comicios federales de Diputados de mayoría relativa).

<sup>2</sup> Este partido se considera en 1982 y en 1985 como PSUM, en 1988 PMS y en 1991 PRD.

<sup>3</sup> El PST cambia de nombre en 1988 para convertirse en el PFCRN.

El fortalecimiento del PFCRN y del PARM se puede explicar por su vinculación más estrecha con el cardenismo.

#### b) Los partidos de izquierda independiente

La línea independiente está formada básicamente por el PCM y sus sucesores y el PRT.

El PCM se crea en 1919, si bien, como se mencionó anteriormente, permaneció prácticamente marginado y en algunos periodos inclusive en la clandestinidad. No contaba con bases de apoyo y tuvo escasa influencia dentro del movimiento obrero y campesino. Como la izquierda en general, el PCM se caracterizó por el continuo

surgimiento de facciones internas. De allí que algunas veces haya participado sin registro oficial en algunos procesos electorales con el fin de lograr mayor cohesión entre sus miembros y de darle más difusión al partido. Si bien fue acogido dentro de algunos círculos de artistas e intelectuales en la década de los veinte y los treinta y en 1968 se unió al movimiento estudiantil, no es sino hasta 1979 que participa efectiva y legalmente en los procesos electorales. En 1982, el PCM se fusionó con organizaciones de izquierda<sup>2</sup> y pasó a formar el Partido Socialista Unificado de México (PSUM). Luego, en 1987, se unió a otras organizaciones de izquierda<sup>3</sup> para formar el Partido Mexicano Socialista (PMS) y finalmente sirvió de base para la formación del Partido de la Revolución Democrática (PRD). Esta línea de izquierda independiente mantiene su apoyo más significativo en muchos distritos del Distrito Federal, Estado de México y algunos de Guerrero, Oaxaca y Nayarit. Resulta muy importante mencionar que ha desarrollado una base de apoyo muy significativa en Michoacán y Guerrero, que se aprecia sobre todo en los resultados obtenidos por el PRD en 1991. A diferencia de los partidos "colaboracionistas", el PCM-PSUM-PMS-PRD mantiene un mismo nivel de apoyo hasta 1988. Sin embargo, para 1991 eleva al doble su porcentaje de votación, alcanzando así su mayor porcentaje de votación histórica. Este punto es crucial, ya que indica la existencia de un apoyo más sólido y menos circunstancial para este partido que para los otros partidos de izquierda.

El PRT es un partido fundamentalmente trotskista, ligado históricamente a la IV Internacional. Participó en la lucha estudiantil del 68, especialmente en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, y en el año de 1978 obtuvo su registro como asociación política. Su principal promotora, Rosario Ibarra de Piedra, lo ha convertido en un frente de lucha contra la violación de los derechos humanos, más que en un partido político.

Además de estos partidos formales de izquierda, han existido otros como el PMT, el PSD, el PT o el PEM. No trataremos más ampliamente sobre ellos, porque no han participado en más de una elección federal.

<sup>2</sup> Partido Socialista Revolucionario (PSR), Partido Popular Mexicano (PPM), Movimiento de Acción y Unidad Socialista (MAUS) y Movimiento de Acción Popular (MAP).

<sup>3</sup> Partido Mexicano de los Trabajadores (PMT), Partido Patriótico Revolucionario (PPR), Unidad de Izquierda Comunista (UIC) y Movimiento Revolucionario del Pueblo (MRP).

El número de partidos políticos de izquierda que han participado en los procesos electorales federales ha ido en ascenso a partir de 1979: mientras que en 1979 eran tres partidos, en 1991 se presentaron seis.<sup>4</sup> En promedio, existen cinco partidos políticos de izquierda por proceso electoral, lo cual resulta elevado en comparación con el número de partidos de derecha.<sup>5</sup> Sin embargo, durante este periodo, ninguno de estos partidos alcanza, por sí solo, más de 10% de la votación total efectiva en alguna elección y, peor aún, algunos no sobrevivieron más de una elección. Por otro lado, si se suma el porcentaje de votación de todos los partidos de izquierda, se observa que concentran más del 10% de la votación efectiva a nivel nacional.

Estos datos nos conducen a examinar tres fenómenos cruciales que explican el comportamiento de la izquierda mexicana en la arena electoral: la fusión, la alianza y la fragmentación. Por fusión entendemos la unión permanente entre varios partidos u organizaciones para constituirse como un nuevo partido político. La alianza electoral, en cambio, es la unión temporal de varias organizaciones para actuar conjuntamente en una determinada elección. La fragmentación se refiere tanto a las escisiones como a la ruptura de alianzas. Aun cuando este trabajo no presenta detalladamente los procesos de fusión, alianza electoral y fragmentación, mencionaremos las conclusiones generales que pueden derivarse de su análisis. Los cuadros 2 y 3 muestran los momentos de fusión y alianza electoral que han experimentado los partidos de izquierda de 1979 a 1991.

### c) Fragmentaciones

Con respecto a la fragmentación, de 1979 a 1991 sobresalen dos momentos importantes: el rechazo del PMT a formar parte del PSUM y, el más importante, la disolución del Frente Democrático Nacional (FDN).

Si bien las diferencias ideológicas, personales y tácticas entre las diferentes organizaciones de izquierda son elementos importantes para explicar su tradicional fragmentación, hay otros que son todavía más determinantes. Los partidos políticos de izquierda han

<sup>4</sup> A estos seis partidos se puede sumar el PARM, que a partir de 1991 puede considerarse como un partido situado a la izquierda del PRI en el espectro ideológico.

<sup>5</sup> PAN, PDM y PARM hasta antes de 1988.

preferido mantener abierta la posibilidad de probar suerte por su cuenta, salvaguardando su independencia organizacional, sus cuotas de poder y las prerrogativas que conlleva la condición de partido político legal (posibilidad de llegar a ocupar puestos de elección popular y de intervenir en las decisiones públicas; financiamiento público; acceso permanente a los medios de comunicación; franquicias postales y telegráficas, etc.). Así lo demuestran el caso del PMT, cuando rechazó unirse al PSUM, y la desintegración del FDN. Esta ra-

Cuadro 2

FUSIONES DE PARTIDOS DE IZQUIERDA	
Partido	Fusiones
PSUM (1982)	Partido Comunista Mexicano (PCM) Partido Socialista Revolucionario (PSR) Partido Popular Mexicano (PPM) Movimiento de Acción y Unidad Socialista (MAUS) Movimiento de Acción Popular (MAP)
PMS (1987)	Partido Socialista Unificado de México (PSUM) Partido Mexicano de los Trabajadores (PMT) Partido Patriótico Revolucionario (PPR) Unidad de Izquierda Comunista (UIC) Movimiento Revolucionario del Pueblo (fracción, MRP)
PRD (1989)	Partido Mexicano Socialista (PMS)* Corriente Democrática (CD)

\* El PMS dejó de existir y cedió su registro al PRD.

cionalidad ha impedido a la izquierda obtener todas las ventajas de una verdadera unificación, como se verá más adelante.

### d) Fusiones y alianzas

La fusión solamente se ha dado en la izquierda independiente, concretamente en torno al antiguo Partido Comunista. La fusión ha requerido el compromiso y la conciliación de diferentes posiciones, por lo cual los partidos producto de la fusión defienden una postura menos radical que la de sus predecesores. Esta necesidad de flexibilización se ve reforzada porque la racionalidad del juego electoral consiste en obtener votos o condenarse a la ineficacia en este terreno. En otras palabras: la desradicalización de la izquierda es también una función de la efectividad electoral de los partidos políticos y de los beneficios que representa participar en el juego institucional. La fusión entre organizaciones de izquierda ha representado asimismo un paso importante para dar más coherencia y credibilidad a la alternativa de izquierda (Carr 1983). A su vez, al

convertirse en una alternativa de poder más real, se acrecientan los beneficios para los partidos políticos.

Cuadro 3

ALIANZAS ELECTORALES	
Partido/ Año Electoral	Alianzas Electorales
PCM (1979)	Partido del Pueblo Mexicano (PPM) Movimiento de Acción y Unidad Socialista (MAUS) Partido Socialista Revolucionario (PSR)
PRT (1982)	Movimiento Revolucionario del Pueblo (MRP) Unión de Lucha Revolucionaria (ULR)
PRT (1985)	Organización de Izquierda Revolucionaria-Línea de Masas (OIR-LM) Liga Obrera Marxista (LOM)
PRT (1988)	Unidad Popular de Izquierda Revolucionaria Asociación Cívica Nacional Revolucionaria Organización de Izquierda Revolucionaria-Línea de Masas (OIR-LM) Partido de los Trabajadores Zapatistas Partido Humanista
FDN (1988)	Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM) Partido Popular Socialista (PPS) Partido del Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional (PFCRN) Partido Social Demócrata (PSD) Partido Mexicano Socialista (PMS) Corriente Democrática (CD) Consejo Obrero y Campesino de México Partido Nacional del Pueblo-Comité de Defensa Popular de Chihuahua Unidad Democrática Movimiento al Socialismo Partido Verde Mexicano Fuerzas Progresistas de México-Alianza Ecologista

En torno a las alianzas electorales es importante señalar que el PCM enfrentó por primera vez el reto de unas elecciones aliado con otras organizaciones de izquierda, y no hay que olvidar que fue en ese año (1979) cuando obtuvo el mayor porcentaje de votación, pues en 1991 el PRD puede considerarse como una organización cualitativamente diferente al PCM. Por su parte, el PRT mantiene su interés por sobrevivir como partido político para obtener recursos y así seguir apoyando sus objetivos básicos, que no son de naturaleza electoral. Este móvil lo ha llevado a formar alianzas con otras organizaciones de izquierda para alcanzar el mínimo indispensable de votación.

La alianza electoral que se dio con la formación del FDN unió por primera vez a partidos "colaboracionistas" e independientes para lograr beneficios electorales específicos.

El proceso electoral de 1988 fue singular porque en él confluieron muchas circunstancias que le dieron un carácter casi extraordinario: el deterioro del nivel de vida de la población por la crisis económica, las movilizaciones sociales a partir del terremoto de 1985, las tensiones dentro del grupo gobernante, que se manifestaron en una ruptura formal encabezada por la Corriente Democrática y en algunas resistencias internas que enfrentó el candidato presidencial del PRI (en particular, con el dirigente del sindicato petrolero), el carisma derivado del nombre de Cuauhtémoc Cárdenas, entre otras. Por otro lado, los partidos "colaboracionistas", que hasta entonces se habían beneficiado de su proximidad con el PRI, se encontraban en una situación de desventaja, ya que el CFE de 1987 permitía al partido mayoritario la obtención de diputaciones plurinominales, con lo cual se ponía en riesgo la supervivencia de aquéllos. Esto impulsó a estos partidos a sumarse al movimiento cardenista tomando parte en el FDN. Así, estos partidos mostraron autonomía en 1988, al postular un candidato diferente al del PRI, desmintiendo en parte el calificativo de "colaboracionistas" que les hemos dado hasta ahora.

En este sentido, se puede concluir que las alianzas electorales son un recurso fundamental para la supervivencia de los partidos de izquierda y que han sido utilizadas tanto por partidos "colaboracionistas" como por los independientes. La estrategia de la alianza resulta muy atractiva para los partidos, porque, si bien se ha demostrado que les proporciona beneficios electorales, no representa para ellos mayores costos ni compromisos. A diferencia de la fusión, una vez que termina el proceso electoral recobran su independencia como organización formal.

Para adentrarnos aún más en la importancia de las alianzas electorales entre partidos de izquierda, vale la pena retomar el caso de las candidaturas comunes postuladas para las elecciones federales de diputados de mayoría relativa en 1988.

#### e) Candidaturas comunes en 1988

La candidatura común es una alianza electoral que consiste en que dos o más partidos políticos postulan al mismo candidato (propietario y suplente) para un distrito específico. Esta oportunidad de alianza se abrió en el CFE y es diferente de una coalición, porque no

necesita cumplir con los requisitos que señalaba la ley en los artículos 79 y 82 a 92. En este sentido, las candidaturas comunes representaron una alternativa de bajo costo, ya que no implicaban pérdida de tiempo ni de independencia, y además resolvían el problema de la cobertura a nivel nacional. Por otro lado, la conformación del FDN dictó un patrón decisivo de alianza a nivel de elección presidencial en contra del PRI y tuvo un efecto de "coleo" en elección de diputados en distritos uninominales.

Los partidos de izquierda postularon en 1988 candidaturas comunes en 46% de los distritos electorales. Se distinguen 8 tipos de alianza. El cuadro número 4 presenta, aunadas a su frecuencia absoluta y relativa con respecto al total de las candidaturas comunes y al total de los distritos electorales. También especifica cuáles fueron ganadoras.

Cuadro 4  
CANDIDATURAS COMUNES POSTULADAS  
EN EL PROCESO ELECTORAL DE 1988.  
DIPUTADOS DE MAYORÍA RELATIVA

Tipo de candidatura común	Frecuencia <sup>1</sup>	% con respecto al total de candidaturas comunes	% con respecto al total de distritos	Distritos ganados	% de distritos ganados
PPS + PFCRN	89	64.03	29.67	8	8.99
PPS + PFCRN + PARM	28	20.14	9.33	8	28.57
PPS + PARM	8	5.76	2.67	0	0.00
PPS + PMS + PFCRN + PARM	5	3.60	1.67	2	40.00
PFCRN + PARM	4	2.88	1.33	1	25.00
PMS + PPS + PFCRN	2	1.44	0.67	1	50.00
PMS + PARM	2	1.44	0.67	2	100.00
PPS + PMS	1	0.72	0.33	0	0.00
TOTAL	139	100.00	46.33	22	15.83

<sup>1</sup> El único antecedente encontrado sobre la contabilización de las candidaturas comunes es el artículo de Héctor Zamitz y Carlos Hernández, "La composición política de la Cámara de Diputados (1949-1989)", *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, núm. 139 (enero-marzo 1990), p. 107. Sin embargo, como el autor lo especifica, no le fue posible conocer los resultados de las candidaturas comunes antes de la publicación de su artículo.

Los dos primeros tipos de alianza concentran el 84% del total de las mismas. Del análisis de estos casos se concluye que a mayor número de partidos aliados, mayor oportunidad de triunfo, pero, al mismo tiempo, que la propensión a la alianza es menor cuando el número de partidos es mayor. Casi en el 93% de las candidaturas comunes aparecen partidos que no pertenecen a la izquierda independiente. En otras palabras, el PRT no participó en ninguna candidatura común y el PMS sólo lo hizo en diez distritos. Esto último puede deberse a que el PMS manifestó su interés por actuar con otras fuerzas de izquierda sólo muy poco tiempo antes de las elecciones. Sin embargo, el PMS fue el partido que, en números relativos, más ganó con la utilización de esta estrategia, ya que triunfó en 50% de los distritos en los que presentó candidatura común.

Los partidos de izquierda no aprovecharon ni maximizaron las potencialidades de las candidaturas comunes, ya que la mayoría de ellas fue postulada en distritos donde esos partidos no habían obtenido apoyo significativo durante las tres elecciones previas a 1988.

Sin embargo, los éxitos fueron importantes. Aun cuando solamente 15.8% de las candidaturas comunes resultaron ganadoras, se debe tomar en cuenta que hasta antes de 1988 los partidos de izquierda no habían logrado obtener curules por la vía de la mayoría relativa. Las candidaturas comunes ganadoras se concentraron en Michoacán, Estado de México, Distrito Federal, Morelos y Guerrero. De estos Estados, sobresale Michoacán, donde los partidos de izquierda unidos en algún tipo de alianza triunfaron en diez de trece distritos electorales.

## BIBLIOGRAFÍA

- Anuario Jurídico*, núm. XIX (México, UNAM, 1991). Reúne varios trabajos sobre "La oposición política en México".
- Avramov Gutiérrez, Jacqueline, "Los partidos contendientes en 1988", en *Las elecciones de 1988 y la crisis del sistema político*, México, Diana, 1989, pp. 13-30.
- Bizberg, Ilán, "El régimen político mexicano ante la modernización", *Revista Occidental*, núm. 2 (1990), pp. 115-144.
- Carr, Barry, "Marxism and Anarchism in the formation of the Mexican Communist Party, 1910-1919", *HAHR*, núm. 63 (1983), pp. 277-305.

- , *The Mexican left, the popular movements and the politics of austerity*, San Diego, University of California, 1986.
- , *El movimiento obrero y la política en México 1910-1929*, México, Era, 1987.
- , "The PSUM: The unification process on the Mexican left 1918-1985", en Judith Gentleman, ed., *Mexican politics in transition*, Colorado, Westview Press, 1987, pp. 281-304.
- Chassen de López, Francie R., *Lombardo Toledano y el movimiento obrero mexicano (1917-1940)*, México, Editorial Extemporáneos, 1977.
- et al., "La oposición a Porfirio Díaz", *Cuadernos de Investigación*, núm. 13 (1991), pp. 1-68.
- Estévez, Federico, "La doma de la izquierda", CAIE, abril de 1987, pp. 21-23.
- , "La apuesta electoral", CAIE, marzo de 1988, pp. 18-26.
- Gilly, Adolfo, "Los dos socialismos mexicanos", *Nexos* (México), núm. 108 (diciembre de 1986), pp. 33-40.
- Gómez, Leopoldo, *Elections, legitimacy and political change in Mexico, 1977-1988*, tesis doctoral, Washington, D.C., Georgetown University, octubre 1991.
- Klesner, Joseph L., *Electoral reform in an authoritarian regime*, tesis doctoral, Massachusetts, MIT, 1988.
- Lujambio, Alonso, *La proporcionalidad política del sistema electoral mexicano, 1964-1985*, tesis de licenciatura, México, ITAM, 1987.
- Molinar Horcasitas, Juan, *El tiempo de la legitimidad*, México, Cal y Arena, 1991.
- Nexos* (México), núm. 54 (junio de 1982). Reúne trabajos de varios autores sobre la izquierda mexicana.
- North, Douglass C., *Institutions, institutional change and economic performance*, Cambridge, Cambridge University Press, 1990.
- Sánchez Susarrey, Jaime, "El porvenir de la izquierda en México", *Vuelta* (México), 192 (noviembre 1992), pp. 24-29.
- Valadés, José C., *Sobre los orígenes del movimiento obrero en México*, México, STPS, 1987.

## ¡Y EL PODER SE QUEDA EN FAMILIA! PISTAS SOBRE EL DESARROLLO POLÍTICO DE AMÉRICA LATINA

Por Diana GUILLÉN  
INSTITUTO MORA, MÉXICO

DESDE SU ARRIBO a la vida independiente, los distintos países de América Latina han sido el escenario de múltiples enfrentamientos por el poder, situación que, en última instancia, nos habla de las dificultades existentes para que alguno de los grupos involucrados en la lucha estableciera su hegemonía sobre los demás.

En este marco, la inestabilidad política se ha asociado a la constitución de una burguesía débil e incapaz de asumir el papel rector que le corresponde dentro de sociedades capitalistas como las nuestras. Aunque parte de la idea nos seduce, creemos que las pugnas generadas alrededor del poder rebasan algunas veces las cuestiones estrictamente clasistas. Recordemos también que, si bien en el caso europeo el tránsito de la monarquía absoluta a la democracia liberal estuvo ligado al ascenso y consolidación del mundo burgués, el establecimiento de un modelo a partir de esa experiencia para extrapolarse a realidades distintas no es un método válido. De hecho, en lo que a América Latina se refiere, la estructuración de los Estados nacionales siguió sendas distintas a las trazadas en Europa y ello se reflejó, entre otras cosas, en que las futuras burguesías y élites latinoamericanas heredaran formas estatales e ideológicas que en el viejo continente sus homólogas habían construido a sangre y fuego.

Así pues, habría que recalcar que en el área se ha construido una historia política propia, en la que el recurso de las armas y de la violencia ha desempeñado un papel importante. No obstante haberse adoptado fórmulas republicanas, los canales institucionales han tendido a permanecer relegados a un segundo plano y, para muchos, parecería que a la hora de consumir su independencia, los países latinoamericanos abrieron una caja de Pandora que dejó escapar efectos perversos y no siempre fáciles de controlar.

La interminable serie de golpes de Estado que ha puesto fin a gobiernos legalmente constituidos; el papel de árbitro con voto de calidad que han desempeñado los militares; el poco peso con que han contado los partidos políticos y, en general, los procesos electorales como medio de participación ciudadana; los fraudes constantes a los que las élites han recurrido cuando el resultado que arrojan las urnas no es el deseado; y el abuso de la violencia, institucionalizada o encubierta, para reprimir y controlar fuerzas adversas a las hegemónicas, son sólo algunos de esos efectos que le han ido cortando caminos a la democracia política en América Latina y que imprimen a la misma una serie de contenidos que a todas luces la separan del modelo clásico.<sup>1</sup>

¿En dónde buscar el origen de este comportamiento poco ordenado?, ¿será el resultado de una cultura política que privilegia los rasgos patrimonialistas que nos legó el coloniaje?, ¿se deberá más bien a la débil base estructural sobre la que se fueron levantando los Estados nacionales?, ¿tendrá que ver con los valores mestizos que surgieron de la mezcla entre lo ibérico y lo indígena y que son diferentes de los europeos o norteamericanos? Creemos que en lugar de elegir entre algunas de estas pistas a las que generalmente se alude para explicar el desenvolvimiento de nuestros países, habría que seguirlas todas, pues, en el fondo, las maneras de hacer política en América Latina están relacionadas con su heterogeneidad estructural, con los patrones para el ejercicio del poder a los que la memoria colectiva otorga validez (aun si no son justos) e incluso con los niveles más subjetivos e individuales de los actores.

#### *Hurgando en el pasado*

SIN aceptar la idea de que los procesos inherentes a nuestra historia deban ser analizados en función de los *tipos ideales* que se han generado en otras latitudes, entendemos que la ausencia de un grupo con los atributos necesarios para llevar adelante un proyecto nacional que condensara y superara los fraccionalismos y regionalismos heredados del período colonial, fomentó la proliferación de grupos

<sup>1</sup> Cuando hablamos del modelo clásico, más que la propuesta aristotélica de entender a la democracia como una forma de gobierno ciudadana que contrasta con los regímenes monárquicos (en los que gobierna un solo hombre) y aristocráticos (en los que gobiernan unos cuantos), tenemos en mente esa democracia liberal que se desarrolló el siglo pasado y que sirvió de referente para los distintos proyectos sobre los que se construyeron los Estados nacionales latinoamericanos.

que, con las armas en la mano, se encaminaron a impulsar distintos proyectos de lo que sería la futura sociedad.

Formalmente se adoptaron regímenes que incorporaban el principio de soberanía popular y en los que el poder era distribuido entre distintos órganos; sin embargo, en la práctica, el Ejecutivo concentró en sus manos mayores cuotas de poder y las guerras intestinas substituyeron otros posibles canales de participación. En este ambiente, el ascenso de quienes empuñaban la bandera liberal o la conservadora carecía de bases que dieran solidez a sus representantes, los cuales no necesitaban mayor legitimidad porque su fuerza derivaba de la capacidad que poseyeran para imponerse en el terreno militar.

Así las cosas, en la primera etapa de vida independiente las élites coloniales, lejos de cohesionarse, tendieron a la fragmentación, y su predominio sobre sociedades en las que el acceso al poder se dirimía en el campo de batalla se volvió por lo general pasajero y se circunscribió a pequeñas o grandes parcelas del territorio nacional.<sup>2</sup>

Más adelante, cuando el mal llamado período de la anarquía quedó atrás<sup>3</sup> y se consolidaron diversas oligarquías a lo largo del continente, los avatares a los que tanto en el terreno político como

<sup>2</sup> En el período postindependiente el recurso militar se convirtió en el mejor medio para dirimir las cuestiones relacionadas con el poder, de allí que buena parte de su descripción se base en un recuento interminable de enfrentamientos y guerras civiles. Las tendencias más generales que imperaron en el continente a lo largo de ese lapso son difíciles de seguir, pero el texto de Halperin sigue siendo útil para ello a pesar de haberse publicado por primera vez hace mucho tiempo (1969). Cf. Tulio Halperin Donghi, *Historia contemporánea de América Latina*, Madrid, Alianza, 1981 (Colección *El Libro de bolsillo* núm. 192), pp. 134-207. Intentos interpretativos más amplios se encuentran en los trabajos de Agustín Cueva, *El desarrollo del capitalismo en América Latina*, México, Siglo XXI, pp. 31-100 y Marcello Carmagnani, *Estado y sociedad en América Latina*, Barcelona, Crítica, 1984 (Colección *Crítica*).

<sup>3</sup> La situación que reinó en los países latinoamericanos después de la Independencia refleja entre otras cosas la incapacidad de los grupos existentes para imponer un proyecto en el que pudiera integrarse el conjunto de la sociedad. Demuestra también que ninguno de esos grupos contaba con la fuerza física necesaria para establecer su dominio sobre los demás, lo que en los hechos se traducía en una situación de enfrentamientos directos casi permanentes. Ahora bien, más allá de que a primera vista las imágenes que provoquen esos momentos de nuestra historia sean de caos, en el fondo tienen que ver con lo que hemos venido repitiendo: las bases particulares sobre las que se constituyeron los Estados nacionales en América Latina, no por ser distintas de las seguidas en los países centrales deben catalogarse como anárquicas, cf. Agustín Cueva, *El desarrollo*, pp. 40-41.

en el económico venían enfrentándose las nacientes repúblicas no fueron del todo superados y, dependiendo del país del que se tratara, la violencia se mantuvo abierta o encubierta en la base de gobiernos fuertes desde los que empezaron a consolidarse los futuros Estados.

En términos generales, el papel que desempeñaron las oligarquías dentro de la historia latinoamericana se vinculó, por un lado, con la capacidad que mostraron sus miembros para impulsar proyectos económicos (casi siempre ligados con la producción de materias primas destinadas a satisfacer las necesidades del mercado externo) y, por el otro, con su capacidad para establecer zonas de influencia sobre las cuales un reducido número de personas ejercía el poder en un ambiente de relativa calma.<sup>4</sup> En este contexto y por más que el concepto que se usa para enunciarlas sea problemático,<sup>5</sup> la presencia de las oligarquías ha sido un elemento clave en la constitución de la cultura política que impera en América Latina.

En este sentido se ha llamado la atención sobre el carácter patrimonial de las formas de dominación que rigieron bajo el Estado oligárquico, carácter que cristalizó en la presencia de líderes político-militares con los que se reproducía la imagen del hacendado en el recién creado ámbito nacional, al tiempo que se limitaban las posibilidades de participación real de los escasos partidos de la época. Los caudillos que surgieron y se impusieron dentro de dicho marco

<sup>4</sup> Las guerras intestinas tendieron a disminuir durante la etapa oligárquica, pero, como decíamos antes, la violencia siguió formando parte del juego político de la época y más de una vez fueron representantes del ejército los que desde el Ejecutivo de los gobiernos monopolizaron el uso de la fuerza y pacificaron a los militares y caudillos de sus respectivos países (Tomás Guardia en Costa Rica, Justo Rufino Barrios en Guatemala, Porfirio Díaz en México, etcétera).

<sup>5</sup> El término oligarquía se ha convertido en parte de un discurso que lo integra como juicio de valor negativo y deslegitimador, más que como una categoría analítica. El carácter peyorativo que lo acompaña se remonta en el tiempo y aunque esta característica se relaciona con lo que en sentido estricto define la noción (un gobierno de pocos), también se acentúa porque a diferencia de otros términos de la misma familia como monarquía o democracia, que remiten sobre todo a cierto tipo de instituciones, el de oligarquía se aparta del plano institucional y hace énfasis en un hecho: el poder supremo recae en un pequeño grupo de personas tendencialmente cerrado, unido por vínculos sanguíneos, de interés o de otro tipo y que gozando de privilegios particulares hace uso de todos los medios que están a su alcance para permanecer en el poder. Cf. François Bourricaud, "El ocaso de la oligarquía y la sobrevivencia del hombre oligárquico", *Aportes* (París), núm. 4 (abril de 1967) y Norberto Bobbio y Nicola Matteucci, eds., *Diccionario de política*, México, Siglo XXI, 1986, t. II, pp. 1118-1119.

basaban buena parte de su fuerza en estrategias de favores y lealtades que recuerdan al señor patrimonial y, en general, se mostraban incapaces de superar el autoritarismo y personalismos propios del mismo. Los intermediarios a los que recurrían en el ejercicio de su poder distaban mucho del burócrata weberiano y carecían de un sentido de cuerpo, ya que, aun cuando la oligarquía no controlara todos los resortes de la administración, como a veces se cree, los funcionarios tendían a considerarse como feudatarios al servicio de un individuo, una familia o un clan.<sup>6</sup>

Antes de seguir adelante vale la pena precisar que el uso que hacemos del concepto de oligarquía tiene un carácter eminentemente histórico y en ese sentido se limita a rescatar uno de los principales atributos que en los hechos dio vida a ese sector: la capacidad de sus miembros para concentrar las riendas del poder económico, para controlar directa o indirectamente el poder político y para colocarse en la cima del poder social en lo que a prestigio y autoridad se refiere.<sup>7</sup>

Con la consolidación de las oligarquías que cubrían los planos nacional (como aquellas que surgieron alrededor del café en Costa Rica y El Salvador) y regional (propias de países extensos y con economías relativamente diversificadas al estilo de México y Brasil o bien de lugares pequeños con problemas de integración heredados desde la colonia como Ecuador o Perú), las sociedades latinoamericanas vivieron una especie de cercamiento que llevó a expropiar espacios de participación política y social a sus miembros y restringió el usufructo de los mismos al pequeño grupo de los elegidos.<sup>8</sup>

De hecho, uno de los pilares sobre los que se levantaba el poder de la oligarquía era el principio de exclusión, el cual rebasaba el discurso liberal importado del extranjero e imponía barreras formales e informales a la participación política de quienes no pertenecían a

<sup>6</sup> Cf. François Bourricaud, *El ocaso*, pp. 12-23; Octavio Ianni, *La formación del Estado populista en América Latina*, 2a. ed., México, Era, 1980, pp. 72-83.

<sup>7</sup> Cf. Alain Rouquié, *América Latina. Introducción al extremo Occidente*, México, siglo XXI, 1980, p. 133.

<sup>8</sup> Habría que aclarar que en el fondo tales espacios nunca se habían abierto y que por lo tanto los límites que en la práctica se les impusieron constituyen una expropiación sólo en el terreno formal. No por ello pierde importancia el hecho, ya que, desde nuestro punto de vista, a la larga va a ser uno más de los elementos que configurarán la cultura política imperante en nuestros países y que con raras excepciones, como podrían ser Uruguay, Chile o Costa Rica, van a privilegiar los patrones excluyentes sobre los de participación.

la élite.<sup>9</sup> Quienes la integraban, por el contrario, cerraban sus filas y ponían filtros al ingreso de nuevos miembros, a la vez que utilizaban el monopolio que poseían sobre poder para apoyar sus intereses particulares.

Los caminos que siguió cada uno de estos grupos dependieron de múltiples factores que, al entrecruzarse, provocaron el deterioro paulatino del poder oligárquico como en Uruguay y Chile, revoluciones como la de 1910 en México, movimientos antioligárquicos como el que en 1930 encabezó Vargas en Brasil, relaciones ambiguas como las que predominaron en Argentina, surgimiento de ideologías nacionalistas cuyo eje aglutinador era el discurso antioligárquico como la que cristalizó en el MNR (Movimiento Nacionalista Revolucionario) boliviano, o bien la capacidad de los representantes de la oligarquía para mantener su predominio sobre el resto de la sociedad como en Perú, El Salvador, Guatemala o Nicaragua.<sup>10</sup>

#### *La familia: institución de larga data y resistencia*

Si nos preguntáramos quiénes conforman hoy en día los círculos que detentan el poder en América Latina, podríamos adelantar que, en general, se trata de grupos pequeños, constituidos a partir de coyunturas propias de la vida local y en los que siguen siendo ciertas familias las que desempeñan un papel importante.<sup>11</sup>

Nuestra idea es que las formas de poder en las que se basa el Estado oligárquico han sido en general desplazadas por mecanismos más modernos de hacer política, pero que ello no obsta para

<sup>9</sup> Aunque el campo político es el que por el momento nos interesa, tendríamos que aclarar que no era el único en el que la oligarquía mantenía excluidos a quienes se encontraban fuera de ella. Como hemos dicho, ésta última también encabezaba los círculos económico y social.

<sup>10</sup> En todo caso, fuera que el orden oligárquico hubiera sido superado o no, parecería que una parte de los viejos integrantes del mismo logran permanecer dentro de la escena política de sus respectivos países como miembros de las élites que actualmente los gobiernan y que su peso dentro de estas últimas se relaciona con los momentos de corte o las transiciones pausadas que depositaron el poder en nuevos grupos.

<sup>11</sup> Debido a la importancia que sostienen las redes familiares en las estructuras social y de poder latinoamericanas, Marcos Kaplan plantea que ha surgido una nueva élite oligárquica capaz de absorber a partir de su flexibilidad y permeabilidad, a las fuerzas y componentes del cambio, a los cuales tenderá a desgastar y reorientar para conservar lo esencial de sus intereses y del sistema; cf. Marcos Kaplan, "La teoría del Estado en la América Latina contemporánea", *El trimestre económico* (México), vol. 1, núm. 198 (abril-junio 1983), pp. 677-711.

que siga existiendo una élite cerrada a la que se accede con mayor rapidez y facilidad si se cuenta con los antecedentes familiares adecuados. Es cierto que el tiempo ha transcurrido y que las sociedades decimonónicas, en las que era necesario pertenecer al exclusivo círculo de familias agraciadas para ocupar posiciones políticas y sociales, han tenido que abrir sus puertas, si no a las masas, por lo menos a nuevos miembros. Sin embargo, las treinta y seis familias que durante el siglo XIX manejaron las riendas de Paraíba monopolizando la producción y comercialización del algodón y controlando los puestos públicos, la casta divina yucateca formada por treinta familias de las que dependía todo lo relacionado con el henequén yucateco o la dinastía que se inició en Costa Rica con la llegada de los conquistadores españoles, son sólo algunos ejemplos de una situación que se extendía por el continente en la centuria pasada<sup>12</sup> y cuya esencia ha logrado subsistir en algunos casos hasta nuestros días.

De hecho, a pesar de que las tendencias que conducen a la industrialización en el plano económico, a la urbanización en el social y a la burocratización en el político contribuyen a relajar los vínculos que atraviesan a todas las familias, no creemos que estos últimos hayan desaparecido por completo.<sup>13</sup> Sobre todo aquellos grupos que poseen ciertas características de cuerpo siguen buscando rescatar las tradiciones y los mecanismos que, como el fortalecimiento de los lazos familiares, ayudan a su cohesión. En este marco, nuestro punto de partida es que en América Latina la familia todavía desempeña un papel importante dentro del proceso de socialización, y que si bien dicha importancia resulta más evidente en los lugares poco industrializados, en los que la población es predominantemente rural y en donde se observa una presencia indígena significativa,

<sup>12</sup> Cf. Diana Balmori et al., *Notable family networks in Latin America*, Chicago, The University of Chicago Press, 1984, pp. 1-2; Samuel Stone, *La dinastía de los conquistadores. La crisis del poder en la Costa Rica contemporánea*, San José, EDUCA, 1982 (*Colección seis*).

<sup>13</sup> Nos parece que la introducción de cambios en las relaciones estructurales debe sin duda tener efectos sobre los patrones a partir de los cuales los individuos se insertan en las sociedades, pero también creemos que tales efectos no son mecánicos y que el resultado de toda transformación social siempre va a estar dado por las formas concretas que adquiere la mezcla entre lo nuevo y lo viejo. Desde esta perspectiva, los pasos dados por América Latina hacia la modernización (léase su adopción de patrones industrializadores) siguen caminos propios que explican la pervivencia de elementos más bien ajenos a la racionalidad del capitalismo.

en los países con características contrarias no se ha desechado del juego social.<sup>14</sup>

El peso de las estructuras familiares para la sociedad en su conjunto se mantiene como una tendencia que cruza a los diversos sectores de los países del área y que, en el caso de las élites, forma parte del proceso de operacionalización del poder y refuerza la capacidad del grupo para mantener su dominio cuando, en medio de un clima de debilidad institucional, se desatan tiempos inestables.

Aunque tales características se heredan del pasado, la hipótesis que manejamos es que en Latinoamérica el perfil aglutinador y generador de poder de las familias encumbradas persiste hasta nuestros días con niveles diferenciados por país. En este sentido pensaríamos que buena parte de los planteamientos de Balmori, Voss y Wortman para el siglo XIX pueden trasladarse al presente a pesar de los cambios, incluso estructurales, que se han vivido y que imprimen rasgos nuevos a los viejos patrones.<sup>15</sup> Por ejemplo, en aquellos lugares en los que las instituciones no han logrado fortalecerse, las familias de notables tienen un papel similar al que desempeñaron sus ancestros cuando el rompimiento del mundo colonial los dejó sin sus antiguos marcos de poder.<sup>16</sup>

Por supuesto que el aparato estatal contemporáneo se ha fortalecido y, a diferencia del periodo postindependiente, cuenta con instituciones y organismos que pueden ser endebles pero que constituyen un paso adelante con respecto al siglo XIX. ¿Cómo entender entonces el paralelismo que proponemos? La idea sería que las instituciones no se crean en abstracto y que en el caso concreto de América Latina su desarrollo va ligado con las redes familiares

<sup>14</sup> Cf. Manuel L. Carlos y Louis Sellers, "Family, kinship structure, and modernization in Latin America", *Latin American Research Review* (University of Texas), vol. VII, núm. 2 (summer 1972).

<sup>15</sup> La idea central de Balmori, Voss y Wortman es que las familias de notables que habían surgido en América Latina desde la colonia tejieron una verdadera red social durante el siglo XIX, debido al poco peso que en ese periodo tuvieron las estructuras sociopolíticas. Las redes familiares adquirieron cohesión y se convirtieron así en el eje de la historia latinoamericana entre el ocaso del coloniaje y los primeros años de este siglo, concentrando sus miembros el poder económico, político y social a través de las prácticas clientelistas y patrimoniales ya existentes. Para comprobar tal hipótesis se sigue el detalle de las alianzas y mecanismos utilizados a lo largo de tres generaciones (aproximadamente 1750-1880) en Buenos Aires, el noroeste de México y Centroamérica; cf. Balmori et al., *Notable family networks*, p. 5.

<sup>16</sup> *Ibid.*, p. 5.

sobre las que descansa la estructura social, de allí que la tendencia de nuestras sociedades a generar espacios institucionales (sea en el plano formal, sea en el plano operativo) no necesariamente se traduzca en la desaparición de los vínculos familiares y personales.<sup>17</sup>

En México, por ejemplo, la existencia de este tipo de redes es un elemento clave que, sobre todo en el campo, ayuda a reproducir las relaciones de dominación vigentes. Los vínculos que unen a los miembros de una *familia extensa* ofrecen a la misma la posibilidad de disfrazar los latifundios (prohibidos por la ley) mediante la fragmentación ficticia del terreno; asimismo, en el ámbito urbano-industrial le permiten diversificar las inversiones y los riesgos.<sup>18</sup> En otros lugares del continente tal vez no haya necesidad de burlar la legislación para acaparar tierras, pero las redes informales se mantienen como un recurso político valioso que tiende a fortalecer a las familias integrantes de las élites (aun cuando existan intereses económicos divergentes) y a reproducir las relaciones clientelistas.<sup>19</sup>

Habría que aclarar sin embargo que, desde nuestra perspectiva, más que una estrategia maquiavélica o una política de alianzas que recuerda a las antiguas monarquías, la construcción de redes familiares entre las élites latinoamericanas tiene mucho que ver con el cerrado de tales grupos y con las marcadas diferencias sociales que imperan en la mayoría de los países del área. Ambos elementos se combinan y reducen los espacios de interacción de los individuos,

<sup>17</sup> Este matiz es el que en cierta medida nos separa de los autores citados, ya que para ellos el surgimiento de las nuevas organizaciones que en este siglo acompañan a la formalización de las estructuras políticas destruye la cohesión que había caracterizado a las redes familiares del siglo XIX al abrir la puerta a otros grupos e intereses. A pesar de que en teoría el planteamiento es válido, creemos que la historia demuestra que tales redes perviven aunque sus mecanismos de cohesión y de inserción en la vida pública se hayan sofisticado y pasen ahora por otro tipo de canales (partidos, cámaras, confederaciones, etc.); cf. Balmori et al., *Notable family networks*, p. 26.

<sup>18</sup> Cf. Guillermo de la Peña, "Poder local, poder regional: perspectivas socio-antropológicas", en Jorge Padua y Alain Vannep, comps., *Poder local, poder regional*, México, El Colegio de México, CEMCA, 1986, pp. 38-41.

<sup>19</sup> Es interesante destacar que en buena parte de nuestros países, sobre todo en los que ha habido presencia indígena, las relaciones de clientelismo recrean figuras propias del mundo familiar para generar vínculos entre patrones y subordinados. Los lazos que atan a unos y otros van más allá del salario y del contrato, ya que entre ellos se crean relaciones de compadrazgo y de lealtades que se refrendan a través de ciertos ritos sociales (bautizos, quince años, bodas, sepelios).

quienes a la larga tienden a formar pequeños círculos entre cuyos límites nacen, se reproducen y mueren.<sup>20</sup> En este contexto, y sin que por ello se niegue que algunas veces existe premeditación, las familias pertenecientes a un mismo ambiente tenderán a emparentar, simple y llanamente, porque el margen de opciones que tienen sus miembros para elegir pareja es estrecho.

Tal tendencia se muestra con mayor fuerza en los lugares en los que la élite es más pequeña y cerrada y esto a su vez se relaciona, entre otras cosas, con las características del espacio sobre el que dicha élite extiende su poder. Elementos cuantitativos como el número de pobladores, el tamaño del lugar o el porcentaje de indígenas existentes se mezclan con las formas concretas que asumen las relaciones sociales en cada país y la combinación de ambos contribuye a delinear el perfil de los grupos dominantes. En las áreas poco extensas y con una fuerte presencia indígena, el círculo de los poderosos es quizá más fácilmente identificable y las familias que lo componen relativamente pocas.<sup>21</sup> En otros sitios también de reducida extensión pero en los que las barreras étnicas tienen menos importancia (sea por el mestizaje, por el exterminio de los indios o por el escaso número de estos últimos que encontraron los colonizadores), el patrón se repetirá y serán unas cuantas familias relacionadas entre sí las que compongan a la élite, aunque en ese caso el origen racial tiene menos peso en la definición del prestigio social. Finalmente, los lugares con una población más homogénea (étnicamente hablando) y en los que las distancias son mayores, tenderán a incorporar más miembros al grupo de los elegidos. En este sentido, si bien la historia de un país no puede explicarse en función de su tamaño o del número y las características físicas de quienes lo habitan, tales factores sí inciden en la capacidad de integrar más o menos familias al círculo de las élites y, por lo tanto, en la

<sup>20</sup> Originalmente pensábamos que este tipo de patrones correspondían a sociedades poco desarrolladas y en las que los valores tradicionales tienen mayor influencia, sin embargo, la lectura de Wright Mills nos dejó entrever un mundo similar en los Estados Unidos (por lo menos en lo que a la trayectoria de los miembros de la élite se refiere); cf. Wright S. Mills, *La élite del poder*, México, FCE, 1987.

<sup>21</sup> Creemos que la existencia de un mundo indígena marca indeleblemente a las élites que se levantan sobre el mismo, ya que por un lado se retoma la ideología heredada desde la colonia y se justifica como natural el predominio de un pequeño grupo de blancos sobre el resto de la sociedad, y, por el otro, se va gestando un primer elemento cohesionador: el rechazo a todo lo que huelga a indio.

posibilidad de que las alianzas por matrimonios cubran un abanico más amplio.<sup>22</sup>

*Un fugaz recorrido por el continente*

PERÚ sería un buen ejemplo de la primera situación a la que nos referíamos en el apartado anterior: dentro de sus límites y basándose para ello en una ideología que se hereda desde la colonia,<sup>23</sup> los miembros del grupo dominante han recalado sus diferencias con el resto de la población, rescatando los valores ligados al autoritarismo y al paternalismo y fortaleciendo los principios de jerarquía y de *status*. El prestigio y seguridad social de las pocas familias que integran la élite proviene en buena medida de su perfil de propietarios rurales y la mayoría de los habitantes más que ciudadanos de una nación son sujetos que dependen de la autoridad local del hacendado. En este contexto, la tradición peruana ha identificado a la élite sobre todo con los gamonales, término que en la cultura local

<sup>22</sup> Nos parece importante insistir en que tal hipótesis no pretende reducir la explicación del perfil que cada élite adquiere a los factores cuantitativos ya enunciados, simplemente trata de rescatarlos y combinarlos con características más estructurales como podrían ser la subsistencia de una fuerte tradición rural que permite a las oligarquías ligadas a la misma mantener su poder o la debilidad que por contraste tienen los sectores medios urbanos, o, en fin, el no surgimiento de un grupo diferenciado encargado de las labores políticas y proveniente de estos últimos.

<sup>23</sup> No hay que olvidar que los criollos peruanos constituyeron uno de los últimos baluartes del realismo español en América Latina y que de hecho para ellos la independencia tuvo que llegar desde afuera porque dentro de sus límites más que los ímpetus libertarios pesaba el miedo hacia los indios (57% de de la población) y hacia los mestizos (29%) concentrados en el área andina. En este sentido creemos que parte de la memoria colectiva de esa región (y en ella incluimos también a una porción del Ecuador y a Bolivia) proviene de un tiempo remoto y tiene que ver con la marcada división social y económica que existía desde el coloniaje. Así, la élite andina que vivió en vísperas de la independencia heredó a sus sucesores un perfil que resalta los valores ligados con la pureza de la sangre y con la necesidad de marcar diferencias entre las personas. Como bien dice Lynch: "La aristocracia peruana —una aristocracia rural, de los cargos públicos y del comercio— se asía fanáticamente a sus poderes y privilegios. Su conservadurismo estaba provocado no sólo por nostalgia de la situación pasada sino también por miedo a los futuros desórdenes. Las clases propietarias de Lima estaban aterrorizadas por 'el temor del desenfreno del populacho y gente de color de esta ciudad y sus contornos, que exceden a los blancos con tercio y quinto y que son incontentibles en el robo, altivos insubordinados y sin ideas'" [según manifestaba un testigo de la época que cita textualmente el autor], John Lynch, *Las revoluciones hispanoamericanas 1808-1826*, Barcelona, Ariel, 1980, pp. 178-179.

designa a los ricos e influyentes, y ha aceptado como un hecho que a ella corresponde dirigir la vida política de cada localidad primero y del país después.<sup>24</sup>

La familia tiene un marcado peso en la constitución de dicha élite,<sup>25</sup> situación que en términos generales se repite en el Ecuador y Bolivia, donde las trayectorias seguidas han sido en parte similares.<sup>26</sup> Así, alrededor de la fuerte herencia colonial que ha tendido a marcarlas indeleblemente, las sociedades que se han consolidado en el área andina pueden mostrar polos modernizantes, pero sus relaciones políticas se manejan de acuerdo a patrones arcaicos que se vinculan con una estructura socioeconómica polarizada y dentro de la cual la violencia se convierte en instrumento necesario para sostener las diferencias entre el pequeño grupo de propietarios agrarios y quienes carecen de tierra (generalmente indios y mestizos). Probablemente acentuado en ciertas regiones, el problema del campo sigue siendo fundamental en dichos lugares y la vida política parece desarrollarse alrededor de patrones clientelistas que descansan en los caciques y hacendados locales y que por momentos dan la impresión de retornar al pasado más que de corresponder al siglo xx.<sup>27</sup> Por una vía distinta, los paraguayos también parecen haber detenido el reloj y vivir en un tiempo ya superado, a pesar de que recientemente el consuegro de Stroessner haya derrocado al anciano dictador.<sup>28</sup> En el istmo centroamericano, por su parte, la permanencia de pa-

<sup>24</sup> Cf. Richard H. Stephens, *Wealth and power in Peru*, Metuchen, N. J., The Scarecrow Press, 1971, pp. 41-42.

<sup>25</sup> *Ibid.*, p. 91.

<sup>26</sup> Cf. Ana Buriano, *Ecuador en el siglo XIX*, México, Instituto Mora, inédito; Sergio Almaraz, *El poder y la caída. El estanco en la historia de Bolivia*, La Paz, Cochabamba, Los Amigos del Pueblo, 1969; Luis Antezana, "Sistema y proceso ideológico en Bolivia", en René Zavaleta, comp., *Bolivia, hoy*, México, Siglo XXI, 1983; Agustín Cueva, "Ecuador: 1925-1975", en Pablo González Casanova, coord., *América Latina: historia de medio siglo. 1.- América del Sur*, México, Siglo XXI-Instituto de Investigaciones Sociales, 1982; Cayetano Llobet Tabolara, "Apuntes para una historia del movimiento obrero en Bolivia", en Pablo González Casanova, coord., *Historia del movimiento obrero en América Latina*, México, Siglo XXI, 1984.

<sup>27</sup> Cf. Richard H. Stephens, *Wealth*, p. 23.

<sup>28</sup> Después de iniciar el camino independiente reivindicando la soberanía del país en todos sus órdenes y propugnando por un desarrollo autónomo que buscaba escapar al influjo externo, sobre todo inglés, la patria del Supremo tuvo que conformarse con entrar al redil y desechar su proyecto modernizador pionero. A la larga los caminos seguidos por los paraguayos serían similares a los de otros países del continente, y con el ascenso de Alfredo Stroessner al poder quedó cerrado un

trones oligárquicos y la instauración de gobiernos autoritarios encabezados por caudillos del viejo estilo, que empezaban a desaparecer en otros lugares del continente,<sup>29</sup> dificultó la institucionalización de la vida política y propició su futura inestabilidad.

Con fines comparativos, agruparíamos a todos estos países en un primer bloque, cuyo común denominador es que se trata de lugares pequeños, en los que hay o ha habido una presencia indígena importante (Perú, Ecuador, Bolivia, Paraguay y Centroamérica con excepción de Costa Rica),<sup>30</sup> y donde las oligarquías lograron prolongar su dominio ya avanzado el siglo xx. En este sentido, no obstante las especificidades que puedan existir en la trayectoria seguida por cada uno de ellos, sus élites comparten una tardía definición como sector autónomo de la sociedad. Así, el que durante tanto tiempo los círculos oligárquicos controlaran el poder fue haciendo difusas

círculo en el que Estado, militares, clase gobernante, política y dictador han formado un todo cuyas partes difícilmente pueden distinguirse; cf. Omar Díaz de Arce, "El Paraguay contemporáneo (1925-1975)", en González Casanova, *América Latina*; Pablo González Casanova, *Los militares y la política en América Latina*, México, Océano, 1988; Jorge Lara Castro, "Paraguay: la transición incierta", en Lorenzo Meyer y José Luis Reyna, coords., *Los sistemas políticos en América Latina*, México, Siglo XXI-Universidad de las Naciones Unidas, 1989.

<sup>29</sup> El peso de los militares en América Latina se ha traducido en dictaduras de distinto tipo que corresponden a momentos también variados de la historia continental. Cuando hablamos de caudillos del viejo estilo, tenemos en mente a esos individuos que con las armas en la mano podían irrumpir en la arena política y apoderarse de la situación como si los únicos que existieran fueran los dueños de las grandes haciendas. El mundo rural era el centro y se reconocía que el juego político era un privilegio de las élites, privilegio que el resto de la población tenía escasas o nulas posibilidades de compartir. Este tipo de realidad fue perdiendo vigencia conforme despuntaban las tendencias a la modernización, la urbanización y los cambios sociales y los personajes entre míticos y reales que sirvieron de modelo a novelas como *El señor presidente* de Miguel Ángel Asturias, *El recurso del método* de Alejo Carpentier o *El otoño del patriarca* de Gabriel García Márquez fueron desapareciendo. Sin embargo, esa modalidad autoritaria propia del siglo XIX lograba mantenerse en Centroamérica y encarnaba en Anastasio Somoza García (Nicaragua), Tiburcio Carías (Honduras), Jorge Ubico (Guatemala) y Maximiliano Hernández Martínez (El Salvador); cf. Luis Maira, "El Estado de Seguridad Nacional en América Latina", en Pablo González Casanova, coord., *El Estado en América Latina. Teoría y práctica*, México, Siglo XXI-Universidad de las Naciones Unidas, 1990, pp. 111-112.

<sup>30</sup> Aunque su distribución en el istmo haya sido desigual antes de la llegada de los españoles y a partir de entonces se haya iniciado un proceso de mestizaje también diferenciado por áreas, el indígena es una de las constantes dentro de la historia centroamericana.

las fronteras entre la dominación política y la explotación económica, hecho que se reflejó en el limitado desarrollo de las instituciones (por más que en apariencia se adoptaran regímenes democrático-liberales) y en la capacidad de ciertas familias de monopolizar las decisiones políticas en beneficio propio, obstaculizando la consolidación de una élite que poseyera cierta independencia y que hubiera surgido alrededor de tales decisiones.<sup>31</sup>

De acuerdo a dicha perspectiva, y sin que pretendamos encontrar una neutralidad desde nuestro punto de vista inexistente en el ámbito del Estado y de las relaciones de poder en general, nos parece que una de las características que muestra la evolución de ambos niveles en sociedades que van incorporando a su vida cotidiana los procesos de industrialización y de urbanización, es la tendencia a ampliar la fisonomía estrecha que les acompañaba en el pequeño mundo de la oligarquía, abriendo espacios en los que los nuevos sectores que presionan para ello participan políticamente y favoreciendo el surgimiento de una clase política que, aun cuando pueda conservar vínculos con las grandes familias, rebasa los marcos particulares impuestos por ellas. En la medida en que los países en los que nos hemos detenido tienen problemas para seguir este camino modernizador, observamos en ellos una limitada capacidad de ejercer el poder mediante canales institucionales, hecho que se refleja en la inestabilidad política casi crónica y en el menoscabo de la solidez y organicidad de sus élites, las cuales no logran desligarse del recurso de las armas como instancia de solución a los conflictos y enfrentamientos sociales.

Un perfil de otro tipo encontramos en la élite uruguaya. De hecho, su caso nos sirve de contraejemplo al mostrarnos una oligarquía débil que, como veíamos, no fue capaz o no se interesó por mantener en sus manos el monopolio del poder y antes de que se ini-

<sup>31</sup> Quizá más que de autonomía o de independencia debamos hablar de especificidad. Nuestra idea es que el Estado no constituye una instancia de arbitraje que responde a lógicas propias y que como tal se coloca por encima de los intereses que prevalecen en el seno de la sociedad, aunque su razón de ser se justifique a partir de tal premisa. El aparato estatal surge diferenciándose de la sociedad civil y en ese sentido le otorgamos especificidad, pero, al mismo tiempo, nace como resultado de la misma y no le son ajenos los intereses involucrados en ella. Dicho con otras palabras, cuando nos referimos a que las élites se convierten en un sector autónomo o independiente, no estamos pensando que sus vínculos con las clases y proyectos imperantes desaparecieron.

ciara el presente siglo permitió que un sector relativamente autónomo se hiciera cargo del mismo.<sup>32</sup>

Aunque en principio incluyamos a Costa Rica dentro este segundo bloque que abriría Uruguay,<sup>33</sup> habría que destacar que en su caso la élite se consolidó a partir de otro tipo de criterios y la propia oligarquía fue abriendo espacios y construyendo un sistema político que no tuvo que esperar su caída para adquirir cierta presencia.<sup>34</sup>

Creemos que el matiz es fundamental, pues aunque en los dos lugares encontramos élites pequeñas, cerradas, capaces de manejar la vida política por canales institucionales y en las que el linaje familiar desempeña un papel determinante, sus vínculos con el pasado oligárquico no son los mismos. La hipótesis que hemos manejado sostiene que hay una relación inversamente proporcional entre el poder oligárquico y su capacidad de pervivencia y la institucionalización de la vida política de nuestros países. Frente a la experiencia

<sup>32</sup> La idea que plantea Real de Azúa y que retoman Barrán y Nahum para entender la rápida institucionalización de la vida política uruguaya, parte del supuesto de que en ese país se fue conformando desde el siglo pasado una clase política que poseía relativa autonomía con respecto a los dueños de la tierra. El hecho de que las decisiones políticas no se tomaran mecánicamente y verticalmente en función de los intereses de los estancieros se reflejó así en un fortalecimiento de los partidos y del propio sistema que, sin desligarse totalmente de los sectores hegemónicos, adquirió cierta independencia con respecto a ellos; cf. Carlos Real de Azúa, *La clase dirigente*, Montevideo, Nuestra Tierra, 1969, pp. 18-25 y José P. Barrán y Benjamín Nahum, *El Uruguay del novecientos. Batlle, los estancieros y el imperio británico*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1979, tomo I, pp. 215-268.

<sup>33</sup> En ambos casos se gesta una tradición civilista que se remonta en el tiempo y que aunque obedece a razones históricas de distinto cuño se refleja en un mismo hecho: el predominio de las instituciones sobre las armas como medio de alcanzar y conservar el poder.

<sup>34</sup> El primer punto que llama la atención es que mientras en Uruguay el camino hacia la modernización de la política descansa en la debilidad de la oligarquía y en el surgimiento temprano de una élite diferenciada, en Costa Rica los sectores oligárquicos tuvieron un papel clave en la consolidación del Estado nacional y su fortaleza fue uno de los elementos que coadyuvó en la transformación vivida por el país. De hecho y a pesar de que la costarricense fue desde sus inicios una sociedad menos polarizada que las otras del istmo, también se gestó en su seno una oligarquía poderosa que recurrió a la fuerza y a las electorales para conservar sus privilegios. En este contexto, quienes se habían convertido en el pilar económico de la sociedad durante el siglo XIX lograron mantenerse en la cima política de la misma ya avanzada la presente centuria y, a pesar de que fueron viviendo un proceso gradual de marginalización, sería en 1948 cuando, como consecuencia de la guerra civil, los cafetaleros abandonarían el papel protagónico que hasta entonces habían desempeñado.

costarricense habría que introducir otra variable en el planteamiento: las características propias de las diversas oligarquías nacionales apuntan hacia el establecimiento de patrones de dominación que comparten la esencia pero que pueden revestir más de una forma, situación que en el caso que ahora nos ocupa dejó los primeros empujes modernizadores en manos de la oligarquía cafetalera.

Así pues, aunque en lo general es válido plantear que durante la etapa oligárquica se utilizó un discurso que asignaba formas democrático-representativas a los gobiernos, pero que cuando pasaba a los hechos restringía la participación ciudadana, en lo particular la idea tiene que matizarse. Algunas oligarquías, dependiendo del contexto en el que se consolidaban, abrieron en mayor o menor grado espacios políticos a quienes no pertenecían a ellas y en el camino contribuyeron al fortalecimiento de las instituciones. Además de la costarricense, que no obstante cierto deterioro logró mantener su posición hasta 1948, ubicaríamos en esta misma categoría a la chilena, a pesar de que se desarrolló en un ambiente distinto y fue derrotada antes.<sup>35</sup> De hecho, el peso que tuvieron las clases medias en la conformación de la élite chilena y la relativa independencia

<sup>35</sup> En el caso de Chile la oligarquía postindependiente había en parte despojado a los propietarios originales del suelo en el proceso de expansión de la frontera agrícola; asimismo, la lucha contra la población indígena del Sur le había redituado grandes extensiones de tierra que, al igual que en Argentina, contribuyeron a ampliar sus filas mediante la incorporación de nuevos propietarios y legitimaron la idea de que había que conquistar el espacio útil para multiplicar las riquezas y organizar a la sociedad en su conjunto. Sin embargo, a diferencia de otros lugares y a semejanza de Costa Rica, en Chile las posibilidades de recorrer esa frontera agrícola eran mayores porque se contaba con más espacio, ocupado o no, para irse moviendo, además, sus pobladores de raza blanca no sentían en el indio una verdadera amenaza (por lo menos no abiertamente, ya que la sociedad chilena se reconoce a sí misma como blanca y resta importancia a quienes no comparten tal característica) y por lo tanto hubo menos necesidad de elaborar un discurso que recalcará la exclusión. Tanto el proceso político como la constitución de la élite y la relación de esta última con el resto de la sociedad siguieron en tal contexto otro tipo de sendas. Es sabido que en Chile tales elementos vivieron un proceso modernizador relativamente temprano y que en su caso los mecanismos electorales lograron adquirir mayor peso como medio para elegir gobernantes. La vida política chilena tendió a institucionalizarse antes que la de algunos países vecinos (colindantes o no) y a propiciar la participación de amplios sectores de la población, hecho que en buena medida estuvo relacionado con el ascenso de las clases medias que nutrían las filas de la élite y que apoyaban el fortalecimiento de los canales partidistas como medio para resolver a través de negociaciones y compromisos los conflictos existentes entre los diversos sectores de la sociedad; cf. Sergio Bagú, "Tres oligarquías, tres nacionalismos: Chile, Argentina, Uruguay", *Cuadernos Políticos* (Méxi-

que en términos generales adquirió esta última con respecto a intereses más polarizados, cristalizó en una ampliación de su poder negociador, pero no eliminó por completo sus vínculos con la vieja oligarquía o con sectores más modernos de las clases propietarias. Asimismo, mantuvo los patrones de alianzas familiares detectados en otras latitudes del continente.<sup>36</sup>

Una vez establecidos los dos grandes bloques que, a partir de una tipología tentativa de los grupos que ejercen el poder en el área, nos sirven de base para entender el desarrollo político de América Latina (véase cuadro anexo), habría que mencionar los casos que por razones diversas cuesta más encasillar en uno u otro sentido: Argentina, Colombia, México y Brasil.<sup>37</sup>

#### PERFIL DE LAS ÉLITES LATINOAMERICANAS\*

Tardía definición como sector autónomo de la sociedad	Independencia relativa y cierta capacidad de desarrollo de las instituciones políticas	
	Paulatinamente	Como resultado de una evolución
Perú Ecuador Bolivia Paraguay Centroamérica (con excepción de Costa Rica) Argentina Colombia	Uruguay Chile Costa Rica	México Brasil

\* De acuerdo con lo expuesto en el artículo, en los dos bloques de la tipología propuesta se mantienen las redes familiares como mecanismo cohesionador de las élites, a pesar de las diferencias y especificidades nacionales. El único país que parece escapar a esta tendencia es Venezuela, de allí que no aparezca en el cuadro.

co), núm. 3 (1975), p. 8; Ricardo Yocolevsky, *La democracia cristiana chilena y el gobierno de Eduardo Frei (1964-1970)*, México, UAM-Xochimilco, 1987, pp. 35-36.

<sup>36</sup> Maurice Zeitlin y Richard Earl Ratcliff demuestran la importancia de las redes familiares en la historia política y económica del país. En su trabajo se rastrean las conexiones existentes entre los propietarios y administradores de las grandes empresas, y quienes ocupan puestos gubernamentales, y se constata que en general la familia política, como ellos la llaman, está emparentada con aquellos que manejan la economía; cf. Maurice Zeitlin y Richard Earl Ratcliff, *Landlords and capitalists; the dominant class in Chile*, Princeton, N. J., Princeton University Press, 1988, pp. 186-214.

<sup>37</sup> De cualquier manera, habría que decir que mientras a los dos primeros se les incluyó en el grupo caracterizado por la tardía o inexistente consolidación de una clase política relativamente autónoma y que ha fortalecido el plano institucional, México y Brasil quedaron en el otro extremo.

La composición y trayectoria de la élite argentina es por un lado distinta de la chilena, de la costarricense y de la uruguaya, y, por el otro, tampoco se asimila a los procesos andinos y centroamericanos; sin embargo, también en su caso las redes familiares desempeñan un papel central. Desde principios de siglo la oligarquía aprendió a convivir con los sectores medios en ascenso, convivencia no siempre pacífica que propició la inestabilidad política crónica y dificultó la consolidación de un sector específico encargado de ejercer el poder. Ni el triunfo del programa radical encabezado por Yrigoyen,<sup>38</sup> ni la consolidación del populismo encarnado en la figura de Perón lograron borrar del mapa a la poderosa oligarquía argentina,<sup>39</sup> la cual sigue controlando los resortes de la vida económica del país, aun cuando parece incapaz de trasladar este dominio al campo político.

En tal contexto debe entenderse la capacidad de los militares para convertirse en árbitros, por lo menos así lo sienten ellos, de una arena política y social dividida, y en la que los contendientes pasan constantemente de darse la mano a las patadas, pero en la que los enfrentamientos no han dejado victorias irrefutables para ninguno de los bandos. En Argentina no se consolida una clase política al estilo uruguayo, costarricense o chileno, pero tampoco se mantiene una oligarquía del viejo estilo como las centroamericanas o andinas,<sup>40</sup> más bien se da una combinación de ambas modalidades que

<sup>38</sup> Cf. Julio Fernández, *The political elite in Argentina*, New York, New York University Press, 1970, p. 12.

<sup>39</sup> En la base de esta oligarquía subsiste una alianza en la que participan desde los grupos superiores de terratenientes, comerciantes y financieros que están ligados fundamentalmente con las actividades agroexportadoras y que mantienen estrechos vínculos sobre todo con el capital británico, hasta los dirigentes políticos y militares que se cuean al grupo de los elegidos; cf. Adolfo Gilly, "50 años de historia argentina (1925-1975): el laberinto de la frustración", en González Casanova, coord., *América Latina*, p. 4; Eduardo A. Rocca, *Argentina: los grupos dirigentes*, Buenos Aires, Palestra, 1966 (Colección Agramante núm. 9), pp. 36-38.

<sup>40</sup> Subsiste sin duda una oligarquía de ese tipo, pero su incidencia sobre la vida nacional ya no es tan grande como en los países citados. Gino Germani la describe en los siguientes términos: "En la Argentina la gran propiedad territorial sigue sustentando en considerable medida un estrato que por su prestigio, origen familiar predominante, actitudes, estilo de vida (en parte modificado), carácter exclusivo de su participación social formal e informal, corresponde bastante al tipo de la clase alta tradicional. Sin embargo, una precisa valoración de su significado dentro de la estructura social del país requiere una serie de consideraciones. En primer lugar, coincide solamente en parte con la clase alta económica y en medida aún menor con los sectores dirigentes en otras esferas, educación, cultura, política,

propicia la inestabilidad y permite a las Fuerzas Armadas concentrar más poder.

El colombiano es otro ejemplo en el que la mezcla de los elementos que aquí hemos reseñado adquiere tintes particulares. En medio de un paisaje en el que resalta la regionalización, a lo largo de su historia surgieron oligarquías fuertes, se consolidaron élites cerradas que descansan sobre lazos familiares y, por lo menos en el terreno formal, se desarrollaron las instituciones políticas. Sin embargo, es ya casi un lugar común afirmar que detrás de la aparente estabilidad que ha caracterizado a su trayectoria política, en Colombia se esconden contradicciones profundas cuyo estallido se controla mediante la violencia,<sup>41</sup> de allí que, a pesar de lo que las estadísticas muestran, la continuidad gubernamental de la que ha hecho gala difícilmente pueda ser considerada sinónimo de ejercicio democrático.<sup>42</sup>

En este contexto, los patrones oligárquicos tienden a prolongarse y, de manera similar a lo que sucedía en el pasado, las elecciones puntuales se convierten en la fachada de un sistema cuyo poder descansa en el ejercicio de la fuerza directa. Otro elemento que se conserva son las intersecciones familiares como práctica común que

por ejemplo... En cuanto al grado de permeabilidad de la clase alta tradicional, aunque mucho menor que en los demás niveles, no parece muy bajo. La imagen bipartita de la sociedad puede considerarse desaparecida, excepto alguna supervivencia en ciertas provincias del interior, y la ideología de 'clases abiertas' bastante generalizada. Es imposible determinar la medida del poder político ejercido en la actualidad por este grupo, que en un pasado no muy lejano fue tan predominante"; cf. Gino Germani, *Política y sociedad en una época de transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas*, Buenos Aires, Paidós, 1965 (*Biblioteca de psicología social y sociología*), pp. 171-172.

<sup>41</sup> Aunque actualmente la fisonomía del país esté en buena medida dibujada por el tema de las drogas y los intereses involucrados en ellas hayan contribuido a reducir la violencia, esta última ha sido parte del juego político desde tiempo atrás.

<sup>42</sup> De acuerdo a los parámetros que Emmerich estableció para analizar a los gobiernos latinoamericanos, Colombia es el país que registra más gobiernos electos, más gobiernos que cesan por finalización de su mandato y más gobiernos constitucionales en propiedad; figura en segundo lugar entre los países que registran menos gobiernos cesados por medios violentos y menos gobiernos *de facto*; los gobiernos *de facto* ocuparon 75% de su vida independiente. Como bien plantea el mismo autor, tales datos no corresponden al clima propio de este país; cf. Gustavo Ernesto Emmerich, "Ejercicio del poder y carácter de los regímenes políticos en América Latina, 1801-1984", en González Casanova, coord., *El Estado en América Latina*, p. 158.

fortalece a la élite y que a la vez deposita en pocas manos el poder.<sup>43</sup>

La supervivencia de este hecho se ha traducido en la formación de verdaderas dinastías en las que los primos se ayudan recíprocamente para llegar a la presidencia y colocar a sus parientes.<sup>44</sup> Es más, durante cuarenta años (la referencia que tenemos llega hasta 1970), el país ha sido manejado desde dentro o fuera del gobierno por cinco familias extensas: los Santos, los López, los Gómez, los Lleras y los Ospinas.<sup>45</sup>

Por lo que se refiere a México y a Brasil, el punto que de alguna manera los separa de los otros tres países incluidos en el segundo bloque (Uruguay, Costa Rica y Chile), es sobre todo el que tiene que ver con el momento fundacional de sus élites y con la capacidad de las mismas para construir un espacio relativamente autónomo alrededor de los procesos políticos. De distinto carácter y con resultados también disímiles, en ambos casos tuvo lugar una revolución que por un lado reflejaba el deterioro de la sociedad oligárquica y la aparición de nuevas fuerzas que pugnaban por redistribuir el poder, y, por el otro, sellaba el ascenso de los grupos que recién se iban conformando y consolidando. En ese sentido las viejas oligarquías pasaron a un segundo plano y su papel protagónico fue ocupado por quienes se fortalecían al abrigo de los tiempos revolucionarios. El fortalecimiento de los canales institucionales para encauzar a través de ellos el juego político no fue sin embargo el corolario automático de la modernización a la que supuestamente conducirían sendas revoluciones y con matices cualitativos importantes.<sup>46</sup> brasileños y mexicanos tendieron a reproducir los patrones clientelistas a los que se había recurrido en la etapa previa.<sup>47</sup>

<sup>43</sup> Cf. Saturnino Sepúlveda Niño, *Las élites colombianas en crisis; de partidos policlasistas a partidos monoclasistas*, (s.l.), 1970, p.17.

<sup>44</sup> *Ibid.*, p. 18.

<sup>45</sup> *Ibid.*, p. 24.

<sup>46</sup> A pesar de que para los fines del ejercicio comparativo que realizamos hayamos recurrido a una figura común que permite colocar a México y a Brasil en la misma categoría, es importante aclarar que la historia de cada uno de ellos ha seguido por rumbos propios y que la superación del Estado oligárquico se ha reflejado, incluso en el ámbito del poder, en relaciones sociales marcadas por situaciones y procesos de distinto cuño.

<sup>47</sup> La pervivencia de pequeños círculos corporativizados que logran conservar sus dimensiones reducidas en proporción a los extensos territorios sobre los que se extiende su poder y que mantienen el control sobre sus respectivas sociedades no obstante el crecimiento y complejización que han vivido las mismas, se entiende en

Hasta aquí hemos hablado de aquellos países en los que las élites actuales pueden sostener mayores o menores vínculos con las oligarquías tradicionales, e incluso ser producto de una ruptura con las mismas, sin embargo, en todos ellos parecen subsistir los lazos familiares como un factor que redundaba en la cohesión del grupo. Tocaría ahora mencionar otra cara de la moneda: Venezuela, lugar en el que al parecer las redes familiares revisten menos importancia en lo que a la constitución de los grupos dirigentes se refiere,<sup>48</sup> y en donde se han tendido a incorporar sectores nuevos dentro de los mismos.<sup>49</sup>

Así pues, a manera de conclusión, propondríamos que, aun cuando los telones de fondo sean distintos y los actores representen papeles variados, el hilo que conduce las diferentes tramas del juego político regional es el mismo: *¡Y el poder se queda en familia!*

este contexto. Para el caso de México, que es el que conocemos mejor, la gran familia revolucionaria ha sido estudiada en detalle; cf. Roderic Ai Camp, *La formación de un gobernante, la socialización de los líderes políticos en el México posrevolucionario*, México, FCE, 1986 (Sección de obras de política y derecho); *Los líderes políticos en México, su educación y reclutamiento*, México, FCE, 1985 (Sección de obras de política y derecho); *Los intelectuales y el Estado en el México del siglo XX*, México FCE, 1988 (Sección de obras de política y derecho); *Memorias de un político mexicano*, México, FCE, 1989 (Sección de obras de política y derecho); Rodolfo Guzmán, "Sufragio efectivo, no reelección. Los mandos políticos en manos de 2 008 herederos de la Revolución", *Proceso* (México), núm. 61, 2 de enero de 1978, pp. 10-12; Rogelio Hernández Rodríguez, *Formación y trayectoria de los secretarios de Estado en México, 1946-1982*, México, FLACSO, 1988 (*Sociología y ciencia política, serie tesis* núm. 104); Peter Smith, *Los laberintos del poder, el reclutamiento de las élites políticas en México 1900-1971*, México, El Colegio de México, 1981.

<sup>48</sup> Cf. Frank Bonilla, *El fracaso de las élites*, Caracas, Universidad Central de Venezuela-Centro de Estudios del Desarrollo, 1972, p. 124.

<sup>49</sup> *Ibid.*, p. 184.

## NOTAS PARA UNA HISTORIA DE LA SOCIOLOGÍA LATINOAMERICANA

Por Danilo MARTUCELLI  
y Maristella SVAMPA  
CNRS-CADIS, FRANCIA

### Introducción

UNA HISTORIA DE LA SOCIOLOGÍA LATINOAMERICANA debería poder optar por un estudio cronológico de las diferentes "escuelas" sociológicas, privilegiando el análisis de los distintos modelos explicativos puestos en plaza. Esta óptica presenta sin embargo dos inconvenientes: el primero referido a la autonomía de las ciencias sociales en América Latina, y el segundo, a la débil presencia de verdaderas escuelas sociológicas.

Sobre el primer punto, y sin negar la influencia de diversas corrientes extranjeras, sobre todo del funcionalismo y del marxismo, bien puede decirse que el problema de la "dependencia cultural" no es el principal obstáculo para afirmar la existencia de una disciplina con rasgos continentales específicos. Más allá de los modelos analíticos adoptados, el estudio de la realidad sociopolítica latinoamericana parece haber despejado ciertas temáticas propias y fundamentales. En este sentido, el pensamiento sociológico latinoamericano se halla en las antípodas de otras disciplinas, en especial de la filosofía latinoamericana, cuyas dificultades de institución y esfuerzos teóricos se han encaminado durante largo tiempo a debatir el problema de la identidad propia. La caracterización de la filosofía como saber universal y abstracto parece haber marcado los límites de un filosofar latinoamericano, determinando su tradición mimética, esto es, la repetición —ortodoxa o heterodoxa, según los casos— de las distintas corrientes filosóficas euronorteamericanas, o su pura disolución en una historia de las ideas.<sup>1</sup> Al contrario, si por

<sup>1</sup> Dejando de lado los méritos realizados en el ámbito de la historia del pensamiento latinoamericano (el ejemplo más claro es Leopoldo Zea), el caso es que la

su objeto material las ciencias sociales son menos susceptibles del "bovarismo" que otros ámbitos, podría argüirse empero que la historia de las ciencias sociales en América Latina no es sino la aplicación a un contexto particular de nociones científicas "universales".<sup>2</sup>

El segundo obstáculo es de talla mayor, a tal punto que bien puede ponerse en duda la posibilidad de realizar una historia de la sociología a través de la sucesión de sus modelos explicativos. Como nos esforzaremos en mostrarlo, es difícil, si no imposible, hacer una historia intelectual a través de una sucesión de "paradigmas". En efecto, la existencia de corrientes de pensamiento *stricto sensu* (como lo fue la CEPAL y otra de carácter más sociológico, como lo fue la corriente dependencista) constituyen más bien una excepción que una constante del pensamiento social latinoamericano, caracterizado por una proliferación de escuelas, sin los alcances globales de las dos anteriores, muchas de ellas consagradas exclusivamente al estudio empírico y parcelario de la realidad social.

Lo propio de la sociología latinoamericana, como veremos, es justamente la volatilidad de sus modelos y la fuerte impronta que las circunstancias sociopolíticas ejercen sobre ella. A fin de sortear los obstáculos mencionados, es necesario organizar la historia de la sociología latinoamericana a través de núcleos temáticos centrales.<sup>3</sup> Así, las temáticas propias de la sociología latinoamericana pueden ser enunciadas a través de las "Cuatro D": Desarrollo, Dependen-

búsqueda incesante de una identidad propia ha llevado a la filosofía latinoamericana a constituir la problemática de su definición en el objeto primero y determinante de sus desarrollos. En otros términos, las definiciones normativas (acerca de lo que *debe ser* la filosofía latinoamericana) ha paralizado la posibilidad de ulteriores desarrollos. Así, las proposiciones normativas fueron continuadas por ensayos que aspiraban a lograr la definición de un *ethos* popular que, en muchos casos, encontraba una articulación política en el populismo, y sus intentos se diluyeron con el ocaso de estos movimientos (Casalla), o constituían un llamado acrítico a la nostalgia comunitaria (Kush), o, por último, planteaban la superación del pensamiento europeo desde una dialéctica de la negación y recuperación de categorías de dichos sistemas filosóficos (Dussel); cf. Svampa 1988.

<sup>2</sup> Desde esta perspectiva, la historia de la sociología en América Latina presentaría los mismos límites que la historia de las ideas políticas, pues como afirma para el caso argentino José Luis Romero —la caracterización es fácilmente extrapolable a otras realidades— no hay, en verdad, una verdadera historia *de* las ideas sino solamente una historia de las ideas *en* Argentina; véase Romero 1975.

<sup>3</sup> Para una bibliografía acerca de la historia de la sociología, específicamente el caso argentino, véase el volumen especial de *El ojo mocho*, núm. 4 (1991). Para el caso peruano véase Rochabrun 1993.

cia, Dictadura, Democracia.<sup>4</sup> Queda por establecer si la temática presente en los últimos años en torno de la Decadencia devendrá o no un verdadero núcleo temático. Aún más importante, el problema que subsiste es el de saber si la relación que se establece entre las distintas temáticas de la sociología latinoamericana es la de la mera sucesión (desplazamiento de una temática a otra), sin continuidad alguna en el tratamiento de las mismas, o bien, si existe una incorporación "crítica" que acompaña estos desplazamientos. Como veremos, en muchos casos es dable afirmar que la sociología latinoamericana, al desplazarse temáticamente, ha construido paulatinamente su espacio de reflexión en torno de estos cuatro ejes referenciales que no pueden ser leídos independientemente unos de otros, al mismo tiempo que éstos determinan el tratamiento de los distintos objetos.

En efecto, si existe una tradición sociológica en América Latina, ésta debe ser abordada a través del análisis de ciertos temas unificadores que caracterizan, de ese modo, distintos "momentos" de la sociología latinoamericana. La existencia de un núcleo aglutinador apunta a introducir un carácter jerárquico en el análisis de categorías articuladoras que organizarían las restantes, delimitando así los diferentes avatares de la sociología latinoamericana.

Pasemos revista, aunque sea esquemáticamente, al contenido propio de cada momento.

#### *Los momentos temáticos de la sociología latinoamericana*

LA primera época de la sociología latinoamericana fue signada por el tema del *Desarrollo*. Tocaría a la CEPAL, hacia los años cincuenta, presentar la explicación "económica" de la problemática, a través de la elaboración de una teoría del subdesarrollo. El gran teórico es, indiscutiblemente, Raúl Prebisch, quien llevaría a cabo el estudio de las relaciones asimétricas entre el centro y la periferia, y de las "fallas" en el sistema de capitalismo periférico.<sup>5</sup> La característica mayor de la estructura de la periferia sería la heterogeneidad de su producción (existirían así distintos polos de desarrollo

productivo, donde es visible la coexistencia de estructuras productivas modernas de alta productividad, y de estructuras arcaicas de bajo rendimiento). Otro rasgo distintivo, analizado por Prebisch, es la especialización de su producción (uno o pocos bienes primarios de exportación). En contraposición, la estructura del centro se caracteriza por su homogeneidad y diversificación. Dichos rasgos estructurales señalarían también los límites del desarrollo, a la hora de un análisis de la transformación de las estructuras productivas. Recordemos las dos etapas consignadas por la CEPAL: el desarrollo "hacia afuera" y el desarrollo "hacia adentro", característico del período de sustitución de las importaciones, iniciado en los años treinta. A través del análisis económico de las tendencias al desequilibrio externo, la desigualdad en los ingresos y los salarios, en fin, el deterioro de los términos del intercambio, la CEPAL puso en evidencia las limitaciones que presentaba la estructura económica periférica, esto es, el subdesarrollo estructural que condicionaba la etapa de industrialización.

Ahora bien, la originalidad de los análisis presentados por la CEPAL produjo toda una serie de trabajos en torno al Desarrollo y sus obstáculos, que plantearían una ruptura parcial con respecto a los análisis cepalinos (ruptura que, por otro lado, confirma el hecho de que el Desarrollo — y sus obstáculos — era el gran tema de la época) y anunciarían el inicio de la segunda etapa de la sociología latinoamericana, en torno al tema de la Dependencia. En esta línea debe insertarse la distinción de Celso Furtado entre "desarrollo" y "crecimiento" y la introducción en el análisis económico de preocupaciones referidas a opciones valorativas (la tensión entre lo que se quiere y el progreso material que se puede esperar).

Por otro lado, desde otro ámbito de las ciencias sociales, hacia fines de los años cincuenta, y coincidiendo con la política de modernización posperonista, Gino Germani presenta en Argentina su sociología de las transiciones. Aquí, la problemática de la modernización y del desarrollo será estudiada desde una óptica funcionalista, sin olvidar la influencia de los trabajos de Rostow (1963)<sup>6</sup> y de Lipset (Lipset y Solari 1967; Lipset 1977), en el análisis de los procesos de modernización de las sociedades latinoamericanas; esto es, la distinción de las diferentes etapas del desarrollo latinoamericano,

<sup>4</sup> Si no son muchos los autores que enuncian ordenadamente las distintas temáticas (la mayor parte se concentra sólo en alguna de ellas), éstas parecen constituir el supuesto mismo para una reflexión sobre el pensamiento social latinoamericano. A título de ejemplo y para una rápida enunciación de dichas temáticas, véase Nun 1989: 101.

<sup>5</sup> Los primeros aportes de Prebisch datan de 1949.

<sup>6</sup> Una lectura económica en esos términos, para el caso argentino, fue realizada por Di Tella y Zymelman 1973.

asociando los ejes desarrollo económico-modernidad política. O, de manera más precisa, el análisis en términos de etapas de una transición que iría de la democracia restringida a la democracia ampliada, con participación social.

En el transcurso de los años sesenta se asiste al primer desplazamiento. En la época, la problemática mayor será la *Dependencia* y sus actores. El libro fundador es *Dependencia y desarrollo en América Latina*, de Fernando H. Cardoso y Enzo Faletto (1969). El desplazamiento hacia dicha problemática se realiza a través de la incorporación y la crítica de los análisis anteriores dentro del nuevo núcleo temático.<sup>7</sup> Por otro lado se le reprocharía a la CEPAL la ausencia de un análisis de las relaciones sociales de producción (Cardoso y Faletto 1969: 3-53; FLACSO 1972), reconociéndosele, sin embargo, la elaboración de una teoría del subdesarrollo.

Los límites del modelo de sustitución de importaciones, y con ello del proyecto cepalino de desarrollo, son analizados en relación también con la cancelación del período populista, y el nuevo carácter que a partir de los cincuenta toman las relaciones económicas entre el centro y la periferia (la creciente inversión extranjera en la periferia bajo una forma oligopólica). Para comprender esas nuevas relaciones, así como las formas de vinculación de las economías locales con las economías centrales, los dependentistas propondrán el concepto de "estilos de desarrollo" (que darán dos grandes tipos, las "economías de enclave" y la "producción nacionalmente controlada", necesarias para el estudio de las nuevas formas de la dependencia), introduciendo la noción de dominación (externa e interna). El subdesarrollo ya no sería una "etapa" en la evolución de una sociedad periférica, sino parte integrante del proceso histórico global de desarrollo del capitalismo. El sistema centro-periferia sería analizado así en función del polo dominante-dominado.

Desde una visión próxima a la dependentista, González Casanova (1965) abordaría el problema de la marginalidad y el desarrollo en términos de sociedad "dual" y "colonialismo interno". Otros harían lo propio poniendo de relieve la lógica de penetración del imperialismo y la imposibilidad de un desarrollo nacional controlado frente a la exacción de capitales nacionales por parte de empresas extranjeras (Gunder Frank 1969).

<sup>7</sup> Molero va más lejos al señalar como rasgo importante del pensamiento latinoamericano, la "superación dialéctica", ejemplificada, sobre todo, por la escuela dependentista en relación con la CEPAL; cf. Molero 1980 y Cardoso 1984.

En verdad la problemática de los años sesenta porta sobre la existencia o no de una clase dirigente, y no sólo dominante, en América Latina. Frente a aquéllos que niegan, en bloque, toda variación nacional, otros estudios se esfuerzan por introducir diferencias insistiendo sobre la capacidad o no de desarrollo "endógeno" en las diferentes sociedades nacionales.<sup>8</sup>

El tercer momento temático de la sociología latinoamericana se centrará sobre la problemática de las *Dictaduras*. Esto es, a partir del surgimiento y consolidación de regímenes políticos represivos en el Cono Sur de América Latina, una proliferación de escritos en torno a dicha temática se propuso desentrañar el nuevo carácter de dichas dictaduras militares. Las categorías que rondaron los análisis fueron por demás variadas: "neofascismo", "fascismo dependiente", "fascismo subdesarrollado", "Estado policial", "bonapartista", "militarista".<sup>9</sup> En todo caso, la realidad mostraba bien la implantación de regímenes autoritarios que no reñían necesariamente con una política desarrollista (Brasil: Collier 1979) vinculado en su consolidación a la emergencia de una élite burocrática (civil o militar, según los casos particulares), y caracterizado por la represión y desmovilización de sectores sociales, particularmente aquéllos movilizados durante el período populista. En esta línea deben también incluirse los distintos estudios acerca del terrorismo de Estado o la implantación de un Estado terrorista en el Cono Sur.<sup>10</sup>

La posición alternativa más importante para caracterizar dichos regímenes fue elaborada por Guillermo O'Donnell, desde la categoría de Estado burocrático-autoritario (O'Donnell 1972, 1975; Collier 1979; Malloy 1977). El carácter crítico de las tesis de O'Donnell alcanzaría tanto a la visión germaniana y lipsetiana,

<sup>8</sup> Aquí se inserta toda una serie de estudios de la sociología latinoamericana sobre la existencia o no de una clase dirigente/dominante, o el estudio de las élites en tanto que agentes del desarrollo u oligarquías.

<sup>9</sup> Véanse las distintas publicaciones aparecidas en la *Revista Mexicana de Sociología* entre los años 1975 y 1977, y la compilación que bajo el título de "El fascismo en América", fuera publicada por la revista *Nueva política* (México), núm. 1 (1976).

<sup>10</sup> No olvidemos los análisis acerca del papel de la "doctrina de seguridad nacional" y el "enemigo interno" en la configuración del Estado terrorista (véase Tapia Valdés 1980 y Maira 1990: 108-131). Dentro de esta temática deben enmarcarse los trabajos de A. Rouquié acerca de la constitución de un poder militar autónomo en Argentina (1978), continuado en su trabajo sobre *El Estado militar en América Latina* (1982).

que asociaban el desarrollo a la democracia, como a las caracterizaciones de los regímenes militares en términos de fascismo. O'Donnell reformularía la relación de los polos "desarrollo económico", "pluralismo político", "democracia política", a fin de demostrar que el autoritarismo político —y no la "democracia política"— "es el concomitante más probable de los niveles más altos de modernización en el contexto sudamericano contemporáneo" (O'Donnell 1972: 22). Los rasgos distintivos de los regímenes autoritario-burocráticos serían ejemplificados con los casos de Argentina y Brasil.

La problemática central de los años ochenta la constituye la crisis y transformación de los regímenes autoritarios, y las formas de transición hacia la *Democracia*.<sup>11</sup> Ahora bien, si, como es lógico, la temática toma características particulares según los países (por ejemplo, en Brasil y Argentina), es innegable que se halla directamente relacionada con la revalorización de la democracia dentro del espacio intelectual latinoamericano. Especialmente en el Cono Sur (Argentina, Chile, Brasil), la denuncia del autoritarismo en nombre de los derechos humanos conllevó una autocrítica en relación con la ruptura violenta propugnada décadas anteriores (cf. Lechner 1986). Dicho pasaje señala también el desplazamiento de la sociología latinoamericana hacia la ciencia política y, de manera más precisa, hacia la filosofía política, para tematizar problemas propios de la transición: la institucionalización del pluralismo político, la dimensión social de la ciudadanía, los efectos de una cultura política autoritaria. Pero es fundamentalmente desde una revalorización de la política (y de la sociedad civil), bajo el dilema "autoritarismo-democracia" que se planteará la búsqueda de un nuevo principio de cohesión social a las sociedades latinoamericanas que emergen luego de un largo período de represión y exclusión políticas.

Por otro lado, asistimos a un momento en la historia de los países latinoamericanos donde la crisis económica, la desindustrialización y los costos sociales de la reestructuración liberal se realizan en un clima general de consolidación de la democracia política. La desvinculación entre lo social y lo político, que es posible observar en diferentes niveles (desprestigio de los partidos políticos,

<sup>11</sup> La bibliografía sobre el tema se encuentra dispersa en numerosas publicaciones; véase Cheresky y Chonchol 1985; Filsfisch, 1983, Nun y Portantiero 1987; O'Donnell y Schmitter 1988; Oszlack 1984; Przeworski 1986.

surgimiento de movimientos sociales de carácter puntual, pero también la incapacidad que se atribuye a la democracia de dar respuesta a los verdaderos problemas sociales), encuentran también una traducción en la escena sociológica: la imposibilidad de articular en una visión global las dos problemáticas "positivas" de la sociología latinoamericana, la democracia y el desarrollo. Intelectualmente hablando el proceso aparece escindido en dos. Si por un lado prima el elemento político en los análisis, es la deriva sociológica en una filosofía política sin pensamiento de lo social (los estudios sobre la concepción de la política, la democracia y el espacio público, o el agotamiento de las vías "revolucionarias"); si, por otro lado, prima el elemento social, es la fuga hacia el tratamiento empírico de problemas como la exclusión, las desigualdades y las nuevas formas de organización social (los nuevos movimientos sociales),<sup>12</sup> sobre el telón de fondo de una sociología que presenta, a veces, una tendencia a "disolver" lo político. Pero esta dificultad de establecer un lazo entre lo social y lo político señala menos dos maneras diferentes de abordar las nuevas problemáticas que los límites y problemas que enfrenta la sociología actual.

Por último, la sociología latinoamericana de los años noventa parece hesitar entre diversos temas: el retorno del liderazgo populista, la puesta en marcha de diferentes programas económicos de corte neoliberal, la crisis de representatividad política y la desmovilización de los sectores medios y populares, la dualización creciente de las sociedades latinoamericanas. Sin embargo, ya se trate del modelo nacional-popular, de la desaparición de vínculos de solidaridad, o de la transformación de las relaciones entre las masas y el Estado, un sentimiento de *Decadencia*,<sup>13</sup> de caos, recorre la dispersión de los escritos actuales.<sup>14</sup>

Llegados a este punto es preciso responder a una objeción potencial. El intento de establecer una distinción en el seno de esta producción —más allá de las variaciones introducidas por las

<sup>12</sup> La no articulación entre lo político y lo social, desde el punto de vista de los nuevos movimientos sociales, ha sido analizada, entre otros, por Calderón (1987) y Dos Santos (1989).

<sup>13</sup> Sólo de una manera tentativa podemos afirmar que dicha sociología se encuentra recorrida por la temática del caos y de la decadencia.

<sup>14</sup> A título de ejemplo, y a riesgo de realizar un inventario arbitrario, véanse los siguientes artículos que analizan las últimas mutaciones registradas en América Latina: Tironi 1989; Zermeño 1989; Weffort 1990; Touraine 1990, 1991 y 1992.

unidades temáticas— entre un tipo de análisis centrado preferentemente en términos de “sistema” y un análisis mayoritariamente consagrado a los “actores”<sup>15</sup> o el intento de distinguir a través de la “disolución” del modelo funcionalista clásico<sup>16</sup> es, en gran parte, ficticio. Por un lado, no sólo porque la impronta de la etnometodología o de las diversas sociologías de lo cotidiano es muy reducida en América Latina sino también porque el clivaje “actor-sistema” es “constante” en la sociología latinoamericana. Por otro lado, porque ambas caracterizaciones sólo obtienen su sentido final dentro de la problemática trazada por los núcleos temáticos.

*Dos ejemplos: el Estado, el populismo*

UNA lectura temática de la sociología latinoamericana da cuenta de sus diferentes momentos históricos, al mismo tiempo que subraya la manera en que las distintas problemáticas se encontraron o no articuladas con otros ejes referenciales, configurando así un espacio propio. Pero esta sucesión cronológica señala, en el fondo, algo más. En realidad, *cada uno de estos “momentos temáticos” es una suerte de interrogación, mayor o central, que dirime el enfoque que de determinados problemas se hará en los diferentes períodos.* Por supuesto, para mostrarlo sería necesario explayarse sobre un buen número de problemas sociales (las clases sociales, las oligarquías o las élites dirigentes, la marginalidad, el papel de los intelectuales, etcétera). Pero para quedarnos dentro de los límites de este artículo, veamos a través de dos ejemplos de talla, el Estado y el fenómeno populista, cómo funciona esta “regla”. Más simple: *es la interrogación dominante en un período, ella misma dependiente de los contextos sociales, la que determina, en un buen número de casos, la matriz interpretativa de un fenómeno.* Sin embargo, nada sería más falaz que buscar detrás de estas variaciones una constante de tipo “estructural”; todo lo contrario, los desplazamientos son “históricos” —tal vez, coyunturales— en el sentido primero del término: son los acontecimientos sociales, y no las estructuras disciplinarias, los que permiten comprender mejor estos cambios.

Dadas las características que ha tenido tanto la incorporación de las sociedades latinoamericanas a la estructura mundial, incesan-

<sup>15</sup> “Importación” de una presentación, polémica, de la sociología francesa propuesta por A. Touraine y desarrollada por Ansart 1990.

<sup>16</sup> “Importación” posible de la propuesta de lectura de las corrientes sociológicas norteamericanas de Alexander 1990.

temente analizada por el pensamiento social, como los elementos que se relacionan con la posterior evolución sociopolítica, la reflexión acerca del papel del *Estado* aparece como una de las constantes centrales de la sociología latinoamericana. Ello no quiere decir que los análisis de la sociología latinoamericana conduzcan a la elaboración de una teoría del Estado, sino que en los estudios acerca de la estructura social o de las relaciones sociales el Estado cobra una función central. Un razonamiento similar podría proponerse en lo que concierne al populismo. Su presencia en el pensamiento social latinoamericano se explica por su capacidad de articular, de manera crítica, la dualidad propia a las sociedades latinoamericanas (ya sea la tensión entre el campo y la ciudad, ya sea la tensión entre la modernidad y la comunidad).

En efecto, en la historia del pensamiento social el Estado ha sido estudiado a través de los cinco temas señalados. El Estado ha sido considerado como agente del desarrollo, como defensor de la nación, como aparato de dominación, como agente de la modernización autoritaria o como institutor del marco democrático. Finalmente, el caos social, retratado recientemente por algunos autores, estaría relacionado con el fin del Estado nacional-popular. Una reflexión similar puede avanzarse a propósito del populismo: el populismo aparece entonces, sucesivamente —y como lo desarrollaremos brevemente en lo que sigue—, como una disfunción de transición, una forma política generada por la dependencia, el fruto de una cultura política autoritaria, si no como una manifestación específica de un modelo dictatorial; por último, como modelo de integración y de participación popular. Pero veamos, un poco más de cerca, estas inflexiones interpretativas.

Así, para la CEPAL el Estado debe ser el propulsor del desarrollo de la estructura productiva. Y porque el tema articulador es el desarrollo, los cepalinos (sobre todo Prebisch), darán una definición normativa del Estado: desde el interior es necesario construir un Estado modernizador que sea capaz de conciliar los intereses de clase más diversos, a los que debe agregarse el papel de defensor de la nación frente al capital extranjero, confirmando así el carácter nacional del desarrollo.

Una primera lectura del fenómeno populista desde una óptica del desarrollo sería ofrecida por Germani quien, partiendo de la noción de movilización social y de la categoría funcionalista de desviación (Germani 1962, 1973), presentaría una explicación sin duda sociodemográfica del populismo como fase de sombra en la transición hacia la modernidad social. Dicha lectura colocaba el énfasis

en la diferencia en la cultura política entre la vieja guardia sindical y los nuevos obreros, quienes constituirían las bases del peronismo triunfante. La relación líder-masas era estudiada a través del análisis de la participación relativa de las masas y la hipótesis de la manipulación de éstas por parte del líder.

Desde la temática de la dependencia, la reflexión en torno de estos dos objetos tomaría otras características. Sin adoptar una definición normativa (la meta no es el desarrollo sino el descubrimiento de los mecanismos sociopolíticos de la dependencia), el Estado presenta una doble faz: por un lado, es un Estado capitalista productor, pieza esencial en el desarrollo dependiente asociado (Estado empresario). Por el otro, muestra su faz represiva al convertirse en la fuerza motora de un estilo de desarrollo excluyente, que beneficia a los sectores con más alto nivel de ingresos (Cardoso 1972, 1982). Pero el desplazamiento crítico de la sociología latinoamericana hacia una lectura sociopolítica de la dependencia (y por ende de las relaciones sociales de producción), emplaza sus clavijas mayores en la escena ideológica, coincidiendo con el clima "rupturista" de la intelectualidad latinoamericana de la época, en el cual la sociología no quería ser solamente "testigo de su historia sino parte integrante de su movimiento transformador" (Cardoso y Castells 1973: 16). Como lo expresaría Fernando H. Cardoso veinte años más tarde: "lo que se entreveía en oposición a la dependencia no era en definitiva un desarrollo endógeno, era... el socialismo" (Cardoso 1984: 174).

Desde una temática dependientista, el populismo sería analizado como una alianza de clases, correspondiente a un "momento" del desarrollo económico, social y político, y cuyos límites estarían marcados por la neta constitución de una sociedad capitalista dependiente (Cardoso y Faletto 1969). El "populismo desarrollista", en tanto fase de transición, permitiría la creación del mercado interno y la incorporación de las masas a la vida política. Dentro de esta perspectiva, otra variante es la que analizaría el populismo como una fase determinada en la evolución de las contradicciones de clases en una sociedad dependiente: el límite o el colapso del Estado populista no sería otro que la lucha de clases (Ianni 1968: 225 y Ianni, Germani y Di Tella 1973: 82-85).

En cuanto al populismo, la temática de la Dictadura generó dos grandes tipos de estudios. Por un lado, el populismo como alianza de clases sería leído como una variante del "bonapartismo", que encubriría así los verdaderos mecanismos de la dominación y de la

dependencia a través del supuesto "equilibrio" entre las fuerzas sociales (Dos Santos 1972).<sup>17</sup>

En esta vertiente, para F. Weffort, el populismo es un *Estado de compromiso* (Weffort 1972, Weffort y Quijano 1978), un sistema político capaz de gerenciar demandas sociales contradictorias, producto de una alianza de clases ante la imposibilidad, por parte de las clases tradicionales, de imponer su hegemonía en un nuevo cuadro económico-social (caracterizado por el período de sustitución de importaciones y la emergencia de nuevos grupos sociales ligados a este proceso). Al origen de este Estado de compromiso, de este pacto social, habría, pues, un vacío político.

Por otro lado, el carácter acerbamente antipopular de las dictaduras de los años setenta propició un cambio en la relación Estado/populismo que sería leído desde el clivaje exclusión-inclusión.<sup>18</sup> En efecto, si las dictaduras llevaban a cabo una política de represión, caracterizada por la exclusión política y la desmovilización de sectores medios y populares, era porque habían "percibido" la amenaza para la continuidad del sistema capitalista de los regímenes populistas, caracterizados por la movilización social y la capacidad de integración política. Podría argüirse que las características enunciadas en relación al populismo fueron centrales también en los análisis que Germani realizara del peronismo; sin embargo, existe una gran distancia "valorativa" entre la lectura de Germani y, por ejemplo, las recapitulaciones propias de los setenta. Si hacia los años cincuenta el telón de fondo ideológico lo constituían las experiencias fascistas europeas, hacia los setenta la impronta ideológica será marcada por los regímenes dictatoriales y represivos instalados, sobre todo en el Cono Sur del continente. En otros términos, es en contraposición a un régimen de exclusión que serán pensadas las experiencias populistas, ya no exclusivamente como una fase determinada de la transición, preparando de este modo las nuevas ópticas interpretativas del fenómeno propias a la década de los ochenta.

<sup>17</sup> Hay que señalar, sin embargo, que la lectura del populismo como una variante del bonapartismo no es exclusiva de la visión "dependientista". Así, para su articulación con la tesis de Germani, véase Di Tella, reedición 1983, o, para una visión filopopulista, Ramos 1965.

<sup>18</sup> Por supuesto, esta visión "general" no se halla exenta de excepciones. Así, por ejemplo, el gran problema desde la óptica "clasificadora" de la sociología de los setenta fue el caso peruano (el gobierno militar de Velasco Alvarado) y, en menor medida, el mexicano. Para una explicación de estos dos casos desde una óptica dependientista véase Cotler 1979.

Con respecto al Estado, la temática de la Dictadura, provocará una nueva inflexión, donde la prioridad será establecida por el análisis de los rasgos comunes que presentaban en sus distintas manifestaciones el "Estado terrorista", el "Estado de seguridad nacional" o, para utilizar la categoría de O'Donnell, el "Estado burocrático-autoritario".

Hacia los años ochenta, época en la cual gran parte de la intelectualidad latinoamericana realiza un verdadero proceso de reconversión ideológica, es el período en el cual se elaboran dos de las concepciones más integradoras del fenómeno populista, desde una óptica que establecerá los lazos entre la democracia y el populismo. Una de ellas, que rompe con el "consenso" establecido alrededor del "momento" populista (Martuccelli y Svampa 1992), es el propuesto por Laclau, para quien el fenómeno sería de naturaleza ideológica. Para esta visión "populista" del populismo, el discurso populista se identifica con los intereses de las clases sociales (habría así un populismo de clases dominantes y un populismo de clases dominadas, Laclau 1978)<sup>19</sup> y apuntaría a la constitución de los sujetos sociales a través de interpelaciones "democrático-populares", en la búsqueda de la constitución de una nueva hegemonía en torno al bloque popular-democrático.<sup>20</sup>

Por otra parte, Alain Touraine, en *La parole et le sang* (Touraine 1988), afirmará la existencia de un modelo de desarrollo específicamente latinoamericano (el modelo nacional-popular) caracterizado por la no-separación entre actores sociales, sistema político y Estado. El populismo es definido allí como una forma de intervencionismo social del Estado;<sup>21</sup> un Estado que no es un mediador entre clases sociales preconstituidas, sino el verdadero "constructor" de las clases sociales que no existen independientemente de su intervención.

Sin embargo, si en la época la sociología latinoamericana, en especial la del Cono Sur, concentró sus análisis en los modos de

<sup>19</sup> Para una crítica "desde adentro" véase De Ipola 1982, y para otra visión "populista" del populismo inspirada críticamente en Laclau, véase Valenzuela 1991.

<sup>20</sup> Esta visión que en su versión extrema conduce a la disolución lingüística de lo social (ésta existiría sólo a través de su constitución perspectiva por y en lo político) convierte al populismo en un fenómeno sin sustrato social específico. Para una radicalización de estas tesis véase Laclau y Mouffe 1987.

<sup>21</sup> Por otro lado, para Touraine las dictaduras de los setenta no reemplazaron un modelo por otro sino que tuvieron esencialmente un carácter "represivo" y "desmovilizador".

transición y de institución de la democracia y la relación entre ésta y el populismo, el balance con respecto a este último dista mucho de ser consensual. Uno de los resultados del desplazamiento del debate de la escena sociopolítica (clivaje exclusión-inclusión bajo el signo de la dictadura) a la propiamente política (oposición democracia-autoritarismo), fue también, como en el caso de la Argentina, el cuestionamiento de la tradición política populista, vista como una variante más del autoritarismo. Más claro: el énfasis fue colocado en los obstáculos mayores del proceso de consolidación democrática (el triple eje negativo constituido por el corporativismo, el autoritarismo y el populismo), así como en una reflexión acerca del Estado como institutor del marco democrático. La aceptación del Estado democrático de derecho suponía, en primer lugar, una "redefinición de los límites y relaciones entre el Estado y la sociedad civil" (Kaplan 1990: 106); en segundo lugar, una reflexión sobre la naturaleza misma del poder en las sociedades democráticas; temas por demás propios de la teoría política y la filosofía política contemporánea. Es el caso de autores como Portantiero o Nun en Argentina, Lechner en Chile, entre otros.

A riesgo de caer en ciertas imprecisiones, el análisis aquí propuesto podría presentarse esquemáticamente de la manera siguiente:

	<i>Estado</i>	<i>Populismo</i>
Desarrollo	CEPAL	Germani
Dependencia	Cardoso	Ianni
Dictadura	O'Donnell Estado terrorista	Dos Santos, Weffort Régimen de inclusión política
Democracia	Estado de derecho	Touraine Laclau

#### *Sociología y sociedad latinoamericana*

**P**ERO ¿cómo dar cuenta de este proceso? Una primera interpretación es la de ligar este proceso al talante propio de las letras latinoamericanas, en breve, de insistir sobre el carácter militante (la "literatura de combate" de la cual habla Arturo Uslar Pietri) o el papel de los intelectuales en América Latina. Desde esta pers-

pectiva, los intelectuales, en su afán de intervenir en los asuntos sociales, serían los verdaderos "actores", de manera autónoma, de este cambio de núcleos temáticos. El carácter militante ha tenido obviamente sus matices: si el papel del sociólogo no ha sido el de un observador neutro, tampoco se ha reducido exclusivamente, y en todos los casos, a la identificación con la lucha de un actor y su ideología, pero es claro que existe una línea de continuidad entre las formulaciones elípticas de la CEPAL hasta las formulaciones abiertamente ideológicas de algunos dependentistas, o entre las caracterizaciones de los regímenes autoritarios y la revalorización de lo político, típico de los años ochenta, que confirman dicha vocación militante y pueden suministrarlos elementos de comprensión en la relación intelectuales-sociedad.

No es difícil establecer, de manera global, los lazos entre los núcleos temáticos desarrollados y las relaciones que los sociólogos han establecido con el campo político (cuál es y de qué manera ha variado la posición de los mismos frente a los problemas de la sociedad latinoamericana). El pasaje que va de la teoría del Desarrollo a la escuela de la Dependencia (y que, ideológicamente, plantea el paso de la Reforma a la Revolución) debe ser leído desde una doble óptica, en función del fracaso de la política industrializadora (el desarrollo "hacia adentro") de los gobiernos nacional-populares (complementarios al análisis de los "obstáculos" del desarrollo), y el consiguiente abandono, por parte de los intelectuales, de las vías reformistas a partir de la adopción de una óptica marxista-dependentista de lectura. Por otro lado, cabe afirmar también que la reflexión en torno a las dictaduras latinoamericanas introdujo, por vía negativa, a los sociólogos latinoamericanos a la reconsideración del modelo de democracia política. El núcleo mínimo de esta concepción remitiría a la diferencia esencial entre la democracia y las dictaduras militares, a saber, el respeto de los derechos humanos (o, en términos conceptuales, la revalorización por parte de ciertos sociólogos de la "libertad negativa").

Paradigmáticamente puede evocarse el itinerario del sociólogo brasileño Fernando H. Cardoso: primeramente crítico de la CEPAL, fue también uno de los teóricos principales de la dependencia; años más tarde el autor tomaría un distanciamiento crítico con respecto a la misma, y desplazaría el centro de su reflexión hacia temas como la dictadura y la democracia (Cardoso 1972, 1975, 1987). A través del tratamiento de dichas temáticas es dable rastrear su evolución ideológica.

Pero frente a esta primera interpretación puede proponerse una segunda. En ésta no correspondería a los intelectuales —y a su voluntad de militatismo— sino a la "situación" y a la urgencia de los momentos sociales, el papel determinante. Por supuesto, el papel protagónico de la situación no quiere decir otra cosa que el "campo intelectual" de la sociología latinoamericana es débil y poco autónomo. En otras palabras, las demandas sociales "planteadas" a la sociología por el entorno social excluyen, por su urgencia misma, todo tratamiento adecuado, a veces, su retraducción dentro de un paradigma determinado. Y desde esta perspectiva el desplazamiento de temáticas y la importación de modelos no significa otra cosa que la ausencia de un campo disciplinario definido por su capacidad de autonomía y de "resistencia" al contexto social.

Pero estas dos interpretaciones son complementarias entre sí. Que la sucesión temática se halle en relación estrecha con los cambios sociales del momento histórico o por la voluntad de acción de los intelectuales, el resultado es similar. En todos los casos, el hecho "enuncia", en su lógica práctica misma, la "inexistencia" de un campo disciplinario en el cual el juego de posiciones o la formulación de problemas sean realmente autónomos. Situación alimentada o que alimenta (poco importa en verdad para nuestros propósitos actuales establecer el "sentido" de la causalidad) la disposición de los sociólogos, como el de tantos otros científicos sociales, a devenir "intelectuales". Una vez más Cardoso es en este punto un ejemplo: la evolución de su pensamiento se hace menos en el seno de un determinado paradigma o a través de la evolución "interna" de su pensamiento que a través de la "correspondencia" con el clima social. Pero la noción de "intelectual" se presta así a la confusión. Lo que en el fondo caracteriza mejor a este talante profesional es la imbricación estrecha que existe entre los científicos sociales y los problemas de la sociedad, sobre todo en el ámbito de la política.

En breve, *no son las "escuelas" las que responden y analizan, reelaborando en términos propios cada paradigma, los problemas sociales cambiantes, sino que son los problemas sociales los que dirimen las orientaciones —y no sólo los temas— de la sociología.* De ahí, sin duda, que a pesar de las fronteras disciplinarias existentes en las distintas ciencias sociales (fronteras reforzadas por la profesionalización creciente de las carreras y por la existencia de departamentos autónomos desde hace dos o tres décadas) exista una suerte

de *humus* común entre varias áreas, más definidas por la impronta de la situación, y la voluntad de incursionar en esa realidad, que por evoluciones científicas fuertemente autónomas.<sup>22</sup>

### Conclusión

LA sociología latinoamericana se integra a la tradición del pensamiento sociopolítico del continente, cuyas preocupaciones y categorías analíticas se construyen en la intersección de los contextos sociales y del papel de los intelectuales (Svampa 1993), sin que sea posible hablar de una autonomía del campo intelectual.<sup>23</sup> Hay pues una cierta "confluencia" posible entre estas dos perspectivas, entre la historia de las ideas (análisis de la tradición sociológica, esto es, de los núcleos temáticos que marcan la continuidad y ruptura del pensamiento social latinoamericano) y la sociología de los intelectuales (análisis de la relación intelectuales-sociedad). Ciertamente existe una evolución interior propia a cada disciplina, pero la característica mayor de la sociología latinoamericana ha sido la imposibilidad de construir un campo intelectual autónomo. La variación de los temas unificadores que constituyen los diversos momentos de la sociología latinoamericana, se halla indisolublemente ligada a cambios observables en la vida política.<sup>24</sup> Más simple, la sociología latinoamericana no sólo ha sido y es atravesada por las urgencias políticas del momento sino que dichas urgencias han determinado también los clivajes de sus distintos avatares temáticos.

### BIBLIOGRAFÍA

Alexander, Jeffrey C., *Teoría sociológica e mutamento sociale. Un análisis multidimensional de la modernidad*, Milán, Feltrinelli, 1990.

<sup>22</sup> Por supuesto que existen obras o autores que escapan a esta caracterización, y sin embargo creemos que es desde esta óptica que puede leerse mejor su "historia".

<sup>23</sup> Véase, Bourdieu 1989, artículo-síntesis sobre el tema. Para un análisis que señala la insuficiencia de un enfoque "a la Bourdieu", véase Sigal 1991.

<sup>24</sup> Dicha problemática ha sido abordada desde la óptica de otros actores (intelectuales políticos, en general). Véase Marsal 1975; Pecaut 1989, para el caso brasileño; Terán 1991 y Sigal 1991, para el caso argentino. Acerca del papel de los intelectuales en América Latina, en tanto actores políticos (centrales), véase Touraine 1988.

- Ansart, Pierre, *Les sociologies contemporaines*, París, Seuil, 1990.
- AAVV, *El pensamiento de la CEPAL*, Chile, Ed. Universitaria, 1970.
- Borón, Atilio, "El fascismo como categoría histórica: en torno al problema de las dictaduras en América Latina", en *Estado, capitalismo y democracia en América Latina*, Buenos Aires, Imago Mundi, 1992.
- Bourdieu, Pierre, "Le champ littéraire", *Actes de la Recherche en Sciences Sociales* (París), núm. 89 (1989).
- Calderón, F. y M. Dos Santos, "Movimientos sociales y gestación de cultura política. Pautas de interrogación", en Norbert Lechner, comp., *Cultura política y democratización*, Santiago, FLACSO-CLACSO-ICI, 1987.
- , "Lo político y lo social: bifurcación o síntesis de la crisis", en *Socialismo, autoritarismo y democracia*, IEP-CLACSO, 1989.
- Cardoso, Fernando Henrique, *Estado y sociedad en América Latina*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1972.
- , *Autoritarismo e democratização*, Río de Janeiro, Paz e Terra, 1975.
- , "El desarrollo en capilla", en *El análisis estructural en América Latina: ensayos de América Latina y España*, México, FCE, 1982.
- , *Les idées à leur place. Le concept de développement en Amérique Latine*, París, Ed. Métaillié, 1984.
- , "La democracia en América Latina", *Síntesis* (Madrid), núm. 2 (1987).
- Cardoso, Fernando Henrique y Enzo Faletto, *Dependencia y desarrollo en América Latina*, México, Siglo XXI, 1969.
- Cavarozzi, Marcelo, *Autoritarismo y democracia 1955-1983*, Buenos Aires, CEAL, 1983.
- Chereski, Isidoro y Jacques Chonchol, comps., *Crisis y transformación de los regímenes autoritarios*, Buenos Aires, Eudeba, 1985.
- Collier, David, comp., *El nuevo autoritarismo en América Latina*, México, FCE, 1979.
- Cotler, Julio, "Estado y régimen: notas comparativas sobre el Cono Sur y las sociedades de 'enclave'", en David Collier, comp., *El nuevo autoritarismo en América Latina*, México, FCE, 1979.
- De Ipola, Emilio, *Ideología y discurso populista*, México, Folios, 1982.
- Di Tella, Guido y Manuel Zymelman, *Las etapas del desarrollo económico argentino*, Buenos Aires, Paidós, 1973.
- Di Tella, Torcuato, *Política y clase obrera*, 2a. ed., Buenos Aires, CEAL, 1983.
- Di Tella, Torcuato, Gino Germani y Octavio Ianni, *Populismo y contradicciones de clase*, México, Era, 1973.
- Dos Santos, Teófilo, *Socialismo o fascismo, el nuevo carácter de la dependencia y el dilema latinoamericano*, Buenos Aires, Periferia, 1972.
- FLACSO, *Teoría, metodología y política del desarrollo en América Latina*, Buenos Aires-Santiago de Chile, FLACSO, 1972.

- Flisfisch, Ángel, "El surgimiento de una nueva ideología democrática en América Latina", *Crítica y utopía* (Buenos Aires), núm. 9 (mayo 1983).
- , "El socialismo y la preferencia por la democracia", *Zona abierta* (Madrid), núms. 39-40 (1986).
- "¿Fracasaron las ciencias sociales?", número especial de *El ojo mocho* (Buenos Aires), núm. 4 (1991).
- Furtado, Celso, *Teoría e política do desenvolvimento econômico*, São Paulo, 1967.
- , *O mito do desenvolvimento econômico*, Río de Janeiro, Paz e Terra, 1974.
- García Delgado, Daniel R., ed., *Raíces cuestionadas: la tradición popular y la democracia*, 2 vols., Buenos Aires, CEAL, 1989.
- Germani, Gino, *Política y sociedad en una época de transición*, Buenos Aires, Paidós, 1962.
- , "El surgimiento del peronismo", *Desarrollo económico* (Buenos Aires), vol. 10, núm. 51 (oct.-dic. 1973), pp. 435-488.
- González Casanova, Pablo, *La democracia en México*, México, Era, 1965.
- González Casanova, Pablo, coord., *El Estado en América Latina. Teoría y práctica*, México, Siglo XXI, 1990.
- Gunder Frank, Andre, *Le développement du sous-développement: L'Amérique Latine*, París, Maspéro, 1969.
- Ianni, Octávio, *O colapso do populismo no Brasil*, Río de Janeiro, Civilização Brasileira, 1968.
- , Gino Germani y Guido Di Tella, *Populismo y contradicciones de clase en Latinoamérica*, México, Era, 1973.
- Kaplan, Marcos, "El Estado y la teoría política y constitucional en América Latina", en Pablo González Casanova, coord., *El Estado en América Latina*, México, Siglo XXI, 1990.
- Laclau, Ernesto, "Hacia una teoría del populismo", en *Política e ideología en la teoría marxista*, Madrid, Siglo XXI, 1978.
- Laclau, Ernesto y Chantal Mouffe, *Hegemonía y estrategia socialista*, Madrid, Siglo XXI, 1987.
- Lechner, Norbert, "De la révolution à la démocratie. Le débat intellectuel en Amérique du Sud", *Esprit*, núm. 116.
- Lipset, Seymour, *El hombre político*, Buenos Aires, Eudeba, 1977.
- Lipset, Seymour y Aldo Solari, comps., *Élites y desarrollo en América Latina*, Buenos Aires, Paidós, 1967.
- Maira, Luis, "El Estado de Seguridad Nacional en América Latina", en Pablo González Casanova, comp., *El Estado en América Latina*, México, Siglo XXI, 1990.
- Malloy, James M., comp., *Authoritarianism and corporatism in Latin America*, Pittsburgh, University of Pittsburgh, 1977.
- Marsal, Juan Francisco, *La sombra del poder (Intelectuales y política en España, México y Argentina)*, Madrid, Edicusa, 1975.

- Martuccelli, Danilo y Maristella Svampa, "La doble legitimidad del populismo", *Pretextos* (Lima, Desco), 1992.
- Molero, José, ed., *El análisis estructural en economía: ensayos de América Latina y España*, Madrid, FCE, 1982.
- , "La tarea de transformar el subdesarrollo", *Encuentro 80* (Lima), núm. 9.
- , José Nun y Juan Carlos Portantiero, *Ensayos sobre la transición democrática en Argentina*, Buenos Aires, Punto Sur, 1987.
- O'Donnell, Guillermo, *Modernización y autoritarismo*, Buenos Aires, Paidós, 1972.
- , "Reflexiones sobre las tendencias generales de cambio en el Estado burocrático-autoritario", *Documentos CEDES/CLACSO* (Buenos Aires), núm. 1 (1975).
- , "Las tensiones en el Estado burocrático-autoritario", en David Collier, comp., *El nuevo autoritarismo en América Latina*, México, FCE, 1979.
- O'Donnell, Guillermo, Philippe Schmitter y L. Whitehead, eds., *Transiciones desde un gobierno autoritario*, 4 vols., Buenos Aires, Paidós, 1988.
- Oszlak, Oscar, comp., *Proceso, crisis y transición democrática*, Buenos Aires, CEAL, 1984.
- Pecaut, Daniel, *Entre le peuple et la Nation. Les intellectuels et la politique au Brésil*, París, Éd. de la Maison des Sciences de l'Homme, 1989.
- Portantiero, Juan Carlos, *La producción de un orden. Ensayos sobre la democracia entre el Estado y la sociedad*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1988.
- Prebisch, Raúl, "El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus problemas", *Boletín Económico de América Latina*, vol. VII (1962) (originalmente publicado en 1950).
- , *Transformación y desarrollo*, Washington, BID, 1970.
- Przeworski, Adam, "La democracia como resultado contingente de los conflictos", *Zona abierta* (Madrid), núms. 39-40 (1986).
- Ramos, Abelardo, *Revolución y contrarrevolución en Argentina*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1965.
- Rochabrun, Guillermo, *Socialidad e individualidad* (Apéndice: "La política de la sociología. Para una apreciación del caso peruano", pp. 161-183), Perú, Pontificia Universidad Católica, Fondo Editorial, 1993.
- Romero, José Luis, *Las ideas políticas en Argentina*, Buenos Aires, FCE, 1975.
- Rostow, Walt Whitman, *Les étapes de la croissance économique*, París, Seuil, 1963.
- Rouquié, Alain, *Pouvoir et société politique en République Argentine*, París, PUF, 1978.
- , *El Estado militar en América Latina*, Buenos Aires, Emecé, 1982.
- Sigal, Silvia, *Intelectuales y poder en la década del sesenta*, Buenos Aires, Punto Sur, 1991.

- Sunkel, Osvaldo y Pedro Paz, *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*, México, Siglo XXI, 1970.
- Svampa, Maristella, *Gramsci y la filosofía de la liberación latinoamericana*, DEA en Philosophie, París 1, 1988.
- , *El dilema argentino: 'civilización o barbarie'. De Sarmiento al revisionismo peronista*, Buenos Aires, Imago Mundi, 1993.
- Tapia Valdés, Jorge, *El terrorismo de Estado y la doctrina de Seguridad Nacional en el Cono Sur*, México, Nueva Sociedad-Nueva Imagen, 1980.
- Terán, Oscar, *Nuestros años sesenta*, Buenos Aires, Punto Sur, 1991.
- Tironi, Ernesto, "Para una sociología de la decadencia", *Proposiciones* (Santiago de Chile, Sur ediciones), núm. 12.
- Touraine, Alain, *Pour la sociologie*, París, Seuil, 1974.
- , "La voz y la mirada", *Revista Mexicana de Sociología*, año XLI, núm. 4 (1979).
- , *La parole et le sang*, París, Odile Jacob, 1988.
- , "La crise de la représentation politique", *Sociologie et sociétés*, vol. XV, núm. 1.
- , "Face au chaos", en Daniel Pécaut y Bernardo Sorj, eds., *Métamorphoses de la représentation politique au Brésil et en Europe*, París, CNRS, 1991.
- , "Amérique Latine, point zéro", *Espaces Latino-Américains*, (septiembre 1991).
- , "Mutations de l'Amérique Latine", *Espaces Latino-Américains* (junio 1992).
- Uslar Pietri, Arturo, "Lo criollo en la literatura", en *Breve historia de la literatura hispanoamericana*, Caracas, Edime, s/f.
- Valenzuela, E., "La experiencia nacional-popular", *Proposiciones* (Santiago), núm. 20 (septiembre 1991).
- Wefort, Francisco C., *O populismo na política brasileira*, Río de Janeiro, Paz e Terra, 1978.
- , "A América errada (Notas sobre a democracia e a modernidade na América Latina em crise)", *Cadernos CEDEC* (São Paulo), núm. 14 (1990).
- y Aníbal Quijano, *Populismo, marginalización y dependencia; ensayos de interpretación sociológica*, San José, Costa Rica, Universitaria Centroamericana, 1973.
- Zermeno, Sergio, "El regreso del líder: crisis, neoliberalismo y desorden", *Revista Mexicana de Sociología* (octubre-diciembre 1989).

## Integración y desintegración de América Latina

Entre los días 26 y 27 de mayo de este año se celebró en la ciudad de Guadalajara la reunión de la Cátedra de América Latina dedicada al tema "Integración y desintegración de América Latina", organizada conjuntamente con la Universidad de Guadalajara y el Centro Interuniversitario para la Integración Latinoamericana. En esa misma ocasión se otorgó el doctorado *Honoris Causa* al doctor Leopoldo Zea por parte de la Universidad de Guadalajara. A continuación se reproducen los discursos que en esa oportunidad pronunciaron el rector de esa Universidad, Raúl Padilla López, y el doctor Leopoldo Zea, seguidos de algunas de las ponencias leídas en el transcurso de esa reunión.

PALABRAS DEL LICENCIADO  
RAÚL PADILLA LÓPEZ,  
RECTOR GENERAL  
DE LA UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

NUESTRA COMUNIDAD UNIVERSITARIA confiere el Doctorado *Honoris Causa* al maestro Leopoldo Zea, ilustre filósofo y humanista mexicano, de brillante trayectoria académica y cultural. Sea bienvenido a nuestra casa de estudios, doctor Zea, que le brinda este homenaje por tantos años de fecundo trabajo intelectual y por sus valiosas contribuciones al pensamiento latinoamericano.

El máximo reconocimiento que nuestra casa de estudios otorga es justamente el doctorado *Honoris Causa*. Se entrega a quienes, con sus acciones y obras, hacen realidad los más altos principios del espíritu universitario; a quienes enlazan su proyecto de vida a iniciativas que enriquecen la ciencia, renuevan la cultura y mejoran la sociedad. Es un título que distingue a los hombres y mujeres que extienden los horizontes de la humanidad y favorecen su progreso.

El día de hoy lo recibe un historiador de las ideas y un creador de la reflexión filosófica de América Latina. Leopoldo Zea, investigador prolífico y eminente maestro, ha dejado su huella en numerosas generaciones de académicos y nos ha legado una obra que reconstruye la visión de épocas pasadas, pero que también se preocupa por perfilar un pensamiento auténticamente latinoamericano y proyectarlo en la conciencia filosófica universal.

Leopoldo Zea Aguilar nació en 1912 en la Ciudad de México, donde realizó estudios de filosofía en la universidad nacional. En 1943 obtuvo el grado de doctor en esta disciplina, concluyendo así un intenso período de preparación sistemática. En esos años conoció a profundidad las corrientes clásicas de la filosofía y se familiarizó con las que recién iniciaban. Sus intereses humanistas lo hacen afín a pensadores que sitúan a la libertad y a la responsabilidad como categorías esenciales para entender al hombre. Lo acercan además a intelectuales que indagan la singularidad del pensamiento latinoamericano y se preocupan por fortalecer su identidad.

Más que asimilar sus propuestas, Zea dialoga con ellos, los interpela para encontrar respuestas a sus inquietudes intelectuales y

para ahondar en sus preocupaciones humanísticas. De esta forma, su perspectiva se nutre de múltiples aportaciones que, en conjunto, le sirven para comprender mejor el devenir de las ideas y para configurar un marco de intelección que aborde los complejos problemas de nuestra naturaleza individual y colectiva.

El doctor Zea se ha distinguido por poseer un espíritu enciclopédico, abierto al ejercicio de la reflexión profunda y sensible a los valores culturales de nuestra región.

Para el maestro, la filosofía es mucho más que un análisis pretendidamente imparcial sobre lo real; la filosofía es ética y es ideología al mismo tiempo, pues nos involucra con nuestros valores y enriquece nuestros proyectos de vida, porque da cuenta de nuestras preocupaciones políticas y estudia las determinantes sociales.

La historia de las ideas en Latinoamérica, su análisis y su relación con los grandes paradigmas del pensamiento occidental, ocupan un lugar privilegiado dentro de su vasta producción teórica. Gracias a ella, hoy se pueden descifrar las bases históricas de la creación filosófica en Hispanoamérica.

El suyo es un profundo humanismo en búsqueda permanente de una filosofía auténticamente latinoamericana. El maestro Zea nos ha enseñado que en dicha filosofía deben confluír las grandes páginas de la filosofía europea, con las tradiciones más logradas de la sociedad indoamericana.

Para nuestro país resulta especialmente significativa su perspectiva teórica, que nos conduce a reconocer los elementos culturales comunes a Latinoamérica, para luego explorar en lo profundo del ser del mexicano. La búsqueda de lo que somos y lo que aspiramos a ser, se enlaza así a la tradición vasconcelista, al legado de Samuel Ramos y a la introspección de Octavio Paz.

En esa lógica, la filosofía mexicana no sería el simple anecdotario de los paradigmas de la reflexión occidental. La filosofía pierde ese carácter exclusivista y recoge las visiones locales con el interés de configurar nuestra esencia cultural; el objeto del análisis no es otro que el hombre y su circunstancia; aquel otro, el universal, supuesto poseedor de una espiritualidad trascendente, no puede dar cuenta de un pueblo que busca en su historia la imagen de sí mismo.

La obra de Leopoldo Zea es lectura necesaria para todo estudioso del pensamiento americano contemporáneo. De entre sus numerosos textos, cito sólo aquellos que mejor dan cuenta de la riqueza de su pensamiento: *El positivismo en México*, *Latinoamérica en la formación de nuestro tiempo*, y *La filosofía americana como filosofía sin más*.

Como maestro, el doctor Leopoldo Zea Aguilar cuenta con una destacada carrera que comienza en 1942. Sus actividades docentes se han desarrollado en diversas instituciones, principalmente en la Universidad Nacional, donde ha impartido cátedras sobre diferentes temas filosóficos.

Es justamente en esta prolífica labor educativa donde Leopoldo Zea ha ido desarrollando sus inquietudes y hallazgos. La cátedra se convierte así en el verdadero taller del pensador, del maestro por excelencia, aquél que ve en la educación el recurso para abrir la conciencia de todo hombre que anhela descubrir su verdadera identidad.

La vocación latinoamericanista de nuestro homenajeado lo ha llevado también a realizar una importante labor de difusión académica. Ha brindado sus enseñanzas en numerosas partes del mundo, y en ellas ha dejado constancia de la originalidad y potencialidades del pensamiento regional. De esta forma, el maestro Zea ha mostrado que bajo las diferencias ideológicas del subcontinente, prevalece un substrato histórico que une a los pueblos latinoamericanos y deja su impronta en toda nuestra creación cultural.

Distinguidos miembros del *Presidium*,  
Señoras y Señores:

La Universidad de Guadalajara se honra con la presencia de un hombre eminente en el campo de la investigación filosófica de México. Hacemos entrega de nuestro máximo reconocimiento a quien nos ha legado una obra humanística de valor universal, que forma parte del acervo espiritual de América Latina.

Su labor académica, sus contribuciones y su vocación humanística, lo convierten en un referente obligado para la futura creación intelectual de nuestros pueblos. En su obra, como en un juego de espejos, nos reconocemos a nosotros mismos formando parte de la cultura universal.

Doctor Leopoldo Zea Aguilar:

Reciba el doctorado *Honoris Causa* como reconocimiento de nuestra *Alma Mater* a su ejemplar trayectoria y a sus altos logros académicos. Vaya para usted nuestro testimonio de aprecio y gratitud. Muchas gracias.

## PALABRAS DE LEOPOLDO ZEA

ANTES QUE NADA, quiero expresar mi agradecimiento a la Universidad de Guadalajara por el alto honor que me hace al otorgarme el Doctorado *Honoris Causa*. Honor de especial importancia por provenir de una de las universidades que en México tiene un extraordinario papel en la cultura estatal y nacional. Ya he tenido la satisfacción de participar en algunas de sus actividades, como la realización del X Congreso Interamericano de Filosofía, organizado pese a las difíciles circunstancias que vivía el país como consecuencia del terremoto de 1985.

Esta emérita institución ha honrado a destacadas personalidades de esta América, como el presidente de la República de Chile, Salvador Allende, que deja con su vida una imborrable huella en la historia de Latinoamérica. Le recuerdo especialmente porque las palabras aquí pronunciadas por él al recibir este honor cobran una singular importancia en los difíciles tiempos que está sufriendo la región, y el mundo en su totalidad, a partir de 1989, que fue como una gran explosión que puso en marcha cambios de dimensión planetaria.

Salvador Allende partió de un problema que aún sigue siéndolo, más allá de las crisis sufridas por ideologías que a lo largo de décadas trataban de imponer su hegemonía, hecho que dio origen a la guerra fría. Guerra que terminó con la supuesta victoria de una de las partes. Victoria pírrica, como lo saben los supuestos triunfadores ante demandas ajenas a las que pensaban podrían satisfacer el comunismo o el capitalismo. Viejas demandas en esta América, que terminaron con la anulación del socialismo real, que no están relacionadas con el triunfo absoluto del capitalismo salvaje, que entró en crisis hace cien años, en vísperas del otro siglo que ahora está terminando.

Son demandas de pueblos que, como el nuestro, entran a la historia universal bajo la brutal dependencia de quienes hace quinientos años iniciaron una expansión que parece terminar en nuestros días, obligándolos a regresar a las fronteras de donde habían salido, ahora en busca de una autarquía protegida por murallas que impiden la entrada de extraños, levantadas sobre las mismas murallas

que el socialismo real levantó para no dejar salir. Ahora los pueblos marginados bajo explotación del Mundo Occidental son los que alzan demandas más allá de las libertarias e igualitarias, contra toda forma de marginación a raíz de todas las manifestaciones de falta de libertad e injusticia. Demandas en defensa de las atropelladas expresiones de su identidad, exigiendo su reconocimiento como punto de partida para la justicia y la libertad. Pueblos formados por hombres concretos, y por concretos distintos entre sí, pero no tan distintos que dejen de ser expresiones concretas de lo humano, esto es, personas, individuos, que reclaman el reconocimiento de su propia y concreta identidad, su derecho a ser distintos por su piel, su religión, su cultura, su modo de vida y de actuar, que no puede tener más límite que el obligado al resto de las identidades de los demás.

Expresión de la crisis que sufre demandas de libertad en cuyo nombre se pretenden anular otras libertades. O de justicia social que para serlo anula la libertad de los individuos sin la cual los hombres no son hombres.

Siguen vigentes demandas como las de Simón Bolívar, que pedía el reconocimiento de su propia y concreta identidad, la de ese pequeño y peculiar género humano que podía conciliar la diversidad de sus orígenes.

¿Qué somos? preguntaba, y contestaba diciendo: somos el fruto del encuentro que se han dado en esta nuestra región pueblos llegados de todas las regiones de la tierra, y, por ello peculiares como lo son todos los hombres y pueblos. Y por ello inconformes con aceptar el mundo que les ha sido impuesto para transformarlos en "siervos propios para el trabajo". Preocupación que se considera obsoleta con el fin de la guerra fría, la caída de los muros y murallas, y la crisis de las ideologías. Esta preocupación y sus demandas siguen en pie, salvo que ahora se hacen patentes en la casi totalidad de los pueblos de la tierra, incluyendo el expansivo Mundo Occidental.

Expansión cuya ideología ha entrado en crisis, no así el ideario de los próceres de América Latina, coincidente con los de otros pueblos que han sufrido y sufren la dependencia. El fin del socialismo real no ha implicado, como se dice, el fin de las demandas para el reconocimiento de la identidad de los pueblos y hombres sometidos a otras identidades e intereses. Siguen en pie las demandas anticoloniales y antiimperialistas de los Bolívar y Martí, hasta nuestra época, cuando Fidel Castro y el Che Guevara, los dirigentes de la Revolución Cubana, consideraron que ésta es la continuación de la lu-

cha de Bolívar y Martí, quienes habrían utilizado los instrumentos ideológicos a su alcance, que no habrían sido tan eficaces como el marxismo-leninismo de nuestros días. Pero instrumentos, simplemente instrumentos como lo fueron los rifles de los insurgentes que siguieron a Bolívar y Martí y las metralletas de quienes mantienen la misma lucha en nuestros tiempos. En este sentido Bolívar y Martí se consideraban los responsables de una revolución que no podrá terminar sino cuando los pueblos dominados de otras regiones de la tierra sean capaces de reconocer en otros lo que reconocen para sí.

Fue dentro de este contexto que el presidente Salvador Allende habló en esta Universidad a los jóvenes que, como universitarios, buscan hacer realidad las demandas de autodeterminación de sus pueblos y la libertad y justicia de sus individuos. Como universitarios, los jóvenes que habían escogido esta vía, y fueron fieles a la misma, con independencia de sus filiaciones, tienen un especial e ineludible compromiso: prepararse y preparar a su pueblo para el cambio, para posibilitar sus metas, el logro de sus propios fines sin atropello de los de otros pueblos. "La revolución —dijo Allende— no pasa por la Universidad, y esto hay que entenderlo; la revolución pasa por las grandes masas, la revolución la hace el pueblo". Las universidades gubernamentales que paga el pueblo son instrumentos al servicio de esos pueblos, y como tales han de proveer la existencia de los técnicos, científicos, profesionistas, artistas e intelectuales que se necesitan para posibilitar el futuro hacia el cual tienden las revoluciones.

Es por ello que dice Allende: "Yo no he aceptado jamás a un compañero joven que justifique su fracaso porque tiene que hacer trabajos políticos; tiene que darse el tiempo necesario para hacer los trabajos políticos, pero primero están los trabajos obligatorios que debe cumplir como estudiante de la Universidad. Ser agitador universitario y mal estudiante es fácil; ser dirigente revolucionario y buen estudiante, es más difícil". "La juventud latinoamericana —agrega— tiene una obligación contraída con la historia, con su pueblo, con el pasado de su patria. La juventud no puede ser sectaria, la juventud tiene que entender". Esta juventud ha de actuar en la realidad que le es propia y que tiene que ser transformada. No se puede aducir como impedimento para cumplir esta tarea la pobreza de que es parte, porque entonces se aceptaría la imposibilidad de anular la pobreza. Se debe partir de la pobreza, del subdesarrollo, para que éstos sean vencidos, buscando en sí mismos los instrumentos que permitan superarlos. Por ello nuestros estu-

diantes han de ser los mejores del mundo, mejores que los que ya no tienen que enfrentar mayores obstáculos.

Palabras importantes en el contexto histórico que estamos viviendo, frente a la desesperanza que ha cundido entre quienes han hecho de lo que son instrumentos ideológicos metas en sí. El fin de determinadas ideologías no es el fin de la lucha por la autodeterminación de los pueblos y la libertad de sus individuos. La realidad para cambiar de los Bolívar, Martí, Allende y otros muchos sigue vigente.

Los sucesos que actualmente sacuden al mundo, incluido México en los últimos meses, están sacando a flote problemas que ya no pueden ser enmarcados en ideología alguna. Problemas de identidad, de la identidad concreta propia de todo hombre, reclamando su reconocimiento. Reclamos de los múltiples marginados de la tierra para participar en el futuro como individuos concretos, y en este sentido semejantes, iguales, con los otros individuos en un futuro que ha de realizarse solidariamente y no ya como simple objeto de manipulación. Ni como manipulador ni como manipulado. El fin de las ideologías se hace patente en el ineludible reconocimiento de lo que de concreto tiene el hombre; al hombre, en sus diversas expresiones, reclamando enfoques realistas, como real y concreto ha de ser el hombre de carne y hueso. Así lo hicieron nuestros mayores sin preocuparse por coincidir o no con esta o aquella ideología de su tiempo.

Me satisface mucho el que se haga coincidir la entrega de este reconocimiento con la puesta en marcha del proyecto Recuperación del Pensamiento Latinoamericano, que es la recuperación del proyecto que inspiró y estimuló la acción de nuestros próceres. Recuperación de lo que ellos pensaron a nivel continental de esta América, de la peculiar identidad de la misma, y sus ineludibles relaciones con la otra América, la sajona, cada día más latinoamericanizada. Recuperación de un pensamiento que por su ineludible importancia para esta nuestra región puede poner fin a las frustraciones de quienes veían en el fracaso de una ideología el fracaso de los anhelos centenarios de esta nuestra región. Preocupación regional ahora inserta en la globalización a que tienden los pueblos de nuestro tiempo. La vieja preocupación regional se universaliza en estos nuestros días.

Proyecto cuya meta es la realización del viejo sueño latinoamericano, el de la integración de sus pueblos. Las globalizaciones que se están formando a lo largo de la tierra estimulan esta posibilidad.

Posibilidad, sin embargo, puesta en jaque en varios lugares de la tierra, incluyendo a la propia Europa, originada en las demandas de reconocimiento y respeto a las múltiples formas de identidad de los hombres y sus pueblos. La América Latina tiene en este campo una extraordinaria experiencia, de la que ahora pueden surgir propuestas para una solución planetaria. Experiencia que está en el centro del pensamiento latinoamericano que se busca recuperar.

Proyecto del Centro Interuniversitario para la Integración Americana en el cual colabora, centralmente, la Universidad de Guadalajara. Proyecto al que me sumo con entusiasmo, atendiendo a su invitación y considerándola como nuevo honor. A este proyecto también se unirá la Cátedra de América Latina, que, en coincidencia con esta ocasión, realizará un nuevo encuentro. Cátedra que agrupa los esfuerzos que en este mismo sentido vienen realizando y estimulando los representantes diplomados de los países latinoamericanos acreditados ante el gobierno de México.

Nuevamente gracias por este honor que recibo, y por incorporarse a tan extraordinario proyecto, para la integración de América Latina. Gracias y mis mejores deseos para el mejor éxito del mismo.

## FILOSOFÍA Y AUTENTICIDAD EN LA CULTURA LATINOAMERICANA HOY

Por *Gabriel VARGAS LOZANO*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

**N**OS ENCONTRAMOS en Latinoamérica, y en México en particular, en un período complejo y difícil. Complejo porque estamos inmersos en una profunda recomposición mundial frente a la que nuestro país debe definir su lugar y destino; difícil porque a pesar de que se ha dado ya un paso trascendental (el TLC) en la vía de una interrelación económica (infortunadamente asimétrica) entre México y dos de los países más industrializados del planeta, existe una serie de problemas que requieren nuevas soluciones. Uno de ellos atañe al significado futuro de nuestra identidad nacional y de nuevas identidades posnacionales, teniendo como núcleo orientador el logro de una sociedad más justa y democrática.

En nuestro país actúan ya en todos los ámbitos de la vida poderosos procesos de integración económica que tienden a eliminar todo lo que podría constituir un obstáculo para la realización plena del capital. Desde esta perspectiva, se consideran superados, o en crisis, los conceptos de nación, soberanía, integración latinoamericana, de crítica a la dependencia e inclusive de búsqueda de una sociedad justa. Desde la óptica de la lógica del mercado se declaran vigentes el individualismo, el neoliberalismo, las concepciones relativistas y algunos tipos de posmodernismo, con argumentos extraídos de las filosofías de Hegel, Wittgenstein o Heidegger. Se declara asimismo el "fin de la historia", el fin de los metarrelatos y el fin de la política. Se trata, a mi juicio, de un período destructivo que tiene como propósito disolver las anteriores identidades propias de la modernidad para la preparación del consenso de una nueva etapa cuyos primeros rasgos ya se avizoran y que, de no cambiar los parámetros del desarrollo que se han implantado hasta ahora, podrían tener resultados desastrosos para la humanidad en su conjunto.

Vivimos entonces un momento de crisis y nosotros nos encontramos en medio de ella. Y es en este momento que se requiere

que la filosofía, las ciencias naturales, sociales, el arte, la literatura, la cultura popular, la historia, cumplan el papel que les corresponde y logren extraer de dicha crisis los nuevos caminos por los que han de transitar las sociedades latinoamericanas.

En el caso de la filosofía, existe ya una larga tradición que se inicia a fines del siglo XIX y que ha buscado responder al tema de ¿en qué medida la filosofía puede contribuir al análisis de la identidad y en qué sentido puede responder con autenticidad a los problemas que demanda nuestra sociedad y nuestra cultura latinoamericana? A esta tradición pertenecen pensadores desde Alberdi hasta Caso y desde Vasconcelos, Ramos, Gaos, Frondizi, Salazar Bondy, hasta Zea y Miró Quesada.

Siempre me ha parecido verdaderamente extraño que otras corrientes filosóficas, como la analítica, la tomista, la metafísica y algunas versiones del marxismo, no sólo no hubieran tomado a su cargo este problema, sino que inclusive lo hubieran hecho a un lado de sus preocupaciones centrales. A mi juicio, se trata de una ceguera con respecto a un problema fundamental que requiere el concurso de la filosofía: la identidad cultural latinoamericana.

Un momento importante de esta reflexión fue la crítica a la que sometió Leopoldo Zea, en su libro titulado *La filosofía latinoamericana como filosofía sin más*, a las tesis sostenidas por Augusto Salazar Bondy, en su también clásico libro titulado *¿Existe una filosofía de nuestra América?*.<sup>1</sup> Zea responde a la tesis desencantada del filósofo peruano, en el sentido de que en nuestros países sólo había existido imitación, considerando que lo importante en Latinoamérica no es tanto la importación de corrientes filosóficas sino el hecho de que responda a nuestros problemas. La filosofía occidental podía ser asumida como legitimación de un dominio colonial, pero también como fuerza liberadora.

Sin embargo, entre Zea y Salazar Bondy existen, más allá de las diferencias, profundas coincidencias. Por ejemplo, Salazar Bondy considera que la filosofía latinoamericana debe ser conciencia lúcida de una comunidad para desvelar su profundo significado y contribuir a la superación del subdesarrollo. Y, por su lado, Zea acepta lo anterior, pero considerando que se trata de la construcción de un verdadero humanismo universal que emerja del reconocimiento del "otro", y que se puede hacer filosofía auténtica, y se ha hecho filosofía auténtica, al reflexionar sobre nuestros propios problemas.

<sup>1</sup> Augusto Salazar Bondy, *¿Existe una filosofía en nuestra América?*, México, Siglo XXI, 1967.

Pero más allá de estos autores existen otras posiciones. En efecto, Francisco Miró Quesada, en su ensayo "La filosofía y la creación intelectual", publicado en 1984,<sup>2</sup> consideraba que hasta ese momento podrían reconocerse cuatro perspectivas: la *desarrollista*, planteada por Francisco Romero, la *liberacionista*, expuesta por Augusto Salazar Bondy, la *afirmacionista*, de Leopoldo Zea y la *integracionista*, que alentaría el propio Francisco Miró Quesada, quien asume la posición de Zea pero agrega los aspectos científicos del filosofar, como la lógica y la epistemología.

Pero donde se ha producido una verdadera confrontación entre dos perspectivas diferentes, entre dos modos de entender la filosofía y sus relaciones con la sociedad latinoamericana, es en el largo y un tanto soterrado debate entre Luis Villoro y Leopoldo Zea. El debate se inicia con la aparición en nuestro país, en 1976, del positivismo lógico, que de hecho descalificó la temática abordada y los métodos utilizados por todas las demás corrientes. Independientemente de la pertinencia o no de las posturas asumidas, siempre me ha parecido una injusticia el que se dijera que se trataba de una "falta de profesionalismo" o "de rigor". Proponer una nueva corriente en nuestro país no requería tales calificativos, a los que siguieron otros, con lo que se impidió un diálogo productivo y enriquecedor. A pesar de ello, dentro del grupo analítico, Luis Villoro fue el único que continuó preocupado por definir sus coincidencias o sus diferencias,<sup>3</sup> posiblemente porque él había participado intensamente en la corriente que buscaba definir el papel de la filosofía en el proceso de constitución de la identidad nacional en la década de los cincuenta.

La coincidencia de Villoro con el grupo latinoamericanista es que participa de la preocupación por que las sociedades latinoamericanas se liberen de la dependencia y del subdesarrollo, pero su diferencia surge de la función que Zea asigna a la filosofía. El problema es abordado en su ensayo titulado "Sobre la problemática de

<sup>2</sup> Francisco Miró Quesada, "La filosofía y la creación intelectual", en *Cultura y creación intelectual en América Latina*, Pablo González Casanova, coord., México, Siglo XXI, 1984.

<sup>3</sup> Luis Villoro ha abordado el problema en los trabajos siguientes: "Sentido actual de la filosofía en México", *Revista de la Universidad de México*, vol. XXII (enero de 1968); "Perspectivas de la filosofía en México para 1980", en Varios Autores, *El perfil de México en 1980*, México, Siglo XXI, 1972; "Sobre el problema de la filosofía latinoamericana", *Prometeo*, núm. 7 (1986). Por su lado, Leopoldo Zea ha respondido a las objeciones de Villoro en sus libros *La filosofía latinoamericana como filosofía sin más*, México, Siglo XXI, 1969 y *Dependencia y liberación de la cultura latinoamericana*, México, Joaquín Mortiz, 1974.

la filosofía latinoamericana'.<sup>4</sup> Allí sostiene que existen dos modos de entender la autenticidad de una filosofía: lograr la autonomía de la razón y ser congruente con las creencias profesadas.

En el primer caso, autonomía consiste en dar razones o fundamentos para sostener la verdad o probabilidad de lo creído. "Todo filósofo —dice Villoro— presenta argumentos, pruebas de diferentes tipos, demostraciones o mostraciones, ejemplos que intentan fundar sus aseveraciones. Estas razones pretenden ser objetivas, esto es, válidas con independencia del sujeto que las aduce".<sup>5</sup> Inauténtica es la dependencia de la razón ajena, lo que constituye una forma de enajenación. Un segundo sentido de la autenticidad es la congruencia entre las necesidades reales de la persona y las creencias profesadas, mientras que la inautenticidad se expresa en el afán de novedades o en el "querer estar al día".

Para Villoro, la filosofía es universal por las razones aducidas y particular por los motivos de quien la sustenta. Su propuesta es entonces: la vía para realizar una filosofía auténtica en Latinoamérica es la puesta en práctica de una *filosofía rigurosa*. La filosofía rigurosa es una reflexión que aspira a ser "clara, precisa, radical. En ese sentido, la filosofía es liberadora; pero su labor liberadora no consiste en prédicas de acción o adoctrinamientos políticos, sino en poner en cuestión los sistemas de creencias recibidos y las convenciones aceptadas que tomamos como propias".<sup>6</sup>

Por los motivos anteriores, la filosofía debe ser crítica y, de esta manera, disolvente de las ideologías.

El punto fundamental de discrepancia entre las posiciones de Zea y Villoro radica en una concepción distinta que tienen ambos filósofos de la disciplina, y una forma diferente de entender sus relaciones con la sociedad (en este caso, la realidad latinoamericana). Se trata, como hemos dicho, de una confrontación entre dos concepciones que tienen una gran tradición en la filosofía: el historicismo y el positivismo. Para el historicismo (al menos en una de las muchas acepciones del término), la filosofía surge de un proceso histórico y forma parte constituyente de él. Para el positivismo (también en una de sus acepciones) la filosofía sería un tipo de reflexión independiente de las condiciones sociales. Este problema

<sup>4</sup> El ensayo fue publicado originalmente en *Prometeo. Revista Latinoamericana de Filosofía* (México, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Guadalajara y CCYDEL-UNAM), núm. 7 (1986).

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 27.

<sup>6</sup> *Ibid.*, p. 37.

es abordado, desde otro ángulo, por Francisco Miró Quesada en su ensayo titulado "Historicismo y universalismo en la filosofía",<sup>7</sup> y recientemente también por Ofelia Schutte en su libro *Cultural identity and social liberation in Latin American thought*.<sup>8</sup>

En mi opinión, se puede aceptar, con Villoro, que una auténtica reflexión filosófica (en uno de los sentidos del concepto *autenticidad*) debe buscar como un imperativo necesario la autonomía de la razón, pero el problema es qué entendemos por dicha razón (tema extraordinariamente debatido en la filosofía) y por dicha autonomía.

Existen diversos tipos de razón: razón científico-técnica, razón práctica, razón comunicativa, razón emancipatoria, entre otras.

Autonomía podría ser, en un primer sentido, capacidad de determinación propia. En el caso de un filósofo sería la capacidad de pensar por sí mismo y sin depender de otras concepciones. En su sentido radical sería aquél que pudiera proponer un nuevo sistema filosófico o desarrollar alguna propuesta original. Autenticidad aquí sería sinónimo de originalidad. Si lo entendemos así, ningún filósofo podría dejar de estar de acuerdo con este sentido.

Autonomía tendría, sin embargo, en Villoro, un segundo sentido que sería el de validez universal. Esta tesis es desarrollada en su libro *Creer, saber y conocer* (1982), el cual busca establecer las condiciones de la objetividad de los enunciados filosóficos. Esta tesis es mucho más compleja y nos llevaría a una concepción de la filosofía que sólo puede ser sostenida, a mi juicio, en un plano formal (sin que este concepto tenga nada de peyorativo) y, por tanto, sin ponerla en relación con los conocimientos científicos, los valores o las ideologías que suponen las aseveraciones filosóficas.

El segundo concepto de autenticidad planteado por Villoro es el de la posición individual del filósofo. Estoy de acuerdo con Villoro cuando dice que un filósofo tiene motivos personales para sostener tal o cual filosofía y que debería ser congruente con ella, empero, lo importante para el mundo social en que vive es si algunas de sus razones íntimas son, en cierta medida, compartidas por grupos más amplios, y en ese sentido aparece un nuevo significado de la autenticidad no mencionado por Villoro y que es justamente lo propuesto

<sup>7</sup> Véase *Relativismo cultural y filosofía. Perspectivas norteamericana y latinoamericana*, Marcelo Dascal, comp., México, UNAM, 1992.

<sup>8</sup> New York, State University of New York Press, 1993.

por Zea: el de la relación entre la filosofía y las necesidades de una sociedad.<sup>9</sup>

El problema de fondo que se encuentra aquí es que para Villoro la filosofía no es ni ciencia ni ideología sino un saber autónomo. Siguiendo la tradición de Descartes, Husserl y Kant, considera a la filosofía como el más alto tribunal de la razón y esta razón debe tener un fundamento objetivo y universalizable. Esta concepción de la razón es la que hoy ha venido a relativizarse aun dentro de muchos filósofos que han devenido postanalíticos. Por tanto, el dilema que encontramos es el siguiente: o bien declaramos que nuestra forma de entender a la razón es la única válida o bien consideramos que la nuestra es una entre otras muchas que dan cuenta de un mundo plural y sumamente complejo. Esta última posición fue la asumida por Zea en su conferencia de clausura en el XI Congreso Interamericano de Filosofía.<sup>10</sup>

Si sostenemos que sólo existe una forma válida de hacer filosofía, descalificaremos por definición cualquier otro intento de hacer filosofía. Ya Bertrand Russell decía en su *Historia de la filosofía occidental* que existen filosofías del sentimiento, filosofías teóricas y filosofías prácticas; las primeras estarían inspiradas en el amor a la felicidad, las segundas al conocimiento y las terceras a la acción.

Sobre esta cuestión considero que, independientemente de que adoptemos una posición, no podemos validar "como filosofía" sólo a la nuestra. Esto no quiere decir que debamos asumir un eclecticismo sino sólo considerar que nuestra forma de entender la filosofía

<sup>9</sup> A pesar de que en el ensayo citado Luis Villoro no menciona este problema, sí lo hace en su artículo titulado "En torno al nacionalismo cultural", publicado en el folleto *La cultura nacional*, que recoge las ponencias de un coloquio que sobre ese tema se celebró en diciembre de 1982 y se editó por la Coordinación de Humanidades, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México, 1984. En este trabajo dice que la afirmación de nuestra cultura no se hace por la vía de insistir en nuestras características peculiares frente a otros pueblos, sino mediante la "autonomía del pensamiento y su congruencia con nuestros intereses y necesidades reales" (p. 31) y concluye: "Lo que se opone a una cultura congruente con nuestra vida real, por otra parte, no es la atención de actitudes y valores originados en otras sociedades, sino el desprecio y la ignorancia de los intereses y necesidades reales de las comunidades a que pertenecemos". Por mi parte, estoy plenamente de acuerdo con esto, pero entonces se requeriría determinar cuáles son esos intereses y esas necesidades para poder actuar en consecuencia.

<sup>10</sup> Leopoldo Zea, "La filosofía como instrumento de comprensión interamericana", incluida en *Filosofar a la altura del hombre*, México, Cuadernos Americanos, UNAM, 1993 (*Cuadernos de Cuadernos*, 4), pp. 147-157.

es una entre otras, siempre y cuando se cumpla con ciertas condiciones trascendentales. Lo contrario podría generar una posición dogmática.

Ahora bien, existe otro problema que ha sido motivo de amplios debates y que es el de la confusión entre la filosofía y otras disciplinas. Esto nos lleva a preguntarnos ¿cuáles son los límites de la filosofía? En otras palabras, independientemente de que se pueda y deba distinguir entre filosofía y ciencia, filosofía e ideología, filosofía y concepción del mundo, filosofía y práctica, la verdad es que no se puede dejar de reconocer que existen zonas de intersección donde se entremezclan estos diversos géneros.

Tiene razón Villoro en que no deben confundirse los géneros: filosofía con historia de las ideas, filosofía con alguna ciencia social o filosofía con política, hecho que ha ocurrido efectivamente. Es posible que la llamada de atención fuera necesaria en su momento para rescatar a nuestra disciplina de su disolución en otras, pero este señalamiento ya cumplió su cometido al igual que el llamado al profesionalismo y al rigor allí donde no existiera. Pero ello no quiere decir que la filosofía no se nutra de otras disciplinas sin perder su propia dimensión, y tampoco que en el caso de ciertas ramas como la ética, la filosofía política o la filosofía de la historia, por ejemplo, pueda evitarse o fuera deseable no tratar con problemas sustantivos.

Mi propuesta es que se podría distinguir entre filósofos que se encuentran interesados en el núcleo ontología-gnoseología-lógica y otros en la reflexión ética-filosofía política-filosofía de la historia, sin que su preocupación les quite un ápice su carácter de filósofos. A pesar de ello, lo que ocurre es que la relación entre lo filosófico y lo sustantivo se presenta de diversas formas si se trata de un lógico o de un filósofo de la historia o de la política. Así que la relación entre filosofía y conocimientos sustantivos depende de los problemas de que se trate.

En relación con el tema que la filosofía tiene como uno de sus cometidos la disolución de las ideologías, en forma muy breve diría, ya que he examinado en otra parte y en forma muy detenida las tesis de Villoro,<sup>11</sup> que este autor entiende a la ideología sólo en su sentido político y negativo como creencias injustificadas para el acceso o

<sup>11</sup> Véase mi ponencia "El debate sobre la ideología en Luis Villoro y Adolfo Sánchez Vázquez", presentada en el VII Congreso Nacional de Filosofía, Cuernavaca, México, 1993.

mantenimiento del poder; que considero que la ideología no puede ser concebida sólo en sentido negativo, sino también en el positivo, y no sólo en su dimensión política, sino también religiosa, filosófica, cultural o científica; que la filosofía puede ser disolvente de las ideologías pero también formadora de ellas, y que existe una compleja relación entre filosofía e ideología que se presenta con mayor intensidad en ciertas filosofías respecto de otras pero cuya función positiva sólo podría ser comprendida si no tenemos una concepción negativa de las ideologías. Agregaría aún que si la ideología nos remite a sistemas de valores, uno de los cuales sería el de los valores éticos, se podría aceptar que también existe una relación entre ética y filosofía.

Por otro lado, si estudiamos cualquier gran filosofía, veremos que existe una relación profunda con su suelo nutricional: histórica, cultural, científica, filosófica. Una relación que se presenta en el momento de la creación y en el de sus efectos. ¿Por qué existe entonces un desacuerdo tan pronunciado en la filosofía que se practica en nuestros países sobre la importancia que tienen las condiciones históricas en la propia filosofía o en el reconocimiento de temas tan importantes como la identidad y la cultura latinoamericana?

A mi juicio esto ocurre, entre otras cosas, por la falta de una teoría de la filosofía que permita establecer las relaciones entre los discursos filosóficos y las condiciones sociales en diversos momentos y que permita una autorreflexión sobre el significado social de sus propias aseveraciones. Una filosofía de la filosofía, como quería Gaos, o una metafilosofía. En efecto, en muchas reflexiones filosóficas no se reconoce la interrelación existente entre filosofía y cultura. Éste sería el legado de un historicismo que rectificado o asumido convenientemente podría seguir dando frutos en el análisis de la relación entre filosofía y sociedad dependiente.

Para la constitución de esta metafilosofía debería considerarse, a mi juicio:

*Primero:* que toda filosofía puede contener en su seno varios tipos de proposiciones, tales como proposiciones universales (ejemplo lógicas o epistemológicas), con pretensiones de universalidad (algunas proposiciones éticas) o relativas (ejemplo, proposiciones sobre el mundo histórico específico). El tema de la identidad corresponde a estos dos últimos aspectos.

*Segundo:* que toda filosofía latinoamericana puede plantear estos tres tipos de proposiciones sin que implique ningún obstáculo. Si son originales tendrán universalidad, y si además son auténticas significarán que responden a las necesidades históricas de una sociedad

en un momento dado. La interrelación universal-particular es inevitable en muchos problemas de la ética, filosofía política, filosofía de la historia, antropología filosófica o influencia de las concepciones filosóficas en nuestra sociedad, en las que resulta necesario abordar problemas de dos tipos: los que atañen a todas las sociedades pero que aquí se manifiestan de una manera peculiar, o los propios de las sociedades dependientes. Ejemplo de los primeros sería el tema de la crisis de la modernidad; ejemplo de los segundos es la propia situación de dependencia y la forma de liberarnos de ella.

*Tercero:* podemos decir que se hace filosofía en Latinoamérica cuando la problemática de las sociedades dependientes no forma parte de la reflexión, y se hace filosofía de Latinoamérica cuando se abordan problemas que nos interesan y que adquieren una forma específica en nuestra situación. ¿Cuáles son estos problemas? El mismo eurocentrismo, la función de la filosofía en nuestra cultura, la identidad cultural y las pretensiones de universalidad de las filosofías, entre otros.

Una de las razones por las cuales la filosofía latinoamericana no ha logrado liberarse de esa concepción ha sido el eurocentrismo, que hoy puede convertirse en norteamericano-centrismo. La conciencia de ello sería de suma importancia para plantearse las cosas de otro modo.

Desde esta perspectiva, entonces, podemos superar el dilema entre una filosofía universalista y otra que queriendo serlo se mantenga supuesta o realmente lastrada por lo particular.

La filosofía tiene múltiples funciones en una sociedad como la nuestra: función conceptual, normativa, dar origen a concepciones del mundo que potencian a las ideologías, una reflexión ética, reflexión sobre la racionalidad, y finalmente, la filosofía puede tener una destacada función en la situación actual de Latinoamérica: contribuir a la construcción de sus nuevas identidades, contribuir al conocimiento interdisciplinario de la sociedad, reflexionar sobre el estado global de nuestra cultura y contribuir a su consolidación y, finalmente, señalar caminos para su conformación auténtica, libre y justa en este mundo tan necesitado de equidad y democracia.

## LA DIFÍCIL DEMOCRACIA

Por Alfonso IBÁÑEZ  
UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

*No se trata ya de saber qué somos, pues somos hombres como todos los hombres, sino de saber cómo hemos de convivir con otros hombres, con nuestros semejantes, en una relación que no puede ya ser la de dependencia, sino de obligada solidaridad.*

Leopoldo Zea

ES PARA MÍ una verdadera satisfacción participar en este acto de homenaje al maestro Leopoldo Zea, ya que él, hablando y pensando "desde la marginación y la barbarie", ha logrado cuestionar a fondo la filosofía de la historia moderna hasta en sus versiones más progresistas, ese discurso del poder que ha servido para legitimar los proyectos expansionistas de Europa occidental. Así es como, desenmascarando la pseudouniversalidad de la visión eurocéntrica del mundo y de la historia, ha abierto las pistas para una lectura más compleja y universal de la historia humana. Una historia no predeterminada según un modelo teleológico donde sólo existen unos cuantos protagonistas, sino una que la vamos haciendo trabajosamente entre todos en medio del conflicto de los más distintos proyectos históricos. No es casual, entonces, que hoy se produzca la crisis de la idea del "progreso" infinito basado en el desarrollo tecno-científico que conlleva la decadencia de la idea de "historia universal" con su sentido unitario y sobre todo unilineal ascendente.

Igualmente, inspirándose en un profundo humanismo, ha sabido mostrar los afanes hegemónicos de la autocomprensión del hombre moderno occidental, que muchas veces se hace pasar por el hombre por antonomasia, despreciando y sojuzgando a los otros

hombres, pueblos y culturas. Frente a la homogeneización que significa el proyecto civilizatorio de Occidente, Zea ha tenido el coraje de afirmar que ningún hombre es más o menos por ser distinto. Apunta, por ello, a una utopía de la diversidad, a una solidaridad en las distinciones, a una heterogeneidad en el mutuo enriquecimiento. Refiriéndose a la problemática de la identidad de los pueblos no occidentales, y en particular del hombre latinoamericano con nuestros complejos de inferioridad que nos impulsan a adoptar miméticamente modelos heterónomos, él llega a la conclusión de que somos tan hombres como los demás hombres, justamente a partir de nuestras especificidades y diferencias. Como tales, estamos llamados a contribuir en la humanización de la sociedad mundial.

Hoy en día nos encontramos atravesando por una crisis de civilización que pone en entredicho al conjunto del proyecto moderno, ya que la moderna civilización industrial, con su demencial ritmo productivista, se topa ahora con sus propias patologías y perversidades. El estilo de vida de los países del Norte, si bien puede ser reproducido en alguna escala, no es generalizable al resto del planeta. De ahí que la reestructuración del sistema mundial al que estamos asistiendo, esté aumentando abrumadoramente el número de los marginados y excluidos, incluso en los centros del poderío internacional. A ello hay que añadir la crisis medioambiental que amenaza con el exterminio de la vida sobre la tierra. Se comprende que esta falta de perspectivas, este "malestar en la cultura", acentúe el vaciamiento del sentido de la vida, el pesimismo de muchos y las pulsiones de muerte. Esté agotada o no la modernidad, se hace indispensable la invención de nuevos valores y formas de vida, recogiendo el aporte de otras tradiciones culturales. Por eso resulta tan importante favorecer el despliegue de una pluralidad de sentidos de vida, la diversidad de utopías que puedan explicitarse.

Ahora bien, la construcción de un nuevo tipo de civilización para la convivencia humana supone, como lo sostiene Zea, acabar con las relaciones de dominación y subalternidad entre los hombres. Esas relaciones asimétricas e injustas que no hacen más que renovarse incesantemente. Motivo por el cual los latinoamericanos no podemos claudicar en nuestras luchas de liberación, que implican establecer relaciones igualitarias entre los pueblos, naciones y culturas. Especialmente en un contexto en el que caen los "muros para no dejar salir", mientras que se perpetúan y levantan otros "muros para no dejar entrar", en palabras del maestro Zea. Y uno de los peligros mayores es que se ahonde el sentimiento de "otredad" y

extrañeza entre los incluidos y los excluidos del sistema dominante. Se impone por ello una democratización de las relaciones y decisiones internacionales, una socialización del poder que posibilite la intervención de todos y cada uno de los pueblos en la resolución de los problemas del mundo actual. Porque los fenómenos de globalización, de interdependencia e integración de las naciones no deben ser vistos únicamente en términos economicistas, bloqueando nuestra imaginación.

La necesaria democratización del escenario internacional nos remite al ámbito latinoamericano donde estamos viviendo diversos procesos de transición democrática, después del ciclo de gobiernos autoritarios y de dictaduras militares. Procesos que no han conseguido consolidarse y que incluso se hallan en una situación crítica, siendo tributarios una vez más del etnocentrismo reinante, ya que esos regímenes democráticos, calcados de la concepción liberal representativa, están sirviendo para legitimar las políticas neoliberales de ajuste estructural y apertura al mercado mundial. Los propios gobiernos y Estados devienen "cautivos" de los mandatos que fluyen de los organismos financieros internacionales, mellando sus soberanías nacionales. El desmantelamiento del aparato estatal, que disminuye su presencia y eficiencia en la vida social, torna más difícil la gobernabilidad y aumenta la dependencia, pues lo cierto es que esas democracias de fachada, claramente restringidas, no dejan de ser funcionales a la lógica de rentabilidad del capital transnacional, aplastando a los débiles y excluyendo a las grandes mayorías. Por tanto, esas democracias que al integrarse a dinámicas mundiales suscitan la desintegración nacional, sólo pueden ser frágiles y contradictorias, incitadoras a la rebelión o a la vuelta de formas populistas autoritarias.

No obstante, es desde los márgenes del sistema que se eleva la voz de la dignidad, la sensatez y la creatividad. Resulta paradójico, y altamente significativo, que en una sociedad como la mexicana, que ya tiene un pie en el Norte, sea precisamente su segmento más tradicional y arcaico el que pronuncie el mensaje más moderno e incluso "posmoderno": el del requerimiento de una democratización del poder en todos los espacios de la vida social, que abarca el respeto y fomento de las diferencias étnico-culturales. Por otro lado, el mismo Fujimori, para justificar su autogolpe de Estado en el Perú, tuvo que recurrir, como no se hacía en el pasado, a la obsolescencia de las instituciones vigentes a fin de instaurar una "auténtica democracia". De ahí, en parte, su gran popularidad ante el descreimiento generalizado con respecto al cascarón institucional y la casta

de los políticos convencionales. Tal es así que la cuestión de la democracia, pese a la creciente disgregación social, sigue estando a la orden del día en las agendas políticas de nuestros países. El asunto es saber de qué tipo de democracia estamos hablando y quiénes son sus portadores.

El proyecto democrático en América Latina, como lo expresó José Carlos Mariátegui acerca del socialismo, "no puede ser calco ni copia, sino creación heroica", precisamente porque la trayectoria histórica y cultural, así como las tradiciones nacionales y populares, no son las mismas que las de los países de Europa occidental. Superando el universalismo abstracto del racionalismo moderno, aquí la democracia debería tener muy en cuenta la peculiaridad de nuestras condiciones en el concierto de las naciones. Habrá de ser recreada a partir de nuestra heterogeneidad social y étnico cultural, en función de las propuestas de los diversos sujetos sociales y políticos emergentes, buscando una mayor integración nacional y subcontinental. La institucionalidad democrática deberá reforzar, por ello, las iniciativas de autonomía y autogobierno que provengan de la sociedad civil, recortando las distancias entre el Estado y el tejido social. En ese sentido ha de contribuir una apropiada articulación de la democracia representativa con las distintas formas de la democracia directa o participativa. Luego no se trata ya de oponer la democracia "formal" a otra supuestamente "real", sino de inventar una democracia integral, concreta y plural, abierta al permanente cuestionamiento.

Pero el problema no es sólo de procedimientos o reglas de juego, sino de valores y principios normativos que sustentan una cultura política democrática. Razón por la cual, más que una forma de gobierno, la democracia debería ser concebida como un estilo de vida ciudadano. Un modo de vida que si bien acoge el valor de la libertad individual moderna, también se nutre de la ética solidaria y de las tradiciones comunitarias de los sectores populares. Una radicalización de la democracia que, contrastando con la democracia elitista realmente existente, se constituya como "una democracia de los de abajo y desde abajo", según lo sugiere Pablo González Casanova. Una democracia consecuente que incida sobre la socialización del poder y las decisiones, estableciendo relaciones simétricas entre las personas, grupos y movimientos, al mismo tiempo que se traduce en un cambio de la vida cotidiana. Una subversión democrática que provoque un nuevo orden social y una forma de vivir juntos donde todo no esté supeditado a la racionalidad instrumental

y a la lógica del beneficio económico. Una democracia, en fin, que dé cabida a los sueños y deseos más sentidos de la gente, al disenso y conflictividad social, respetando las diferencias étnicas, de género o generación...

Aclaro que no se pretende insinuar una suerte de "desconexión" tajante del sistema mundial, justo cuando se hace más abismal la brecha entre el Norte y el Sur y se vuelven más estrepitosas las formas de explotación y exclusión de la mayor parte de la humanidad. Se trata de insertarse en la dinámica de globalización, pero sin diluirse en ella de manera resignada y acrítica. Somos herederos de ricas tradiciones culturales, así como de sucesivas olas modernizadoras sumamente frustrantes para nuestros pueblos, como para alinearnos cómodamente en la "modernidad-mundo", como la llama Jean Chesneaux. Habrá que buscar nuestra colocación más adecuada, pero con propia personalidad histórica y responsabilidad solidaria, con memoria y proyecto. Tal vez así aportemos algunos elementos valiosos, como los de una democracia radical, para la construcción de una civilización diferente, más justa y fraterna, en mayor armonía con la naturaleza, para la humanidad del siglo XXI. En cualquier caso, coincido con el maestro Zea cuando comentando la soledad a la cual estaríamos condenados por falta de otra opción, señalaba que "América Latina está obligada a encontrar sus propias soluciones". En el terreno político, como en todos los demás. Y esto no es una maldición, sino una buena ocasión para forjar nuestras utopías de vida y felicidad.

## *Puerto Rico*

## LA REALIDAD PUERTORRIQUEÑA A LA LUZ DEL ÚLTIMO REFERÉNDUM SOBRE SU *STATUS* POLÍTICO

Por José Luis ABELLÁN  
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

### *1. El idioma como afirmación*

EN UN MUNDO EN QUE LOS PROBLEMAS de las etnias y de las identidades culturales de los pueblos está a la orden del día, la realidad de un país como Puerto Rico, que mantiene una lucha ya secular por su identidad, cobra inusitado interés, en especial a la luz de los resultados obtenidos en el último referéndum sobre su situación política.

Como es bien sabido, en 1898 la isla caribeña pasa del dominio español a manos norteamericanas, como consecuencia de la derrota sufrida por España en el conflicto con aquella gran potencia. A partir de entonces, Estados Unidos intenta imponer su lengua como idioma oficial de los puertorriqueños, en cuanto parte de un dominio político de carácter colonial ejercido sin restricciones, pero el ingenio y la perseverancia de los puertorriqueños consigue paulatinas conquistas que van limitando considerablemente ese dominio colonial. A grandes rasgos, los hitos de ese proceso permiten determinar una serie de fechas que son claves en la evolución puertorriqueña. Desde el 98 hasta principios de siglo, la isla queda bajo el dominio militar de los Estados Unidos, que será sustituido a los dos años por un gobierno civil mediante la llamada Ley Foraker, que en el mismo 1900 impone la enseñanza en inglés sin restricciones. En 1917 la Ley Jones desarrolla algunos aspectos de la Ley Foraker, que culminarán en la concesión a los puertorriqueños de la ciudadanía norteamericana y algunos derechos inherentes a ella; en 1947 esos derechos se ampliaron para que los puertorriqueños puedan elegir su propio gobernador, lo que permitirá el surgimiento

en 1952 del Estado Libre Asociado (ELA) como fórmula sui géneris para una realidad política que tiene pocos paralelos; a partir de entonces Puerto Rico tiene su propia constitución.

De todas las conquistas realizadas por los puertorriqueños, la más importante sin duda alguna es la que se refiere al idioma, ya que ha logrado invertir prácticamente la situación inicial, sobre todo a partir de que el 5 de abril de 1991 la Cámara de Representantes aprobara la lengua española como idioma oficial, aunque esta situación haya cambiado posteriormente. Aquel momento fue la culminación de la tendencia iniciada en 1942 con el establecimiento del español en el nivel primario y corroborada en 1947 con la misma medida en el nivel secundario. La realidad es que la Ley de 1991 tiene restricciones en todo lo que afecta a las numerosas agencias federales que operan en la isla; para ellas, el inglés es el único idioma válido, pero la realidad es que, con independencia de situaciones coyunturales muy concretas, la vida cotidiana en Puerto Rico se desarrolla en lengua española, a pesar de que aquella ley fue revocada posteriormente por otra decisión inversa de la Cámara de Representantes, al ser elegido gobernador de la isla Pedro Roselló, al frente del Nuevo Partido Progresista que ganó las elecciones en 1992.

El puertorriqueño ha hecho de la lengua materna un refugio para la defensa de su identidad como pueblo, poniendo en práctica lo que en su día escribió Karl Vossler al hablar de las funciones del lenguaje: "Cuando el sentimiento nacional ha sido despojado de todos los refugios —decía el ilustre filósofo—, el lenguaje se convierte en la fortaleza espiritual desde la que un día, cuando los tiempos sean propicios, saldrá a reconquistar su puesto". Por eso no es extraño que la Universidad de Puerto Rico, verdadera *alma mater* de la isla, haya hecho un culto de la lengua española, favoreciendo su uso académico y acogiendo en su seno a algunos de los más grandes creadores del idioma, entre los que habrá que situar en primer plano a Juan Ramón Jiménez y a Pedro Salinas. Es obvio que no es pura casualidad que sus bustos figuren en un lugar preferente del *campus* de Río Piedras.

Cuando, durante su rectorado en dicha institución, el inolvidable Jaime Benítez propició la contratación de eminentes profesores españoles exiliados a raíz de la guerra civil, es obvio que estaba condicionado por una orientación de la política universitaria para la cual las raíces hispánicas resultaban prioritarias. Es muy sintomático por ello que la estatua de don Miguel de Unamuno —para quien

la lengua era la "sangre del espíritu"— figure en un lugar preferente del recinto universitario, justamente aquél que resulta paso obligado para todos los que frecuentamos la institución. Símbolo definitivo y elocuente de la elección que todo puertorriqueño ha hecho en su fuero interno de un idioma por el que afirma su ser en el mundo.

## 2. La cuestión del referéndum

Es obvio que, a pesar de las conquistas realizadas, la situación política de Puerto Rico no resulta satisfactoria ni para unos ni para otros. Para los puertorriqueños es penoso y altamente frustrante que decisiones vitales sobre su defensa, seguridad, política internacional, comunicaciones y representación diplomática estén fuera de su control. Para los norteamericanos no es gratificante saber, a pesar de los beneficios recibidos, que están perpetuando una clara situación colonial a cambio de intereses muy concretos y deliberados. El hecho podía aceptarse, mal que bien, durante el período de la guerra fría; terminada ésta a raíz de la caída del Muro de Berlín, y culminado el proceso de descolonización prácticamente en todo el mundo, la situación se convierte en un anacronismo de tal naturaleza que resulta prácticamente indefendible, con la consiguiente mala conciencia por parte de los perpetuadores.

En este contexto internacional, surge la idea de un referéndum sobre el *status* político de Puerto Rico, para dar una definitiva salida al problema. La iniciativa partió del anterior gobernador de la isla, Rafael Hernández Colón, que sin duda vio en Washington una disposición favorable al proyecto. El año 1989 transcurrió en conversaciones y reuniones por ambas partes, hasta que a fines de julio de dicho año el Comité de Energía del Senado, que se ocupó del asunto, aprueba el proyecto, no sin dejar constancia de algunas inquietudes sobre el costo de la estadidad (opción que parece posible a la vista de los sondeos), el conveniente requerimiento de una supermayoría para la misma y la autoejecutabilidad del proyecto.

En el año 1990 las cosas se complicaron al pasar a ser examinado por el Comité de Asuntos Insulares del Congreso de los Estados Unidos, lo que evidenció la complejidad de la situación económica puertorriqueña, extraordinariamente dependiente de las inversiones de capital norteamericano en la isla. A fin de favorecer éstas, el Congreso aprobó en su día la enmienda 936 por la que se concedían altas exenciones de impuestos para las empresas ubicadas en la isla;

hoy en día dichas empresas constituyen el centro neurálgico de la economía borinqueña. Una isla que fue en otros tiempos eminentemente agrícola, donde las haciendas y los cafetales lo ocupaban todo, es hoy en su infraestructura dependiente del turismo, de la electrónica y de la industria farmacéutica, con una base de capital estadounidense en su inmensa mayoría.

A pesar de las constataciones anteriores, la Cámara de Representantes aprueba la celebración de un plebiscito en diciembre de 1991, sin definir con precisión la fórmula en que debe establecerse y señalando un mecanismo de ratificación del voto, una vez que éste se haya producido. A fines de diciembre de 1990, el Congreso de los Estados Unidos anuncia que se reserva un nuevo examen de la cuestión tras el referéndum, con lo que se entra en el año 1991 con un mar de incógnitas por delante. Esta situación fue aprovechada por importantes grupos independentistas de la isla que viajaron a Washington para exponer sus propios puntos de vista. El proyecto pasa otra vez al Comité de Energía del Senado para que dé el visto bueno a una nueva redacción del mismo, en la que se ha eliminado el supuesto de la ejecutabilidad. Se supone que esto facilitará la aprobación, pero en el Congreso de los Estados Unidos se ha tomado conciencia de la complejidad de la situación puertorriqueña y de las tensiones que crearían cualquier decisión al respecto. Se concluye así que lo mejor es dejar el plebiscito en punto muerto, confiando en que los propios líderes puertorriqueños sabrán encontrar una vía operativa para la solución del problema.

Así lo creyó el nuevo gobernador Pedro Roselló, quien no sólo revocó la ley del idioma español como única lengua oficial, sino que convocó el referéndum para el 8 de noviembre de 1993 y en el que los partidarios de la anexión no pasaron del 46%, mientras el porcentaje de los que defienden el actual *status* se quedó en el 48.4%, lo que da la idea de la profunda división política establecida en el país.

### 3. Política e identidad

Es fácil desprender del análisis que hemos hecho en los anteriores apartados que la cuestión política está en Puerto Rico —¿y dónde no?— inseparablemente unida a la de su identidad cultural, que, en este caso, resulta indisoluble de la lengua española. Por eso, desde el comienzo de las primeras gestiones sobre el referéndum, surgieron varios grupos de presión que, emanados de lo que constituye la

entraña popular del país, proclamaron un lema cuyo denominador común se sustentaba en una frase: “el idioma no es negociable”. Sin duda estos grupos, conocedores de la fuerza actual del estadismo, habían decidido defender a ultranza lo que ellos consideraban núcleo inalienable —y por inalienable, innegociable— de la identidad puertorriqueña.

En estas circunstancias hay que entender la Ley IV del Idioma, por la que se establece el español como lengua oficial de Puerto Rico. Esta ley, aprobada por la Cámara de Representantes el 5 de abril de 1991, trataba de aplacar los temores expresados por los grupos anteriores, creando un clima favorable a un referéndum que se considera importante con vistas al futuro de la isla. Por supuesto que esa declaración no estaba exenta de complicaciones políticas de más largo alcance. Por un lado, la Ley se aprobó, sin previa consulta al pueblo, por sus representantes en la Cámara, lo que llevó a algunos a considerar que se trataba de una mala respuesta política al movimiento norteamericano del “English Only”. Por otro lado, muchos pensaron que era una medida electoralista, hecha por el Partido Popular para atraer los votos del Partido Independentista, y que con esa concesión apoyarían al primero en la cuestión del referéndum. A los desconocedores de la política puertorriqueña conviene hacerles saber que dichos votos son preciosos, pues, aun siendo minoritarios, tienen la suficiente entidad como para decidir la votación a uno u otro lado de la balanza. El hecho es que el gobernador Pedro Roselló revocó la Ley del Idioma el 28 de enero de 1993 por otra de sentido inverso, en el que español e inglés vuelven a ocupar el mismo *status*.

La realidad es que los dos grandes partidos de la isla son el defensor de la estadidad o asimilación a Estados Unidos —llamado Partido Nuevo Progresista— y el defensor del Estado Libre Asociado —Partido Popular Democrático—, que intenta profundizar y consolidar la actual situación. Ambos se han disputado en los últimos tiempos la arena política, alternándose sucesivamente en el poder.

A las razones de índole política hay que añadir el malestar generado en determinados ambientes bursátiles y empresariales de la isla por la declaración del español como idioma oficial, al considerarlo como una operación perturbadora para sus negocios y actividades económicas, en las que usa con exclusividad la lengua inglesa.

El proyecto, puesto en marcha por el gobernador Rafael Hernández Colón, resultó altamente polémico y no exento de ries-

go. Como toda meta ambiciosa, despertó pasiones desatadas y reacciones muy violentas de toda índole, pero eso mismo hizo que la opinión pública se movilizase como pocas veces lo había estado en los últimos años. La contrapartida era concederle a la isla una consolidación de su situación que garantizase al mismo tiempo la estabilidad política, el progreso económico y la defensa de la identidad. El proyecto de referéndum intentaba armonizar todas esas pretensiones en una síntesis de contradicciones que tiene mucho de hazaña acrobática o de cuadratura del círculo.

La consulta no se realizó al fin bajo su mandato, pero sí se hizo en el de Pedro Roselló, con el resultado que ya hemos visto.

#### 4. *El galimatías político*

EL lector que haya seguido hasta aquí, se encontrará al final hundido en la perplejidad, preguntándose algo así: ¿cómo es posible conciliar la libre autodeterminación puertorriqueña con la garantía de una inalienable ciudadanía norteamericana? ¿Cómo es posible defender la personalidad propia y la condición no colonial de la isla con la opción al voto de la estadidad y el asimilismo norteamericano? Esto es lo que antes llamábamos la cuadratura del círculo, propio de los jeribebes que debe hacer cualquier partido que no quiera ser infiel a los dos grandes impulsos de la sociedad puertorriqueña e intente mantener su bienestar económico sin traicionar su vocación hispánica.

El hecho es incontrovertible. Desde que en las elecciones de 1968 los estadistas obtuvieron 390 000 votos frente a los 367 000 de los partidarios del Estado Libre Asociado, la amenaza de aquéllos es permanente, habiéndose mantenido en el poder durante varias elecciones en los siguientes períodos: 1968-1972, 1976-1980 y 1980-1984; las elecciones de 1992 volvieron a darle el poder al Nuevo Partido Progresista, defensor del asimilismo con los Estados Unidos. Sólo en este contexto puede entenderse el galimatías político de una sociedad que haciendo determinadas concesiones a la estadidad —ciudadanía norteamericana, mantenimiento de su alternativa electoral, defensa de sus intereses económicos—, pretende mantener un proyecto político propio, defendiendo la identidad puertorriqueña, y la recuperación de su dignidad como pueblo.

Esos objetivos son contradictorios en sí mismos y en la práctica inalcanzables, ya que la estadidad tiene intereses muy arraigados en la isla y sus partidarios van a dar la batalla hasta el final. Por otro

lado, la propia psicología del pueblo puertorriqueño y la naturaleza benigna del dominio norteamericano favorece esta opción. Cuando hablamos de la psicología del pueblo, nos referimos al efecto que en la mentalidad popular ha ejercido una situación colonial ininterrumpida durante siglos, en la cual el miedo a quedarse solos y desprotegidos ocupa un lugar central. La vieja frase de terror de los isleños ante el pirata invasor —“¡que viene el holandés!”— podría ser sustituida por otra que dijese: “¡que nos quedamos solos!”. En este sentido, la campaña del miedo que sistemáticamente alimentan los estadistas puede ser definitiva a largo plazo.

A la anterior consideración psicológica, hay que añadir lo que podemos considerar una hábil tergiversación histórica, en gran parte producida por la débil memoria histórica del puertorriqueño. Desde este punto de vista, el año de 1898 se considera un punto de inflexión decisivo en la evolución de la sociedad boricua, al constituir el fin del dominio colonial español y empezar una nueva etapa bajo el poder político norteamericano, que se ha considerado altamente beneficioso para el país, llegándose en muchas ocasiones a identificarse con un proceso liberador. Se olvidan de que bajo el dominio español, Puerto Rico obtuvo una muy amplia Carta Autonómica, y sólo recuerdan que con el dominio estadounidense los puertorriqueños consiguieron la organización de una Legislatura puertorriqueña con dos cámaras electivas por sufragio universal del pueblo, la elección de un gobernador puertorriqueño que a su vez nombra a los secretarios ejecutivos de su gobierno, el nombramiento también por el gobernador de los jueces que integran el Tribunal Supremo y la elección de una Asamblea Constituyente que decreta el Código Fundamental del país.

La consecución de esas metas políticas fue acompañada, al mismo tiempo, de un creciente bienestar económico que ha convertido a la comunidad puertorriqueña en una sociedad consumista, donde las grandes multinacionales del consumo han hecho su asiento. La cota de poder adquisitivo en Puerto Rico es muy superior a la del resto de los países de América Latina, por lo menos medida en lo que se refiere a los niveles de la clase media.

El resultado de ese conjunto de datos políticos y económicos, unido a la benignidad del dominio político norteamericano, que apenas se hace sentir en la vida cotidiana de las gentes, ha hecho del ciudadano puertorriqueño medio un ser satisfecho con las metas conseguidas y que, subconscientemente al menos, siente el dominio norteamericano como un poder liberador, y así es efectivamente, si

lo consideramos exclusivamente como superación del subdesarrollo y la pobreza.

Esta situación es la que ha ido dando cada vez más votos a la estabilidad, poniendo en peligro la existencia de una comunidad puertorriqueña con identidad propia, al mismo tiempo que obligaba al Estado Libre Asociado a ejercer un sutil juego de concesiones para mantenerse en el poder. Los efectos negativos de un electoralismo a ultranza, practicado por los dos grandes partidos, es lo que explica el galimatías político a que venimos refiriéndonos y dentro del cual hay que entender el último referéndum.

Ahora bien: todo lo anterior no quiere decir que el puertorriqueño haya perdido su personalidad y el sentido de su "puertorriqueñidad". Está, a la vez que satisfecho con su nivel de vida, cansado de un juego político al que ve pocas salidas, y eso explica su peculiar socarronería tropical en la que entran por partes iguales el desinterés por las cuestiones políticas, la resistencia pasiva —llamada en términos boricuas "peleita monga"— a dejarse llevar a extremos que no comparte, y una cierta y premeditada confusión mental que le facilita no pronunciarse sobre las cuestiones que no quiere. Es lo que un genial poeta de la isla llamaba "burundanga", en un famoso verso que todos los boricuas conocen:

*Cuba — nánigo y bachata*

*Haití — vodú y calabaza*

*Puerto Rico — burundanga.*

## PODER MILITAR Y POLÍTICA EN PUERTO RICO, 1898-1918

Por *María E. ESTADES FONT*  
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO

### *Introducción*

PARA LOS PUERTORRIQUEÑOS QUE HEMOS escogido estudiar el pasado, confiados en que nos conducirá a descifrar el enigma de nuestro presente, la coyuntura de 1898 representa un reto formidable. En ella se concentran las contradicciones que emanan de cinco siglos de historia como posesión colonial, como una nación que aún no ha constituido su propio Estado nacional.

En este trabajo exploraremos un aspecto fundamental, aunque poco estudiado, de la coyuntura del 98: el papel central desempeñado por los intereses estratégico-militares de Estados Unidos en el establecimiento de un régimen de dominación colonial sobre Puerto Rico.

### *I*

LA guerra hispanoamericana de 1898 se inserta en un período histórico caracterizado por la ruda competencia imperialista entre las naciones capitalistas más avanzadas, competencia que habría de conducir, en 1914, a la primera gran guerra del presente siglo.<sup>1</sup>

En esta época imperialista por excelencia, la supremacía económica y militar de las naciones industrializadas les permitió conquistar vastos territorios, sometiendo pueblos enteros a formas más o menos directas de dominación colonial. Este proceso histórico terminó por dividir al globo en dos enormes conglomerados humanos: naciones "desarrolladas" y pueblos "subdesarrollados", "centro" y "periferia", el mundo "moderno" ante el

<sup>1</sup> Para más detalles, véase la reciente obra de Eric J. Hobsbawm, *The age of empire, 1875-1914*, New York, Vintage Books, 1989.

“atrasado”. Los pueblos colonizados, un conjunto definido en primer término por la diversidad, se encontraron unidos por la experiencia histórica de la dominación y la tardía constitución de sus Estados nacionales.

Desde el último cuarto del siglo XIX hasta el inicio de la Primera Guerra mundial, el desarrollo de la competencia interimperialista entrañó un sutil reacomodo en las posiciones relativas de las potencias en pugna: la lenta erosión de la hegemonía británica y el ascenso de Estados Unidos y Alemania.<sup>2</sup> Aun cuando fueron África y el Pacífico el terreno donde se manifestaron de forma más abierta y descarnada estas rivalidades, la región del Caribe y Centroamérica también fue escenario de una sorda lucha por la hegemonía en el mundo americano.

## II

DESDE sus inicios coloniales, la historia de Estados Unidos revela la importancia que tuvo el constante avance de las fronteras en su proceso de formación como nación y como gran potencia. A partir de su Independencia, la joven república estuvo dispuesta a ir a la guerra en varias ocasiones para defender o cumplir sus ambiciones expansionistas. Ya en 1812 contra Inglaterra, con la esperanza de conquistar Canadá y asegurar sus fronteras; y decididamente treinta años después contra México, arrebatándole el gran territorio que éste poseía, desde California hasta la Luisiana.<sup>3</sup> A fines del siglo XIX, en 1898, Estados Unidos se enfrentó a España y obtuvo sus posesiones ultramarinas, estratégicamente situadas en el Mar Caribe y el Océano Pacífico.

En el curso de un siglo, Estados Unidos dejó de ser un puñado de prósperos asentamientos a lo largo de una estrecha franja a orillas del Océano Atlántico, para convertirse en un inmenso país con una cadena de bien situadas posesiones coloniales. Este dinámico proceso de expansión territorial dotó a la joven potencia de un dominio nacional rico, vasto y heterogéneo, con dos largas costas tan separadas una de la otra como si se encontraran en las antípodas del globo terráqueo.

<sup>2</sup> *Ibid.*, p. 57.

<sup>3</sup> Para una excelente síntesis sobre el surgimiento de Estados Unidos como nación y como potencia imperialista, véase R. W. Van Alstyne, *The rising American Empire*, Chicago, Quadrangle Books, 1965; sobre la guerra con México, consúltese Gastón García Cantú, *Las invasiones norteamericanas en México*, México, Era, 1985, pp. 74 ss.

La región del Caribe y Golfo de México se vio involucrada desde muy temprano en el ascenso de Estados Unidos como nuevo imperio. La compra de la Luisiana en 1803 proveyó a la joven nación de un litoral caribeño,<sup>4</sup> pues el Río Misisipí, principal vía de transporte fluvial, desemboca frente a las costas de Cuba.<sup>5</sup> La ocupación de los territorios arrancados a México en 1848, junto con el descubrimiento del oro californiano, hizo evidente la necesidad de una ruta de comunicación más rápida y segura, entre las costas atlántica y pacífica de Estados Unidos.<sup>6</sup> En fin, la proximidad geográfica de las aguas e islas antillanas, así como el creciente interés por un canal interoceánico en Centroamérica, convirtió la zona del Caribe y el Golfo de México en pieza clave para la defensa de la joven potencia. Este hecho quedó reflejado en el esfuerzo realizado por los norteamericanos para aumentar su influencia en América Central, y por adquirir territorios en las Antillas.<sup>7</sup>

A mediados del siglo pasado, el ya cercano fin de las posibilidades de expansión territorial hacía el Oeste puso sobre el tapete la necesidad de volcarse hacia ultramar. Esta expansión ultramarina se hizo más urgente a partir de 1873, cuando una serie de graves crisis comenzaron a sacudir la economía norteamericana, agudizando los conflictos sociales.<sup>8</sup> Se acentuaron entonces las peticiones de una política exterior más agresiva que permitiera conquistar nuevos mercados y espacios de inversión, y de esa forma proveyera una so-

<sup>4</sup> William R. Adams, *Diplomacy, naval strategy, and Isthmian Canal security, 1890-1917*, tesis doctoral, Florida State University, 1974, p. 9.

<sup>5</sup> Chester Lloyd Jones, *The Caribbean since 1900*, New York, Prentice Hall, 1936, p. 5.

<sup>6</sup> Harold y Margaret Sprout, *The rise of American naval power 1776-1918*, Princeton, Princeton University Press, 1939, p. 127.

<sup>7</sup> Después de finalizada la Guerra Civil, el Secretario de Estado William H. Seward concibió un ambicioso plan de expansión territorial que contemplaba la incorporación de Canadá y buena parte de América Latina, así como la adquisición de “puntos de apoyo” en ultramar que sirvieron como enclaves comerciales y navales para la conquista de los mercados extranjeros. En 1867, Seward decidió comprar Alaska y anexar las Islas Midway, en el Océano Pacífico, e intentó adquirir Hawaii, así como establecer bases navales norteamericanas en Santo Domingo, Islas Vírgenes y Culebra, entre otros lugares en el Caribe. Sobre los intereses que guiaban la política exterior de Estados Unidos en la segunda mitad del siglo XIX, véase Walter La Feber, *The new empire*, Cornell, Washington Press, 1969.

<sup>8</sup> Sobre las causas de las crisis económicas que afectaron a Estados Unidos a partir de 1873, consúltese Harry N. Scheiber, Harold G. Vatter y Harold U. Faulkner, *American economic history*, New York, Harper and Row Publishers, 1976, pp. 193-206.

lución para la crisis económica y su peligrosa secuela política.<sup>9</sup> Se impuso entonces la necesidad de transformar a Estados Unidos en una potencia militar y naval de primer orden, capaz de sobresalir en la ruda competencia interimperialista de la época.

### III

HACIA 1880 se comenzó a construir la nueva marina de guerra norteamericana, el instrumento idóneo para cumplir las ambiciones de expansión ultramarina de Estados Unidos. Nuevas embarcaciones de acero, movidas por vapor, sustituyeron a los viejos buques de madera y velas; se llevaron a cabo reformas en la estructura administrativa del Departamento de Marina, y se promovieron los estudios militares profesionales entre los oficiales navales.<sup>10</sup>

De todas las medidas destinadas a hacer de Estados Unidos una importante potencia marítima, la fundación del Colegio de Guerra Naval en 1884 es sin duda una de las más significativas. Esta institución, primera de su tipo en el mundo, estaba dedicada al estudio de la "ciencia de la guerra", en especial de la estrategia, táctica y tecnología navales. El Colegio de Guerra Naval se convertiría prontamente en el principal centro de renovación del pensamiento estratégico norteamericano.<sup>11</sup>

El joven oficial Alfred Thayer Mahan fue invitado a formar parte de la facultad del recién fundado Colegio; poco después sería nombrado su presidente.<sup>12</sup> Para preparar sus clases, Mahan se dio a la tarea de estudiar sistemáticamente las guerras navales entre los grandes imperios de los siglos XVII y XVIII. Sus estudios lo llevaron a formular una doctrina sobre el *poderío marítimo* como el elemento más importante para el logro de la supremacía militar: a la larga quien dominara los mares saldría vencedor en cualquier contienda.<sup>13</sup>

<sup>9</sup> La Feber, pp. 197 ss.

<sup>10</sup> Ronald Spector, "The triumph of professional ideology; the U.S. Navy in the 1890's" en Kenneth J. Hagan, ed., *In peace and war*, Westport, Conn., Greenwood Press, 1978, p. 175.

<sup>11</sup> Russell F. Weigley, *The American way of war*, New York, MacMillan, 1973, pp. 172-173.

<sup>12</sup> Para síntesis y análisis de la doctrina de Mahan, véase Margaret Tuttle Sprout, "Mahan: evangelist of Sea Power" en Edward Mead Earle, ed., *Makers of modern strategy*, Princeton, Princeton University Press, 1971, pp. 415-445; también Weigley, pp. 167-191.

<sup>13</sup> Alfred Thayer Mahan, *The influence of Sea Power upon history, 1660-1783*, Boston, Little Brown & Co., 1914, pp. 25-28.

Tomando a Inglaterra como modelo, Mahan llegó a la conclusión de que el logro del predominio económico y político a nivel mundial dependía de dos factores fundamentales: que la nación contara con una buena localización con relación a las rutas de navegación marítima (principal vía de comercio, transporte y comunicación), y que además poseyera el poderío naval necesario para dominar dichas rutas.<sup>14</sup>

De acuerdo con el estratega, Estados Unidos cumplía con todos los requisitos para alcanzar una posición de predominio mundial similar a la inglesa. Sólo debía tomar tres medidas fundamentales para lograr el poderío marítimo: la construcción de un canal interoceánico, el establecimiento de una bien situada cadena de bases navales y el fortalecimiento de la marina de guerra norteamericana.<sup>15</sup>

La construcción de un canal interoceánico a través del territorio centroamericano, bajo el control exclusivo del gobierno de Estados Unidos, haría posible solucionar el principal problema naval que dicha nación enfrentaba: el tener que dividir su flota de guerra para navegar simultáneamente por los océanos Atlántico y Pacífico en su misión de custodiar las costas norteamericanas. Un control indiscutido sobre la vía centroamericana permitiría que la flota se mantuviese unida y se pudiese trasladar con rapidez y seguridad entre ambos océanos sin tener que doblar el peligroso Estrecho de Magallanes. El dominio absoluto sobre el futuro canal se hacía aún más vital en tiempos de guerra, pues en manos enemigas éste sería como una punta de lanza contra Estados Unidos.<sup>16</sup>

No bastaba con tener el control de la ruta del canal, añadía Mahan, sino que era igualmente importante dominar las rutas marítimas que conducían hasta América Central, por el lado del Pacífico, y también por el costado del Caribe y Golfo de México. La apertura de un canal interoceánico habría de convertir al Mar Caribe en una de las grandes avenidas del mundo, tal como históricamente lo había sido el Mediterráneo. En este "lago americano", Estados Unidos tenía que establecer y consolidar su predominio absoluto.<sup>17</sup>

<sup>14</sup> *Ibid.*, pp. 29-59.

<sup>15</sup> Alfred Thayer Mahan, "The Isthmus and sea power" en *The interest of America in Sea Power, present and future*, Londres, Sampson Low, Martson & Co., 1897, pp. 59-104.

<sup>16</sup> Mahan, *The influence...*, pp. 83-88.

<sup>17</sup> Alfred Thayer Mahan, "The strategic features of the Gulf of Mexico and the Caribbean Sea" en *The interest of America in Sea Power*, pp. 309-311.

A este fin, Mahan procedió a formular un plan maestro para el logro de la supremacía naval norteamericana en la región.

El éxito de dicho plan dependía en gran medida del control de los estrechos que comunicaban las aguas del Caribe con el Atlántico. Al examinar el semiarco formado por el archipiélago antillano, Mahan determinó que existían cuatro estrechos de especial importancia: el Canal de Yucatán, el Paso de Anegada, el Canal de la Mona, y el de Barlovento. Estos cuatro estrechos constituían las principales rutas de navegación marítima entre el Istmo de Panamá, Norteamérica y Europa. En caso de guerra el control de estos pasos marítimos haría posible interceptar los movimientos de una flota enemiga.<sup>18</sup>

Era evidente que la isla de Cuba constituía la llave principal del Caribe: desde sus costas se dominaban el Canal de Yucatán, el de Barlovento y los Estrechos de Florida.<sup>19</sup> También había otras Antillas de singular valor estratégico. Entre ellas, Puerto Rico, en el extremo nororiental del Mar Caribe, se destacaba por su localización con respecto a Cuba y por su dominio de dos rutas importantísimas: el Canal de la Mona y el Paso de Anegada. Ambas eran de especial importancia para la navegación entre el Viejo y el Nuevo Mundo, posibles puertas de entrada para una armada europea que pretendiese retar la supremacía de Estados Unidos en América. Desgraciadamente, apuntaba Mahan, Estados Unidos carecía hasta el momento de bases navales en el Mar de las Antillas.<sup>20</sup>

#### IV

LA Guerra Americana de 1898 marcó un nuevo estadio en el ascenso de Estados Unidos como potencia naval y como poder colonial. La victoria contra España puso en manos norteamericanas los puestos de avanzada territoriales que le permitirían desplegar a plenitud su poderío marítimo en las dos zonas vitales: el Océano Pacífico y el Mar Caribe.<sup>21</sup> Por varios años, las enseñanzas de Mahan

<sup>18</sup> *Ibid.*

<sup>19</sup> Alfred Thayer Mahan, *Lessons of the war with Spain*, Boston, Little Brown & Co., 1899, pp. 28-29.

<sup>20</sup> Sólo contaba con la deficiente base naval de Cayo Hueso en la Florida; Alfred Thayer Mahan, *Naval strategy*, Westport, Conn., Greenwood Press, 1975, p. 286.

<sup>21</sup> En el Océano Pacífico, Estados Unidos obtuvo las islas de Guam y las Filipinas; en el Mar Caribe, Puerto Rico y sus islas adyacentes. La ocupación militar de Cuba dio lugar al establecimiento de un régimen neocolonial por parte de Estados Unidos sobre esa antilla.

desempeñarían un papel de singular importancia en la formulación de la política exterior del joven imperio. Gracias a las posesiones coloniales adquiridas en 1898, la frontera estratégica de Estados Unidos se desplazó miles de kilómetros mar adentro en el Atlántico y el Pacífico. Resultaba ahora más urgente que nunca tomar aquellas medidas que permitiesen hacer realidad el plan maestro de Mahan.<sup>22</sup>

La creación en 1900 de la Junta General de Marina constituyó una de las reformas más importantes llevadas a cabo en el seno de las fuerzas armadas norteamericanas a partir de 1898. Este cuerpo sería el llamado a hacer realidad las concepciones de Mahan.<sup>23</sup> Prontamente, la Junta se convirtió en el principal centro de formulación del pensamiento estratégico norteamericano. Su influencia se dejó sentir no solamente en los círculos navales, sino también entre los sectores responsables de elaborar la política exterior de Estados Unidos.<sup>24</sup>

De 1900 a 1905, la Junta General de Marina dedicó gran parte de su esfuerzo a recomendar lugares idóneos para el establecimiento de una cadena de bases navales en ultramar. Se esperaba que dichas instalaciones cumplieran dos objetivos fundamentales: en primer lugar garantizar el acceso libre y seguro por parte de la armada al abastecimiento de carbón en altamar, especialmente en tiempos de guerra; segundo, las bases ultramarinas debían garantizar la seguridad del canal interoceánico que Estados Unidos se aprestaba a construir en el Istmo de Panamá.<sup>25</sup>

Entre otros, los lugares bajo consideración en la región del Caribe incluían las bahías de Samaná y Almirante, en La Española; Guantánamo y Cienfuegos, en Cuba; las Antillas Dancesas, y las costas de Puerto Rico y Culebra.<sup>26</sup>

La alta oficialidad naval norteamericana consideró seriamente construir en Puerto Rico y/o en Culebra la principal base naval de

<sup>22</sup> Sprout, p. 241.

<sup>23</sup> Richard D. Challener, *Admirals, generals, and American foreign policy 1898-1914*, Princeton, Princeton University Press, 1973, pp. 7 ss.

<sup>24</sup> Nos referimos a la Casa Blanca, el Departamento de Estado y el Congreso, principalmente; *ibid.*, pp. 62-67.

<sup>25</sup> Sobre la necesidad de estaciones carboneras, véase el memorándum de la Junta Naval de Guerra de 1898, en Robert Seager II y D. D. Maguire, eds., *Letters and papers of Alfred Thayer Mahan*, Annapolis, Naval Institute Press, 1975, vol. II, pp. 551 ss.

<sup>26</sup> Adams, pp. 118 ss.

Estados Unidos en aguas del Caribe.<sup>27</sup> Desde sus costas, se lograría el control naval del Caribe nororiental, lugar en que se concentraban las rutas de navegación marítima entre Europa y la cuenca del Caribe. El gran valor adjudicado a esta región se debía a que los círculos gobernantes norteamericanos estaban convencidos de que Alemania esperaba el momento oportuno para alojarse en puntos estratégicos cercanos al Istmo de Panamá, invadir Estados Unidos y establecer su predominio en el Nuevo Mundo. A pesar de las enormes dificultades que conllevaría poner en práctica un plan como éste, tanto el Almirantazgo como el emperador de Alemania consideraron seriamente por estos años el realizar proyectos similares como expresión de un ávido interés por crear un vasto imperio en ultramar. Los alemanes fijaron su atención en las islas de Cuba, Puerto Rico y Culebra, pues consideraban que el poseerlas de forma permanente haría posible controlar los accesos orientales del istmo centroamericano, garantizando su influencia en la región y poniendo freno al expansionismo de su rival, Estados Unidos.<sup>28</sup>

Sin embargo, la disputa en torno a la localización de una base naval de primer orden en el Caribe seguía aún sin resolverse cuando se inició, hacia 1903, una reorientación de la política naval de Estados Unidos. Por varios motivos, se comenzó a adoptar una actitud más cautelosa con respecto a la proliferación de bases en lugares distantes. Este cambio no sólo se debió a la renuencia del Congreso en otorgar todos los fondos solicitados, sino que también ciertos desarrollos tecnológicos redujeron la dependencia de la flota en estaciones carboneras en ultramar.<sup>29</sup> Por otra parte, la tensa atmósfera política reinante en Europa obligó a potencias como Alemania e Inglaterra a reunir las flotas en sus propias aguas.<sup>30</sup>

Ante estas nuevas circunstancias, los círculos navales norteamericanos decidieron concentrar sus recursos en dos posiciones fundamentales: Guantánamo, en Cuba, y Subig, en las Filipinas. Para

<sup>27</sup> Para más detalles, véase María E. Estades Font, *La presencia militar de Estados Unidos en Puerto Rico 1898-1918*, Río Piedras, Ediciones Huracán, 1988, pp. 48 ss.

<sup>28</sup> Holger H. Herwig, *Politics of frustration: the U.S. in German naval planning 1889-1914*, Boston, Little, Brown & Co., 1976, *passim*. Esta obra analiza la creciente rivalidad que se comenzó a desarrollar entre Alemania y Estados Unidos a partir de 1889, uno de cuyos escenarios fue la región del Caribe y América Latina.

<sup>29</sup> El desarrollo del barco carbonero hizo posible que la flota se pudiera abastecer de carbón en ultramar; Challener, pp. 38-40.

<sup>30</sup> *Ibid.*

1912 se llevó a cabo la clausura de varias estaciones navales, entre ellas las de San Juan y Culebra.<sup>31</sup>

LA incorporación de la isla de Puerto Rico como colonia puso a disposición de las fuerzas armadas de Estados Unidos tierras y litorales capaces de albergar bases navales en el extremo nororiental del Mar Caribe. Entre los años de 1898 y 1917, en el territorio puertorriqueño se establecieron dos bases para el uso de la marina de guerra norteamericana: la Estación Naval de San Juan y la Base de Culebra.<sup>32</sup>

San Juan se convirtió en la única estación carbonera de Estados Unidos en las Antillas hasta 1903, cuando se establecieron las de Guantánamo y Bahía Honda en Cuba.<sup>33</sup> Por su parte, la isla de Culebra constituyó por estos años, junto con Guantánamo, la base de operaciones de la Escuadra del Caribe de la armada norteamericana. Desde ellas, la Escuadra se desplazó rápidamente hasta Venezuela, Panamá y Santo Domingo en los críticos años de 1903 y 1904.<sup>34</sup> Además, las aguas de Culebra fueron escenario de importantes ejercicios navales, como los celebrados en 1902, primeras maniobras a gran escala de la flota de Estados Unidos en tiempos de paz.<sup>35</sup>

La utilización estratégico-militar del territorio puertorriqueño se vio acompañada de la temprana incorporación de su población a las fuerzas armadas de Estados Unidos. En 1899 se creó el Batallón de Voluntarios de Puerto Rico, formado por cuatro compañías de cien hombres cada una.<sup>36</sup> Para 1901, este cuerpo de soldados

<sup>31</sup> *Annual Report of the Navy Department, 1912*, Washington, Government Printing Office, 1912, p. 47.

<sup>32</sup> Estades Font, pp. 146-164.

<sup>33</sup> *Annual Report of the Navy Department, 1902*, Washington, Government Printing Office, 1902, p. 360.

<sup>34</sup> Estas maniobras coincidieron con la crisis internacional provocada por el bloqueo de los puertos venezolanos realizado por Alemania, Italia e Inglaterra. El presidente Theodore Roosevelt concentró la flota en aguas de Culebra para forzar a Alemania a aceptar una solución negociada de la crisis; Seward W. Livermore, "Theodore Roosevelt, the American Navy and the Venezuelan crisis of 1902-1903", *American Historical Review*, vol. 51 (April, 1946), p. 864.

<sup>35</sup> *Annual Report of the Navy Department, 1906*, Washington, Government Printing Office, 1906, p. 361.

<sup>36</sup> José Norat Martínez, ed., *Historia del Regimiento 65 de Infantería*, San Juan, Imprenta La Milagrosa, 1960, pp. 9-10.

“nativos” había sustituido casi por completo a las tropas norteamericanas destacadas en la isla.

El temprano reclutamiento militar de los puertorriqueños respondió a diversos motivos. Los “nativos” no sólo conocían a la perfección el terreno, la gente y el idioma, sino que estaban exentos en gran medida de los problemas de salud que aquejaban a los norteamericanos en el trópico.<sup>37</sup> Por lo demás, la situación política en Puerto Rico no requería de una fuerte presencia militar de Estados Unidos, mientras que a partir de 1898 el ejército norteamericano se vio forzado a librar un importante esfuerzo de guerra contra los insurgentes filipinos. En su bastión caribeño, por el contrario, la Policía Insular y el Batallón Puertorriqueño bastaban para conservar el orden interno. A la vez, se esperaba que la experiencia militar, bajo la estrecha supervisión de oficiales norteamericanos, ayudara a consolidar la lealtad de los puertorriqueños hacia la nueva metrópoli.<sup>38</sup>

## VI

LA participación de las fuerzas armadas de Estados Unidos en los asuntos de Puerto Rico no se circunscribió a aspectos puramente militares. El nuevo régimen colonial comenzó con una breve pero decisiva etapa de gobierno militar dirigida por altos oficiales del ejército norteamericano.

De 1898 a 1900, los gobernadores militares realizaron tareas muy importantes en Puerto Rico: restablecieron el orden interno en el país, reestructuraron el aparato de Estado colonial y pusieron en marcha una política económica que contribuyó a acelerar la transición hacia el modo de producción capitalista. Este gobierno, en manos de oficiales del ejército de Estados Unidos, que respondía directamente al Presidente, gozó de una gran libertad de acción para llevar a cabo reformas tan fundamentales.<sup>39</sup>

<sup>37</sup> Graham A. Cosmas, *An army for empire. The United States Army in the Spanish American War*, Columbia, University of Missouri Press, 1971, *passim*.

<sup>38</sup> Así lo expresó el general Henry en la circular que llamaba al reclutamiento del Batallón; “Circular No. 6, March 24, 1899”, en *General Orders and Circulars 1898-1899*. Records of U.S. Army Overseas Operations and Commands, 1898-1942. National Archives Building, Washington, D.C., R.G. 395, Entry 5841.

<sup>39</sup> Para discusión y bibliografía sobre el período de gobierno militar en Puerto Rico véase Estades Font, pp. 83-103.

En gran medida, la formulación de la política a seguir con respecto a las posesiones coloniales adquiridas en 1898 le fue encomendada al Departamento de Guerra de Estados Unidos y en especial a su Secretario, Elihu Root.<sup>40</sup> En el caso particular de Puerto Rico, tanto Root como el general George Davis, último gobernador militar, desempeñaron un papel fundamental en la elaboración de la *Ley Foraker* de 1900.<sup>41</sup> Unos años después, en 1909, el presidente William H. Taft puso en manos del Negociado de Asuntos Insulares del Departamento de Guerra la supervisión del gobierno y administración de Puerto Rico, situación que se prolongó hasta 1934.<sup>42</sup>

## VII

LA crítica coyuntura de la Primera Guerra mundial hizo que aumentase la importancia estratégico-militar de Puerto Rico. En consecuencia, se intensificó la utilización del territorio y población de la isla de acuerdo con las necesidades del esfuerzo de guerra norteamericano. Al mismo tiempo, Estados Unidos llevó a cabo la primera reforma importante del régimen colonial hasta ese momento. La crisis provocada por la guerra hizo que se entrelazaran aún más los intereses estratégicos y políticos de Estados Unidos en Puerto Rico.

El problema del lugar a ser seleccionado para establecer una gran base naval permanente en la zona del Caribe fue, una vez más, objeto de polémica entre los sectores de la alta oficialidad naval llamados a presentar sus opiniones. A principios de 1916, la Junta General de Marina sometió sus conclusiones al respecto.<sup>43</sup> La Junta partía de la premisa de que, dado los múltiples intereses que Estados Unidos poseía en las Antillas, éstas seguramente serían objeto

<sup>40</sup> Elihu Root, *The military and colonial policy of the United States: addresses and reports*, Cambridge, Harvard University Press, 1916, pp. 161-171; para una importante biografía de esta importante figura política, véase Philip Jessup, *Elihu Root*, New York, Dodd Mead, 1938.

<sup>41</sup> Consúltese, sobre el proceso de elaboración del régimen de gobierno civil, María Dolores Luque de Sánchez, *La ocupación norteamericana y la Ley Foraker*, Río Piedras, Editorial Universitaria, 1980.

<sup>42</sup> Sobre la crisis política que dio lugar a esta medida presidencial véase Estades Font, pp. 120-129.

<sup>43</sup> “Memorandum to accompany the General Board’s Letter No. 404 of March 4, 1916”, en *Records of the General Board of the Navy, Box 404, Operational Archives*, U.S. Naval Historical Center, Washington, D.C.

de ataque por parte de un enemigo europeo. De acuerdo con estos oficiales navales, la frontera de Estados Unidos en su sentido más estricto, consistía de una línea que, partiendo desde su costa atlántica, pasaba por e incluía a Puerto Rico y sus islas adyacentes, hasta terminar en el Istmo de Panamá. Dentro de este espacio se encontraban comprendidas todas las posesiones norteamericanas, así como la base naval de Guantánamo, en Cuba. En un sentido más amplio, la Junta consideraba que la frontera de Estados Unidos abarcaba toda la zona del Caribe, ámbito de injerencia de la Doctrina Monroe.

Dentro de esta frontera existían varias posesiones pertenecientes a Gran Bretaña, Francia, Dinamarca y Holanda. Sin embargo, como mostraban los recientes acontecimientos, no se podía contar con que una poderosa potencia europea respetase la neutralidad de naciones más débiles, sobre todo si, al carecer de un punto de apoyo en el Caribe, sentía la necesidad de adquirir una base de operaciones para atacar a Estados Unidos. Por tanto —concluía la Junta— resultaba necesario establecer una gran base naval con carácter permanente.<sup>44</sup>

Los tres lugares bajo consideración eran Guantánamo en Cuba, Puerto Rico y sus islas adyacentes, y Colón en la entrada septentrional del Canal de Panamá. La posición geográfica de Puerto Rico era la más ventajosa, ya que era la más cercana a la ruta que tendría que seguir una flota proveniente de Europa. Sin embargo, los otros requisitos con los que debía contar dicha base naval no favorecían la selección de Puerto Rico. Luego de estudiar cuidadosamente este asunto, la Junta General de Marina llegó a la conclusión de que Panamá debía ser descartada y que se debía concentrar la atención en desarrollar y fortificar Guantánamo y las islas de Puerto Rico y Culebra, en particular esta última como base secundaria.<sup>45</sup>

El Colegio de Guerra Naval llegó a unas conclusiones diferentes a las de la Junta General de Marina.<sup>46</sup> Según sus oficiales, la base naval “primaria” en la zona del Caribe debía ubicarse en Culebra, “entendiéndose por ésta no sólo la isla que lleva ese nombre, sino la región de la cual ella constituye el rasgo dominante, especialmente las aguas de la sonda de Vieques”. Dificilmente se podía encontrar

<sup>44</sup> *Ibid.*

<sup>45</sup> *Ibid.*

<sup>46</sup> “Memorandum from the Rear Admiral Austin M. Knight, U.S., Naval War College to Navy Dept. (Operations), Feb. 24, 1916”, en *ibid.*

una posición superior a la de Culebra para llevar a cabo la defensa del Caribe, pues se hallaba colocada directamente al frente de la fuente de mayor peligro, Europa. Además, señalaban los oficiales, si Estados Unidos no se aseguraba la posición de Culebra, con toda certeza la isla sería ocupada y utilizada por el enemigo.

El proyecto de establecer una base naval de primer orden en la zona del Caribe no llegó a hacerse realidad durante el período que cubre nuestro estudio. Al parecer, la divergencia de opiniones existente en los círculos navales norteamericanos acerca del lugar apropiado para localizar dicha base fue un factor importante en el fracaso del proyecto. Sin duda, también resultó decisivo que Estados Unidos se viese obligado a participar en un conflicto que se estaba librando en suelos y mares europeos.

A pesar de ello, Puerto Rico desempeñó un papel de gran importancia en otros aspectos del esfuerzo de guerra norteamericano. En el campo de las comunicaciones navales, hacia 1918 se terminó de construir una estación naval de radio en Cayey que no sólo garantizaba la comunicación con las otras posesiones en el Caribe, sino que también prestaba servicio trasatlántico. Esta estación era una de las cinco estaciones inalámbricas transoceánicas existentes en Estados Unidos.<sup>47</sup> Con ella, Puerto Rico había pasado a formar parte de una vasta red de comunicaciones que cubría todo el globo.

La participación de Puerto Rico en el esfuerzo bélico de Estados Unidos también entrañó una amplia incorporación de los puertorriqueños a las fuerzas armadas norteamericanas. Esta incorporación incluyó la reorganización del Regimiento Puertorriqueño, iniciada a mediados de 1916, el que participó en la vigilancia y defensa de la Zona del Canal de Panamá.<sup>48</sup>

La ampliación de la capacidad y funciones del Regimiento Puertorriqueño estuvo acompañada del proceso de reclutamiento de los varones de la isla. La puesta en vigor del sistema del servicio selectivo hizo obligatoria la inscripción en el servicio militar de cerca de 237 000 puertorriqueños, de los cuales fueron seleccionados alrededor de 18 000 reclutas.<sup>49</sup>

La contribución de Puerto Rico no se limitó a elementos estrictamente militares, sino que abarcó la movilización de los recursos

<sup>47</sup> *Annual Report of the Navy Department, 1919*, Washington, D.C., Government Printing Office, 1919, pp. 95 y 204-205.

<sup>48</sup> Norat, p. 16.

<sup>49</sup> Estades Font, pp. 190-197.

sociales y económicos necesarios para el esfuerzo de guerra norteamericano. Por ejemplo, en términos de la mano de obra, la isla ayudó a aliviar la escasez prevalectante en Estados Unidos por medio de la exportación de trabajadores.<sup>50</sup>

En fin, la participación de Estados Unidos en la Gran Guerra, significó para su bastión antillano el inicio de una utilización militar más amplia y profunda de la población y el territorio puertorriqueños. La coyuntura crítica de 1917 también precipitó una reforma generalizada del régimen de gobierno colonial.

### VIII

LA Ley Jones de 1917 dejó intactas muchas de las disposiciones de la Ley Foraker, pero efectuó unos cambios importantes. En cuanto a la condición civil de los puertorriqueños, su Artículo 5o. otorgaba la ciudadanía norteamericana de forma colectiva a todos los ciudadanos de Puerto Rico. Si alguno de ellos deseaba conservar su anterior condición civil, debía declararlo bajo juramento ante un tribunal en un período de seis meses después de haber entrado en vigor la nueva ley; es decir, se permitía que esta medida pudiese ser rechazada individualmente. También se estipuló que todos los funcionarios del gobierno insular debían ser ciudadanos norteamericanos, al igual que los electores capacitados.<sup>51</sup> Por medio de las reformas políticas recogidas en la Ley Jones, en especial aquélla relacionada con el cambio en la condición civil de los puertorriqueños, los círculos gobernantes norteamericanos dejaron establecido, sin lugar a dudas, que la presencia directa de Estados Unidos en la isla habría de ser permanente.

### IX

COMO hemos visto, de 1898 a 1918 Estados Unidos le asignó a Puerto Rico un papel estratégico de primer orden en el cumplimiento de su proyecto de supremacía marítima en la región del Caribe y Centroamérica. Fue ésta una de las razones fundamentales para el establecimiento y conservación de un régimen colonial en la isla: el control político directo era la mejor garantía de los vitales intereses que Estados Unidos poseía en la antilla.

<sup>50</sup> *Ibid.*, p. 199.

<sup>51</sup> José Trías Monge, *Historia constitucional de Puerto Rico*, Río Piedras, Ed. Universitaria, 1980-1983, t. II, pp. 90-100.

El valor estratégico adjudicado a Puerto Rico adquirió concreción en las instalaciones militares y navales que Estados Unidos estableció en el territorio insular. A su vez, la incorporación de puertorriqueños en las fuerzas armadas norteamericanas fue otra importante manifestación del proceso de militarización que experimentó el país a partir de 1898.

Las fuerzas armadas de la metrópoli desempeñaron también un papel político de primordial importancia, tanto en el gobierno de Puerto Rico, como en la formulación de las directrices a seguir en el manejo de los asuntos coloniales. La presencia directa de las fuerzas armadas norteamericanas en suelo puertorriqueño constituyó una prolongación del aparato militar de Estados Unidos, construido, mantenido y controlado por éste. Sin embargo, la injerencia política de los militares, la utilización del territorio insular y, especialmente, la incorporación militar de la población puertorriqueña, hicieron que esa presencia *externa* repercutiera con fuerza en el proceso histórico *interno* de Puerto Rico.

¿Fueron los puertorriqueños meros espectadores pasivos del proceso de militarización que se comenzó a dar cada vez con mayor intensidad en la isla de 1898 en adelante? ¿Cuáles sectores sociales expresaron opiniones al respecto? ¿Qué dijeron? ¿Por qué? ¿Acaso se hizo patente un gran silencio? ¿Contribuyó el proceso de militarización a cimentar las bases ideológicas, políticas y sociales del régimen colonial establecido en Puerto Rico a principios de siglo? Con el propósito de contestar estas preguntas, entre otras, iniciamos hace un año un proyecto de investigación dirigido a identificar y analizar las corrientes de opinión surgidas en el seno de la sociedad puertorriqueña ante la presencia militar de Estados Unidos y sus consecuencias, durante el período de 1898 a 1918.

Como primer paso, decidimos examinar el periódico *La Democracia*, órgano del Partido Unión de Puerto Rico.<sup>52</sup> Aun cuando el examen de esta importante fuente no ha sido terminado, procedemos a esbozar unos señalamientos preliminares. En primer lugar, es necesario apuntar que el tema de lo estratégico-militar aparece con regularidad en las páginas de *La Democracia*. A lo largo de la

<sup>52</sup> El Partido Unión se creó en 1904, y conservó una mayoría electoral en la Isla hasta 1924. Para más detalles véase Mariano Negrón-Portillo, *El autonomismo puertorriqueño. Su transformación ideológica (1895-1914)*, Río Piedras, Eds. Huracán, 1981; Ángel G. Quintero Rivera, *Putricios y plebeyos: burgueses, hacendados, artesanos y obreros. (Las relaciones de clase en el Puerto Rico de cambio de siglo)*, Río Piedras, Eds. Huracán, 1988.

serie examinada hasta ahora (1898-1914), se publican noticias que informan, entre otras cosas, de la celebración de maniobras navales en aguas de Puerto Rico, las visitas de oficiales militares en gestiones relacionadas con los asuntos bajo su jurisdicción; así como el establecimiento de bases norteamericanas en lugares como Cuba.<sup>53</sup> En su mayoría, éstas son noticias breves que informan su asunto en un modo "objetivo", en el que no se hace evidente la postura editorial ante lo tratado.

Hay, sin embargo, un tema que de forma consistente es tratado con gran entusiasmo en las páginas de *La Democracia*: el de los soldados puertorriqueños que integraban el Regimiento de Puerto Rico. El periódico no tan sólo informa con gran minuciosidad todas las actividades de este cuerpo, sino que el tono que utiliza es uno de exaltación de los valores asociados con la vida militar: disciplina, orden, valor, gallardía, honor.<sup>54</sup> Citemos, a modo de ejemplo, la noticia titulada "Ascenso merecido":

Nuestro buen amigo don José Reyes Ruiz, hijo de nuestro distinguido correligionario don Manuel, alcalde de Quebradillas, ha sido agraciado con el ascenso a sargento primero del Regimiento de Puerto Rico. A fuer de amigos y compatriotas, nos alegramos de que se reconozcan las aptitudes militares del joven estimado, a quien desde estas líneas va nuestra felicitación más calurosa.<sup>55</sup>

Esta noticia nos obliga a preguntarnos si la presencia del hijo de un alcalde, correligionario de los editores de *La Democracia*, en las filas de este cuerpo militar "nativo", constituye un caso aislado o si demuestra el temprano origen de un proceso que se intensificará a lo largo del presente siglo: el reclutamiento ideológico de la "clase política" criolla a través de su incorporación a las fuerzas armadas de Estados Unidos.

La posición asumida por el periódico en defensa de los soldados puertorriqueños salió a relucir en aquellos momentos en que la existencia del Regimiento fue puesta en peligro por las actuaciones del Congreso de Estados Unidos. Tanto en 1906 como en 1908, *La*

<sup>53</sup> Por ejemplo, véase "Últimos cables: la flota americana visitará las Antillas", *La Democracia*, 10 de noviembre de 1913, p. 1; "General Grant", *ibid.*, 25 de septiembre de 1912, p. 6.

<sup>54</sup> *Ibid.*, 20 de febrero de 1901, p. 2.

<sup>55</sup> "Ejército puertorriqueño. Labor de orden", *ibid.*, 22 de febrero de 1900, p. 2.

*Democracia* publicó, en un lugar destacado, dos discursos del comisionado residente Tulio Larrínaga en la Cámara de Representantes norteamericana, discursos en los que éste defendió con vehemencia que dicho cuerpo militar fuese conservado.<sup>56</sup>

El comisionado Larrínaga comenzaba su defensa del Regimiento aludiendo a criterios estrictamente militares para justificar la existencia de ese cuerpo: por su adiestramiento, sobriedad, resistencia, idioma y lealtad, los soldados puertorriqueños formaban una unidad militar efectiva dentro del ejército norteamericano.<sup>57</sup> Además, tomando en consideración la "política de expansión adoptada por los Estados Unidos" la cual "ha allanado el camino para esa grandiosa empresa del Canal de Panamá", el Regimiento de Puerto Rico "habría de servir para detener en su inicio cualesquiera dificultad que pudiera tener lugar en la zona del Canal de Panamá o localidades vecinas".<sup>58</sup> En el desempeño de esta función, dicho regimiento no podía ser reemplazado por un cuerpo de tropa enviado desde los Estados Unidos.

Sin embargo, Larrínaga no se limitó a recordarle a los congresistas norteamericanos las ventajas estratégico-militares que se derivaban de la conservación de un cuerpo de tropas puertorriqueñas, sino que ubicó este asunto en el contexto de la relación política existente entre Estados Unidos y Puerto Rico en ese momento:

Si se hubiera de disolver al Regimiento de Puerto Rico, al llegar las noticias a la isla, la última esperanza de obtener justicia y nuestros derechos a manos de los Estados Unidos, habría desaparecido. A nuestro pueblo se le ha dado una ley orgánica que no acepta. Vosotros nos habéis dado una ley orgánica que no es justo se dé a un pueblo cuya civilización data de cuatro siglos; pero al ver que se nos concedía un Regimiento Puertorriqueño porque se nos consideraba buenos patriotas, no perdimos del todo la esperanza. Si vosotros suprimís el batallón puertorriqueño, si lo desbandáis, nuestro pueblo creerá que la última esperanza de un porvenir mejor se había desvanecido. Nosotros confiamos en que vosotros enmendaréis pronto esa acta Foraker; y también confiamos que no desbandaréis, que no licenciaréis a nuestro querido batallón puertorriqueño.<sup>59</sup>

<sup>56</sup> De acuerdo a la Ley Foraker de 1900, el comisionado residente de Puerto Rico no tendría ni voz ni voto en las discusiones del Congreso; Trias Monge, t. IV, p. 338.

<sup>57</sup> "El Regimiento de Puerto Rico", *ibid.*, 10 de marzo de 1906, p. 1.

<sup>58</sup> *Ibid.*

<sup>59</sup> *Ibid.*

En efecto, el Regimiento de Puerto Rico no fue desbandado. En 1908, *La Democracia* reconoció complacida el "noble acto del Congreso americano" y felicitó al comisionado Larrínaga por ese "triunfo".<sup>60</sup>

Ciertamente, el Congreso norteamericano no mantuvo en pie el Regimiento de Puerto Rico debido a los emotivos discursos del Comisionado. A nuestro juicio, existían varias razones de peso para que el gobierno de Estados Unidos se preocupase, desde muy temprano, por incorporar a los puertorriqueños en sus fuerzas armadas.<sup>61</sup> Algunas de esas razones quedaron sin duda recogidas en la argumentación de Larrínaga.

Nos parece particularmente significativo el que los unionistas percibieran la creación del Regimiento Puertorriqueño como "la única prenda de confianza y de buena voluntad que el gobierno americano [había] dado al pueblo puertorriqueño".<sup>62</sup> Parecería ser que para los unionistas el que Estados Unidos permitiese la participación de puertorriqueños en sus fuerzas armadas representaba el reconocimiento de una igualdad que les había sido negada en los ámbitos jurídico, político y cultural. La vida militar parecería haberse definido como un terreno en el que la "clase política" del país podía demostrarle a la metrópoli que era merecedora de su confianza y por tanto digna de un trato "más justo".

La voluntad de aquellos puertorriqueños que escogieron convertirse en buenos soldados para ser aceptados como ciudadanos leales de Estados Unidos, enfrentaría duras pruebas en los años venideros. Las tropas "nativas" no tan sólo estarían destinadas a la defensa de Puerto Rico, sino que tendrían que servir en las fuerzas interventoras de Estados Unidos en países latinoamericanos, así como combatir en primera fila en las guerras que esa nación habría de librar a lo largo del presente siglo.<sup>63</sup>

<sup>60</sup> "El Regimiento subsistirá", *ibid.*, 29 de febrero de 1908, p. 1.

<sup>61</sup> Para más detalles, véase Estades Font.

<sup>62</sup> "El Regimiento de Puerto Rico", *La Democracia*, 21 de marzo de 1908, p. 2.

<sup>63</sup> Cayetano Coll Cuchí, "A morir por el honor", *ibid.*, 16 de mayo de 1914, p. 1.

## PUERTO RICO Y MÉXICO: UN VÍNCULO CULTURAL PERDURABLE\*

Por Luis FERRAO

UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO

EN 1690 SE PUBLICÓ EN LA CAPITAL DEL VIRREINATO novohispano un libro, *Infortunios de Alonso Ramírez*, que muy probablemente marcó el nexo cultural originario entre México y Puerto Rico. Este relato, escrito por el sabio mexicano don Carlos de Sigüenza y Góngora y considerado por muchos críticos literarios como precursor de la novela hispanoamericana, narra las increíbles aventuras de un carpintero puertorriqueño devoto de la Virgen de Guadalupe, quien luego de ausentarse de su isla en 1675 logró darle la vuelta al mundo en una accidentada travesía impregnada de grandes peligros y tribulaciones. El enorme interés que suscitó en el escritor mexicano de formación jesuita la historia personal de este humilde puertorriqueño, lo indujo a redactar la mencionada obra para perpetuar lo que en justa razón consideraba como una aventura excepcional. Así, por medio de la literatura criolla, se inició hace trescientos años un singular contacto que ha perdurado y se mantiene muy vivo hoy día.

A pesar de este prometedor encuentro inicial, lo cierto es que las relaciones de Puerto Rico y México en el plano cultural sólo vinieron a cobrar un cariz mucho más definido e intenso durante este siglo. Un cúmulo considerable de personajes y circunstancias actuando en campos tan diversos como las artes plásticas, la cinematografía, la literatura y la música, durante un período que corre desde los años treinta hasta la actualidad, ha ido configurando esta interesante historia que clama por ser recuperada y dada a conocer. Las líneas que siguen a continuación pretenden evocar lo que consideramos son los momentos más significativos dentro de ella,

\* El autor desea expresar su deuda con Pablo Ortiz, Enrique Trigo y Pedro Zervigón, en cuyos escritos encontró algunos datos importantes para su trabajo.

mostrar cómo se fueron hilvanando esos lazos artísticos e intelectuales que nos unen y, al final, evaluar el significativo papel desempeñado por México en la formación de la cultura puertorriqueña contemporánea.

Un punto de partida necesario en este recuento sería la estadía en México —desde mediados de 1930 hasta 1947— de Rafael Hernández, el más prolífico y versátil de los compositores de música popular puertorriqueña. “El Jibarito”, bautizado así por los propios mexicanos a quienes cautivó con su inmortal “Lamento borincano”, siempre consideró la tierra de Juárez como su patria espiritual; en ella encontró —luego de peregrinar por La Habana y Nueva York— el ambiente adecuado para darle rienda suelta a sus inquietudes artísticas. Fue en el Conservatorio Nacional de Música en el Distrito Federal y bajo la dirección de los maestros Julián Carrillo y Juan León Mariscal, donde pudo proseguir sus estudios formales en un momento en que Puerto Rico carecía de una institución homóloga. En la capital mexicana mantuvo también un programa radio-musical en la vieja estación XEB, en el que dirigía una selecta orquesta de treinta y cinco miembros, mexicanos y cubanos, con las voces de Margarita Romero y Wello Rivas. Hay que aclarar que en su relación con México Rafael Hernández fue mucho más allá de lo meramente profesional: contrajo nupcias con una hija de ese país, María Pérez, y procreó allí a tres de sus cuatro vástagos.

De las múltiples actividades que Rafael Hernández desplegó en México (actor, director de orquesta, estudiante), probablemente una de las que más nombradía le dio fue la musicalización de varios largometrajes que tuvo a su cargo y la inclusión de composiciones suyas en otras películas, casi todas ellas pertenecientes a la época dorada del cine mexicano. Entre las que vale la pena destacar se encuentran las siguientes: *Águila o sol* (1937) y *El gendarme desconocido* (1941), que fueron las primeras películas protagonizadas por Mario Moreno y en la segunda de las cuales hizo su aparición la actriz puertorriqueña Mapy Cortés; *Perfidia* (1939); *Virgen de medianoche* (1942); *Las cinco noches de Adán* (1942); *Cruel destino* (1942); *Pasiones tormentosas* (1945); *La hija del engaño* (1951), dirigida por Luis Buñuel; *Escuela de música* (1955), con Libertad Lamarque y Pedro Infante; *Esposa o amante* (1959), con Libertad Lamarque y Jorge Mistral; *El pecado de una madre* (1960), con Libertad Lamarque y Dolores del Río; *Romance en Puerto Rico* (1961), con María Antonieta Pons; *Canción del alma* (1964) con Lola Flores y Libertad Lamarque y *Caña Brava* (1965).

Fue a través de éstas y muchas otras películas mexicanas que las canciones de Rafael Hernández —conocidas mayormente por medio de la radio— lograron incorporarse a la imagen en movimiento, adquiriendo así una atractiva proyección visual y ampliando aún más su audiencia hispanoparlante. A su vez, a Rafael Hernández le cabe el mérito de haber enriquecido la dimensión musical del cine mexicano con sus composiciones de ritmos melódicos, peculiar temática social y firme sonoridad antillana.

Cuando Rafael Hernández regresó a Puerto Rico en 1947 ya era un consagrado de la plaza mexicana y toda la rica experiencia adquirida en aquel país le sirvió para continuar en su isla natal su ingente labor de compositor y director de orquesta, amén de las presentaciones artísticas que siguió haciendo en San Juan y Nueva York. Al morir en 1965 su vida y sus más importantes canciones quedaron plasmadas en el filme *El jibarito Rafael*, una coproducción mexicano-puertorriqueña filmada en escenarios de San Juan, Santo Domingo y Ciudad de México, que contó con la actuación, entre otros, de Pedro Vargas, Los Panchos, Miguelito Valdés, Felipe Piñela y Bobby Capó, y que fue dirigida por el mexicano Julián Soler.

Junto a Rafael Hernández otros dos puertorriqueños, Pedro Flores y Daniel Santos, pilares del bolero latinoamericano, pasaron también largas temporadas en tierra azteca. El primero, que residió en el Distrito Federal en los años sesenta, es el autor de *Amor perdido*, el himno sentimental de muchos mexicanos magistralmente interpretado por María Luisa Landín, y de otras composiciones como *Perdón* y *Despedida* que en su época tuvieron una calurosa acogida en el público mexicano. Daniel Santos por su parte, célebre por su inolvidable *Linda*, ha recorrido prácticamente todas las capitales del Caribe y Latinoamérica en calidad de inquieto anacobero, dejando en cada una de ellas una estela de vivencias musicales y amorosas que han tornado su carrera artística en una leyenda viviente. Esa vida legendaria es la que nos aporta con su inimitable estilo narrativo el escritor Luis Rafael Sánchez en *La importancia de llamarse Daniel Santos*, donde se evocan las incursiones mexicanas del bolerista y guarachero mayor.

La música popular de Puerto Rico y México encontró otro firme punto de enlace en el célebre trío Los Panchos, gestado en la urbe neoyorquina durante los años de la Segunda Guerra mundial por los mexicanos Chucho Navarro y Alfredo Gil y el primera voz del puertorriqueño Hernando Avilés. La historia de esta agrupación pertenece a lo que se ha dado en llamar el “mundo de los mitos

populares compartidos'' de la América Hispánica, que tanto han contribuido a cimentar auténticos lazos de pertenencia cultural.

Los Panchos aparecieron en una época en que la sensibilidad y el oído del público hispánico se encontraban muy receptivos a todo lo que era la música de tríos y cuartetos, de guitarras y acompañamiento, de voces melodiosas y letras sentimentales. Desde sus primeras presentaciones el éxito acompañó a este trío, que no tardó en convertirse en el conjunto musical de su género más escuchado y aplaudido en América Latina, estableciendo de paso un novedoso estilo en la interpretación de boleros. Inicialmente conquistaron el favor de la ya amplia comunidad hispana de los Estados Unidos, logrando contratos con las grandes cadenas radiales CBS, NEC, la casa disquera Columbia, y presentaciones en salas tan prestigiosas como el Carnegie Hall de Nueva York. A partir de ese momento sus fronteras musicales se confundieron con las de Hispanoamérica y sus inolvidables interpretaciones —como *Rayito de luna*, *Sin un amor*, *Amorcito corazón* y *A mi manera*— fueron el pasaporte directo al público hispanoparlante. El cine también fue para ellos un medio insuperable de proyección continental: tan sólo en 1949 tomaron parte en 16 películas mexicanas mayormente del género melodramático.

En 1952 Hernando Avilés se separó de Los Panchos y se unió al trío mexicano Los Caminantes, para constituir su propio cuarteto. Esta nueva agrupación comenzó a cosechar fama en México y entre la población mexicana del suroeste norteamericano, y llegó a tener 16 grabaciones distintas en 10 semanas con el sello Columbia. Aunque para Los Panchos mexicanos la salida de su primera voz boricua significó una sensible pérdida, éstos no tardaron en trasladarse personalmente a Puerto Rico en busca de su sustituto y lo encontraron en Julito Rodríguez Reyes. Tanto Chucho Navarro como Alfredo Gil siempre estuvieron convencidos del talento vocal puertorriqueño y de la necesidad de contar con éste en su agrupación. El nuevo integrante se acopló perfectamente bien al conjunto y Los Panchos continuaron así su ascendente carrera, que incluía no sólo grabaciones para la Columbia, presentaciones en la CBS y capitales del continente, sino además contratos para trabajar en varias películas de la casa Filmex. Años más tarde, al producirse la salida de Julito Rodríguez, su puesto sería ocupado por el también puertorriqueño Johnny Albino en calidad de primera voz.

Si la música popular propició el primer contacto genuino entre Puerto Rico y México, las artes plásticas, en cambio, han sido el

campo privilegiado donde los dos países han podido sostener durante varias décadas un diálogo nutrido, constante y mutuamente enriquecedor. Ciertamente, no podría escribirse la historia de la gráfica y la plástica puertorriqueña de los últimos cincuenta años sin dedicarle cuando menos varios capítulos a la enorme influencia que ha tenido en éstas el arte mexicano.

Un examen somero de la obra y el historial personal de los artistas más destacados y representativos del Puerto Rico moderno nos mostraría que en la mayoría de ellos México aparece como un punto de referencia constante. Tal es el caso de Alfonso Arana, Tomás Batista, Fran Cervoni, Deleda Cros, David Goitia, Antonio Maldonado, Antonio Martorell, Carlos Marcial, María Elena Perales, Francisco Rodón, Carmelo Sobrino, Rafael Trelles, Rafael Tufiño, Jorge Rechany y Eduardo Vera, para sólo hacer mención de aquellos nombres que consideramos más significativos. Todos estos artistas puertorriqueños tienen en común lo siguiente: o bien hicieron parte o la totalidad de sus estudios formales en academias mexicanas, o bien pasaron largas temporadas en México creciendo profesional y artísticamente en ese país.

Son varias las razones que podemos aducir para explicar por qué un número tan considerable de nuestros artistas han hecho de México y su arte una experiencia imprescindible en sus carreras. En primer lugar hay que tomar en cuenta que no fue sino hasta 1966, con la creación de la Escuela de Artes Plásticas adscrita al Instituto de Cultura Puertorriqueña, que Puerto Rico pudo por fin contar con una institución a nivel universitario dedicada enteramente a la enseñanza artística. Si bien es cierto que anterior a esa fecha existían en la isla importantes talleres gráficos como los de la División de Educación a la Comunidad y el propio Instituto de Cultura (creados en 1949 y 1957, respectivamente), así como un pequeño número de estudios privados donde maestros pintores cobijaron bajo su tutela a los jóvenes de mayor talento, lo cierto es que ni los talleres ni las clases privadas podían suplir aquello que sólo una auténtica academia de arte era capaz de ofrecer. Por eso, durante las décadas del cuarenta, cincuenta y sesenta —y aún en la actualidad— los jóvenes artistas que deseaban profundizar en el conocimiento de las técnicas adquiridas, enriquecer su capacidad de expresión plástica, o sencillamente estar en contacto directo con las corrientes estilísticas más novedosas del momento, venían obligados a salir fuera de Puerto Rico. Unos cuantos de esos espíritus inquietos se dirigieron a las grandes capitales artísticas del viejo continente y otros a las escuelas de arte de Estados Unidos; sin embargo,

la mayoría de los artistas puertorriqueños del período parecen haber optado por la capital mexicana como su destino predilecto.

Desde los años veinte México venía asombrando al resto del continente americano y al mundo entero con su monumental pintura mural, de gran dramatismo, volúmenes sólidos y un intenso realismo social llamado a darle una nueva imagen de sí misma a dicho país. No menos impresionante lucían sus avances en las artes gráficas, en especial el grabado, que había evidenciado ya su originalidad y carácter universal en la obra de José Guadalupe Posadas. Esto unido a la reconocida riqueza de su arte precolombino y su imaginativo y variado arte popular, no podían menos que suscitar el más decidido entusiasmo en aquellos talentos artísticos ávidos de nuevos conocimientos y experiencias, y que se sentían hermanados con México gracias al idioma y la proximidad geográfica. En el caso de los jóvenes artistas puertorriqueños, México les ofrecía algo que no podían encontrar en su propio país: una prestigiosa y centenaria academia de artes como San Carlos, por cuyas aulas habían pasado grandes maestros como Diego Rivera y Rufino Tamayo, y otras instituciones igualmente reputadas como La Esmeralda. Además, no podemos dejar de mencionar un suceso que, si bien no ha sido suficientemente resaltado, tiene que haber surtido un efecto alentador en el medio artístico de la isla. Me refiero a la exposición de arte mexicano que se celebró en la Universidad de Puerto Rico en la temprana fecha de enero de 1935, y que fuera organizada por el norteamericano Walter Dehner.

Esta muestra, cuyo atractivo principal eran óleos y dibujos de Julio Castellanos, Carlos Mérida, José Clemente Orozco, Diego Rivera y David Alfaro Siqueiros, constituyó el primer contacto visual directo que tuvieron los puertorriqueños con el arte mexicano moderno. Dado que la misma fue apreciada por varios cientos de personas según las crónicas periodísticas, estamos seguros que más de un maestro o estudiante de arte tuvo que haberse sentido atraído por ese impresionante espectáculo visual, inusitado por demás en una isla con más de la mitad de su población analfabeta y que carecía de museos, e intuyera la necesidad de conocerle más de cerca en su país de origen.

Uno de los primeros artistas puertorriqueños que logró trasladarse a México fue Fran Cervoni, a comienzos de los años cuarenta. Originalmente Cervoni comenzó sus estudios en Madrid a mediados de la década del treinta, pero la sangrienta guerra civil que asoló a ese país a partir de 1936 lo obligaron —por su calidad de

simpatizante del bando republicano— a abandonar España y encaminarse a México, no sin antes residir temporalmente en Francia e Italia. Ya en el Distrito Federal Cervoni completó sus estudios formales en San Carlos, tomó cursos de muralismo con Diego Rivera, laboró como artista-ilustrador para la editorial Orión, participó en un ciclo de conferencias en La Esmeralda, estableció su taller privado y, además, ganó por oposición la cátedra de perspectiva en la propia Escuela de Artes Plásticas de la Universidad Nacional. Esta inapreciable experiencia artística y docente adquirida en México fue la que le sirvió de base a Cervoni para desplegar posteriormente en Puerto Rico una sostenida labor profesional —tanto en la Escuela de Artes Plásticas como en su academia particular— de la cual se han beneficiado cientos de jóvenes puertorriqueños a lo largo de más de tres décadas. De hecho cuando regresó a la isla en 1947 lo hizo contratado por el Consejo Superior de Enseñanza de la Universidad de Puerto Rico para que ilustrara los libros de texto que recién comenzaba a publicar ese organismo —tarea en la cual el artista ya había ganado experiencia durante su estadía mexicana.

A fines de los cuarenta arribaron a la capital mexicana Rafael Tufiño y Antonio Maldonado para cursar estudios en San Carlos. Ambos habían adquirido sus primeros conocimientos en el modesto taller de Juan Rosado, en San Juan, e iban esperanzados en poder relacionarse de cerca con un arte que ya para ese entonces marcaba la pauta definitoria para toda América Latina. Una vez en San Carlos se convirtieron en aventajados discípulos de Chávez Morado y Alfredo Zalce, con quienes pulieron sus destrezas en la pintura y el grabado. También aprovecharon para visitar cuanta exhibición, muestra o museo tenían a su alcance, asistir a conferencias de Diego Rivera y trabar amistad con artistas mexicanos como el escultor Miguel Miramontes, entre otros. Al igual que sucedió con Cervoni, lo provechoso de la experiencia mexicana en el caso de Tufiño y Maldonado vendría a hacerse evidente a su regreso a Puerto Rico.

Para esa época —comienzos de los cincuenta— la isla se adentró en un pacífico pero profundo proceso de cambio social, llamado a sentar las bases del Puerto Rico contemporáneo. Los rasgos definitorios de ese proceso fueron el desmantelamiento progresivo del sistema de plantaciones azucareras, la implantación de un modelo económico basado en la industria liviana y semipesada, la oportunidad de los puertorriqueños de elegir por vez primera en su historia su propio gobernador, la creación del Instituto de Cultura Puertorriqueña y la sustitución del inglés por el español como idio-

ma principal en el sistema de instrucción pública, entre otras medidas alentadas por el programa autonomista y populista de Luis Muñoz Marín. El proceso, claro está, tuvo su aspecto negativo: la ruina de la agricultura tradicional y la virtual desaparición de la población campesina, el apiñamiento de miles de familias pobres en arrabales y caseríos de San Juan, la emigración de otros cientos de miles de boricuas a Nueva York, las denominadas leyes de la mordaza inspiradas por la histeria macartista y la represión contra el movimiento nacionalista a raíz de la revuelta de 1950. Todo esto no podía dejar de reflejarse, así fuera indirectamente, en las manifestaciones estéticas del período y afectar particularmente a aquellos individuos dotados de una sensibilidad especial: los artistas. En efecto, tocó al arte y a los artistas puertorriqueños expresar en su obra la complejidad del momento histórico que vivía su país. Ese momento, vale la pena aclarar, se caracterizó no sólo por la intensa transformación política y social antes mencionada, sino que evidenció también un agotamiento de las formas de expresión artística vigentes hasta ese momento, a saber: el paisajismo criollista y el "jibarismo" literario y pictórico que había hecho del campesino y su bohío un símbolo de la puertorriqueñidad. Los artistas de esa generación se dieron a la tarea de revelar otro Puerto Rico, acudieron al uso de novedosos medios gráficos y plásticos, y se apropiaron de una temática alejada por completo de la campaña tropical y los trillados bodegonos. Fue justamente aquí que la influencia del arte mexicano se dejó sentir en forma decisiva.

La llegada de Cervoni, Maldonado y Tufiño coincidió con la de otros jóvenes como Lorenzo Homar, José A. Torres Martínó y Julio Rosado, que regresaban luego de enriquecedoras estadías en Florencia, Nueva York y París. Atraídos por unas mismas inquietudes, percepciones y propósitos relativos al arte en Puerto Rico, la mayoría de ellos se aglutinó inicialmente en torno al Centro de Arte Puertorriqueño (CAP), que fundaron en 1950. La experiencia directa que el propio Tufiño había tenido en México con el funcionamiento del Taller de Gráfica Popular (TGP), resultó decisiva en la creación del CAP. La idea de un taller de trabajo colectivo encaminado a generar una obra educadora y de extendido alcance social, usando fundamentalmente la técnica del grabado, que fue lo que animó a los artistas gráficos mexicanos a crear el TGP en 1937, tuvo una entusiasta acogida entre los puertorriqueños. De esta forma, inspirados en el antecedente mexicano, se inició en los años cincuenta una prolífica y variada producción gráfica que permitió a

nuestro país insertarse dignamente dentro de la gran tradición del grabado latinoamericano. De la calidad intrínseca y méritos artísticos que pronto adquirió esa obra gráfica puertorriqueña pudo dar fe la propia crítica mexicana que reseñó favorablemente una exposición de trabajos de varios puertorriqueños (Homar, Maldonado, Tufiño, Torres Martínó y Eduardo Vera), realizada en la galería Nuevas Generaciones bajo el auspicio del Instituto Nacional de Bellas Artes. La obra exhibida fue donada posteriormente al TGP, como un gesto desinteresado de parte de los artistas puertorriqueños. Una segunda exposición se realizó en 1958, con motivo de la Bialnal de Pintura de México, en La Casa de la Asegurada, suscitando el mismo entusiasmo que la anterior en el ámbito artístico mexicano.

En el orden del contenido temático es mucho lo que se podría decir de la influencia del arte mexicano en la pintura y la gráfica puertorriqueña de los años cincuenta y sesenta. Hay una considerable afinidad en lo relativo a la selección de imágenes representativas, sus dimensiones, los gestos que proyectan, y las singularidades que pretenden revelar. Esto no debe sorprendernos, ya que los artistas puertorriqueños del período en cuestión manifestaron expresamente su intención de crear una nueva "iconografía puertorriqueña", y de seguir en esto el precedente mexicano. El propio Torres Martínó planteó el asunto de la manera siguiente:

A pesar de haber estado en estrecho contacto con las tendencias vanguardistas dominantes en los mercados mundiales, el expresionismo abstracto de los norteamericanos, el surrealismo, el tachismo, el informalismo, el arte-otro de los europeos, nuestro camino tenía que ser el realismo social que sugerían los mexicanos.

Dentro del amplio catálogo de obras producidas por esta generación de artistas puertorriqueños, una de las que más adecuadamente refleja la enriquecedora influencia del arte mexicano es el mural *La Plena* de Rafael Tufiño, de mediados de los cincuenta. Sobre este mural, que en la actualidad se encuentra en el Centro de Bellas Artes de San Juan, Antonio Martorell ha formulado el siguiente comentario que confirma lo hasta aquí dicho:

Tufiño desarrolla los temas de tal modo que los ritmos de *La plena* se hacen visuales y constituyen la estructura formal de la obra. Los frisos horizontales alternados con espirales y diagonales de tonalidades azules con acentos rojos y ocres logran una unidad tanto musical como pictórica, en la cual la herencia muralista mexicana se antillaniza en ritmos de pandero...

El diálogo que desde fines de los sesenta vienen sosteniendo Puerto Rico y México en el privilegiado ámbito de las artes, logró cobrar mayor vigor a partir de 1970 con la inauguración de la Bienal de Grabado Latinoamericano y del Caribe de San Juan. Esta bienal, que se encamina hacia su novena edición y constituye ya un evento de reconocida importancia en el calendario artístico de la región, ha hecho de Puerto Rico un lugar de encuentro donde la creación gráfica latinoamericana y caribeña se da cita para mostrar lo mejor de su producción, sus nuevas expresiones y tendencias en la estampación multiejemplar.

La presencia de México en la Bienal de San Juan ha sido nutrida y constante a lo largo de los años. En la primera bienal de 1970 tomaron parte 18 artistas mexicanos, entre ellos José Luis Cuevas, David Alfaro Siqueiros y Rufino Tamayo con obras fuera de concurso; el número más alto de artistas mexicanos participantes se dio en la bienal de 1981 con un total de 50; y las últimas dos bienales, 1986 y 1988, han contado respectivamente con 33 y 16 artistas de este país. De hecho, México es, junto con la Argentina, el país que mayor participación numérica ha tenido en la Bienal de San Juan.

Pero no solamente en términos cuantitativos es que México ha dejado sentir su presencia en este certamen internacional de grabado. En no pocas ocasiones los grabados de sus artistas han sido premiados, en competencia con hasta 300 obras de otros tantos artistas de Latinoamérica y el Caribe. Entre los artistas mexicanos galardonados en la Bienal de Grabado de San Juan se encuentran los siguientes: Arnold Belkin (1972), José Luis Cuevas (1974), Leonardo Favella (1974), Pedro Friedeberg (1979), Ismael Guardado (1986), Lucía Maya (1986) y Rufino Tamayo (1974).

Uno de los aspectos distintivos de la Bienal de San Juan es la encomiable costumbre de los organizadores de celebrar, a la par con ésta, una exposición en homenaje a un artista latinoamericano reconocido internacionalmente. De esta forma la comunidad amante del arte en la isla ha podido disfrutar de regias exposiciones, en las que se ha logrado reunir la obra de algunos de los grandes maestros contemporáneos. Lo significativo es que tres de esas exposiciones, celebradas conjuntamente con la Bienal, se han realizado en homenaje a artistas mexicanos. La primera de 1970 se le dedicó a José Clemente Orozco, cuyo hijo estuvo en Puerto Rico para asesorar a la comisión organizadora en los detalles de la exposición, que contó con 48 grabados del maestro realizados entre 1928 y 1944. La segunda, en 1972, reunió una importante muestra del padre del grabado mexicano José Guadalupe Posadas, auténtico iniciador de la

tradición grabadista moderna en Latinoamérica. En noviembre de 1986 se inauguró el tercero de estos homenajes, dedicado a Rufino Tamayo, y en el cual se exhibieron 97 de sus grabados del período de 1945 a 1986. Tamayo viajó expresamente a San Juan con su señora esposa para asistir a la apertura de la exposición, lo que propició un emotivo encuentro, ya que pudo presenciar durante esos días la develación de su recién restaurado mural *Prometeo*, que él pintó en 1958 y que ha estado expuesto permanentemente desde esa fecha en el vestíbulo de la Biblioteca de la Universidad de Puerto Rico.

Varias experiencias más confirman lo provechoso que ha sido México para los artistas puertorriqueños. Por ejemplo, dos de nuestros creadores con mayor proyección y éxito a nivel internacional —Alfonso Arana y Francisco Rodón— tienen en México el punto de partida de sus respectivas carreras.

Rodón, cuya obra *Retrato de Medea* fue recientemente subastada en la casa Christie de Nueva York por 93 500 dólares, realizó sus primeros estudios académicos formales en La Esmeralda en 1952 cuando apenas contaba con 18 años. Fue en esa academia donde la pintora mexicana María Izquierdo lo inició en la pintura al óleo, medio que el mismo artista adoptaría como su favorito. En la capital mexicana Rodón estableció una íntima relación amistosa con la propia María Izquierdo y con la actriz Carmen Montejo, llegando a elaborar sendos retratos de ellas. En 1975 volvió a México, para realizar esta vez el retrato de Juan Rulfo, trabajo de una intensidad y originalidad verdaderamente notables. Así, el autor de *El llano en llamas* ha pasado a formar parte, junto con Alicia Alonso, Rómulo Betancourt, Jorge Luis Borges, Luis Muñoz Marín, Marta Traba y Mario Vargas Llosa, de la ya célebre galería de personajes latinoamericanos retratados por Rodón.

Alfonso Arana exhibe la peculiaridad personal de haber nacido en Nueva York, hijo de padre mexicano y madre puertorriqueña. Con todo, sus años formativos de la adolescencia los pasó en la ciudad de México. Allí tuvo el privilegio de estar en contacto con dos extraordinarias personas: José Bardasano, el pintor español exiliado en cuyo atelier el joven puertorriqueño pasó cuatro provechosos años, y Alfonso Reyes, amigo de la familia de su padre, a quien Arana reconoce como la figura intelectual de mayor relieve en su vida. Si bien Alfonso Arana amplió su formación artística en academias de Nueva York y París, siempre ha reconocido su deuda con la tierra mexicana. En efecto, una de sus primeras exposiciones se realizó en la Sociedad de Artes Plásticas de México en 1952; y durante los sesenta (residiendo ya en Francia) llevó durante años consecutivos su

obra a la Galería Daniel en México. Ha sido en los últimos años, como residente en el privilegiado ámbito parisino, que el puertorriqueño de padre mexicano ha cosechado sus más resonantes triunfos; entre éstos se destacan los siguientes: Diploma de Honor del 13ème Grand Prix International de Peinture de la Côte d'Azur en Cannes (1977); invitado de Honor al Salon d'Aquitaine (1980); Medallas de Oro en el Salon International d'Art y en el Salon International du Val d'Or (1982); nombrado Académicien d'Europe por el Centro Studi e Ricerche de L'Accademia d'Europa (1983); Primer Premio de Pintura en el Salon International du Val d'Or, Primer Premio de Pintura en el Salon La Capelle Marival, Medalla de Oro en el Salon International de Buxières-les-Mines y Mención Especial del Salon d'Avignon-Palais des Papes (1984); Primer Premio de Pintura en el Salon du Dix Quinze, Ayuntamiento del IV, París (1987); Medalla de Plata de la Association Arts, Sciences et Lettres de París e Invitado de Honor al Salon du 18ème Art de Montmartre (1988).

El caso de Antonio Martorell contrasta con los anteriores, en el sentido de que no realizó estudios formales en México sino que arribó a ese país a fines de la década del setenta como artista maduro en busca de nuevos horizontes y una atmósfera más propicia a sus inquietudes artísticas. Una vez en México el puertorriqueño hizo un admirable despliegue de versatilidad y creación: trabajó con al menos cuatro editoriales en la preparación e ilustración de libros, entre los que se destacan *Balada de otro tiempo* de José Luis González (Nueva Imagen, 1978), *Poemas de oficina* de Mario Benedetti (Nueva Imagen, 1981) y *Andando el tiempo* de Eraclio Zepeda (Martín Casillas, 1982); participó en dos producciones para la tv, con programas de iniciación artística para niños de primaria y de dibujo de imágenes basados en cuentos mexicanos; se desempeñó como profesor de grabado en relieve en la Escuela Nacional de Bellas Artes de 1981 a 1983; y, claro está, presentó varias exposiciones individuales en el Museo de Arte Moderno (1980 y 1981), Galería Arvil (1981), Sala Ollin Yoliztli (1982) y SOGEM (1984), además de participar en varias colectivas.

Al pasar de las artes plásticas a la palabra escrita encontramos un amplio cauce de convergencias entre los escritores puertorriqueños y el mundo editorial y literario mexicano. El recuento tiene necesariamente que comenzar con un nombre: José Luis González.

Radicado en México desde 1953, José Luis González ha sido durante décadas la presencia viva de Puerto Rico en el ámbito cultural y académico de ese país, la persona que por más tiempo ha alimentado el fructífero diálogo literario iniciado con la publicación de los *Infortunios de Alonso Ramírez*. Su labor profesional en México es harto elocuente: ha ejercido la cátedra de Literatura Iberoamericana y de Sociología de la Literatura en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM; dentro del análisis literario cuenta con las siguientes contribuciones: *Literatura y sociedad en Puerto Rico* (FCE, 1976) y, con Mónica Mansour, *Poesía negra de América* (ERA, 1976). Como traductor del inglés al español trabajó para innumerables editoriales mexicanas en obras de astronomía, filosofía, física e historia; acaso su contribución más conocida en este campo se encuentra en la monumental obra histórica sobre la Revolución Rusa y el socialismo de Isaac Deutcher, que él tradujo para ERA, y la revisión estilística que hizo de los cuadernos de la cárcel de Gramsci recientemente editados por la misma casa.

Con todo, el sello distintivo de José Luis González en México y Puerto Rico es el de escritor y, sobre todo, el de cuentista y ensayista. Sus relatos, traducidos a diez idiomas e incluidos en treinta antologías, se caracterizan según sus críticos por un lenguaje narrativo eficaz y preciso, y por su capacidad para recrear la vida en su expresión más concreta. Aunque sus primeras colecciones de cuentos aparecieron originalmente en su isla natal para la década del cuarenta, son mayormente editoriales mexicanas las encargadas de difundir la obra literaria de este autor puertorriqueño: *En este lado* (Los Presentes, 1954), *Paísa* (Los Presentes, 1955), *La Galería* (ERA, 1972), *Mambrú se fue a la guerra* (Joaquín Mortiz, 1972), *Cuento de cuentos* (Extemporáneos, 1973), *Las caricias del tigre* (Joaquín Mortiz, 1984) y *El oído de Dios* (ERA, 1984). José Luis González ha incursionado también en el género de la novela corta con las obras *La llegada* (Joaquín Mortiz, 1980) y *Balada de otro tiempo* (Nueva Imagen, 1978), acreedora esta última del prestigioso premio Xavier Villaurrutia de ese año. Esta considerable producción narrativa, el innegable mérito literario que la misma posee y la tradicional generosidad mexicana, le valieron a José Luis González un lugar en el *Diccionario de escritores mexicanos* de Aurora Ocampo, del Centro de Estudios Literarios de la UNAM.

Al igual que muchos otros latinoamericanos exiliados en México, la prolongada estadía de José Luis González le provee una visión más penetrante, una percepción más aguda de la historia y la cultura

de su país de origen. Esa novedosa perspectiva, enriquecida por los muchos años en el medio académico mexicano y estimulada por las constantes preguntas que le formulaban los estudiantes puertorriqueños de la UNAM, fue la que le permitió a José Luis González escribir uno de los ensayos más originales y reveladores sobre el proceso de formación de la cultura puertorriqueña: *El país de cuatro pisos*. El texto en cuestión propone la búsqueda de unas auténticas raíces colectivas hasta ahora subestimadas, traza un original perfil de la "puertorriqueñidad", y logra insertar este tema en el marco de discusión de la sociología y antropología latinoamericana. Constituye también la obra más leída y discutida, a juzgar por las siete ediciones publicadas en San Juan durante el transcurso de la última década (cifra extraordinaria para el caso de Puerto Rico) y el cúmulo de reseñas críticas y respuestas polémicas que generó. Lo que pocos saben es que *El país de cuatro pisos* se publicó originalmente en la revista mexicana *Plural*, dato que pone de relieve una vez más el papel tan importante desempeñado por México en la conformación de la cultura puertorriqueña contemporánea.

Además de José Luis González, otros escritores boricuas como Pedro Juan Soto, Emilio Díaz Valcárcel y, más recientemente, Rosario Ferré publicaron las primeras ediciones de muchos de sus libros en México. En el caso de Soto podemos recordar *El francotirador* (Joaquín Mortiz, 1969), *Ardiente suelo, fría estación* (Universidad Veracruzana, 1961), y el clásico de la emigración puertorriqueña a Estados Unidos, *Spiks* (Los Presentes, 1956); esta versión original es una auténtica joya editorial ilustrada con grabados en linóleo de Tufiño y Homar impresos directamente del original y que no ha podido ser imitada por las ediciones posteriores. Díaz Valcárcel tiene a su haber *El asedío y otros cuentos* (Arrecife, 1958), *El hombre que trabajó lunes* (ERA, 1966) y *Harlem todos los días* (Nueva Imagen, 1978); mientras que Rosario Ferré cuenta con *Papeles de Pandora* (Joaquín Mortiz, 1976), *Sitio a Eros* (Joaquín Mortiz, 1980), *Fábulas de la garza desangrada* (Joaquín Mortiz, 1982), *Maldito amor* (Joaquín Mortiz, 1986) y el estudio *El acomodador: una lectura fantástica de Felisberto Hernández* (FCE, 1986).

Para estos escritores, y para aquellos puertorriqueños especialistas en historia literaria como Luce López-Baralt —autora del revelador estudio *San Juan de la Cruz y el Islam* (El Colegio de México, 1985)—, su inserción en el ámbito editorial de México tiene un enorme significado. Por un lado, superan el aislamiento y la estrechez de mercado que lamentablemente aqueja a las editoriales de la

isla; más importante aún es el hecho de que logran ponerse en contacto y darse a conocer en el amplio mundo de la lengua española a través de los lectores de las editoriales mexicanas, que se cuentan entre los más informados y exigentes.

Pasando de la creación a la crítica literaria, no podemos dejar de mencionar a una persona que posee el mérito de ser la primera mujer doctorada en letras en la UNAM con una tesis de grado presentada en 1932 titulada *La novela indianista en Hispanoamérica (1832-1889)*. Además de esto, Concha Meléndez resulta admirable porque tomó la decisión de irse a México en una época en que los universitarios puertorriqueños sólo consideraban a España o Estados Unidos como las únicas opciones para llevar a cabo estudios graduados. Al hacerlo ayudó a disipar cierta visión prejuiciada que prevalecía entre los puertorriqueños con respecto a México (producto de las noticias parcializadas que para ese entonces llegaban a la isla y que solamente narraban hechos de violencia política y persecución antirreligiosa) y allanó el camino para muchos otros jóvenes de la isla que seguirían sus huellas cursando estudios universitarios en el hermano país.

Durante su estadía en México esta insigne puertorriqueña conoció la obra de Alfonso Reyes, Pedro Henríquez Ureña y Alfonso Caso, y mantuvo con ellos un profuso intercambio epistolar desde Puerto Rico. Siempre se quejó "del aislamiento en que viven unos de otros nuestros pueblos" e hizo todo cuanto estuvo a su alcance para vincular a Puerto Rico con el maravilloso mundo de las letras hispanoamericanas, que ella tuvo oportunidad de conocer en México. Como parte de ese admirable esfuerzo dictó a partir de 1939 en el Ateneo Puertorriqueño sus Lecciones de Literatura Hispanoamericana, en las que analizaba con magistral erudición la vida y obra de Rubén Darío, sor Juana Inés de la Cruz, Pablo Neruda, Alfonso Reyes, Rodó y Sarmiento. Aún hoy estas lecciones guardan notable vigencia e impresionan por la seriedad y profundidad con que se abordan los temas. Admiradora ferviente de la obra poética de Alfonso Reyes, su libro *Alfonso Reyes flechador de ondas* (La Habana, 1934) recoge las conferencias que dictó en el Ateneo de Caracas y ante el Consejo Nacional de Mujeres Argentinas. Ciertamente, hay que coincidir con José Luis González cuando la describió como "uno de los vínculos más vivos y constantes de las letras puertorriqueñas con las del resto de Hispanoamérica".

No puede quedar fuera de este extenso recuento de historia cultural el importante papel que han desempeñado las universida-

des mexicanas como instituciones de formación académica y profesional para varios cientos de antropólogos, arqueólogos, arquitectos, cineastas, dentistas, economistas, escritores, físicos, geógrafos, historiadores, médicos, periodistas, psicólogos y sociólogos puertorriqueños en el curso de las últimas décadas.

Desde que Concha Meléndez traspasó el umbral del mundo universitario mexicano, tanto la UNAM como la Escuela Nacional de Antropología e Historia, El Colegio de México, el Instituto Politécnico, la Universidad Autónoma Metropolitana y universidades de provincia como las de Guadalajara y Puebla han brindado una educación de excelencia a varias generaciones de jóvenes provenientes de la isla caribeña. Un dato significativo que no queremos pasar por alto es que la mayoría de estos estudiantes que optan por las universidades mexicanas provienen invariablemente de familias de clase media, lo que contrasta con el hecho de que los hijos de la élite adinerada puertorriqueña acuden asiduamente a su vez a universidades norteamericanas del *Ivy League* como Columbia, Harvard, Princeton o Yale.

Quizás todavía sea muy prematuro tratar de medir con exactitud el efecto beneficioso que sobre el progreso intelectual de Puerto Rico han tenido estos estudiantes graduados en universidades mexicanas. Debemos tener claro que se trata de un fenómeno que se inició en los años treinta y cuarenta con unos cuantos individuos aislados, que produjo sus primeras hornadas numerosas en los setenta y ochenta, y que en la actualidad se mantiene como proceso activo.

Con todo, sí son válidos algunos señalamientos. En el ámbito propiamente académico son muchos los logros obtenidos. Casi podemos afirmar que no hay departamento o facultad en las principales universidades de Puerto Rico que no cuente con un profesor egresado de México. La siguiente nómina —que no pretende ser exhaustiva— muestra a estos graduados en las destacadas posiciones que ocupan o han ocupado durante los últimos años: Manuel Alvarado (El Colegio de México), decano de la Facultad de Humanidades de la UPR; Víctor Castillo (UNAM), director del Programa Graduado de Administración Empresarial de la Universidad Interamericana; Victoria Espinosa (UNAM), directora de la División de Teatro del ICP; Margarita Fernández (San Carlos), directora de la Escuela de Artes Plásticas del ICP; Emilio González (UNAM), director del Centro de Investigaciones Sociales de la UPR; Diana López (ENAH), curadora de la sección de arqueología del Museo de la UPR; César Rey (UNAM), decano académico de la Universidad del Sagra-

do Corazón; Samuel Silva Gotay (UNAM), director del Departamento de Ciencias Sociales de la UPR; Lina Torres (UNAM), directora del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Católica; Carmen Vázquez (UNAM), directora del Departamento de Estudios Hispánicos de la UPR.

Junto a los anteriores, muchos otros puertorriqueños formados en México se destacan por su talento, su ingeniosidad, y sus notables aportaciones al quehacer cultural puertorriqueño contemporáneo. En el campo filmico sobresalen Enrique Trigo y Francisco "Paco" López, productos ambos del Centro de Capacitación Cinematográfica de Churubusco y el Centro de Estudios Cinematográficos de la UNAM. El primero fue finalista al premio Ariel 1985 de México en el renglón documental y premio Ariel en 1986 con el documental *De bandas, vidas y otros sonos*, que proyectaba las vicisitudes de una comunidad indígena de Oaxaca y que él dirigió con su esposa mexicana Sonia Fritz; también dirigió videodocumentales sobre el famoso cellista Pablo Casal y la vida del cantante Ismael Rivera. Francisco López por su parte ha incursionado con gran éxito en el renglón del dibujo animado: su primer trabajo *Crónicas del Caribe*, una coproducción mexicano-puertorriqueña, fue Premio Coral en el Festival Internacional de Cine Latinoamericano de La Habana en 1980; *Ligia Elena*, adaptación suya de las canciones del panameño Rubén Blades, obtuvo el Premio Tucán de Oro en el Festival de Cine de Río de Janeiro en 1985; y, finalmente, *Las plumas del múcaro* ganó premio en el Festival Internacional de Cine Latinoamericano de La Habana 1989 y en el Latino Film Festival de Nueva York en 1990.

En el periodismo y la literatura no podemos dejar de mencionar a Mayra Montero y Magalis García Ramis, autora esta última del *bestseller* puertorriqueño *Felices días tío Sergio*. En las artes plásticas tres de los artistas jóvenes más premiados y cotizados en Puerto Rico son egresados de San Carlos: Rafael Trelles, Carlos Marcial (Mención de Honor en el II y III Encuentro Nacional de Arte Joven 1982 y 1983, organizados por el INBA en México) y Haydée Landing (Mención en la Bienal de Gráfica de México 1985, Mención en la Bienal de Grabado de San Juan 1986, y Gran Premio de la Bienal de Grabado de Ljubljana, Yugoslavia, 1989).

Entre de la historiografía, Puerto Rico le debe a El Colegio de México dos de sus más serios y dedicados historiadores: Isabel Gutiérrez del Arroyo y Gervasio L. García. Gutiérrez del Arroyo fue, junto con Monelisa Pérez Marchand, de las primeras puertorriqueñas graduadas de dicha institución. Estuvo en el Colegio de

1946 a 1950 como estudiante de maestría y doctorado, trabajando directamente con Silvio Zavala, su director de tesis. Durante ese tiempo se formó también bajo la tutela del filósofo español José Gaos (quien había dirigido la tesis de Pérez Marchand) y fue compañera de aulas de Manuel Moreno Friginals y González Casanova, entre otros. Los estudios de Isabel Gutiérrez del Arroyo sobre el cronista Fray Íñigo Abbad y Lasierra —parte de los cuales fueron publicados originalmente en *Estudios de historiografía americana* (El Colegio de México, 1948)— siguen siendo una fuente básica para el estudio de la historia de Puerto Rico. Perteneciente a una generación mucho más joven, Gervasio L. García realizó su maestría de 1963 a 1964, con los profesores Silvio Zavala y Luis Villoro, y a la par con Enrique Florescano y Clara Lida. Durante su carrera profesional como catedrático de historia en la UPR, Gervasio L. García ha sido en gran medida responsable de insuflarle a la historiografía nacional y a las nuevas generaciones de estudiosos de la historia puertorriqueña un nuevo rigor disciplinario fundamentado en la utilización exhaustiva de fuentes primarias, el análisis crítico, los enfoques socioeconómicos y la visión de la historia como proceso más que como sucesión de fechas.

Podríamos seguir examinando la trayectoria y añadiendo los nombres de José Ferrer Canales, Margarita Ostolaza, Willfredo Mattos Cintrón y Luis E. Ramos Yordan a este largo listado, pero no creo que sea necesario en virtud de que los ya mencionados confirman la inmensa obra que en favor de las artes, la cultura y la vida cívica de Puerto Rico han realizado los graduados de México. Repasados ya, pues, los trescientos años transcurridos desde la publicación de los *Infortunios*, corresponde ahora hacer un balance de lo que ha significado este país para la cultura del Puerto Rico moderno.

Es mucho lo que a este respecto podría decirse, pero si algo debe anteceder a cualquier otra conclusión es el hecho de que la experiencia mexicana ha servido para señalarle a los puertorriqueños el espacio cultural al que por destino histórico pertenecen. El constante ir y venir de Puerto Rico a México de lo mejor de nuestros artistas, escritores, músicos y académicos, no sólo propició el acercamiento y el reconocimiento de valores mutuamente compartidos, sino que ha creado unos lazos de pertenencia que a estas alturas lucen francamente inquebrantables.

Es necesario señalar que, por ser Puerto Rico un país sin soberanía política, este vínculo se ha dado sin el apoyo de embajadas, misiones culturales permanentes o becas de intercambio, que

son los medios naturales que utilizan las naciones del mundo entero para estrechar sus relaciones; todo lo cual le da mayor validez aún a estos lazos —pues son el resultado de iniciativas espontáneas y genuinas— y nos hace reflexionar en las enormes posibilidades de enriquecimiento cultural que tendría nuestra isla si tuviera a su alcance dichos medios.

Para el artista, el músico y el intelectual puertorriqueño tiene que resultarle inmensamente alentador saber que sus pinturas, sus canciones y sus escritos encuentran eco y aceptación en México, y a través de ahí en el resto de Hispanoamérica. El poder constatar que compartimos una misma lengua y que tenemos enormes afinidades en las preferencias estéticas y en la historia, lo que ha hecho es fortalecer la seguridad de nuestra capacidad creativa. México también ha servido para percatarnos que nuestras fronteras culturales no terminan en los estrechos confines de la isla, ni tampoco están enteramente limitadas por los Estados Unidos, país con el cual compartimos muchas cosas pero no el idioma ni la sensibilidad cultural.

Cuando se escriba en el futuro la historia de nuestro país, los historiadores tendrán que admitir que, sin pedir nada a cambio, ningún país contribuyó como México al enriquecimiento cultural de Puerto Rico, y, más importante aún, ninguno hizo tanto para moldear y develarnos la esencia latinoamericana de nuestra nacionalidad.

## SIGNIFICACIÓN DE RAFAEL CORDERO, MAESTRO PUERTORRIQUEÑO

Por José FERRER CANALES  
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO

### *Contraste de perspectivas*

LA FIGURA DE RAFAEL CORDERO Y MOLINA crece con el tiempo en dimensiones morales y en el orden de la defensa de los derechos humanos. Paradigma, presencia del pensamiento democrático y del más auténtico cristianismo, este benemérito educador puertorriqueño negro resplandece en la historia con su mayor brillo cuando lo ubicamos en su hora, en el siglo XIX. Hagamos, por ello, síntesis de algunos juicios sobre el negro en América para mejor justipreciar la significación de esta egregia personalidad.

En 1857 la Corte Suprema de los Estados Unidos, presidida por el juez Roger Brooke, en el caso llevado contra Dred Scott, declara que "los negros libres no eran ciudadanos de los Estados Unidos", y que "no podrían reclamar para sí los derechos y privilegios garantizados en la Constitución".

En 1896, con otra decisión que da origen y justifica innumerables desafueros, proclama esa misma Corte Suprema que las comodidades, las facilidades de acceso a los bienes —ejemplos: la transportation y la escuela—, debían ser "iguales pero separadas".

Más de medio siglo, hasta el 7 de mayo de 1954, tuvo que esperar la nación estadounidense para escuchar a ese alto organismo jurídico reconocer por voz del honorable juez presidente Earl Warren que "la segregación racial en las escuelas públicas es perjudicial para la niñez y para la juventud negras".

Entendemos, por contraste, que el pensamiento más característico latinoamericano, iberoamericano, en sus más nobles y egregias figuras, ante la discriminación racial, puede resumirse con palabras del humanista don Alfonso Reyes, del sociólogo y antropólogo don Fernando Ortiz y de José Martí, el Apóstol.

Don Alfonso Reyes, "el mexicano universal", expone que no hay más raza que la raza humana. Y en su *Discurso por la lengua* subraya: "En el orden de la aptitud, sólo la diferente oportunidad de la cultura puede diversificar a los hombres, y no la pigmentación de la piel u otras pamplinas que la propaganda política arguye en excusa de sus crímenes".

Don Fernando Ortiz, pensador cubano, con su elocuencia y sapiencia, proclama:

No se ha demostrado que a cada raza humana corresponda un alma del color de la piel de aquélla. No hay procedimientos científicos para establecer diferencias mentales entre los cuerpos humanos que se dicen razas. No puede afirmarse, por tanto, que una raza sea congénitamente superior o inferior a otra por su capacidad mental.

Y José Martí, pensador, patriota y, como Bolívar, *varón solar* de Nuestra América, dirá:

No hay odio de razas, porque no hay razas. Los pensadores canijos, los pensadores de lámpara, enhebran y recalientan las razas de librería, que el viajero justo y el observador cordial buscan en vano en la justicia de la Naturaleza, donde resalta, en el amor victorioso y el apetito turbulento, la identidad universal del hombre. El alma emana igual y eterna de los cuerpos diversos en forma y color.

Aplaudimos el pensamiento latinoamericano, iberoamericano, que es el de Betances, el de Ruiz Belvis, el de nuestros abolicionistas, aquí enunciado y simbolizado por don Alfonso Reyes y don Fernando Ortiz. Aceptamos y aplaudimos la riqueza conceptual de raíz democrática que culmina en la expresión de Martí sobre unos mismos derechos humanos, naturales y legales, y la identidad universal del hombre.

Tengamos presente el cuadro *La escuela del maestro Rafael*, de don Francisco Oller, pintado en los años 1891-92. Ahí vemos al mentor con su mirada honda, reflexiva, rodeado de varios niños de pigmentaciones diversas, unos sonrientes, uno lloroso. En las paredes cuelgan cuadros religiosos y, al fondo, cae un chorro de luz; lejos aparece un pedazo de cielo, aquel cielo que el polígrafo don Alejandro Tapia y Rivera llamó en *Mis memorias* "el cielo del maestro Rafael".

A propósito de la estampa humana y del cuadro en general, apunta el poeta y crítico doctor Josemilio González, que Oller está

atento a la "tarea histórica de fraguar la conciencia nacional" y que su obra, es "una exploración en busca de nuestra identidad..., un ensayo de esbozar los lineamientos de nuestro ser..., una tentativa de definir la visión puertorriqueña de la realidad".

El cuadro *La escuela del maestro Rafael*, afirmamos nosotros, corresponde a la teoría estética de Oller, quien sostuvo:

El artista... tiene la obligación de servir..., su cuadro deber ser un libro que instruya, que sirva para mejorar la condición humana, que fustigue el mal, que ensalce el bien, por lo que defino el arte como la representación de la naturaleza en bien de la humanidad.

Cuando la Corte Suprema de Estados Unidos afirma en 1857 que los negros no podían reclamar derechos o privilegios garantizados por la Constitución, ya hacía cuarenta y siete años que Rafael Cordero, este negro iluminador de conciencias, aleccionaba a niños negros y a niños blancos en su escuela en la Calle Luna número 68 (hoy núm. 315), en el histórico San Juan de Puerto Rico. Y su actitud y su ejemplo cívico se adelantan en casi un siglo y cuarto a la decisión antidiscriminatoria firmada por el honorable juez Warren en 1954.

Y porque aquella enseñanza se realiza en un plano de convivencia, de democracia, de generosidad, nos parece, en su época, verdaderamente revolucionaria.

#### *Apóstol ardiente de la instrucción*

**R**AFAEL Cordero nace el 24 de octubre de 1790 en San Juan. Es hijo del artesano de la capital Lucas Cordero y de Rita Molina, arcibeña "los dos, maestros". De sus padres recoge el conocimiento que tuvo la inteligencia de enriquecer y generosamente transmitir a sus discípulos. Tabaquero, es, sobre todo, maestro, que comienza su siembra fecunda mucho antes de que el Gobierno Superior de la Isla de Puerto Rico organizara, hacia 1845, la enseñanza primaria.

Cordero funda en 1810 en San Juan esa escuela casi gratuita para niños y ese hogar escolar está en función hasta 1868, cuando muere el educador (5 de julio). Su hermana Celestina, maestra que en su escuela educó a más de cien niñas, merece también nuestro homenaje.

Subrayémoslo: en el siglo pasado, en San Juan de Puerto Rico, durante cincuenta y ocho años, más de medio siglo, un educador de

piel negra ilumina las conciencias de niños negros y blancos, hijos de ricos e hijos de pobres, mientras los inicia en un programa de lectura, caligrafía, doctrina cristiana y aritmética.

Verdad que el mismo Cordero decía: "Yo tumbo el árbol y lo descortezo; manos más hábiles que las mías se encargarán de labrar la madera y darle barniz". Lenguaje metafórico, simbólico, sencillo y trascendental, el de Cordero.

Su discípulo Sotero Figueroa, vinculado a José Martí, y cuya obra periodística y patriótica pertenece tanto a Cuba como a Puerto Rico, se refiere al maestro Cordero como

al apóstol más ardiente y desinteresado de la instrucción primaria en esta Isla; al prototipo de la honradez, que vio desfilar con respeto por su humilde escuela a más de dos generaciones ávidas de aprender, más que a ser sabias, rectas y pundonorosas; al pobre hijo del pueblo, marcado con el sello de la *degradación* (...piel negra) que se levanta del nivel común, sobrepuja en consideración a la generalidad de sus paisanos, y por su propio y exclusivo esfuerzo escribe su nombre en el templo inmortal de nuestros benefactores.

#### *Otros discípulos de Cordero*

**A**DEMÁS de Sotero Figueroa, ¿quiénes fueron otros de los discípulos de Cordero? Constituyen realmente una constelación puertorriqueña de la inteligencia, la cultura y el patriotismo. Júzguese por este recuento que hace el historiador don Salvador Brau en una valeda celebrada en el Ateneo Puertorriqueño en 1891:

*Alejandro* llamaba al maestro Rafael al biógrafo de Campeche y de Power; *Román* decíale al futuro constituyente, tratándolos, a ellos y a sus demás discípulos con la misma familiar sencillez que los tratara en la escuela. Y ellos le correspondían con tal filial respeto, que aún se recuerda al coronel Espino, prescindiendo de su militar temperamento y de su autoritarismo de corregidor, para contestar al "¡Adiós Cayetano!" del anciano obrero, llevando la mano al jipijapa y repitiendo la frase sacramental de la escuela: "La bendición, maestro".

La historiadora y patriota doctora Isabel Gutiérrez del Arroyo completa esa página de este modo: a lo que el maestro Rafael respondió: 'Dios te bendiga, Cayetano'.

Y comenta la admirada educadora:

¡Oh admirable subversión de jerarquías! ¡Oh supremo criterio jerarquizante de los principios éticos de raíz cristiana! Pienso que un régimen democrático

podrá serlo de veras sólo cuando sus constituyentes, gobernantes y gobernados, reconozcan en lo profundo de sus conciencias su condición de criaturas, vínculo filial que los obliga a amarse y compartir como hermanos a todos los niveles...

A propósito del hecho que el maestro Cordero ponía al niño Tapia a estudiar "a la sombra de una parra que había en el patio" — como recordaba en una conversación la educadora antillana Carmen Durán— contaba Tapia y Rivera, el poeta y conferencista, autor de las trascendentales *Conferencias sobre estética y literatura*, que elogia Pedro Henríquez Ureña, que un día preguntó a su antiguo mentor "qué capricho o idea le había inducido a ponerlo bajo la parra a estudiar".

A lo que comentó Cordero:

Yo notaba, Alejandro, que leías con extremada afición versos, me pareció adivinar tu destino, y como sé que a los poetas les gusta el verde de los campos, las flores, las fuentes y las arboledas, el canto de los pájaros, en fin, todo ese riquísimo concierto que ostenta la naturaleza, y como yo no tenía ni fuentes, ni árboles, ni flores, te sentaba para halagarte, a la sombra de la humilde parra del patio de mi casa.

Comenta el polígrafo: "¡Que pasaje tan bello! ¡Bendita sea tu memoria, venerable varón!". Y reitera: "...el maestro, al penetrar mi gusto por lo bello y contemplativo, revelaba que el sentido estético iba más allá de su escasa instrucción, y tenía lo que debemos llamar un alma que sabía amar lo bello y estimar a quien lo amase; sabía la manera de educar el corazón".

El crítico, profesor y poeta, doctor Cesáreo Rosa Nieves alude a otros discípulos: a don José Julián Acosta, historiador y abolicionista; a don Manuel de Elzaburu, presidente del Ateneo Puertorriqueño; al doctor Francisco del Valle Atilés, y a don Lorenzo Puente Acosta.

#### *Una emotiva semblanza*

EN 1868, muerto el generoso educador, su discípulo Lorenzo Puente Acosta publica una emotiva semblanza que titula *Biografía del maestro Rafael Cordero*, enriquecida con un apéndice de don Alejandro Tapia y Rivera y con un editorial del periódico *Las Antillas*, correspondiente al 10 de junio de 1867.

La dedicatoria da la tónica de la semblanza que deseamos recordar por su antigüedad y por su valor personal. Se refiere a: "La veneración a la virtud, el respeto hacia el hombre de bien que se consagra, como el divino Maestro, a enseñar al que no sabe, a derramar en el corazón de la niñez las máximas de la caridad, el amor al saber, a la gloria, a la patria...".

Consagrado este texto a eternizar la memoria de Cordero, así prosigue Puente Acosta:

¡Vosotros, los que habéis aprendido a conocer la palabra en los humildes bancos de su escuela, bendecid su memoria!

¡Vosotros, los que habéis besado su mano en los días risueños de la infancia, honrad su sepulcro!

¡Vosotros, los que habéis elevado la primera oración a Dios bajo la humilde "parra" del patio de su casa, gloriadlo en la patria...!

Este discípulo llama a Cordero: *varón virtuoso, nazareno espontáneo de la instrucción pública, Benemérito de la Patria*. Afirma para elogiarlo: "Los hombres como él no mueren nunca". Y juzga los cincuenta y ocho años de labor pedagógica del mentor puertorriqueño "la mejor apoteosis de nuestro maestro". Revela que Cordero admiró a san Antonio de Padua —en quien cree haber encontrado estímulo para el quehacer pedagógico— y a nuestro pintor del siglo XVIII, José Campeche.

Puente Acosta nos narra dos muy significativas anécdotas que develan algunas virtudes del Maestro Cordero: la primera:

Eran las nueve de la mañana del 14 del mes de enero de este año ('68). Llegó un pobre a las puertas del maestro Rafael, en momentos en que se disponía a almorzar. Notó en el semblante demacrado del pobre el hambre y en su vestido la miseria. El maestro Rafael, por uno de esos rasgos filantrópicos que tanto le distinguían, dio su almuerzo al mendigo y además le facilitó una camisa, un pantalón y un real de vellón. El pobre al retirarse besó la mano del maestro Rafael con una lágrima de gratitud.

#### La segunda:

Cuando la Sociedad Económica de Amigos del País dio el premio de virtud, su valor \$100, al Maestro Rafael, éste lo admitió de buen grado. Pero, ¿qué hizo con esa cantidad? Dedicó 50 pesos para vestir, calzar y facilitar libros a sus discípulos más pobres y los otros 50 pesos los repartió entre los limosneros de esta capital, para cuyo objeto los citó un domingo valiéndose de sus discípulos y amigos.

Y comenta el narrador: "¡Sublime arranque de un alma bienhechora! ¡Hermoso desprendimiento digno del maestro Rafael! ¡Corona de caridad que sólo ciñen sobre su frente los hombres justos!".

#### *Honores al obrero*

Y Prudencio Rivera Martínez, tabaquero, luego comisionado del Trabajo de Puerto Rico, dicta en el Casino Rafael Cordero de San Juan, en 1932, una conferencia en homenaje al virtuoso educador y en ella compara la obra del maestro puertorriqueño con la del educador negro norteamericano Booker T. Washington, y la escuela fundada en la Calle Luna, con el Instituto Tuskegee de Alabama, creado en 1881.

Plantea el conferencista la hipótesis de que en Puerto Rico no se haya "ahondado en los prejuicios y distinciones de razas", gracias a la obra de "aquél dulce pastor de almas infantiles que acariciaba igualmente la frente de un niño negro que la de un niño blanco".

Con orgullo y gratitud habla Rivera Martínez sobre la faceta del tabaquero en Cordero. "Pudiéramos decir —afirma—, que... fue el primer tabaquero en Puerto Rico que nos dio honores y glorias a la clase, al oficio". Lo ve como "uno de los precursores de la inteligencia, de la educación y de las grandes obras en que habría de intervenir más tarde el núcleo de obreros puertorriqueños, dedicados a la industria del tabaco".

Y nos dibuja este cuadro en cuyo centro ubica a Cordero:

Junto a su tosca mesa de trabajo, con su pañuelo atado a la cabeza a guisa de turbante, para prevenirse contra el resfriado, se pasaba las horas sin límite, las semanas y los años, con sus brazos en movimiento ocupando sus manos en la noble tarea de torcer hojas de tabaco para convertirlas en "jumasos", "boliches" o "mochingos", pues éstos eran los nombres que despectivamente se aplicaban en su época a los cigarros de ruda elaboración, y los cuales el mismo Cordero aplicaba a su producto. Mientras esto hacía, los ojos de su alma, como si fueran los de un visionario, estaban fijos en el futuro. Su tarea de tabaquero la desempeñaba simultáneamente con su tarea de instructor de los niños. Y desde el sitio estratégico que ocupaba en aquel humilde recinto, vigilaba solícitamente el curso de aquella niñez inquieta y bulliciosa.

Crece en entusiasmo el comentario y Rivera Martínez evoca al Apóstol José Martí junto a los tabaqueros de Tampa:

Que su espíritu generoso y de bondad estuvo siempre con nosotros en el taller y en nuestras empresas cívicas y de emancipación, no podría negarse. Taba-

queros fueron los que con Martí y otros compatriotas cubanos elaboraron y prepararon la revolución que hizo a Cuba soberana, labor que se llevó a cabo en los grandes talleres de tabaquería de New York, Tampa, y Cayo Hueso, y con la contribución económica más generosa que podía, cuando Martí leía personalmente sus vibrantes arengas en nuestra tabaquería. En esos grupos no faltaba la decidida acción y la contribución modesta del tabaquero puertorriqueño.

Rivera Martínez alude finalmente a obreros puertorriqueños que han enriquecido la cultura nacional como Pedro Carlos Timothée, educador y escritor; Tomas Carrión Maduro, orador, escritor y legislador; José Ferrer y Ferrer, orador y escritor; Ramón Romero Rosa, tipógrafo y escritor; Felipe Dessus, periodista y poeta.

#### *En época contemporánea*

EN época contemporánea han honrado a Rafael Cordero, entre otros, Arturo Schomburg, Ricardo E. Alegría, Flor Piñeiro de Rivera, Pedro C. Timothée, Joaquín A. Becerril, Santiago Maunéz Vizcarrondo, el doctor Osiris Delgado y el historiador de arte doctor Arturo Dávila. Se constituyó el Comité del Bicentenario del Maestro Rafael Cordero —uno de cuyos miembros es el doctor Carmelo Delgado Cintrón y con la Resolución Conjunta 460 del 22 de agosto de 1990 en la Legislatura de Puerto Rico, se proclama el Año del Bicentenario del Maestro Rafael Cordero y Molina (gracias en parte al senador por Humacao, Gilberto Rivera Ortiz).

Ruth Vasallo, finísima sensibilidad estética e infatigable estímulo vivo de la cultura antillana, organiza una significativa exposición sobre el educador con ilustraciones de Jack Delano. José Antonio Torres Martinó, esa entrañable y poliédrica personalidad de las artes, en la fecha exacta del Bicentenario (24 de octubre de 1990), dibuja en *El Nuevo Día* una valiosa estampa del mentor.

#### *Sobre los derechos humanos*

LA figura de Rafael Cordero nos obliga a pensar en algunos de los grandes ideales de la humanidad como la paz y la justicia. Para lograr esos ideales existen, sabemos, organismos internacionales.

Uno es la UNESCO, establecida "con el fin de asegurar el respeto universal a la justicia, a la ley, a los derechos humanos y a las libertades fundamentales..., sin distinción de raza..., sexo, idioma

o religión...". Para esto, la UNESCO "da impulso a la educación popular", a la "formación preprimaria", al concepto de "educación permanente".

Y la UNESCO es uno de los organismos de las Naciones Unidas, cuya Declaración Universal de los Derechos Humanos fue aprobada en 1948 por los cincuenta y seis países que entonces constituían esa institución internacional.

Permítanme respetuosamente recordar el artículo 26 de esa Declaración Universal:

Toda persona tiene derecho a la educación. La educación debe ser gratuita, al menos en lo concerniente a la instrucción elemental y fundamental. La instrucción elemental será obligatoria...

La educación tendrá por objeto el pleno desarrollo de la personalidad humana y el fortalecimiento del respeto a los derechos del hombre y a las libertades fundamentales; favorecerá la comprensión, la tolerancia y la amistad entre todas las naciones y todos los grupos étnicos o religiosos, y promoverá el desarrollo de las actividades de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz.

Si viviera entre nosotros Cordero, podríamos afirmar que, desde su perspectiva, con sus esfuerzos, con su heroísmo moral, en su escuela en la Calle Luna, número 168, del histórico San Juan de Puerto Rico, estaba colaborando con las ingentes, con las fundamentales jornadas de las Naciones Unidas, de la UNESCO, por la paz, por la justicia y por la libertad.

Los que soñamos y nos esforzamos por una universidad académicamente excelente, universidad de ciencia y conciencia, forjadora de la mujer íntegra y el hombre completo, una universidad libertadora, autónoma, que sirva a la patria y sirva a la humanidad, sabemos que esto se logrará, con más certidumbre, si hay mentores como Rafael Cordero, consagrados a educar la infancia, a cuidar sus raíces, a cultivar su alma.

#### *En el ara inmortal*

EN el ara inmortal de los más auténticos vigías, de los forjadores del alma de Nuestra América, la América mestiza, están nombres como los de Eugenio María de Hostos, Simón Rodríguez, José de la Luz y Caballero, Benito Pablo Juárez, Justo Sierra, José Carlos Mariátegui, Enrique Rodó, José Martí, Alfredo Aguayo, Pedro

Henríquez Ureña, Gabriela Mistral, Margot Arce de Vázquez, Jesualdo Sosa, Paulo Freire y otros. Y cerca, muy cerca están los artesanos del espíritu, quienes como Rafael Cordero, humildemente, metafóricamente, claman: "Yo tumbo el árbol, lo descortezo, mano más hábiles que las mías se encargarán de labrar la madera y darle el barniz".

Están, estarán esos humildes artesanos en el corazón de ese altar, no por benevolencia, no por generosidad de algunos hombres. ¡Están y estarán por dictámenes de la verdad, por razones de la justicia, por juicios de la historia!

Entre esos maestros de Nuestra América, la América mestiza, ecuménica, he mencionado a la egregia figura de Simón Rodríguez (1771-1854), contemporáneo de Cordero, el mentor de Bolívar, a quien en la famosa *Epístola de Pativilca* le comenta el Libertador:

¡Con qué avidez habrá seguido usted mis pasos, dirigidos muy anticipadamente por Vuestra Merced! Vuestra Merced formó mi corazón para la libertad, para la justicia, para lo grande, para lo hermoso. Yo he seguido el sendero que usted me señaló.

Sotero Figueroa, Tapia y Rivera, Puente Acosta han escrito comentarios, en su esfera, equivalentes a éstos de Bolívar para Simón Rodríguez.

Nos informa el historiador cubano Salvador Morales que Simón Rodríguez "no sólo fue maestro de Bolívar, sino de toda una generación de criollos tanto pobres como acomodados". El maestro caraqueño, sabemos, se consagró a la enseñanza popular, democrática, en su ruta por Colombia, Perú, Bolivia, Ecuador y Chile. Tuvo interés especial en instruir y en educar "a los niños pobres, a los niños indios, negros y mestizos para crearles conciencia social".

No dudo que Simón Rodríguez, de quien afirma el historiador Morales que "solicita la arcilla que desea moldear en su empeño educador" —lenguaje metafórico que trae ecos de palabras de Cordero—, Simón Rodríguez, que escribe "dénseme los muchachos pobres que los hacendados declaren libres al nacer, que no puedan enseñar o abandonen por rudos", esta otra presencia paradigmática de maestros que encarna las palabras de José Martí *con los pobres de la tierra/ quiero yo mi suerte echar*, Simón Rodríguez hubiera aplaudido con entusiasmo, fervorosamente, de haberla conocido, la obra fecunda, de heroísmo moral, revolucionaria, que realizaba en el aula y fuera del aula, el maestro puertorriqueño Rafael Cordero.

Y por su color, Cordero tiene también la honra de pertenecer a otra constelación de personalidades, héroes negros de la cultura, las artes, y defensores de los derechos humanos. En ella resplandecen, entre otros: Wole Soyinka, poeta, ensayista, dramaturgo, novelista negro de Nigeria, Premio Nobel de Literatura (1986); Nelson Mandela, militante, abanderado de la libertad (como el arzobispo anglicano Desmond Tutu, especialmente en África del Sur); el reverendo Martin Luther King, apóstol de la Paz; Benjamin Mays y Mordecai Johnson, eminentes educadores estadounidenses; James Weldon Johnson, Langston Hughes, quien clama *Yo también canto, América. / Yo soy el hermano negro*, el poeta caribeño y universal Nicolás Guillén, y ahora Derek Walcott, de Santa Lucía, Premio Nobel de Literatura en 1992.

Podría ampliarse esa lista. No puedo dejar de rendirle honores al civilista, preocupado por la educación de su pueblo, el Titán de Bronce; Antonio Maceo; a su señora madre, la heroína Mariana Grajales; a Juan Gualberto Gómez, *alter ego* de Martí; a Alejandro Pétiou; a esos símbolos de la cultura negra, antillana, Gregorio Luperón y Pedro Mir, y a personalidades puertorriqueñas como José Campeche, Baldorioty de Castro, al Patriarca Betances, Morel Campos, Sylvia del Villar, Francisco Gonzalo Marín, *Pachín*, y Arturo Schomburg, entre otros.

... Y Juan Garrido

TAMBIÉN suscita Rafael Cordero el recuerdo de Juan Garrido, cuyas hazañas exalta en un libro reciente, el fecundo y prestigioso historiador, arqueólogo, humanista y gestor de innumerables actividades culturales, doctor Ricardo E. Alegría. "Juan Garrido —cito a Alegría— es hasta ahora el primer negro africano conocido en pasar al Nuevo Mundo y el primer negro libre en América". Sabemos que Juan Garrido viene del África a Lisboa "de su voluntad", es decir, "libre", a fines del siglo xv, hacia 1494-1495. Pasa a Sevilla y luego a La Española (Santo Domingo). Estará con Juan Ponce de León en la conquista de Puerto Rico (1508-1510) y lo acompañará a la Florida. Será un conquistador junto a Hernán Cortés en la Nueva España y quedará inmortalizado por el pintor Diego Rivera en un mural que hemos visto en el Palacio Presidencial en Ciudad de México. Juan Garrido es el primero en sembrar trigo "con éxito en La Nueva España y probablemente en toda América".

Siembra el conquistador Garrido —ahora dicho con palabras que Alegría toma del historiador Francisco López de Gómara (1552),

en un huerto tres granos de trigo que halló en un saco de arroz; nacieron... dos, y uno de ellos tuvo ciento ochenta granos. Tornaron luego a sembrar aquellos granos, y poco a poco hay infinito trigo: da uno ciento, y trescientos;... hay muchas cogidas por año. A un negro se debe tanto bien.

Confieso mi emoción y orgullo al saber que un negro libre y conquistador en la historia de las Américas, Juan Garrido, fue el primer hombre en sembrar y cosechar trigo en Coyoacán, México, las Américas, como fue Rafael Cordero el primero, en otro plano, en sembrar ideas en el alma de varias generaciones puertorriqueñas del siglo xix.

*Gratitud e invocación*

EL más universal de los pensadores puertorriqueños, Maestro de América, peregrino de la libertad y varón de epopeya moral, cuya obra, según Gregorio Luperón, *más que meritoria fue sagrada*, don Eugenio María de Hostos, escribió:

El hombre no deja de ser hombre por ser de color claro u oscuro..., porque proceda de trono caucásico o mongólico, americano o malayo. Cualquiera sea su color, en cualquier parte es el mismo ser racional, el ser humano; en todas partes es un ser de derecho natural y en todas partes se le debe el reconocimiento de sus derechos naturales.

Escritas en 1876, esas palabras de Hostos parecen talladas en mármol o en bronce para un homenaje al maestro Rafael Cordero.

En la hora actual meditemos sobre el sentido de aquel "vivir egregio", de aquel mentor, presente en estos versos de José Gualberto Padilla, "El Caribe":

Pobre y humilde artesano  
de oscuro y modesto nombre,  
hubo en Borinquen un hombre  
caritativo y cristiano:  
con la dádiva en la mano  
y en el corazón la calma,  
ciñó por única palma  
la pura y dulce alegría

con que sus dones hacía  
para provecho del alma.  
Es una historia de ayer,  
que está viva en la memoria;  
aún recuerdan esa historia  
los que nos dieron el ser.  
Ellos que pudieron ver  
que el modesto menestral  
en combate desigual  
con el tiempo y la ignorancia  
a la pobre y tierna infancia  
daba el pan intelectual.  
Sacerdote de la idea,  
de la ilustración obrero,  
tuvo el noble tabaquero  
la fe que redime y crea.

(‘El Maestro Rafael’)

Expresamos nuestra profunda gratitud a la vida, a la historia, al Creador, por la existencia fecunda de este escultor —voz que nos llega por lo menos desde los días de Sócrates— de este tallador, despertador de conciencias, sembrador de la letra libertadora, dignificador del trabajo manual —porque es tabaquero—, hombre consagrado a los altos valores morales y fundador de patria. Lo elogió el ensayista don Antonio S. Pedreira. ‘Benemérito y virtuoso’, lo describe el historiador, don Salvador Brau. Y el Apóstol antillano, José Martí, lo invoca como ‘Santo maestro Rafael’

Danos, humilde varón de nombre inmarcesible, desde tu cielo, de tu generosidad, de tu reciedumbre moral, de tu fe en el hombre, de aquella lumbre interior que te guiaba en el esfuerzo heroico por la cultura, por la justicia, por la patria nuestra y antillana.

## BIBLIOGRAFÍA

- Alegría, Ricardo E., *Juan Garrido, el conquistador negro en las Antillas, Florida, México y California*, San Juan de Puerto Rico, Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe, 1990, pp. 15-85.
- Brau, Salvador, ‘Rafael Cordero’, en *Ensayos (Disquisiciones sociológicas)*, Río Piedras, Puerto Rico, Edil, 1972, pp. 147-159.
- Delgado Cintrón, Carmelo, ‘Bicentenario del Maestro Rafael Cordero’, tercera edición, *Periódico comprometido de la Tercera Edad*, 1, 3 (1990), p. 13.
- Depestre, René, ‘Saludo y despedida de la negritud’, en *África en América Latina*, México, Siglo XXI, 1987, pp. 337-362.
- Figuerola, Sotero, *Ensayo biográfico de los que más han contribuido al progreso de Puerto Rico*. Prólogo del licenciado don José Julián Acosta y Calvo, Ponce, Establecimiento Tipográfico, 1888, pp. 173-185.
- González, Josemilio, ‘La cultura nacional puertorriqueña en el siglo diecinueve y Francisco Oller’, en *Francisco Oller, un realista del impresionismo*, Ponce, Museo de Arte de Ponce, 1983, p. 87.
- Gutiérrez del Arroyo, Isabel, *Persona y fe. Discurso de aceptación del Grado de Doctor Honoris et Scientiae Causa*, Bayamón, Universidad Central de Bayamón, 1984, p. 9.
- Hopkins, Vincent, C., S. J., *Dred Scott's case*, New York, Fordman University Press, 1951, pp. 63-95.
- Hostos, Eugenio María de, *Obras completas*, La Habana, Cultural, 1939, vol. II, p. 241.
- Logan, Rayford W., *The Negro in the United States*, New York, D. Nostrand Company, 1957, p. 36.
- Martí, José, ‘Las Antillas y Baldorioty de Castro’, en *Obras completas*, vol. IV, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, p. 409.
- , *Obras completas*, vol. II, pp. 22, 298, 299.
- Morales, Salvador, *Martí en Venezuela, Bolívar en Martí*, La Habana, Editora Política, 1985, pp. 11-133.
- Oller, Francisco, ‘Discurso... en la Escuela Normal’, en *Francisco Oller, un realista del impresionismo*, p. 229.
- Padilla, José G. (‘El Caribe’), ‘El Maestro Rafael’, en *Poesía Puertorriqueña, Antología para niños*. Recopilación, selección, ordenación por Carmen Gómez Tejera y Juan Asencio Álvarez-Torre. Con unas palabras de Juan Ramón Jiménez, La Habana, Cultural, 1938, pp. 346-347.
- Paul, James C. N., *The School Segregation Decision*, Chapel Hill, University of North Carolina, 1954, pp. 123-132.

- Piñeiro de Rivera, Flor, *Arturo Schomburg: Un puertorriqueño descubre el legado histórico del negro. Sus escritos anotados y apéndices*. Prólogo de Ricardo E. Alegría, San Juan de Puerto Rico, Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe, 1989, pp. 31, 212, 260.
- Puente Acosta, Lorenzo, *Biografía del Maestro Rafael Cordero*, Puerto Rico, Imprenta Acosta, 1868.
- Rivera Martínez, Prudencio, *Conferencia Rafael Cordero Molina*, San Juan de Puerto Rico, Imprenta Becerril, 1932.
- Rosa-Nieves, Cesáreo y Esther M. Melón, *Biografías puertorriqueñas, perfil histórico de un pueblo*, Sharon, Connecticut, Troutman Press, 1970, pp. 106-108.
- Torres Martínó, José A., "Nos honra recordar al maestro Rafael Cordero", *El Nuevo Día*, 24 de octubre de 1990, p. 63.

## AUTO Y HETEROIMAGEN EN LOS ESCRITOS DE EUGENIO MARÍA DE HOSTOS

Por *Adriana ARPINI*  
CRICYT, ARGENTINA

NOS PROPONEMOS ABORDAR una de las expresiones de la problemática social del siglo XIX latinoamericano a través de los escritos de Eugenio María de Hostos. Ello impone una doble limitación, temporal y espacial, que nos ubica en la particular situación sociohistórica de las Antillas españolas durante la segunda mitad de ese siglo.

Ahora bien, al estudiar las formas de auto y heterorreconocimiento social a través de la obra de un autor, es necesario tener en cuenta, en primer lugar, el carácter mediador de toda producción escritural. Ello permite advertir el doble fenómeno por el cual las expresiones discursivas manifiestan-ocultan el sistema de contradicciones que atraviesan la realidad social de una época. De modo que el discurso no presenta un desarrollo lineal, sino que se muestra como un complejo entretreído de voces (expresamente referidas, reformuladas o aun silenciadas) que obligan a tener en cuenta el "universo discursivo" epocal. Tal universo es expresión, manifestación o reflejo de las contradicciones y de la conflictividad que son propias de la vida social. Atendiendo a esto se puede afirmar que hay siempre un discurso actual o potencial antitético respecto de otro, por lo general el vigente.<sup>1</sup>

Al tomar como punto de partida la productividad escritural como una de las formas de mediación dentro de la trama social, es posible, por una parte, calar en el momento mismo de la productividad, y, por la otra, desplazar el centro desde la idea como portadora de un sentido, al sujeto social que la refiere, o la reformula, o

<sup>1</sup> Cf. Arturo Andrés Roig, *Narrativa y cotidianidad*, Quito, Cuadernos del Chasqui, 1984, p. 15.

la silencia.<sup>2</sup> De este modo es posible reconstruir las tensiones ideológicas y sociales desde el momento en que el texto fue construido y esbozar los discursos alternativos, alcanzando una visión más completa del sistema de conexiones y valoraciones de la época.

Abordar la cultura de sectores populares diversos con los criterios metodológicos propuestos nos coloca frente a un caso de "identidad atribuida",<sup>3</sup> pero no en el sentido de lo que el "otro" piensa de "nosotros", sino en el sentido de cómo el "nosotros", del cual el autor es representante, caracteriza al "otro" social, que pone en juego prejuicios y deformaciones propios de la actitud paternalista, ejercida, por ejemplo, en los intentos de reforma educativa.

### 1. Periodización de los escritos hostosianos. Producción ensayística y sistemática

LA figura y los escritos del puertorriqueño Eugenio María de Hostos (1836-1903) resultan particularmente interesantes para el abordaje de esta etapa de la historia políticosocial de las Antillas, ya que se abocó, a través de la teoría y de la acción, a laborar por la independencia de Cuba, por la dignificación de Puerto Rico y por la educación en Santo Domingo. Si bien es fundamentalmente por esta última —la tarea de educador— que Hostos ha alcanzado reconocimiento, no sólo en las Antillas, sino en toda América, nos atrevemos a afirmar que esa es sólo una de las facetas de su enérgica personalidad. Lo más importante de su producción escritural y de su actividad pública estuvo dirigido a luchar por la independencia de Puerto Rico y Cuba, por la unidad de las Antillas y, a su modo, contra la penetración estadounidense en la región. Sus escritos periodísticos, conferencias, artículos y ensayos literarios, así como numerosas y muy vívidas páginas de su *Diario*, dan testimonio de un pensamiento atento al acontecer político y social, respecto del cual intenta ser un análisis, pero también una respuesta, una propuesta de acción.

Desde una óptica recuperadora de todas las aristas de su profusa y densa producción escritural, es posible sintetizar la siguiente

<sup>2</sup> Con relación a este punto puede consultarse la temática de los "discursos referidos" y de la "multiaccidentalidad del lenguaje", en Valentin Voloshinov, *El signo ideológico y la filosofía del lenguaje*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1976.

<sup>3</sup> Luis Alberto Romero, *Los sectores populares en las ciudades latinoamericanas: la cuestión de la identidad* (mimeografiado).

periodización del pensamiento hostosiano. Una primera etapa juvenil, de formación y de intensa actividad política, se prolonga hasta 1879. En 1852 inicia sus estudios en España donde, además, milita junto a los jóvenes progresistas que protagonizaron la Revolución de 1868. Con motivo del Grito de Lares (23 de septiembre de 1868, en Puerto Rico) y el de Yara (10 de octubre del mismo año, en Cuba), que sorprenden a Hostos en España, inicia su actividad de propagandista a favor de la libertad de Cuba y Puerto Rico. En su prédica sostiene que la transformación política es necesaria para la transformación social. Sus objetivos son, entonces, la independencia y la abolición de la esclavitud. Objetivos que defiende en su peregrinaje por Sudamérica, Nueva York y Santo Domingo.

Entre 1879 y 1897 ubicamos la segunda etapa del pensamiento hostosiano, caracterizada fundamentalmente por la tarea de educador. A título de ejemplo, cabe recordar la intervención de Hostos a través de sus propuestas educativas que se concretan en Santo Domingo entre 1879 y 1887, con la fundación de la Escuela Normal, institución desde la cual combatirá el dogmatismo escolástico y los prejuicios patriarcales de la época, mediante la implementación de modernas técnicas pedagógicas, del método científico de investigación positiva y de la defensa de la educación integral de la mujer. A partir de 1889 retoma esta labor en Chile, país al que emigra cuando el ascenso al poder del dictador Ulises Heureaux (Lisis) modificó el panorama político de Santo Domingo.

Es durante este periodo que prepara las tres obras que forman parte de su producción sistemática: *Tratado de sociología* (1883-1901), *Lecciones de Derecho Constitucional* (1887) y *Tratado de moral* (1888).<sup>4</sup>

En abril de 1898 sale de Chile con destino a Nueva York, donde se inicia la tercera y última etapa de su producción. Funda la Liga de Patriotas Puertorriqueños apenas unos días después de la invasión norteamericana a Puerto Rico (25 de julio de 1898). Ante tal hecho, Hostos adopta una posición ética antes que política. Cifra sus esperanzas, por un lado, en la convocatoria a un plebiscito según las normas del derecho internacional, en el que el pueblo puertorriqueño pueda expresar libremente su voluntad. Por otro lado, confía en la labor educativa y civilizatoria de la Liga de Patriotas para despertar y potenciar las fuerzas positivas de un pueblo aletargado por el coloniaje.

<sup>4</sup> Eugenio María de Hostos, *Obras completas*, edición conmemorativa del Gobierno de Puerto Rico, La Habana, Cultural, 1939, 21 volúmenes.

Sus escritos son expresión de un ideal de unidad antillana y latinoamericana que se articula en torno a dos ejes, el de la "descriptiva" y el de la "proyectiva" sociales. Como densas expresiones discursivas, esos escritos manifiestan-ocultan el sistema de contradicciones sociales de su época. Permiten, así, reconocer la imagen del sujeto social de cuya voz es portador el autor, al mismo tiempo que posibilitan reconstruir la imagen del "otro" social al cual se dirige con intención ya sea polémica, ya sea paternalista, para descalificarlo socialmente o reconocerlo como necesitado de educación y conducción.

La "densidad discursiva" de los escritos hostosianos se manifiesta particularmente en lo que podríamos llamar su *producción ensayística* (cartas, discursos, páginas del *Diario*, artículos destinados a la prensa periódica). Entendemos por *ensayo* una forma de producción del mensaje que no necesariamente responde a pautas de la preceptiva literaria de la época sino que, enraizada en su situación histórica concreta, engloba en un mismo espacio textual al sujeto, al objeto y a la práctica, mostrando, indicando con trazos inconclusos semejantes al gesto, una propuesta alternativa respecto de las que hasta el momento han tenido vigencia. Por otra parte, los *escritos sistemáticos* del puertorriqueño pueden ser considerados como un esfuerzo por fundamentar teóricamente aquellas propuestas y constituyen el núcleo filosófico del discurso.

Nuestro tema queda insertado, pues, dentro de la línea de investigación de la Historia de las Ideas latinoamericanas, que tiene su punto de partida en la concepción de la idea entendida como elemento significativo, integrante de una estructura más amplia con connotaciones sociales, económicas y políticas, idea que puede manifestarse como filosofema, ideología, vivencia, concepción del mundo, etc. Ello implica abrirse a la incorporación de las ideologías y en particular de los grandes movimientos de liberación e integración latinoamericanos, hecho que desborda la consideración académica clásica, ya que da preferencia al abordaje de la Historia de las Ideas como historia de la conciencia social latinoamericana.<sup>5</sup>

Implica además aceptar la tesis de Arturo Andrés Roig acerca de que las ideas filosóficas tienen una llave de comprensión en el pensamiento social; de modo que reconocemos, por una parte, la

<sup>5</sup> Cf. conclusiones del Seminario de Historia de las Ideas, Quito, 1982, en *Revista de Historia de las Ideas* (Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, y Centro de Estudios Latinoamericanos de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador), Segunda época, núm. 4, pp. 257-259.

prioridad metodológica del pensamiento social respecto del filosófico, y por otra, que es el proceso social mismo el que da impulso a la filosofía para instalarse como saber decodificador y crítico.<sup>6</sup>

La tarea que ahora proponemos gira en torno a los siguientes ejes que, en términos generales, podemos enunciar como la caracterización "sociocultural" del siglo XIX antillano y las categorías de "barbarie" y "civilización" en los escritos hostosianos.

Al encarar estos puntos será inevitable remitirnos, aunque sólo sea con intención ejemplificadora, a los escritos de nuestro autor.

## 2. Caracterización sociocultural del siglo XIX antillano

DEBEMOS aclarar que la caracterización del siglo XIX como "siglo cultural" no coincide necesariamente con los límites cronológicos del mismo. Además, dicha caracterización se aparta por completo de lo que podría ser una enumeración y descripción de productos culturales, o una enunciación de influencias (científicas, artísticas, literarias) recibidas de otras épocas o lugares.

Por el contrario, tiene que ver con la constitución de los sujetos sociales, sujetos que se definen por el lugar que ocupan dentro de las relaciones de producción, pero que también participan de hábitos, prácticas, creencias, que no necesariamente derivan en forma directa del proceso productivo.

Si nos circunscribimos a los límites espacio-temporales ya fijados, debemos reconocer que la lucha por la hegemonía ocurre en una sociedad multiforme, con marcadas fronteras sociales, culturales, raciales e incluso lingüísticas. Sociedad que carga con la pesada organización jurídico-política española, donde los esfuerzos por la constitución de los Estados nacionales se hallan profundamente condicionados por el pasaje de la situación de colonia hispánica a la de dominio imperial estadounidense. Tal multiformidad social produce una "visión del mundo" en la que se mezclan y combinan las marcas impresas por el conquistador ibérico, reformuladas y/o modificadas por los herederos criollos, con las prefiguraciones de las "burguesías" emergentes y las pautas introducidas por los partidarios del nuevo imperio. De modo que el proceso de construcción de la hegemonía presenta una pluralidad de conexiones a

<sup>6</sup> Arturo Andrés Roig, "La Historia de las Ideas cinco lustros después", *Revista de Historia de las Ideas*, edición facsimilar, Quito, Banco Central del Ecuador, 1984.

partir de las relaciones económicas, de los objetivos políticos y sociales y de las posiciones adoptadas frente a la invasión imperialista. Tal proceso se plantea en el plano simbólico, por un lado, como lucha contra la visión cotidiana del mundo, es decir, contra los hábitos y prácticas sociales heredados, en particular los que provienen de la tradición hispánica, y por otro lado, como la necesidad de preparar la voluntad y la inteligencia para una práctica distinta. En este marco cobran sentido los esfuerzos realizados desde los sectores sociales hegemónicos en favor de lo que se dio en llamar "superación intelectual y moral de las masas"; esfuerzos que muchas veces chocaron con una actitud poco receptiva por parte de éstas.<sup>7</sup>

Sería inútil intentar la comprensión de los sectores populares sin tener en cuenta la dialéctica de sus relaciones con los sectores hegemónicos y con el total,<sup>8</sup> en las que aparecen elementos de ruptura junto a elementos de continuidad. Se impone entonces considerar la tesis acerca de que en esas relaciones, aun cuando el sello específico sea la conflictividad, se desarrollaron hábitos y prácticas sociales que se regulan según pautas impuestas por el sistema. La determinación de las prácticas sociales implicaría, por una parte, la fijación de límites desde los cuales se presiona en el sentido de mantener y reproducir la estructura social vigente, sobre la base del reconocimiento de convenciones más o menos tácitas, que sostienen parcialmente el vínculo entre los sectores sociales antagónicos. Pero, por otra parte, la presión se ejerce también contra los límites, vehiculizando requerimientos por realizar, los cuales constituyen una novedad que viene a fisurar o quebrar dicha estructura. La lucha por el poder tendría lugar desde un contexto multideterminado.

Las islas antillanas habían sido la plataforma de lanzamiento hacia la conquista del continente, objetivo este último colocado en el centro de los intereses peninsulares. Descuidado su valor estratégico por España, el archipiélago se convirtió rápidamente en sosegada retaguardia imperial y fue objeto de la codicia de las nuevas potencias en pleno proceso de expansión: Holanda, Francia, Inglaterra.

<sup>7</sup> Cf. Pablo González Casanova, *La hegemonía del pueblo y la lucha centroamericana*, Buenos Aires, Contrapunto, 1987 (Col. *Biblioteca del Instituto de Relaciones Internacionales*); Néstor García Canclini, *¿De qué estamos hablando cuando hablamos de lo popular?*, s/f.

<sup>8</sup> En este sentido Thompson propone una "descripción holística"; Edward Thompson, *Tradicición, revuelta y conciencia de clase*, Barcelona, Crítica, 1979, pp. 23-24.

Potencias que, junto a la penetración progresiva de las islas, introducen la economía de plantación.<sup>9</sup> La plantación colonial constituyó un sistema de explotación agrícola, destinado principalmente a la producción de azúcar y café, basado en un régimen de explotación de mano de obra barata como era la esclavitud; su eficacia como sistema de producción se extiende, en las Antillas, durante un lapso que abarca aproximadamente desde 1750 hasta 1860. Nos referimos a lo que Manuel Moreno Fraginals llama "plantación con base de trabajo esclavo", donde los esclavos trabajan indistintamente en el cultivo de la caña y en el sector de procesamiento (habitualmente un ingenio semimecanizado de tracción animal, que produce azúcar mascabado). Sólo a partir de 1860 se aceleran las transformaciones en la secular estructura azucarera, de modo que hacia 1890 se pueden diferenciar, sobre todo en Cuba, la "moderna plantación azucarera" destinada a producir la caña, del "central", establecimiento industrial tecnificado, que supone inversión de capital y produce azúcar crudo *standard*. La transición operada a lo largo de esos treinta años conlleva la desintegración del sistema esclavista. Sistema que, por otra parte, habría sido un obstáculo importante para el impulso independentista en la región.<sup>10</sup>

El fenómeno de la esclavitud fue una constante en el Caribe durante toda la etapa de la colonia hasta bien entrado el siglo XIX y se encuentra estrechamente relacionado con la industria sacarifera.

Según lo documenta Fernando Ortiz en su obra ya clásica, *El contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*, el cultivo de la caña fue introducido en La Española por Cristóbal Colón en 1493, y poco tiempo después, en 1506, ya se producen los primeros azúcares destinados al comercio con España. "Hay que recordar que los primeros ingenios eran impulsados por fuerza de sangre, por esclavos, caballos o bueyes..." de modo que no es exagerado destacar la correlación entre la temprana introducción de esclavos negros en esta región americana con los negocios azucareros. El régimen legal de

<sup>9</sup> Tulio Halperin Donghi, *Reforma y disolución de los imperios ibéricos 1750-1850*, Madrid, Alianza América, 1985, capítulo 14 "Las Antillas, un mundo aparte".

<sup>10</sup> Cf. Manuel Moreno Fraginals, "Plantaciones en el Caribe: el caso de Cuba-Puerto Rico-Santo Domingo (1860-1940)", en *La historia como arma y otros estudios sobre esclavos, ingenios y plantaciones*, Barcelona, Crítica, 1983; del mismo autor, *El ingenio, el complejo económico social cubano del azúcar*, t. I, 1760-1860, La Habana, UNESCO, 1964.

esclavitud negra en las Antillas data de 1501 y se prolonga "sin condena del trono ni de la Iglesia" hasta el siglo XIX.<sup>11</sup>

Ortiz utiliza el término "transculturación" para referirse a la continua chorrera humana de negros africanos, de razas y culturas diversas, procedentes de todas las comarcas costeñas de África... Todos ellos arrancados de sus núcleos sociales originarios y con sus culturas destrozadas, oprimidas bajo el peso de las culturas aquí imperantes, como las cañas de azúcar son molidos entre las mazas de los trapiches.<sup>12</sup>

Digamos, para completar el panorama, que tanto en las islas colonizadas por España como en las colonizadas por potencias rivales, el predominio numérico de esclavos africanos fue una consecuencia de la desaparición casi completa de la población autóctona. Hecho que será tematizado en visiones retrospectivas idílicas por parte de los autores caribeños del siglo XIX, entre los cuales Hostos no constituye una excepción.

A pesar del abatimiento, los negros esclavos encontraron a menudo ocasión de liberarse. Las primeras sublevaciones en La Española tuvieron lugar ya en 1522, lo cual nos coloca ante un hecho social pocas veces reconocido, la presencia de una población de negros esclavos, importante numéricamente, que no siempre se mostró sumisa frente a los sistemas de control vigentes.

Si tomamos el ejemplo de Saint-Domingue en las postrimerías del siglo XVIII, veremos que se encuentra poblada por medio millón de esclavos, la mayoría de los cuales trabaja en plantaciones; por otra parte, entre los hombres libres se encontraban unos cincuenta mil *affranchis* (libertos) de color, con acceso a posiciones sociales intermedias y también, aunque en reducido número, a la gran propiedad. Tal mosaico étnico y social genera tensiones intensas, incluso dentro de los sectores hegemónicos que, sin embargo, coinciden en sostener rígidos controles sociales, convirtiéndose en una minoría abiertamente opresora que azuza las diferencias sociales de la mayoría para evitar una acción común en contra del orden vigente. No obstante, en la última década del siglo los alzamientos de esclavos y libres de color son un hecho irreversible. Basta recordar los episodios ligados a la figura de Toussaint Louverture, cuyo proyecto político mantiene, sin embargo, como base económica el sistema de plantaciones. Sistema que no encuentra alternativa viable

<sup>11</sup> Fernando Ortiz, *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1978, pp. 288-313.

<sup>12</sup> *Ibid.*, p. 93.

ni aún después de la independencia de Haití en 1804. Roto el lazo colonial, se impusieron sistemas de control que aseguraban la disciplina de trabajo de los *cultivateurs* (ex esclavos) en las plantaciones. Al cabo de unos cincuenta años de constantes vicisitudes políticas y conflictos sociales, el sistema se revela ineficaz; así, al promediar el siglo XIX la economía se torna irrevocablemente campesina. Cabe destacar que si bien el caso de Haití constituye una excepción, por cuanto el fin de la esclavitud tuvo lugar tempranamente como resultado de un proceso de lucha social, ello no significó un cambio radical en el sistema de explotación de mano de obra. Esta última característica se repite en las otras Antillas que son de nuestro interés: Puerto Rico y Cuba.

En Puerto Rico la expansión azucarera, que comienza alrededor de 1770 y se prolonga hasta mediados del siglo siguiente, fue posible por las crecientes importaciones de esclavos. Sin embargo, el sistema de plantación acompañó, en este caso, a otros sistemas económicos, tales como los "contratos de agrego", por los cuales los agregados, "hombres libres", entraban a trabajar como pastores de ganado y dividían los frutos de su trabajo con el "padre de agrego", dueño de la tierra y también del ganado. La relación servil no es suprimida, se mantiene sobre la base del endeudamiento. Por otra parte, la expansión del café, que disputó la supremacía del azúcar, significó una adaptación del sistema de agregos y un relativo crecimiento de la población autóctona. La causa abolicionista fue abrazada por un grupo de jóvenes cultos procedente de los sectores medios emergentes de la sociedad puertorriqueña, entre los cuales se encuentra nuestro autor.

En cambio, la plantación es la protagonista de la economía cubana. Su expansión fue posible sobre la base de la incorporación de nuevos esclavos, los cuales constituyen a mediados del siglo XIX casi la mitad de la población de la isla, a tal punto que el comercio de esclavos llega a ocupar los primeros planos de su economía. La élite criolla verá con temor el peligro de la "africanización", al tiempo que la ecuación colonial —más tierras, más esclavos, más azúcar— empieza a ser cada vez menos rentable frente a la codicia de los negreros y a las presiones británicas en contra de la trata.

El siglo XIX fue testigo de la profundización de las diferencias sociales y raciales cubanas, que se manifestaron a través de alzamientos y conspiraciones en las que intervinieron no sólo los negros esclavos, sino también negros libres, pardos y blancos, sobre los que se descargó toda la fuerza de la represión y la sistemática aplicación de legislaciones cada vez más duras.

Frente a la creciente pérdida de la viabilidad de la esclavitud, los grupos cafetaleros más "modernos" no tuvieron inconveniente en convertirse a las tesis abolicionistas. Una parte de los esclavos y "colonos asiáticos" fueron liberados por el Pacto del Zanjón (1878) que puso fin a la Guerra de los Diez Años y recién en 1886 los diputados cubanos obtienen en las Cortes españolas la abolición total, aunque formal, de la esclavitud; había comenzado a vislumbrarse una alternativa: la inmigración de campesinos libres ofrecería mano de obra abundante y barata, al tiempo que permitiría blanquear la población de la isla.

El problema de la esclavitud y las diversas formas que adoptaron los procesos abolicionistas en las Antillas españolas abarcaron la totalidad del siglo XIX y ofrecieron todo un abanico de posibilidades diferentes. Sin embargo, aceptamos la tesis de Ciro Cardoso y Héctor Pérez Brignoli acerca de que el telón de fondo está dado por un proceso de dimensiones macrohistóricas y mundiales: el advenimiento del capitalismo como sistema dominante, que va penetrando progresivamente al sistema subordinado del esclavismo colonial, en etapa de franca disolución, dando lugar a formas que implicaban grados variables de dependencia personal (agregado, aparcería, arrendamiento).<sup>13</sup>

En síntesis, la plantación esclavista colonial no alcanzó un desarrollo homogéneo en todas las islas: en Puerto Rico crece a ritmo muy moderado, mientras que en Cuba llega a producir transformaciones importantes en corto lapso; Haití se convertirá, aunque sólo por un tiempo y en medio de agitaciones sociopolíticas, en la mayor colonia de plantación del Nuevo Mundo, extendiendo su influencia sobre Santo Domingo. El sistema de producción agrícola basado en la plantación se halla, sin embargo, fuertemente marcado por las modalidades de comercialización impuestas por las metrópolis, que procuran fortalecer el vínculo colonial dominante.

La transición de las formas coloniales a las neocoloniales —capitalismo periférico—<sup>14</sup> presentó en la región antillana características muy peculiares, ya que fue tardía y se encontró profundamente condicionada por la ocupación norteamericana. A título de ejemplo, recordemos que Puerto Rico pasa sin interrupción de una situación colonial a otra por el Tratado de París (1898), en virtud del

<sup>13</sup> Ciro Cardoso y Héctor Pérez Brignoli, *Historia económica de América Latina*, tomo II, *Economías de exportación y desarrollo capitalista*, Barcelona, Crítica, 1984.

<sup>14</sup> Término utilizado por Ciro Cardoso y Héctor Pérez Brignoli.

cual España cede la isla a Estados Unidos. La exportación de azúcar alcanzará mayor auge después de la anexión por la extensión del monocultivo bajo patrones netamente capitalistas, que permitieron el control de la mayor parte de las tierras aptas para el cultivo por parte de unas pocas corporaciones norteamericanas. La evolución dominicana se encuentra envuelta en múltiples vicisitudes, entre las cuales no son excepción los intentos de anexión promovidos en vista de los intereses, aparentemente en pugna, de distintos grupos dentro de la "clase" terrateniente —Pedro Santana solicita en 1861 la anexión a España y en 1868 Buenaventura Báez gestiona la anexión a Estados Unidos— hasta la definitiva implantación del monocultivo durante la dictadura de Ulises Heureaux (1879-1899). Los efectos de la ocupación norteamericana en la zona, que se prolongan hasta la actualidad, redundaron en la modificación de la administración y las finanzas públicas, la implementación de ventajas para las inversiones extranjeras, la formación de cuerpos militares destinados a mantener el orden interno y a funcionar como base de sustentación del poder político.

### 3. Las categorías de "barbarie" y "civilización" en los escritos hostosianos

LA tonalidad general dada por la transición —tardía pero abrupta en el caso de las Antillas— del vínculo colonial hacia la situación de capitalismo periférico se manifestó, a nivel de las representaciones simbólicas, a través de reciprocidad y conflictividad entre los sectores hegemónicos y populares; tal es el caso del *ensayo*, al que ya hemos aludido. A través de la producción ensayística de los autores caribeños —Hostos, Martí, Betances— es posible acceder a la problemática que caracterizó al siglo XIX: la preocupación puesta en la búsqueda de la identidad nacional, por una parte; y por la otra, los esfuerzos por lograr la constitución formal de los Estados.

Recordemos, de acuerdo a la periodización propuesta para la porción continental de Nuestra América, que después de las Guerras de Independencia se abre un periodo, que ha de prolongarse hasta 1880, el interregno, durante el cual se pusieron en evidencia, a raíz de las guerras civiles, profundas diferencias sociales que mostraron la heterogeneidad de la nación. El "pueblo" al que se hace referencia al hablar de nación muestra una estructura atravesada de conflictos, polarizada de un lado, por los sectores hegemónicos (conservadores y liberales) articulados en torno a un

proyecto de Estado; y del otro, por los sectores sociales emergentes cuya presencia se va imponiendo con una fuerza tal, que fue objeto de temores constantes por parte de los grupos partidarios de la unidad y la estabilidad social. Esta problemática queda explicitada simbólicamente por medio de la dicotomía "civilización-barbarie". Ambas categorías adquieren, en este momento, pleno sentido social, con lo que quedó marcado el paso de lo político a lo social, del momento ilustrado al romántico. Momento, este último, característico del interregno. Dicha dicotomía articula los discursos políticos y sociales expresados a lo largo del siglo XIX latinoamericano en la región continental por los intelectuales ligados en su mayoría a los sectores hegemónicos.

La dicotomía señalada aparece también en los escritos de Eugenio María de Hostos, tanto en la producción ensayística como en la sistemática, matizada en su contenido y en su función. Así, el término "barbarie" —en los escritos anteriores a 1879— utilizado para caracterizar al "pueblo inculto... al pueblo que no es pueblo cuando, por abstracciones caprichosas e insensatas, lo reducen sus explotadores y sus enemigos a la porción ineducada... cuya ignorancia es responsabilidad de la porción culta del pueblo".<sup>15</sup>

La dicotomía expresada aquí por Hostos identifica, en uno de sus polos, a la "barbarie" con la "ignorancia", el "pueblo inculto", la "porción ineducada" frente a los cuales se halla "la educación", "la porción culta del pueblo". Tal dicotomía podría explicarse en primera instancia, atendiendo al contexto hostosiano, como una denuncia y un reclamo a la vez. Denuncia de la situación tradicionalmente deprimida y de sumisión de la sociedad puertorriqueña, en la que los gobernantes españoles se opusieron sistemáticamente a implementar cualquier forma de educación que fuera más allá de la elemental, y el correlativo reclamo de un intelectual representativo de una tímida preburguesía naciente, que cifra todas sus esperanzas en que el progreso de la razón y la cultura aparejará el progreso económico, social y político. Pero Hostos nos dice aún más cuando se refiere a un "pueblo que no es pueblo", es decir a un pueblo secularmente enajenado en todas sus manifestaciones, en su trabajo, en su lengua, en su incapacidad para autorreconocerse y autovalorarse. Tal imagen del otro social lo muestra como totalmente carente de identidad.

<sup>15</sup> Eugenio María de Hostos, "Retrato de Francisco V. Aguilera" (Caracas, 1876), en *América: la lucha por la libertad*, edición preparada y prologada por Manuel Maldonado Denis, México, Siglo XXI, 1980, p. 78.

Sin embargo, el estado de barbarie propio de los "pueblos primitivos", es visto como "enfermedad social" causada por el colnaje:

...nosotros no tenemos en común con las verdaderas sociedades humanas otra cosa que el principio inicial de la vida: todo lo demás es monstruosidad de bosquejo condenado a muerte... *Esclavos azotadores de esclavos*, todo, absolutamente todo cuanto constituye la dignidad del ser humano lo perdimos en la tarea secular de vengar en la espalda de nuestro siervo los latigazos con que nuestro amo nos mortificaba el alma.<sup>16</sup>

Sería difícil encontrar entre los autores hispanoamericanos continentales, contemporáneos de Hostos, un fragmento semejante. En él se dibuja la visión que el autor tiene de la sociedad esclavista antillana. Las categorías sociales se polarizan entre la sociedad esclavista (barbarie) por un lado y las "verdaderas sociedades humanas" (sociedades libres, civilización), por el otro. La expresión dicotómica "barbarie-civilización", que se presenta como una constante a lo largo de toda la producción escrita del puertorriqueño, es un soporte material que se irá cargando de matices diversos a nivel de la significación en las distintas etapas que atraviesa su pensamiento. En los escritos pertenecientes a la primera etapa, a la que nos estamos refiriendo, "barbarie" es sinónimo de "esclavitud" en el doble sentido de sociedad que mantiene el régimen de explotación esclavista y de sociedad esclavizada por el lazo colonial: "esclavos azotadores de esclavos". Hostos se compromete entonces expresa y públicamente con la causa abolicionista e independentista, pronunciándose abiertamente en contra del autonomismo a partir del célebre discurso pronunciado en el Ateneo de Madrid el 20 de diciembre de 1868.

Convertidas las "masas" en "bestia feroz", en virtud de la explotación colonial, la vida sólo se mantiene en función del "instinto de conservación" y de una "imaginación" enfermiza, creadora de un "estado artificial de pensamiento", que adormece la razón y la conciencia, figurando una realidad superior, allí donde sólo existe una miserable situación de esclavitud. "Esclavos blancos que sabían explotar o cantar su esclavitud: esclavos negros que la sufrían o la lloraban, dominadores hambrientos que necesitaban de ella para retirarse ahitos: era la sociedad".<sup>17</sup>

<sup>16</sup> Hostos, "El problema de Cuba" (Nueva York, 1874), en *América: la lucha por la libertad*, p. 154.

<sup>17</sup> *Ibid.*, p. 155.

El adormecimiento de la razón, consecuencia del coloniaje, es para Hostos el obstáculo más formidable que entorpece la posibilidad de superar el estado de barbarie, porque afecta también a la parte de la sociedad que "por origen, estado social, económico, moral e intelectual" debería estar comprometida en la tarea de dirigir y consumir la reconstrucción y reorganización entera de la sociedad; "en la cabeza, en el centro de la vitalidad, es en donde ha depositado el régimen colonial su germen corruptor".<sup>18</sup>

Pero el discurso de Hostos no es pesimista. Hay medios de transformar la "tiniebla" en "luz". Junto a los "perjuros de la revolución", "apóstatas de la patria-suelo" (autonomistas y anexionistas), están los hombres luchadores. La lucha del pueblo cubano es aleccionadora en la perspectiva del autor, no se trata de cualquier lucha, sino de una lucha de liberación que purifica y viriliza a la sociedad, ya que por anárquica que sea la contienda, llega un momento en que la sociedad se ve obligada a proceder conforme al interés de la "civilización material" —trabajo, producción, comercio. La lucha es, en esta perspectiva, un instrumento de la civilización. El otro medio civilizador es la "educación de la razón". No se trata de una educación privilegiada, sino de promover una revolución radical en el sistema educativo. "...nada habremos hecho para construir una sociedad digna —dice— si no se crea en la educación del pueblo (mujer, niño, negro, pardo, rico, pobre, rústico), una reacción universal contra los vicios formidables de su educación anterior".<sup>19</sup>

Ambos medios —lucha y educación— son necesarios. No puede considerarse civilizado a un pueblo que sólo atiende a sus intereses materiales. En este sentido, aun Europa, "en diecinueve siglos no ha logrado sofocar la ignorancia y la barbarie", sentencia Hostos aludiendo a los españoles que mantienen a Cuba en el martirio.<sup>20</sup> Con lo cual queda en entredicho el modelo europeo de civilización.

Podemos arriesgar la hipótesis de que en estos escritos hostosianos la categoría de "barbarie" es utilizada en función de una descripción de la situación social, la cual presenta con frecuencia los rasgos del romanticismo social. Mientras que la categoría opuesta, la de "civilización", es utilizada para designar aquello por alcanzar, ella sintetiza un proyecto que no pocas veces es explicado en

<sup>18</sup> *Ibid.*, p. 154.

<sup>19</sup> *Ibid.*, p. 159.

<sup>20</sup> Hostos, "La América Latina", en *ibid.*, p. 197.

términos propios del pensamiento ilustrado. A pesar de esto, no es posible afirmar, evidentemente, que fuera Hostos un ilustrado, tampoco un romántico en el sentido del romanticismo social que caracterizó al Interregno latinoamericano en el resto del continente. No creemos que pueda decirse con propiedad que el "hecho romántico" haya tenido lugar en las Antillas españolas. La preocupación por lo social que se despertó en los intelectuales caribeños finiseculares estuvo enmarcada por los ideales de un humanismo racional, cuyas raíces pueden encontrarse en el krausismo español.

Debemos tener en cuenta que en la segunda mitad del siglo XIX va tomando cuerpo en el plano ideológico un racionalismo espiritualista, que desplaza tanto al movimiento romántico como al ilustrado y se enfrenta a las primeras manifestaciones del positivismo. Los representantes de ambas posiciones —racionalismo espiritualista y positivismo— son los teóricos del "orden", que expresan los intereses de los sectores preocupados por crear las condiciones para el ejercicio de la libertad. En este sentido ponen en juego en su producción discursiva la "descriptiva" y la "proyectiva" sociales en vista de alcanzar la "organización nacional", que logra su expresión más acabada en las constituciones nacionales y en los intentos de reforma educativa. Ello implicó un desplazamiento ideológico desde posiciones que acentuaban la "libertad" hacia posiciones que acentúan el "orden".

Los escritos de Hostos posteriores a 1889 podrían publicarse dentro de este movimiento del pensamiento finisecular. No descartamos que un análisis más detallado permitiría hallar interesantes matices y conexiones. Por ahora baste destacar que en una carta dirigida al doctor Manuel Guzmán Rodríguez, del 13 de junio de 1900, asevera que la "verdadera civilización no es, ni más ni menos, que la organización normal de las actividades connaturales a la razón".<sup>21</sup> Y en un escrito periodístico de 1901 afirma, refiriéndose a Santo Domingo y Haití, que "su cabeza ha sido puesta a precio: o se organiza para la civilización, o la civilización los arrojará brutalmente en la zona de absorción que ya ha empezado... La orden del siglo es terminante: civilización o muerte".<sup>22</sup>

La organización a la que alude Hostos tiene sus puntos de apoyo en el ordenamiento de las potencialidades económicas, en la regu-

<sup>21</sup> Hostos, "Carta al Dr. Manuel Guzmán" (junio de 1900), en *ibid.*, p. 214.

<sup>22</sup> Hostos, "Civilización o muerte" (artículo publicado en *El Liberal*, Santo Domingo R. D., año I, núm. 170, enero de 1901), en *Obras completas*, tomo X, p. 437.

lación de la vida social y política por medio del derecho y la Constitución, y en la revitalización de las potencias racionales por medio de la educación común universal. Por otra parte, la zona de absorción a la que se refiere es una manifestación de barbarie llevada adelante por McKinley y los norteamericanos enviados a Puerto Rico, cuya administración se basa en la fuerza bruta. "No son éstos verdaderos norteamericanos —dice Hostos aturdido entre su nordomanía y su decepción— sino bárbaros que intentan desde el Ejecutivo de la Federación popularizar la conquista y el imperialismo".<sup>23</sup> No implica esto la puesta en duda del modelo de organización jurídicosocial estadounidense. Se trata sólo de una crítica severa enderezada contra algunos individuos poco representativos e indignos de aquella organización.

En los escritos pertenecientes a esta etapa —tercera y última en la periodización que proponemos para la evolución del pensamiento hostosiano— los significantes "barbarie" y "civilización" se mantienen, sin embargo, se modifican sus significados y el peso relativo que cada uno tiene en la producción escritural. Estas relaciones explican anafóricamente las transformaciones del contexto en el momento de la producción del texto, particularmente, la situación de Cuba y Puerto Rico frente a la expansión estadounidense. Así, Hostos carga las tintas en el polo de la "civilización" que ahora es sinónimo no sólo de "educación" y "cultura" sino también de "organización", "orden", "razón", "ley". Mientras que "barbarie" designa a las formas "irracionales de organización", a la "explotación ilegal", al "desorden".

Así pues, las categorías de "barbarie" y "civilización" sufren entre la primera y la última etapas del pensamiento hostosiano, un proceso de resemantización, como consecuencia de una modificación en la valoración del proceso sociopolítico.

Para terminar, quisiéramos puntualizar que en el *Tratado de sociología* —obra que hemos incluido entre los escritos sistemáticos del autor y que pertenece al segundo periodo de su producción— ambos términos son utilizados para designar estadios sociales dentro de una secuencia evolutiva. En dicha secuencia la "barbarie" constituye el segundo estadio, entre el "salvajismo" y la "semibarbarie"; mientras que la "civilización" representa el estadio superior, no alcanzado aún en forma completa por ninguna

<sup>23</sup> Hostos, "Carta al Director de *La Correspondencia* de Puerto Rico" (octubre de 1900), en *América: la lucha por la libertad*, p. 212.

sociedad histórica; de modo que también aquí actúa como objetivo, como ideal. El pasaje de un estadio inferior a otro superior, aun cuando puedan presentarse serios obstáculos, es necesario, en función de una visión biológica que sirve de apoyo a toda la concepción sociológica del autor y que podría ser considerado como el núcleo filosófico sobre el que se recuesta todo su pensamiento y su acción política.

Los escritos sistemáticos de Hostos sobre sociología, moral y derecho constitucional fueron elaborados durante el periodo que va desde 1879 a 1897, aun cuando algunos de ellos fueron publicados con posterioridad. En esta etapa el autor desarrolla intensivamente la tarea de educador.

La actitud paternalista de Hostos y la identidad que atribuye al otro social se ponen de manifiesto en los discursos pronunciados en esta época. En ellos expresa, por ejemplo, que "era indispensable formar un ejército de maestros que, en toda la república, militara contra la *ignorancia*, contra la *superstición*, contra el *cretinismo*, contra la *barbarie*". Pero la "barbarie" como categoría social no es para Hostos, como ya hemos visto, calificativo exclusivo de los sectores populares, sino que también se aplica al escolasticismo de la colonia, vigente todavía en ciertos ámbitos sociopolíticos en las postrimerías del siglo XIX,

esa monstruosa educación de la razón humana —dice— que, en los siglos medios de la Europa y en los siglos coloniales de la América Latina, vaciaron la razón, dejando como impuro sedimento las cien generaciones de *esclavos voluntarios* que viven encadenados a la cadena del poder humano o a la cadena del poder divino...<sup>24</sup>

Hemos afirmado que en el pensamiento de Hostos se juegan la "descriptiva" y la "proyectiva" sociales. La primera constituye un reconocimiento y ahondamiento en la problemática social de la época, en busca de aquellos elementos configuradores de la identidad nacional. Sin embargo, para la superación de los problemas sociales se requiere, desde la óptica hostosiana, una transformación a nivel político. Esa transformación pasa por la construcción de un proyecto político, cuyo objeto es la organización del Estado. En esto, precisamente, consiste lo que podríamos denominar la "utopía

<sup>24</sup> Hostos, "Discurso pronunciado en la investidura de los primeros Maestros Normales de la República Dominicana en 1884", en *Moral social*, Buenos Aires, Losada, 1939, p. 255.

civilizadora'' de Hostos, cuya base de sustentación viene dada por una ética social y una acción pedagógica. Ambas destinadas al logro de la armonía social por el íntimo convencimiento de todos de que es necesario cumplir con el deber.

*Ricaurte Soler*

## RICAURTE SOLER, CONCIENCIA DE PANAMÁ

Por *Adalberto* SANTANA  
PROGRAMA UNIVERSITARIO  
DE DIFUSIÓN DE ESTUDIOS  
LATINOAMERICANOS, UNAM

CON GRAN PESAR ESTE MES de agosto tenemos que integrar al almanaque luctuoso de la historia de las ideas en América Latina al maestro panameño Ricaurte Soler (1932-1994), un destacado estudioso del pensamiento latinoamericano. Recibimos la noticia de su fallecimiento a poco tiempo de retornar de un breve viaje a Colombia, país al que acudimos para participar en un congreso que habíamos organizado en la ciudad de Barranquilla. Cuando nos comunicaron la irreparable pérdida, nos vino a la memoria la última visita que Ricaurte Soler realizó a México. En aquella ocasión nos encontramos con él en las oficinas que ocupa el Centro Coordinadora y Difusor de Estudios Latinoamericanos en la Ciudad Universitaria y, entre otras cosas de las que hablamos, destacó la invitación que le hicimos para que participara en el Congreso de Barranquilla. Había un interés muy particular para que él asistiera. El título del mismo evento ya lo evocaba: Primer Congreso Internacional de Filosofía y Cultura del Caribe.

Para el maestro Ricaurte Soler la invitación fue una gran provocación. Era sumamente difícil, en los breves instantes que tuvo para pensarlo, llegar a tomar la decisión de rechazarla. Sobre todo por tratarse de una actividad tan ligada a sus quehaceres filosóficos y latinoamericanistas, y ligada a su región natural. Fue así como aceptó con gusto y agrado nuestra invitación, todo ello sin dejar de lado un gesto de su habitual modestia.

Lamentablemente, poco tiempo después, precisamente el 18 de julio de 1994, nos hizo llegar un mensaje en que nos comunicaba que "razones presupuestarias e imprevistas" le impedían asistir. En su comunicación agregaba que nos enviaría próximamente algunas publicaciones y que seguiríamos en contacto. ¡Qué lejos estábamos de

pensar los organizadores del Congreso que ese lacónico mensaje de nuestro gran colega panameño era la despedida final!

Para quienes estamos interesados en el desarrollo del pensamiento latinoamericano, no cabe duda que Ricaurte Soler es una fuente fundamental para la historia de las ideas en Panamá y Latinoamérica. Destacan en esa línea de trabajo textos de primera importancia: *El pensamiento político en Panamá en los siglos XIX y XX* (Panamá, Universidad de Panamá, 1988); *Panamá: historia de una crisis* (México, Siglo XXI, 1989); *Formas ideológicas de la nación panameña* (San José, EDUCA, 1972, con una 5a. edición en 1977) y *La invasión de Estados Unidos a Panamá* (México, Siglo XXI, 1991). En lo correspondiente a temas generales del pensamiento latinoamericano y de filosofía figuran libros como: *El positivismo argentino: pensamiento filosófico y sociológico* (Panamá, Imprenta Nacional, 1959 y Buenos Aires, Paidós, 1988); *Estudios sobre historia de las ideas en América* (Panamá, Imprenta Nacional, 1960); *Idea y cuestión nacional latinoamericanas, de la independencia a la emergencia del imperialismo* (México, Siglo XXI, 1980); *Clase y nación, problemática latinoamericana* (Barcelona, Fontamara, 1981). La Universidad Nacional Autónoma de México incluye en su colección *Biblioteca del Estudiante Universitario* un destacado volumen que recoge una antología preparada por Ricaurte Soler, que lleva por título: *Justo Arosemena, Panamá y nuestra América* (México, UNAM, 1981).

Los artículos y notas aparecidas en diversas publicaciones periódicas de Latinoamérica y el mundo referidas a esas temáticas fueron una constante en el trabajo académico de Ricaurte Soler. Sus numerosas colaboraciones las encontramos publicadas en diversas revistas del Istmo centroamericano y otros lugares de nuestra América. Por ejemplo, destacan trabajos suyos en *Cuadernos Americanos*, así como en *Latinoamérica Anuario Estudios Latinoamericanos*. Dentro de su vasta obra intelectual, también figura su papel como docente. Habría que recordar que realizó estudios en la Universidad de París, en la UNAM y por supuesto en la Universidad de Panamá. En esta última con gran mérito se desempeñó como profesor. De igual forma fue hasta su muerte miembro del Comité Directivo del Centro de Estudios Latinoamericanos "Justo Arosemena", institución dedicada a la investigación y la difusión de esa gran actividad académica que se conoce como Estudios Latinoamericanos, en la que conjugó la filosofía, la historia, la literatura y una diversidad de disciplinas de las ciencias sociales. En ese Centro

desempeñó labores clave y fundamentales, como la difusión de los Estudios Latinoamericanos. A través de largos años asumió la responsabilidad de dirigir *Tareas*, revista que con él llegó a ser una de las publicaciones periódicas con más tradición de los últimos años en el estudio y análisis de América Latina y el Caribe. De hecho convirtió a esta revista en una fuente de primera importancia del pensamiento panameño y latinoamericano; no sólo de la filosofía, sino también del trabajo de investigación y documentación en otras disciplinas como la historia, la sociología y la ciencia política.

Con esto queremos finalmente decir que el fecundo trabajo de Ricaurte Soler es sin duda uno de los más aportadores y ricos de nuestro pensamiento contemporáneo latinoamericano. Su obra permanecerá para ser estudiada, analizada y divulgada. Su legado intelectual es una rica cantera del ideario latinoamericanista y antiimperialista. Hoy, en los difíciles tiempos del neoliberalismo y la posguerra fría, cuando su patria, Panamá, fue usurpada y fue privatizada la soberanía del pueblo y la nación por la oligarquía y por el imperio, Ricaurte Soler nos dice que "no hay otra alternativa popular que luchar contra esa doble enajenación". Para las nuevas generaciones panameñas y latinoamericanas que se identificarán con el legado bolivariano y martiano de nuestra América, la obra de Ricaurte Soler es y será también un camino de luz.

Este libro se terminó de imprimir el mes de  
septiembre de 1994 en Talleres Gráficos de  
Cultura, S. A. de C. V. Av. Coyoacán 1031,  
03100 México, D. F. Su tiro consta de 2 000  
ejemplares.


**SIGLO VEINTIUNO EDITORES**
*El hombre y sus obras*
**UNA VIDA EN LA VIDA DE MÉXICO**
*Jesús SILVA HERZOG*

En estas más de 600 páginas no hay aspecto fundamental de la vida de México, desde comienzos de siglo hasta 1972, que no reciba jugoso comentario envuelto en sabrosas anécdotas autobiográficas. La intensa participación de don Jesús Silva Herzog en la vida social, política y académica de México convierte, además, a ese libro, en una imprescindible fuente de información de muy atractiva lectura.

*Filosofía*
**MENTE Y CEREBRO. Una filosofía de la ciencia.**

Seguido de el método científico

*Arturo ROSENBLUETH*

Cuando una figura eminente en cualquier campo de la ciencia se siente hondamente preocupada por problemas estéticos, éticos y filosóficos y los estudia metódicamente, estamos ante un sabio. Tal es el caso del doctor Rosenblueth (1900-1970) que expone en estos magistrales ensayos su concepción materialista sobre las relaciones entre los fenómenos mentales y el sistema neurofisiológico y sobre el método general que la justifica.

**DEBATE EN TORNO A LA ÉTICA DEL DISCURSO DE APEL**

Diálogo filosófico Norte-Sur desde la América Latina

*Enrique DUSSEL (comp.)*

Este libro recoge el debate que en 1989 se inició entre la "ética del discurso" defendida por el filósofo alemán Karl-Otto Apel, y la "ética de la liberación" defendida en latinoamérica por Dussel y otros. Además de los autores mencionados participan en él los filósofos Juan José Bautista, Mario T. Ramírez, Fabiola Rivera, Mario Rojas, Yolanda Angulo, Luis Manuel Sánchez y Dulce María Granja, introducción de Hans Schelkshorn. Aparecen aquí también los notables textos de Apel sobre Habermas.

**De venta en Av. Cerro del Agua 248, col. Romero de Terreros,  
tel. 658 7555 y en librerías de prestigio**

**REVISTA BIMESTRE CUBANA**

LA REVISTA DE LA SOCIEDAD DE AMIGOS DEL PAÍS DE LA HABANA

El número uno de la *Revista Bimestre Cubana* en su nueva etapa saldrá a la luz pública en los primeros días de diciembre de 1994. La línea editorial se orienta, siguiendo los patrones históricos de la misma, a la economía, la cultura y la ciencia, ligadas al desarrollo económico-social del pueblo cubano.

Uno de los objetivos esenciales de esta publicación es contribuir, dentro del espíritu patriótico que ha inspirado a esta Sociedad desde su fundación en 1793, a la divulgación de las acciones de esta Organización No Gubernamental para el desarrollo de la educación, la ciencia y la cultura cubanas, en esta etapa tan difícil por la que atraviesa la nación, sometida al bloqueo norteamericano por más de 30 años.

Nos ayudaría mucho, que revistas científico-técnicas prestigiosas de América Latina y el Caribe insertaran sus propios anuncios o promociones de Congresos y otros eventos de este carácter, en nuestra publicación.

*Las tarifas básicas de los anuncios son las siguientes:*

Cuarta de forros, USD 500; doble página, USD 400;  
2da. y 3ra. de forros, USD 300; una página, USD 200;  
dos tercios de página, USD 100; media página, USD 75

Asimismo una contribución importante en estos momentos es la suscripción anual a la revista por USD 16, equivalente a dos números al año.

**Cualquier información al respecto hacerla llegar a:**

Dra. Daisy Rivero Alvisa, Presidenta de la Sociedad Económica de Amigos de País, Ave. Salvador Allende No. 710, Ciudad Habana, Cuba. Fax: (537) 33-8054, Telex: 511290.

**ESTUDIOS SOCIALES**

Revista Universitaria Semestral  
Nº 7 segundo semestre 1994

**ARTICULOS**

CESAR TCACH: Reforma constitucional y lucha interna en la UCR. El Sabatinismo en el ensayo frustrado de 1957.

ALEJANDRO CATTARUZZA: La huellas de un diálogo. Demócratas radicales y socialistas en España y Argentina durante el período de entreguerras.

JUAN SURIANO: Vivir y sobrevivir en la gran ciudad. Habitat popular en la ciudad de Buenos Aires a comienzos del siglo.

GUSTAVO CRISAFULLI: Para una historia de la burguesía pampeana. Terratenientes y comerciantes en el sur bonaerense a fines del siglo XIX.

TERESA SUAREZ: El discurso del morir. Testamentos de primera mitad de siglo XVIII en Santa Fe colonial.

MARIA DE LOS ANGELES YANNUZZI: Populismo y modernización capitalista en la Argentina.

BERNAR RIUTORT SERRA: Democracia y praxis en el joven Habermas.

**DOSSIER**

ALEJANDRO Y FABIAN HERRERO: Encuesta sobre historia de las ideas.

HUGO E. BIAGINI, HORACIO CERUTTI GULBERG, JOSE C. CHIARAMONTE, HEBE CLEMENTI, FERNANDO J. DEVOTO, ARTURO A. ROIG, FELIX WEINBERG, GREGORIO WEINBERG, ENRIQUE ZULETA ALVAREZ.

**ENTREVISTA**

La nueva democracia. MARIA NELIDA DE JUANO entrevista a GIACOMO MARRAMAO

**NOTAS BIBLIOGRAFICAS**

EDUARDO HOURCADE; ANGEL J. SCIARA; MARCELA P. FERRARI; DARIO MACOR.

**Coaditores:** Departamento de Extensión Universitaria y Centro de Estudios Históricos (Cedehis), de la Universidad Nacional del Litoral; Centro Interdisciplinario de Estudios Sociales Argentinos y Latinoamericanos (Ciesal), de la Universidad Nacional de Rosario; y Grupo de Estudios de Historia Social (Gehiso), de la Universidad Nacional del Comahue.

**Sede editorial:** 9 de julio 2154, piso 2, Tel (042) 24482, telefax (042) 21881. Casilla de Correo 547, (3000) Santa Fe, Argentina.

**Distribución internacional:** Fernando García Cambreiro, Latin American Books & Serials, Box 014, Skyway USA, 2886 N.W. 79 th. Ave, Miami, Florida, 33122, USA.

## Premio Anual de Ensayo Literario Hispanoamericano Lya Kostakowsky 1994



En cumplimiento de la voluntad de don Luis Cardoza y Aragón -quien constituyó un fondo para otorgar anualmente el Premio de Ensayo Literario Hispanoamericano Lya Kostakowsky- el Comité Técnico designado por él para administrar dicho fondo, decidir los temas del concurso y designar a los jurados correspondientes, convoca al Premio Anual de Ensayo Literario Hispanoamericano Lya Kostakowsky, 1994.

**BASES:**

**Primera.** El concurso queda abierto a la participación de escritores que en forma individual o colectiva presenten un ensayo inédito, en español, de por lo menos 50 cuartillas a doble espacio. El Comité Técnico ha decidido que el tema para el Premio correspondiente a 1994 sea "Siete Ensayos de Interpretación de la Realidad Latinoamericana" en homenaje a José Carlos Mariátegui con motivo del centenario de su nacimiento. El texto podrá comprender los siete temas o alguno de ellos (enumeración de temas).

**Segunda.** El monto del premio, único e indivisible, es de 25 000 dólares o su equivalente en moneda nacional al momento de su entrega.

**Tercera.** El Comité Técnico se reserva durante un año el derecho de publicar, en una primera edición, el ensayo premiado.

**Cuarta.** Los trabajos deberán ser presentados por cuadruplicado, antes del 31 de enero de 1995, con seudónimo y, en sobre cerrado aparte, la identificación del autor o autores, su domicilio y, en su caso, su teléfono y fax.

**Quinta.** Los señores Pablo González Casanova, Sergio Bagú y Darcy Ribeiro han aceptado integrar el jurado del Premio 1994, cuyo fallo será inapelable.

**Sexta.** La decisión del jurado se dará a conocer en mayo de 1995; el jurado podrá declarar desierto el concurso.

**Séptima.** El premio será entregado dentro de los tres meses siguientes al anuncio del veredicto, en el lugar que el Comité Técnico señale.

**Octava.** No se devolverán los originales ni las copias de los trabajos recibidos.

**Novena.** Las situaciones no previstas en la presente convocatoria serán resueltas por el jurado.

**Décima.** Los originales y las copias deberán enviarse a:

**FUNDACIÓN CULTURAL LYA Y LUIS CARDOZA Y ARAGON, A.C.**

Callejón de las Flores 1, esq. Puente San Francisco  
Barrio del Niño Jesús, Coyoacán  
04000 México, D.F.  
Tel y fax 554-40-10

El Comité Técnico: Fernando Benítez, Olga Costa, José Chávez Morado, Gabriel García Márquez, Pablo González Casanova, Eugenia Huerta, Emilio Krieger, Rigoberta Menchú, Augusto Monterroso, Vicente Rojo.

**SALALM 40****LATIN AMERICA IN THE  
WORLD ECONOMY**

Research Trends in Globalization  
and Regionalism

April 29 - May 3, 1995

Athens, Georgia

Hosted by University of  
Georgia Libraries

Registration

US\$75 member pre-registration

US\$135 non-member, late registration

Seminar on the Acquisition of Latin American Library Materials  
SALALM Secretariat, General Library, University of New Mexico,  
Albuquerque, NM 87131

# A N U A R I O MARIATEGUIANO

PUBLICACION DEDICADA A LA DIFUSION DEL  
PENSAMIENTO DE JOSE CARLOS MARIATEGUI

*El Número Especial correspondiente a 1994 contendrá los valiosos aportes de numerosos mariateguistas tanto peruanos como extranjeros que se unirán al Homenaje por el Centenario del Amauta.*

## SUSCRIBASE

Nombre.....  
Dirección..... Código Postal.....  
Ciudad..... Estado..... País.....

### TARIFAS

- Nacional US\$20.00 por año  
 Extranjera US\$40.00 por año

- Adjunto cheque o giro bancario a la orden de Empresa Editora Amauta S.A.  
 Envíenme Proforma

Además, recibirá nuestro Catálogo de Publicaciones.

Enviar en sobre a: Anuario Mariateguiano, P.O. Box 1589,  
Lima 100, Perú, o por Fax al (51-14) 45-8583

## REVISTA IBEROAMERICANA

Vol. LIX julio-diciembre 1993 Núms. 164-165

KEITH MCDUFFIE, Presentación

### I. LOS GÉNEROS

- JOSU LANDA, *Para pensar la crítica de poesía en América Latina*  
MARIA EUGENIA MUDROVIC, *En busca de dos décadas perdidas: la novela latinoamericana de los años 70 y 80*  
OLGA MARTHA PEÑA DORIA y GUILLERMO SCHMIDHUBER DE LA MORA, *El teatro hispanoamericano en el umbral de la posmodernidad (1960-1980)*  
JOHN BEVERLEY, *El testimonio en la encrucijada*  
RAFAEL E. SAUMELL-MUNGE, *Literatura carcelaria en América Latina*  
CARLOS GARCÍA-BEDOYA M., *Apuntes fragmentarios sobre los estudios literarios latinoamericanos 1970-1992*

### II. EL EXILIO

- CLAUDE CYMERMAN, *La literatura hispanoamericana y el exilio*  
LEONARDO ROSSIELLO, *La literatura del exilio en Suecia (1970-1990)*

### III. PANORAMAS

- LUIS H. ANTEZANA J., *Panorama de narrativa y poesía bolivianas*  
BOBBY J. CHAMBERLAIN, *Pos-modernidad e a ficção brasileira dos anos 70 e 80*  
MARGARITA MATEO PALMER, *La literatura caribeña al cierre del siglo*  
J. EDUARDO JARAMILLO-ZULUAGA, *Dos décadas de la novela colombiana: los años 70 y 80*  
JUAN CARLOS GALEANO, *El nadaísmo y "la violencia" en Colombia*  
ARALIA LÓPEZ GONZÁLEZ, *Quebrantos, búsquedas y azares de una pasión nacional (Dos décadas de narrativa mexicana: 1970-1980)*  
EDUARDO ESPINA, *Poesía peruana: 1970, 1980, 1990, etc.*  
DANIEL TORRES, *Comentario sobre la poesía actual en Puerto Rico*  
JOSÉ DELGADO COSTA, *Periferia de una narrativa nacional en una década*  
SANTOS TORRES ROSADO, *Revolución y evolución teatral en el Puerto Rico de los setenta y ochenta*

### IV. AUTORES

- MIGUEL ÁNGEL ZAPATA, *Poesía hispanoamericana fin de siglo: Eduardo Espina y el «Barroco»*  
GWENDOLYN DIAZ, *De Hegel a Lacan: El discurso del deseo en «Cambio de armas» de Luisa Valenzuela*

### V. NOTA BIBLIOGRÁFICA

- WARREN MEINHARDT, *Un nuevo asedio a la obra de Juan Rulfo*

### VI. NECROLOGÍA

- ROBERTO GONZÁLEZ ECHEVARRÍA  
*Severo Sarthay (1937-1993)*

### VII. RESEÑAS



REVISTA LATINOAMERICANA DE ECONOMIA

# PROBLEMAS DEL DESARROLLO



COMITÉ EDITORIAL: José Luis Cecaña Gámez, Alma Chapoy Bonifaz, Gloria González Salazar, Alfredo Guerra-Borges y José Rangel.

Director: Salvador Rodríguez y Rodríguez

Vol. XXV      núm. 97      abril-junio 1994

Presentación

## OPINIONES Y COMENTARIOS

DEMOCRACIA Y ECONOMÍA. MÉXICO EN LA ENCRUCIJADA

*Alonso Aguilar Monteverde*

*Juan Arancibia*

*Victor M. Figueroa*

*Leopoldo Zea*

## ENSAYOS Y ARTÍCULOS

*Janet M. Tanski y Albert A. Blum*

México: ¿un modelo para países en desarrollo?

*Raúl Delgado Wise*

Hacia una interpretación de la nacionalización de la industria petrolera mexicana

*Isaac F. Palacios S.*

La encrucijada de las empresas petroleras estatales en América Latina

*Claudio Katz*

Controversias sobre el cambio tecnológico

*José Miguel Candia*

Gestión pública y mercado de trabajo

*Patricia Olave*

Chile: razones de la excepcionalidad económica

*Saúl Osorio Paz*

América Latina: deuda externa y reuniones cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno

## TESTIMONIOS

*Alejandro Angulo Carrera*

*Sergio Suárez Guevara*

## LIBROS

## ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS Y URBANOS

Vol. 8, núm. 2, mayo-agosto, 1993

23

### ARTÍCULOS

M. García, P. Arroyo, H. Ávila, E. Casanueva, N. Centeno y T. Tiburcio  
*La utilización de un servicio de salud perinatal. Influencia del tipo de hogar*

Alfonso S. González Cervera  
*La fecundidad no deseada en México*

José B. Morelos  
*La consistencia interna de los datos corregidos de la población activa censal (1960-1980) y la estimación de las tasas de participación por edad y sexo para 1980*

André Lemelin y Mario Polèse  
*La localización del empleo en los países en desarrollo. Modelos de urbanización y análisis comparativos de los sistemas urbanos canadiense y mexicano*

Carlos Flores A.  
*La frontera sur y las migraciones internacionales ante la perspectiva del Tratado de Libre Comercio*

Juan José Martín Frechilla  
*El urbanismo francés en Venezuela de 1936 a 1950 (Rotival y Lambert en una historia de gestiones diplomáticas, contratos y zancadillas)*

ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS Y URBANOS es una publicación cuatrimestral de El Colegio de México, A.C., Suscripción anual en México: 57 nuevos pesos. En Estados Unidos y Canadá: individuos, 35 dólares; instituciones, 55. En Centro y Sudamérica: individuos, 28 dólares; instituciones, 35. En otros países: individuos, 45 dólares; instituciones, 62. Si desea suscribirse, favor de enviar a El Colegio de México, A.C., Departamento de Publicaciones, Camino al Ajusco 20, Col. Pedregal de Santa Teresa, 10740 México, D.F.

Cheque o giro bancario núm.: \_\_\_\_\_

por la cantidad de: \_\_\_\_\_

a nombre de El Colegio de México, A.C., como importe de mi suscripción por un año a ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS Y URBANOS

Nombre: \_\_\_\_\_

Dirección: \_\_\_\_\_

Código postal: \_\_\_\_\_ Ciudad: \_\_\_\_\_

Estado: \_\_\_\_\_ País: \_\_\_\_\_

## FORO INTERNACIONAL

VOL. XXXIII

JULIO-SEPTIEMBRE, 1993

NÚM. 3

## ARTÍCULOS

Carlos Alba Vega

*La microindustria ante la liberalización económica y el Tratado de Libre Comercio*

Alejandro Nadal Egea

*Procesos de producción, recursos naturales y comercio internacional en la zona de libre comercio de Norteamérica*

Alonso Lujambio

*Presidentes y congresos. Estados Unidos, la experiencia latinoamericana y el futuro mexicano*

Tatiana Sidorenko

*La inserción de la economía de la antigua Unión Soviética en la economía mundial: problemas y perspectivas*

Rosio Vargas Suarez

*La seguridad energética estadounidense de los setenta a los noventa*

FORO INTERNACIONAL es una publicación trimestral de El Colegio de México A.C., Suscripción anual en México 76 nuevos pesos. En Estados Unidos y Canadá: individuos, 32 dólares; instituciones, 50. En Centro y Sudamérica: individuos, 26 dólares; instituciones, 34. En otros países: individuos, 42 dólares; instituciones, 60. Si desea suscribirse, favor de enviar a El Colegio de México, A.C., Departamento de Publicaciones, Camino al Ajusco 20, Col. Pedregal de Santa Teresa, 10740 México, D.F.

Cheque o giro bancario núm. \_\_\_\_\_

por la cantidad de: \_\_\_\_\_

a nombre de El Colegio de México, A.C., como importe de mi suscripción por un año a FORO INTERNACIONAL.

Nombre \_\_\_\_\_

Dirección \_\_\_\_\_

Código postal \_\_\_\_\_

Ciudad \_\_\_\_\_

Estado \_\_\_\_\_

País \_\_\_\_\_

Ediciones  
LUNAM

Coordinación de Humanidades

REVISTAS EN HUMANIDADES  
Y CIENCIAS SOCIALES

# Voices of Mexico

MEXICAN PERSPECTIVES ON CONTEMPORARY ISSUES

Si tiene algo interesante que decir y desea ser escuchado, sea parte de las voces que trascienden las fronteras de México.

*Voices of Mexico*, revista trimestral bellamente editada por la UNAM en inglés, desea enriquecer su directorio de colaboradores.

Informes en:

Miguel Angel de Quevedo 610  
Col. Coyoacán, 04000 México, D.F.

Tels.: 659-38-21 y 659-23-49

Fax: 554-65-73

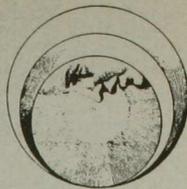
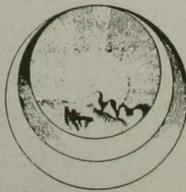
\*Nos reservamos el derecho de publicación.

# UNIVERSIDAD DE MÉXICO

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO / AGOSTO-SEPTIEMBRE 1994 NÚM. 523-524

## NUESTROS INFINITOS EL CONOCIMIENTO DEL UNIVERSO

- Textos de: ■ Manuel Peimbert ■ Miriam Peña
- Ikram Antaki ■ Silvia Torres ■ José Alejos García
- Elsa Cross ■ Luis F. Rodríguez ■ Elfeego Ruiz
- Deborah Dultzin
- Poemas de Javier Sicilia y Hernán Lavín Cerda



González Dueñas: Trayectoria artística e intelectual de Jodorowsky

Insurgentes Sur 3744, Tlalpan, 14000, México D.F.

De venta en las librerías universitarias, tiendas UNAM, Sanborns y librerías Gandhi y Parnaso, entre otras.  
Llame a los números 666 3972, 666 3624 y FAX 666 3749 y acudiremos a tomar su suscripción *dentro* del D.F.

# México INTERNACIONAL

DIRECTOR: CARLOS CALVO ZAPATA

AÑO 5  
NÚMERO 80

SUBDIRECCIÓN EDITORIAL: GRACIELA ARROYO PICHARDO, MANUEL BECERRA RAMÍREZ, RAUL BENITEZ MANAUT, JOSÉ ANTONIO CRESPO, LUIS GONZÁLEZ SOUZA Y JUAN CARLOS MENDOZA

PRECIO PACTO NS2 00  
AGOSTO DE 1994

## Quinto aniversario

México INTERNACIONAL cumple, con esta edición, cinco años de vida.

Partió, desde su nacimiento, de una consideración evidente: las relaciones internacionales cobran día con día una mayor importancia y una notable intensidad. Y tienen una influencia cada vez más determinante en la vida íntima de cada país, del mismo modo que los espacios nacionales marcan, en conjunto, el perfil del acontecer mundial.

Separado de toda expresión meramente formalista, con lenguaje directo, llano, pero a la vez con profundidad conceptual y seriedad política, México INTERNACIONAL ha contribuido al análisis serio y a fondo de la temática mundial contemporánea.

En sus páginas han colaborado — y seguramente seguirán haciéndolo — algunas de las cabezas más lúidas y algunas de las plumas más calificadas de México y de otros países.

Abсолютamente respetuoso del punto de vista de cada colaborador y de los diversos criterios de cada una de las corrientes ideológicas de nuestro tiempo, ha sostenido siempre un punto de vista crítico. Pero entendida la crítica como la que realmente es. No únicamente como el señalamiento de los errores, ni sólo como el puro elogio de los aciertos, sino como un análisis ponderado, meditado, equilibrado y sobre todo políticamente responsable y propositivo.

En su consejo editorial están representadas prácticamente todas las instituciones serias de investigación y de educación superior del país: UNAM, CIDE, COLMEX, ITAM, UAM, Universidad Iberoamericana, FLACSO, el Instituto Matías Romero de Estudios Diplomáticos y varios centros de estudios independientes.

Ha hecho importantes aportaciones a la trascendental tarea de conocer, divulgar y comprender mejor los fenómenos que definen y determinan el devenir internacional, al tiempo que ha formulado propuestas realistas y viables en el empeño de contribuir a materializar transformaciones que, con el apoyo de fuerzas diversas, logran finalmente un mundo mejor, más justo y consecuentemente más democrático. Un mundo sin guerras, más humano y más productivo desde el punto de vista político, económico y cultural.

Estamos seguros de que México INTERNACIONAL — que se ha hecho lugar a todas las embajadas, consulados y misiones diplomáticas de nuestro país en el extranjero, a todas las representaciones diplomáticas de otros países en México, a todos los organismos internacionales y a todas las instituciones de educación superior en la República Mexicana — seguirá siendo foro abierto para el análisis, el debate y la divulgación de las ideas, en el marco de un pluralismo tan responsable como constructivo.

Globalización más soberanía,  
vía la democracia  
LUIS GONZÁLEZ SOUZA, página 2

Materiales publicados  
en el quinto año  
página 12

Kim Il Song, el patriota coreano  
1912-1994  
ALFREDO ROMERO CASTILLA, página 8

Asociación Mexicana de  
Estudios Internacionales  
Los escenarios de la  
transición política mexicana  
Parte II  
JAIME CARDENAS, página 14

Asociación Nacional de Instituciones de  
Enseñanza de Relaciones Internacionales  
Las perspectivas del GATT  
en el comercio internacional  
JOSÉ IGNACIO MARTÍNEZ CORTÉS, página 9

Perfeccionamiento de la apertura comercial  
Principales negociaciones comerciales  
realizadas en los últimos años  
GENARO HERNANDEZ VILLALOBOS, página 6

Instituto Matías Romero  
de Estudios Diplomáticos  
El papel del diplomático  
en la era de la globalidad  
PEDRO GONZÁLEZ OLVERA,  
página 24

Ernesto Zedillo  
Indispensable, acatar la  
Constitución y las leyes  
página 19

Cámara de Diputados  
Honrará a Martí la  
Comisión de Cultura  
página 20

**México INTERNACIONAL**  
Se envía a todas las embajadas, consulados y misiones diplomáticas de nuestro país en el extranjero; a todas las representaciones de otros países en México; a todos los organismos internacionales y a todas las instituciones de educación superior en la República Mexicana.  
De venta en puestos y librerías.

Reflexión sobre el nuevo  
orden internacional y los  
medios de comunicación  
ELISA ALANIS ZURUTUCA,  
página 22

CUADERNOS AMERICANOS

NUEVA ÉPOCA

Número 47

Septiembre-Octubre

Volumen 4

DESDE EL MIRADOR DE CUADERNOS AMERICANOS

Leopoldo Zea, Derecho a la diferencia: más allá de la tolerancia.  
Roberto Fernández Retamar, Cuba defendida. Contra otra Leyenda Negra.

Gregorio Weinberg, Nuevo milenio, nueva historia.

Fernando Ainsa, La construcción de un nuevo espacio cultural iberoamericano.

Ignacio Díaz Ruiz, Nebrija en la cultura hispanoamericana.

Ascensión Hernández de León-Portilla, Agustín Millares Carlo, polígrafo de España y de América.

## FILOSOFÍA Y CULTURA DEL CARIBE

Joaquín Sánchez Macgrégor, ¿Qué significan ahora las indianidades?

Mario Magallón Anaya, Cultura, tradición y modernidad en América Latina y el Caribe a fin de siglo.

Jesús Serna Moreno, La cuestión étnica en el Caribe centroamericano, algunos elementos para la discusión.

Adalberto Santana, Política y sociedad en el Caribe.

Liliana Weinberg, Geopoética del Caribe.

Felicitas López-Portillo T., Venezuela desde México: un repaso hemerográfico de los golpes militares de 1945 y 1948.

Mario Melgar Bao, Los *orishas* y la ciudad de La Habana en tiempos de crisis.

Hernán G. H. Taboada, El golpe de Estado islámico en Trinidad.

Alberto Saladino García, El papel de Francisco José de Caldas en la divulgación de la ciencia moderna en Nueva Granada.

## RESEÑAS

Mario Melgar Adalid, *Educación superior. Propuesta de modernización. Una visión de la modernización de México*, por Mario Magallón Anaya.

Beatriz Ruiz-Gaytán, *Latinoamérica, variaciones sobre un mismo tema*, por Ana Carolina Ibarra.

## CONTENIDO

### DESDE EL MIRADOR DE *CUADERNOS AMERICANOS*

- Leopoldo Zea* Latinoamérica y el problema de la Modernidad
- Otmar Eite* La puesta en escena de la mesa de trabajo en Raynal y Humboldt
- François Rigolot* Montaigne, lector europeo de América
- Edgar Montiel* Nuestra América y la UNESCO
- Jacqueline Martínez Uriarte* Partidos de izquierda
- y *Carmen Páramo Fernández* y elecciones en México
- Diana Guillén* ¡Y el poder se queda en familia! Pistas sobre el desarrollo político de América Latina
- Danilo Martuccelli* Notas para una historia de la sociología
- y *Maristella Svampa* latinoamericana

### INTEGRACIÓN Y DESINTEGRACIÓN DE AMÉRICA LATINA

- Palabras de  
*Raúl Padilla López*  
y *Leopoldo Zea*
- Gabriel Vargas Lozano* Filosofía y autenticidad en la cultura latinoamericana hoy
- Alfonso Ibáñez* La difícil democracia

### PUERTO RICO

- José Luis Abellán* La realidad puertorriqueña a la luz del último referéndum sobre su *status* político
- María E. Estades Font* Poder militar y política en Puerto Rico, 1898-1918
- Luis Ferrao* Puerto Rico y México: un vínculo cultural perdurable
- José Ferrer Canales* Significación de Rafael Cordero, maestro puertorriqueño
- Adriana Arpini* Auto y heteroimagen en los escritos de Eugenio María de Hostos

### RICAURTE SOLER

- Adalberto Santana* Ricaurte Soler, conciencia de Panamá

19 10 94  
el parnaso  
18